

Servicio Cívico y Voluntariado

El Servicio Cívico y el Voluntariado en América Latina y el Caribe

Editoras

Helene Perold y María Nieves Tapia

Co-editoras

Alba González y Rosalía Montes

Segundo Volumen

Junio 2007

SERVICE ENQUIRY
**SERVICIO CÍVICO
Y VOLUNTARIADO**

© 2007 Global Service Institute (GSI) <http://gwbweb.wustl.edu/csd/>, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) www.clayss.org.ar y Volunteer and Service Enquiry Southern Africa (VOSESA) www.service-enquiry.org.za y www.vosesa.org.za

Service Enquiry/Servicio Cívico y Voluntariado Volumen 2 es un proyecto del Global Service Institute. Este proyecto fue hecho posible por el esfuerzo conjunto y las alianzas entre las siguientes organizaciones:

- The Center for Social Development (CSD, Centro para el Desarrollo Social)
Washington University en St. Louis
One Brookings Drive, Campus Box 1196
St. Louis, Missouri USA 63130
<http://gwbweb.wustl.edu/csd/>
- Innovations in Civic Participation (ICP, Innovaciones en Participación Ciudadana)
1776 Massachusetts Ave., NW
Suite 201
Washington, DC USA 20036
www.icip.org
- Volunteer and Service Enquiry Southern Africa (Voluntariado e Investigación sobre el Servicio de Sudáfrica)
PO Box 85535
Emmarentia 2029
Johannesburg
South Africa
www.vosesa.org.za
- BID Juventud
Banco Interamericano de Desarrollo
1300 New York Avenue, NW
Washington, DC 20577
Estados Unidos de Norteamérica
www.iadb.org
- CLAYSS
Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario
Pasaje Bollini 2218 - PB B
C1425DTR Buenos Aires
Argentina
www.clayss.org

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo o en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información o sistema de búsqueda, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electróptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo de los editores.

ISBN (número)

Diseño y composición: Ana y Pablo Buján. www.rhild2.com.ar

Impreso por Contartese Gráfica SRL

Esta edición de Service Enquiry/Servicio Cívico y Voluntariado ha sido posible gracias al Banco Interamericano de Desarrollo, y al aporte de la Fundación Ford al Global Service Institute, Universidad de Washington en St. Louis y Innovations in Civic Participation, Washington DC.

Cita recomendada:

Perold, H. y Tapia, M.N. (editoras) (2007) Servicio Cívico y Voluntariado en Latinoamérica y el Caribe. Service Enquiry/Servicio Cívico y Voluntariado Volumen 2.

Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario; Johannesburg: Volunteer and Service Enquiry Southern Africa; St. Louis: The Center for Social Development; Washington DC: Innovations in Civic Participation.

En: <<http://www.service-enquiry.org.za>>

Contenidos

Introducción		V
Acrónimos		XII
PARTE 1	Voluntariado y Servicio en América Latina y el Caribe	
Capítulo 1	El voluntariado en Latinoamérica, siete tesis para la discusión Bernardo Kliksberg	3
Capítulo 2	Voluntariado, Sociedad Civil y Democracia Una mirada latinoamericana María Nieves Tapia	17
Capítulo 3	El rol de las organizaciones religiosas en la promoción del servicio y el voluntariado en América Latina Cristina Calvo	47
PARTE 2	Voluntariado, servicio y políticas sociales	
Capítulo 4	Políticas Nacionales de Servicio Juvenil Análisis de Políticas: Un estudio exploratorio de Políticas Nacionales de Servicio Juvenil en diecinueve países de América Latina y el Caribe Edward Metz, Brett Alessi, Susan Stroud y Dacil Acevedo Riquelme, Gustavo Smith	69
Capítulo 5	La legislación como herramienta para desarrollar el voluntariado en América Latina y el Caribe. Eugenio Ravinet M., Andrés Pennycook C.	91
PARTE 3	Protagonismo y Servicio Juvenil	
Capítulo 6	Servicio Juvenil en América Latina y el Caribe: Exploración de su Potencial para el Desarrollo Social Lissa Johnson, Amanda Moore McBride, René Olate	101
Capítulo 7	El Servicio Voluntario Juvenil en las Organizaciones de Base Comunitaria Dacil Acevedo Riquelme y Gustavo Smith	127

Capítulo 8	Crear un entorno posible para Políticas de Servicio Juvenil Grace Hollister, Brett Alessi y Edward Metz	145
Capítulo 9	Aprendizaje y Servicio Solidario en instituciones educativas y organizaciones juveniles: un itinerario común María Rosa Tapia de Rodríguez	65
Capítulo 10	Servicio País: 10 años en el desafío de superar pobreza en comunas rurales de Chile Alejandra Mora Castillo	181
Capítulo 11	Alcanzar el punto máximo en el servicio: Lecciones aprendidas al desarrollar alianzas para optimizar el servicio juvenil en el Caribe Michael Mc Cabe y Addys Then Marte	195
Capítulo 12	El Servicio Social Mexicano: elementos para su evaluación y seguimiento Ana de Gortari Pedroza	213
Capítulo 13	Visibilidad y reconocimiento de la Solidaridad Estudiantil: los casos de Chile, Brasil y Argentina Pablo Elicegui, Daniela Eroles, Priscila Cruz	243

Introducción

Esta edición de *Service Enquiry* es la segunda de una serie de libros que documenta la naturaleza y el alcance del voluntariado y del servicio cívico en distintos lugares del mundo. Se concentra en el voluntariado y el servicio en Latinoamérica y el Caribe (LAC) y hace visible un componente de la actividad de la sociedad civil que es creciente pero con frecuencia, no reconocida.

En 13 capítulos, 24 autores trazan el amplio espectro de las perspectivas que poseen el voluntariado y el servicio para aportar a la construcción de la sociedad democrática en la región latinoamericana. Proporcionan varios ejemplos de los recursos utilizados por los países para superar la dictadura militar y la opresión económica en las décadas del setenta, del ochenta y del noventa, a través de la solidaridad, la participación creciente y la creencia apasionada en que la ciudadanía significa y comprende mucho más que el derecho a votar periódicamente. Los autores analizan el papel de las políticas públicas para desarrollar el sector voluntario y ofrecen una variedad de percepciones respecto del potencial existente para lograr alianzas entre el Estado, entidades de la sociedad civil, organizaciones religiosas y el sector privado con el fin de fortalecer la práctica democrática, combatir la pobreza y reducir las diferencias en la distribución de la riqueza a través del servicio y el voluntariado.

El libro está estructurado en tres partes: la primera parte brinda un panorama del voluntariado y del servicio cívico en América Latina y el Caribe y plantea que el voluntariado es una herramienta útil para el logro del desarrollo social y la democratización. La segunda parte enfoca el alcance que el voluntariado y el servicio expresan en las políticas y en los marcos legislativos de diversos países latinoamericanos y del Caribe. La tercera parte explora el surgimiento del servicio juvenil en la región y analiza las condiciones bajo las cuales el servicio voluntario estimula el desarrollo juvenil y su participación en la sociedad.

Al revisar los capítulos emerge un grupo de temas destacados.

Voluntariado y democracia

El primer tema enfoca al **voluntariado como la energía necesaria para impulsar la justicia social, la redistribución y la democracia**. Bernardo Kliksberg sostiene que la acción voluntaria es una parte inherente de la vida latinoamericana, un instrumento de cambio que necesita ser reconocido y valorado. Contrariamente a la opinión que afirma que el voluntariado es propio de las comunidades privilegiadas, Kliksberg indica que el voluntariado en los países latinoamericanos es llevado a cabo por los sectores más pobres y que, a menudo, es una expresión poderosa de solidaridad, fundamentada en la ética y en las creencias religiosas. De este modo, el

voluntariado alienta la noción de una "ciudadanía ampliada" que se proyecta más allá de los derechos políticos hacia los derechos económicos, sociales y culturales y funciona como un impulso para la acción democrática y el desarrollo.

Eugenio Ravinet M y Andrés Pennycook escriben que, en tanto que la acción voluntaria no reemplaza ni debiera reemplazar la acción estatal, la participación cívica es fundamental para la profundización de la justicia social y la democracia. Cristina Calvo apoya este punto de vista, e identifica el rol esencial de las organizaciones religiosas en el estímulo de la "construcción social participativa". Calvo sostiene que en países en donde la gente desconfía profundamente de las instituciones, las organizaciones religiosas pueden promover el diálogo social y político entre la sociedad civil y el gobierno con el fin de proporcionar un contexto en el cual el voluntariado puede activarse para lograr el bien común.

Sin embargo, María Nieves Tapia presenta una mirada más crítica sobre el rol de la sociedad civil, en relación con la crisis de confianza popular con respecto a las instituciones; particularmente en relación a los fracasos de las nuevas democracias en el cumplimiento de muchas de sus promesas iniciales. Tapia plantea el auge de las organizaciones de la sociedad civil en el contexto de los gobiernos autoritarios y el establecimiento de democracias nuevas entre las décadas entre los '70 y los '90. Señalando el alcance de la acción de las organizaciones de la sociedad civil en el campo social en el contexto de Estados débiles, examina el potencial y los riesgos de las alianzas entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil en el fortalecimiento de la democracia. De acuerdo con lo que propone Tapia, las OSC ofrecen oportunidades únicas para la adquisición de experiencia práctica de participación cívica, como base fundamental para sustentar la democracia. También destaca su potencial para estimular la inclusión social, y subraya que las organizaciones proveen a los individuos y a las comunidades de experiencia práctica de responsabilidad y transparencia- cualidades que necesitan encontrar su expresión en la implementación de políticas públicas dentro de las democracias.

Esta temática es también desarrollada por Dacil Acevedo Riquelme y Gustavo Smith, quienes consideran al voluntariado como un medio por el cual, en especial, se puede reducir la exclusión y la pobreza de la juventud. Sugieren que el voluntariado juvenil de base comunitaria no sólo estimula la participación juvenil y el desarrollo local sino que mejora la competitividad económica de los países de la región y fortalece la defensa del medio ambiente para que sea sustentable.

En Chile, el programa *Servicio País*, descrito por Alejandra Mora Castillo, es una iniciativa que se esfuerza por descentralizar el conocimiento y combate la marginación de las comunidades rurales aisladas mediante la acción del voluntariado a cargo de profesionales jóvenes. En otro capítulo, Pablo Elicegui, Daniela Eroles y Priscila Cruz caracterizan distintas experiencias de proyectos de aprendizaje- servicio en Argentina, Brasil y Chile, sus respectivos países. Desarrollados entre las escuelas y las comunidades, estos proyectos fortalecen los vínculos y las redes sociales a nivel local y transforman las condiciones locales mediante el liderazgo y la participación. De este modo, se estimula la ciudadanía a través del aprendizaje experiencial en tres espacios significativos de socialización: la escuela, la familia y la comunidad.

"Nuevo" voluntariado

El segundo tema está relacionado con la aparición de una "nueva" forma de voluntariado que apoya la transformación social, política y económica de la sociedad latinoamericana.

Tapia destaca el rol significativo que las organizaciones de la sociedad civil han comenzado a jugar, contribuyendo a la expansión de la democracia en la región. Muchas de estas organizaciones de voluntariado tienen un alto grado de credibilidad, y se las percibe como formas de expresión concreta de las preocupaciones de las comunidades. La autora sugiere que las organizaciones tienen el potencial necesario no sólo para enfrentar el desafío cotidiano de atender necesidades básicas, sino que también deberían expandir y profundizar sus actividades para encarar problemas estructurales, influir sobre los modelos económicos y sostener la articulación entre las preocupaciones de la comunidad y las políticas públicas. La autora plantea la necesidad de reconocer que las organizaciones de la sociedad civil representan los intereses y las demandas específicas, y que la misión del Estado es canalizar esas demandas particulares hacia el bien común.

Ravinet y Pennycook describen al "nuevo" voluntariado como una participación ciudadana activa entre iguales que se caracteriza por la reciprocidad. Opinan que el nuevo voluntariado es altruista por naturaleza, con potencial para promover la cohesión social y reducir la violencia y el conflicto. A este nuevo voluntariado lo contrastan con el voluntariado "tradicional", al que describen como paternalista -*"un acto caritativo unilateral que aunque es digno de encomio, carece del impacto social que sólo se puede asociar con el nuevo voluntariado"*. Según Calvo, el nuevo voluntariado reconoce la necesidad de combatir y superar las causas de la marginalidad. También procura relacionarse con las instituciones y promover la participación. Calvo sugiere, además, que el nuevo voluntariado es más espontáneo, tiene como finalidad el bien común y se caracteriza por la solidaridad- que comparte y da espacio a los otros. En el aspecto político, contribuye a tender puentes por encima de las divisiones entre las comunidades, integra y humaniza los servicios públicos, estimula la formación de instituciones nuevas y denuncia la opresión.

Riquelme y Smith sostienen que hoy, los jóvenes se han convertido en actores esenciales para la comprensión de nuevas formas de voluntariado porque su voluntariado se lleva a cabo en el contexto de su propia exclusión y pobreza. En términos conceptuales, implica apartarse de la noción de "voluntariado caritativo" que comprende solo una relación unilateral, de "arriba hacia abajo", entre el donante y el destinatario hacia el "voluntariado comunitario" que se caracteriza por una relación horizontal entre los que dan y los que reciben. Riquelme y Smith también se refieren a la noción de "voluntariado de reinserción" a través del cual la gente marginal puede "empoderarse" a sí misma a través de su acción voluntaria para influir en el medio ambiente local y contribuir al desarrollo de sus propias comunidades.

En su discusión sobre el aprendizaje-servicio en instituciones educativas y organizaciones juveniles, María Rosa T. de Rodríguez lleva esta idea aún más allá. Describe cómo los esfuerzos para que las escuelas se hagan más responsables de

las necesidades de la comunidad pueden promover un nuevo "contrato" entre las escuelas y las comunidades. Esta respuesta institucional tiene el propósito de dirigirse a las necesidades sociales al mismo tiempo que desarrolla objetivos de enseñanza y aprendizaje. El aprendizaje-servicio tiene el beneficio adicional de contribuir a la formación personal de los participantes brindándoles experiencia de primera mano de participación cívica responsable. Este "contrato" promueve las redes sociales entre las escuelas y las organizaciones comunitarias y afirma la importancia de la educación en la promoción de la justicia social.

Milú Villela agrega otra dimensión a esta perspectiva. Sugiere que el "nuevo" voluntariado transforma a la persona que lo practica tanto como lo hace con el destinatario del servicio dado que estimula el crecimiento mutuo. Al enseñar a la gente a valorar a los otros y a avisar su propio futuro relacionado con el bienestar de los otros, el voluntariado le permite a la gente disipar las diferencias y desarrollar relaciones más sanas y beneficiosas para las comunidades y para los países en su totalidad.

Política y legislación

¿Qué implicará consolidar y sistematizar esta nueva aproximación al voluntariado? Aquí emerge el tercero de los temas: **el rol de los marcos políticos y legales en la promoción del voluntariado y el servicio.**

Ravinet y Pennycook indican que, en términos generales, la experiencia de los países latinoamericanos y caribeños (LAC) es que la legislación puede contribuir al crecimiento del voluntariado, especialmente del voluntariado organizado. Su evaluación es que la legislación de los diferentes países generalmente tiene el propósito de estimular la solidaridad entre los actores sociales, no a regular el voluntariado. Al crear marcos legales que identifican las instituciones voluntarias y dan forma a las condiciones materiales bajo las cuales es posible recibir apoyo técnico y financiero, los países han fortalecido las entidades organizadas de voluntariado como parte de la sociedad civil. Esto, en su momento, les ha posibilitado convertirse en participantes activos en los debates sobre las políticas del sector público, facilitando la participación de la gente a nivel local en temas nacionales. Los autores advierten que los requisitos legales molestos pueden ser un obstáculo para el crecimiento del voluntariado, especialmente, entre las organizaciones juveniles y estudiantiles. A condición de que se eviten los requisitos legales restrictivos, la legislación puede favorecer mucho para establecer firmemente al voluntariado como una institución social reconocida y valiosa.

Edward Metz, Brett Alessi, Susan Stroud, Dacil Acevedo Riquelme y Gustavo Smith supervisan 19 países latinoamericanos y del Caribe (LAC) para determinar el predominio de la política nacional de servicio juvenil en la región. Su indagación plantea que el panorama de la política nacional de servicio juvenil en la región es diversa, con políticas que se implementan en modos muy diferentes, tanto nacional como localmente. Al mismo tiempo, las políticas nacionales de servicio juvenil comparten rasgos comunes, en cuanto son organismos gubernamentales que se implementan y financian con la colaboración de organizaciones juveniles locales no gubernamentales. Los autores

sostienen que una de las funciones esenciales de la política nacional de servicio juvenil es reconocer a la juventud como agente de cambio y procurar un marco para que los jóvenes se conviertan en colaboradores activos en el mejoramiento de la sociedad. Las recomendaciones para fortalecer las políticas nacionales de servicio juvenil incluyen un incremento en la capacitación y la colaboración entre entidades públicas y privadas, de modo tal de asegurar la participación juvenil desde la etapa del diseño de las políticas hasta la concreción de los programas de esas políticas. Los autores advierten acerca de la necesidad del incremento de los recursos públicos y privados para financiar los programas y la necesidad de que haya más trabajos de investigación acerca de la naturaleza y el impacto de la implementación de las políticas.

Del capítulo escrito por Grace Hollister, Brett Alessi y Edward Metz surgen detalles útiles para una aproximación participativa en la puesta en marcha de políticas, ya que describen tres ejemplos en los cuales pequeños subsidios (small grants) permitieron a organizaciones juveniles locales de Panamá, Brasil y Perú, participar activamente en el desarrollo de las políticas de servicio juvenil. Desafíos que incluyeron la falta de conocimiento entre los hacedores de las políticas y del común de la gente acerca del servicio y sus ventajas, la necesidad de reconocimiento y el trabajo al interior de las políticas existentes y en los marcos programáticos y, en los casos en que no había marcos, la creación de espacios para el debate sobre política juvenil. Los aprendizajes desarrollados por Innovations in Civic Participation (ICP, Innovaciones en Participación Cívica), el organismo norteamericano que otorga subvenciones, incluyen: la importancia de estimular la participación juvenil en el proceso de formulación de las políticas, asegurar el compromiso del gobierno, conducir un análisis de necesidades, identificar oportunidades dentro de los marcos políticos existentes, para la inserción de intereses juveniles y el diseño de apoyo técnico. Se identificó como un factor clave para el proceso de construcción de las políticas juveniles a la unión entre el entorno político favorable y el apoyo del gobierno.

Más allá de la legislación: la importancia de las alianzas

El cuarto tema que se destaca en esta obra es **la implementación de programas de voluntariado y servicio a través de alianzas**. Varios de los autores se refieren a la necesidad de colaboración entre la sociedad civil, el Estado, las organizaciones religiosas y el sector privado con el fin de construir sociedades democráticas. Observan que la historia de gobiernos autoritarios en los países latinoamericanos y del Caribe (LAC) ha hecho que fuera necesario de parte de los actores sociales restablecer niveles de confianza y cooperación, de manera de contribuir al proyecto democrático en una gran variedad de formas, y señalan que el potencial del voluntariado y del servicio como mecanismos que tienden puentes para sortear las divisiones y estimular la cohesión social.

Al explorar el potencial del servicio juvenil para el desarrollo social en Latinoamérica y el Caribe, Lissa Johnson, Amanda Moore McBride y René Olate señalan que en muchos casos el centro de la implementación efectiva de los programas son las redes

entre las organizaciones y las alianzas público-privadas. Sostienen que estas asociaciones construyen capital social, vinculan instituciones ricas en recursos como las universidades, con áreas empobrecidas como las comunidades rurales y se refieren a programas como *Opción Colombia*, *Un Techo Para mi Chile* y el Committee for the Democratization of Information Technology (CDI, Comité para la Democratización de la Tecnología de la Información) como ejemplos que se han multiplicado en distintos países. Los autores también ponen en discusión cómo las alianzas del gobierno con las universidades y las corporaciones privadas han suministrado el impulso para lograr el incremento del voluntariado y, en consecuencia, de que un espectro más amplio de oportunidades de servicio se encuentre disponible. No obstante, los autores indican que se necesita más investigaciones para comprender el impacto de las redes Inter- organizacionales y los acuerdos programáticos sobre el capital social y el servicio cívico.

Michael Mc Cabe y Addys Then Marte comparten la valiosa experiencia obtenida en el Caribe acerca de las tácticas para expandir el servicio juvenil mediante la formación de alianzas estratégicas. Describen las estrategias utilizadas por *Sirve Quisqueya*, una alianza de diversos grupos conformada en el año 2002 para fomentar el servicio cívico entre los jóvenes dominicanos y reseñan cómo esa alianza superó una serie de desafíos para sostener su campaña. El capítulo también documenta el conjunto de otras asociaciones y programas de servicio juvenil en el Caribe que incluyen el Commonwealth Youth Programme (CYP, Programa Juvenil del Commonwealth) y la Caribbean Federation of Youth (CFY, Federación Caribeña de la Juventud), así como también políticas, alianzas y programas juveniles a cargo del gobierno. Señala que los concejos nacionales de la juventud en once países del Caribe han contribuido a vincular a numerosas organizaciones no gubernamentales y a grupos juveniles para coordinar su apoyo para mejorar las políticas juveniles, mayores aportes financieros, reconocimiento público y coordinación de esfuerzos.

Ana de Gortari Pedroza observa que si el servicio social en México tiene la intención de transitar un nuevo camino que comprometa efectivamente a instituciones, estudiantes y gobierno, debe realizar cambios. El servicio social actual -con perspectivas estrechas, rígidas, fragmentadas y a corto plazo- debe ser reemplazado por una visión de largo prolongado que relacione el servicio social con las necesidades sociales más urgentes a nivel local, regional y nacional. Opina que el sistema de educación superior necesita asumir una responsabilidad mayor con los desafíos nacionales y con el diseño de los programas de servicio social, y diseñar esfuerzos combinados de los sectores públicos, sociales y privados con el fin de lograr un impacto mayor en los problemas identificados.

Conclusión

A partir de todo lo expuesto, puede afirmarse que este nuevo volumen de *Servicio Cívico y Voluntariado* aporta un rico panorama acerca de las formas emergentes de voluntariado y servicio cívico en Latinoamérica y el Caribe. Esperamos que esta obra amplíe el debate en la región y en otros países del resto del mundo acerca del

rol del voluntariado y del servicio cívico en el desarrollo social, y que impulse a los gobiernos y a las instituciones a realizar mayores inversiones en investigaciones sobre estos problemas críticos. Al respecto apoyamos el llamado a los colaboradores para el desarrollo de una base más amplia de conocimientos sobre el servicio y el voluntariado y para un enfoque más amplio sobre la evidencia de sus impactos en una amplia gama de contextos.

Quisiéramos destacar que el desarrollo y la producción de esta segunda edición de *Servicio Cívico y Voluntariado* y su versión inglesa, *Service Enquiry*, es fruto de la colaboración internacional entre un grupo de organizaciones y personas comprometidas en la promoción del servicio y del voluntariado en todo el mundo: el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio (CLAYSS), una organización argentina que trabaja en América Latina y el Caribe; el Centro para el Desarrollo Social (CSD, *Centre for Social Development*) de la Universidad de Washington en St Louis, EEUU; Innovaciones en Participación Cívica (ICP, *Innovations in Civic Participation*) de Washington DC, EEUU; el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el *Volunteer and Service Enquiry* (VOSESA), una organización no gubernamental con sede en Johannesburg, Sudáfrica.

A través del grupo de trabajo editorial, los participantes antes mencionados definieron los contenidos de esta obra, identificaron a los colaboradores y gestionaron su desarrollo. CLAYSS fue responsable de coordinar las colaboraciones, producir y editar el libro. El proyecto fue financiado por tres organismos: el Global Service Institute (GSI, Instituto de Servicio Global), del Centro para el Desarrollo Social (CSD, *Centre for Social Development*) de la Universidad de Washington en St Louis, EEUU y de Innovaciones en Participación Cívica (ICP, *Innovations in Civic Participation*) de Washington DC, EEUU, y por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). VOSESA editó la versión en inglés, y actuó como gerente de edición de la totalidad del proyecto, al compartir su conocimiento en publicaciones y el aprendizaje adquirido en la producción del primero volumen de *Service Enquiry*.

Nuestro especial agradecimiento para quienes cumplieron un rol decisivo en dar vida a esta publicación: Alba González y Rosalía Montes de CLAYSS; Lissa Jonson y Amanda Moore McBride del Centre for Social Development (CSD) de la Universidad de Washington en St Louis, EEUU; Susan Stroud y Brett Alessi de Innovations in Civic Participation (ICP) de EEUU; Marta Estarellas, Elena Suárez y Gabriel Mops del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Dacil Acevedo Riquelme, consultora del Global Service Institute (GSI), y Philanie Jooste de VOSESA.

Tenemos la esperanza de que a través de una comprensión más profunda del voluntariado y del servicio en América Latina y el Caribe, contribuiremos a construir una fuerza de cambio a nivel mundial.

Helene Perold y María Nieves Tapia

Editoras

Marzo 2007

Acrónimos

ACCADI	Voluntarios de Actividades Comunes para Capacidades Diferentes, Argentina
ACJ	Asociación Cristiana de Jóvenes
AFSC	American Friends Service Committee / <i>Comité de Servicio de Amigos Americanos</i>
AIIESEC	Asociación de Estudiantes de Negocios, República Dominicana
AMIA	Asociación Mutual Israelita Argentina, Argentina
ANUIES	Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México
ASONOG	Asociación de Organizaciones no Gubernamentales, Honduras
BID/IADB	Banco Inter-Americano de Desarrollo / <i>Inter-American Development Bank</i>
BVBP	Brigada de Voluntarios Bolivarianos del Perú, Perú
CACID	Centro Argentino para la Cooperación y el Desarrollo, Argentina
CARICOM	Comunidad del Caribe
CDACS	Center for Democracy and Civil Society, Georgetown University, USA / <i>Centro para la Democracia y la Sociedad Civil, Universidad de Georgetown</i>
CDI	Comité para la Democratización de Tecnología Informática, Brasil
CEBOFIL	Centro Boliviano de Filantropía, Bolivia
CENOC	Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, Ministerio de Desarrollo Social, Argentina
CEPAL/ECLAC	Comisión Económica para América Latina y el Caribe / <i>Economic Commission for Latin America and the Caribbean</i>
CEPB	Confederación de Empresarios de Bolivia, Bolivia
CIMA	Consorcio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercado y Asesoramiento
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLADEHLT	Comisión Latinoamericana para los Derechos y Libertades de los Trabajadores y la Gente / <i>Latinoamerican Commission for the Rights and Freedoms of the Workers and People</i>
CLAJ	Comunidad Latinoamericana de Juventudes
CLAYSS	Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (Argentina) / <i>Latin American Center for Service Learning</i>
CNJ	Consejo Nacional de Juventud, Nicaragua
CSD	Centro para el Desarrollo Social / <i>Centre for Social Development (St. Louis, Missouri, EEUU)</i>
COB	Confederación Obrera Boliviana
CODIH	Consejo de Desarrollo de Islas Huichas, Chile
CONAJU	Consejo Nacional de la Juventud, Perú
CONAPO	Consejo Nacional de Población, México
CONAVO	Consejo Nacional de Voluntarios, Paraguay
CONFECH	Confederación de Estudiantes de Chile, Chile
COPDES	Comisión Presidencial de Desarrollo Sostenible, República Dominicana
CYP	Commonwealth Youth Program / <i>Programa Juvenil del Commonwealth</i>
DINAJU	Dirección Nacional de la Juventud, Argentina
ECLAC/CEPAL	Economic Comisión for Latin America and the Caribbean / <i>Comisión Económica para América Latina y el Caribe</i>
FAO	United Nations Food and Agriculture Organization / <i>Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas</i>

FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLAJ	Foro Latinoamericano de Juventud
FNUAP	Fondo de Naciones Unidas para la Población
FOCAL	Canadian Foundation For the Americas / <i>Fundación Canadiense para las Américas, Ottawa, Canadá</i>
FOSIS	Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Chile
FUNDASUPO	Fundación para la Superación de la Pobreza, Atacama, Chile
GADIS	Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (www.gadis.org.ar)
GIV	Grupo para Incentivar la Vida, Brasil
GSJ	Global Service Institute / <i>Instituto de Servicio Global</i>
GYAN	Global Youth Action Network / <i>Red Global de Acción Juvenil</i>
IAVE	International Association for Volunteer Effort / <i>Asociación Internacional del Esfuerzo Voluntario</i>
IES	Instituto de Educación Superior, México
IFD	Instituto de Formación Docente
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INJUDES	Instituto Juvenil para el Desarrollo Sostenible, Costa Rica
INJUV	Instituto Nacional de Juventud, Chile
IYP	International Youth Parliament / <i>Parlamento Internacional Juvenil</i>
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MIDEPLAN	Ministerio de Planificación y Cooperación, Chile
NACS	North American Community Service Project / <i>Proyecto Norteamericano de Servicio Comunitario, México, Canadá, Estados Unidos</i>
NYC	National Youth Councils / <i>Consejos Nacionales de Juventud</i>
NYS	National Youth Service / <i>Servicio Nacional Juvenil (BID)</i>
NYLC	National Youth Leadership Council, USA / <i>Consejo Nacional de Liderazgo Juvenil</i>
NYSP	National Youth Service Programs. Políticas de Servicio Juvenil Nacionales
OIJ	Organización Iberoamericana de la Juventud
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
OSAL	Observatorio Social de América Latina
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
RELAJUR	Red Latinoamericana de Juventudes Rurales
SERNAM	Servicio Nacional de la Mujer, Chile
SERVIU	Servicio de Vivienda y Urbanización, Chile
SERVOL	Servicio de Voluntariado para Todos, Trinidad y Tobago
TIG	Taking It Global
UN/ONU	United Nations / <i>Organización de las Naciones Unidas</i>
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization / <i>Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas</i>
UNICEF	United Nations Children's Fund / <i>Fondo de Naciones Unidas para la Infancia</i>
UNIFEM	Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer
UNFPA	United Nation Population Fund / <i>Fondo de Población de las Naciones Unidas</i>
UNV	Voluntarios de Naciones Unidas
VYC	Volunteer Youth Corp / <i>Cuerpo Voluntario Juvenil, Guayana</i>
YES	Youth Employment Summit / <i>Acciones por el Empleo Juvenil, Panamá</i>

PRIMERA PARTE

Voluntariado y Servicio en América Latina y el Caribe

Capítulo 1	El voluntariado en Latinoamérica, siete tesis para la discusión Bernardo Kliksberg	3
Capítulo 2	Voluntariado, Sociedad Civil y Democracia Una mirada latinoamericana María Nieves Tapia	17
Capítulo 3	El rol de las organizaciones religiosas en la promoción del servicio y el voluntariado en América Latina Cristina Calvo	47



Bernardo Kliksberg es Doctor en Economía y Marketing, autoridad internacional en gerencia, ha asesorado a más de 30 países en alta gestión, asesor especial de la ONU, BID, OEA, UNESCO, UNICEF, OIT, OPS y otros organismos internacionales. Profesor Honorario y Emérito y Doctor Honoris Causa de diversas Universidades del continente, entre ellas la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Cuyo (Argentina) la Universidad Católica del Perú (Perú) y la Universidad Nacional del Uruguay (Uruguay).

Ha escrito 40 libros y centenares de artículos técnicos, entre los que se cuentan *El Pensamiento Organizativo*, el best seller *Más ética, más desarrollo*, en el 2004; *Ética y economía: Hacia una economía con rostro humano*; *El Capital Social. Dimensión Olvidada del Desarrollo*; *Toward an Intelligent State*; *Mitos y Falacias Sobre Desarrollo Social* y *Social Management: Some Strategic Issues*.

El voluntariado en Latinoamérica, siete tesis para la discusión

BERNARDO KLIKSBERG

RESUMEN Los graves problemas sociales que crean miseria y pobreza en un continente potencialmente tan rico como América Latina, que desestabilizan continuamente la gobernabilidad, que minan la confianza, que crean generaciones de jóvenes desalentados y que tienen una de sus bases principales en la aguda desigualdad de la región, requieren una respuesta colectiva. Si bien corresponde a la política pública asumir responsabilidades centrales al respecto, se hace necesario garantizar junto a la ciudadanía política, una ciudadanía económica y social.

Los actores sociales deben tomar sus responsabilidades al respecto y colaborar y coordinarse con las políticas públicas. El voluntariado latinoamericano con su vigor, su capacidad creativa, su genuinidad, puede hacer aportes trascendentes.

El autor postula siete tesis para discutir la importancia del voluntariado en Latinoamérica. Sostiene que el voluntariado es un gran productor de bienes y servicio y capital social en acción movido por una poderosa fuerza: el compromiso ético. Entre sus beneficios se encuentra la construcción de ciudadanía y participación.

Demanda crear una política pública que sea una política de Estado para respaldar, jerarquizar, dictar leyes promotoras y educar sistemáticamente para y en el voluntariado para que de esa manera esté en la gran agenda pública.

Concluye sosteniendo que una convocatoria de este orden puede dar resultados muy importantes para la región ya que está en las raíces de las convicciones éticas y espirituales de los latinoamericanos.

I. Hora de superar los mitos

El voluntariado es un enigma para muchos latinoamericanos. Su percepción del mismo es incidida por fuerzas contradictorias. Por una parte, la economía ortodoxa -modo de analizar las realidades económicas que se ha presentado como "el único pensamiento posible en economía" y que ejerció fuerte influencia en las décadas del 80 y 90- lo hace ver como un actor secundario y marginal que poco puede influir en la realidad. Los economistas convencionales no entienden qué impacto puede tener un sector que se mueve totalmente fuera del mercado y cuyas unidades de producción no razonan en términos de maximizar sus ingresos, ni siquiera con frecuencia de costo/beneficio, sino que utilizan continuamente categorías éticas y son movidas por estímulos morales.

La ortodoxia económica se pregunta: ¿qué clase de "*homo economicus*" es ese?.

¿Dónde están los incentivos que guían a todo productor de bienes? Y si no tiene incentivos económicos, ni actúa en el mercado, qué se puede esperar de él. Será según ellos marginal y, además, ineficiente casi por definición.

Hay otros sectores diferentes con preocupación social, pero con una mirada que desvaloriza todo aquello que no sean cambios de fondo, que suelen percibir al voluntariado como una actividad de caridad, sin ningún efecto en la realidad, sin aportes a las transformaciones que se necesitan, y si bien no reprochable humanamente, casi una pérdida de tiempo.

Sin embargo, los hechos van en dirección contraria a estas formas de percibirlo. Pocos años atrás un eminente cientista social brasileño, Betinho, director de uno de los principales centros de análisis del país, enfermó gravemente de SIDA en una época en donde todavía no había remedios eficaces. Virtualmente sin esperanza, decidió dedicar todo lo que le quedara de vida a crear un gran frente voluntario contra el hambre. Sesenta millones de brasileños acudieron a su llamado. Se conformó el mayor movimiento de lucha contra el hambre de la historia de ese país. Pocos años después, en la Argentina, al producirse del 2000 al 2002 una explosión de pobreza generada por las políticas ortodoxas aplicadas por la gestión gubernamental de los 90's, millones quedaron fuera de la economía. A fines del 2002, el 58% de la población y el 70% de los jóvenes estaban por debajo de la línea de la pobreza y gruesos sectores de la clase media se habían convertido en pocos años en "nuevos pobres", perdiendo sus pequeñas y medianas industrias, sus fuentes tradicionales de trabajo, y sin esperanza alguna. El voluntariado, a través de diversas expresiones, se movilizó activamente. El número de voluntarios se triplicó de 1998 al 2002, llegando a significar la tercera parte de la población. Entre otras, una organización como Cáritas protegió a 3 millones de personas con una base de 150.000 voluntarios. La Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) cubrió con una red social a miles de familias de nuevos pobres apoyándose en varios miles de voluntarios. La Red Social y otras organizaciones multiplicaron su membresía. Por otra parte, emergió de los nuevos pobres un fenómeno basado en voluntarismo, la economía de trueque, que dio respuestas inmediatas en los peores momentos.

El mismo tipo de ejemplos puede citarse para la gran mayoría de los países de la región. Cabe preguntarse ante ellos, entonces ¿es el voluntariado realmente marginal, ineficiente, una pérdida de tiempo? ¿Cómo se explica su gigantesco poder de convocatoria particularmente entre los jóvenes y su credibilidad en una ciudadanía

¿No será hora de revisar seriamente la visión convencional sobre el voluntariado y pasar a una visión realista que permita explorar sus potencialidades y movilizar esta fuerza latente que se ha manifestado con frecuencia con tanto vigor y masividad?

latinoamericana totalmente incrédula frente a los liderazgos tradicionales, los partidos políticos, los líderes empresariales y muchos otros grupos dirigentes?

¿No será hora de revisar seriamente la visión convencional sobre el voluntariado y pasar a una visión realista que permita explorar sus potencialidades y movilizar esta fuerza latente que se ha manifestado con frecuencia con tanto vigor y masividad?

Por otra parte, ello parece imprescindible en una América Latina que tiene gravísimos problemas sociales con una pobreza que, en el 2005 -pese al excelente crecimiento económico- se halla en el 41% (superior a la de 1980, 40%). Asimismo, la región presenta la peor desigualdad del planeta (el 10% más rico tiene el 48% del ingreso y el 10% más pobre sólo el 1,6%), lo que es causa central de la pobreza y bloquea la posibilidad de reducirla de modo efectivo creando todo orden de círculos perversos.

El presente trabajo quiere avanzar en dirección a conformar una visión renovada sobre el voluntariado latinoamericano y, para ello se propone someter al debate, de modo sucinto, varias tesis no convencionales sobre el mismo. Busca, en definitiva, contribuir a un debate serio que se ha postergado demasiado tiempo.

II. Primera Tesis: El Voluntariado es un gran productor de bienes y servicios sociales

La ortodoxia económica latinoamericana, que se precia de la utilización continua de instrumentos matemáticos, parece no haber tenido tiempo para medir el peso estadístico del voluntariado en el Producto Bruto.

La Universidad Johns Hopkins ha puesto en marcha un amplio proyecto de estudios comparativos de la sociedad civil y el voluntariado en 35 países (Salamon, 2003). Sus resultados son muy elocuentes. Los países indagados fueron los siguientes:

Países Desarrollados		Países en Desarrollo		Países en Transición
Australia	Italia	Argentina	Pakistán	República Checa
Austria	Japón	Brasil	Perú	Hungría
Bélgica	Holanda	Colombia	Filipinas	Polonia
Finlandia	Noruega	Egipto	Sudáfrica	Rumania
Francia	España	Kenia	Corea del Sur	Eslovaquia
Alemania	Suecia	México	Corea	
Irlanda	Estados Unidos	Marruecos	Tanzania	
Israel	Reino Unido		Uganda	

Se midió en estos países el peso de las actividades de las ONGs en la economía entre 1995 y 1998.

Las ONGs apoyadas en una enorme fuerza voluntaria de 190 millones de personas, que significan el 20% de la población adulta de los países analizados, generan anualmente el 5% del Producto Bruto total. Si se sumara todo lo que producen las ONGs de estos 35 países juntas, ellas serían la séptima economía del mundo. El Producto Bruto que generan combinadas sólo es superado por los de E.E.U.U., Japón, China, Alemania, Inglaterra y Francia. Es mayor que el de Italia, Rusia, España y Canadá.

Por otra parte, este gran sector de la economía utiliza una fuerza de trabajo muy superior a la de otros sectores. Supera a la industria textil y los servicios públicos (10 veces), a la industria de alimentos (5 veces) y a la industria del transporte (20% más).

A lo que significan en la economía las ONGs y los voluntarios, se suman las externalidades que generan. Están concentradas con frecuencia en las áreas más pobres de la sociedad y en comunidades en situaciones de urgencia. Su llegada rápida permite salvar vidas, generar capacidades de trabajo, prevenir enfermedades difícilmente tratables a posteriori. Son reconocidas como dice la Universidad Johns Hopkins:

"Por identificar y encarar necesidades no cubiertas, por innovar, por entregar servicios de excepcional calidad, y por servir a los que tienen mayores necesidades".

La UNICEF estima que en el 2000, 10 millones de voluntarios vacunaron en el mundo a 550 millones de chicos. El producto que generaron puede estimarse en 10.000 millones de dólares.

En América Latina, según los estudios del Instituto de Servicio Global, Centro para el Desarrollo Social de la Universidad de Washington en St. Louis (Instituto de Servicio Global, 2004), hay una intensa y creciente actividad de la sociedad civil apoyada en voluntariado. Se estima que existe un millón de organizaciones y asociaciones de la sociedad en actividad. Los campos principales en que actúan son: desarrollo comunitario, educación y capacitación, participación cívica, salud, necesidades básicas, medio ambiente, derechos humanos, procesos de paz y servicios de emergencia. Recorren un continuo que va desde contribuir a la acción contra la pobreza, hasta ayudar a construir ciudadanía.

Según los cálculos de Johns Hopkins, el aporte de las organizaciones de la sociedad civil apoyadas en voluntariado supera el 2% del Producto Bruto en países como la Argentina y el Brasil.

¿Son acaso menores estos aportes en países como los latinoamericanos donde en muchos casos el crecimiento promedio del producto bruto en los últimos 25 años difícilmente superó el 3%? Por otra parte, sus aportes son sólo una parte de lo que las organizaciones voluntarias podrían generar si estuvieran promovidas, apoyadas, estimuladas y capacitadas. Son no "a favor" sino "a pesar" de las visiones desvalorizantes circulantes.

Como bien lo ha puntualizado la Asamblea General de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2002) en Resolución referida al voluntariado totalmente aplicable a una América Latina con problemas tan agudos de pobreza y desigualdad:

"El voluntariado es un componente importante de toda estrategia encaminada a ocuparse de ámbitos tales como -entre otros- la reducción de la pobreza, el desarrollo sostenible, la salud, la prevención y gestión de los desastres, la integración social y, en particular, la superación de la exclusión social y la discriminación"

III. Segunda Tesis: El Voluntariado es capital social en acción

Existe un amplio consenso en que una de las fuerzas motoras del desarrollo es el capital social de las sociedades. Está integrado básicamente por cuatro dimensiones:

- a) la confianza existente entre los miembros de una sociedad y el nivel de confianza que tienen en sus líderes políticos, económicos y sociales;
- b) la asociatividad, es decir la capacidad que tienen de generar todo orden de esfuerzos concertados y construir tejido social;
- c) el civismo, el grado en que sus integrantes participan y asumen responsabilidades como ciudadanos por todo aquello que es de interés colectivo,
- d) los valores éticos predominantes en una sociedad.

Numerosas investigaciones¹ han demostrado la existencia de correlaciones econométricas robustas entre capital social y crecimiento económico de largo plazo, entre capital social y transparencia, eficiencia del Estado y buen funcionamiento del poder judicial, entre capital social y posibilidades de prevenir la criminalidad apoyándose en él y muchos otros campos. Entre las más recientes, la Escuela de Salud Pública de Harvard (1997) demostró la correlación entre capital social y esperanza de vida.

Cuando existe capital social en grados considerables, se manifiesta en una sociedad civil activa y articulada ejerciendo presión a favor de políticas públicas socialmente responsables, promoviendo la responsabilidad social empresarial, la participación ciudadana y el voluntariado.

El voluntariado surge de valores éticos positivos, de la resonancia de una norma ética básica común a los credos raigales del ser humano: debemos hacernos los unos responsables por los otros. Implica generar asociatividad, significa madurez cívica y las organizaciones voluntarias tienen su pilar de apoyo en la confianza mutua entre sus integrantes y en la confianza que deposita en ellas la sociedad.

"El voluntariado es un componente importante de toda estrategia encaminada a ocuparse de ámbitos tales como la reducción de la pobreza, el desarrollo sostenible, la salud, la prevención y gestión de los desastres, la integración social y la superación de la exclusión social y la discriminación"

Albert Hirschman (1984) ha destacado que el capital social tiene una gran diferencia con otras formas de capital como la infraestructura, el financiero, las maquinarias, los recursos naturales. Todos ellos se consumen con su uso. El capital social cuanto más se usa más crece. Lo ha puesto en los siguientes términos:

"El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción, son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo".

Efectivamente, ello sucede con el voluntariado. Cuanto más se tiene la experiencia del trabajo voluntario, más se despierta el compromiso con él. Por otra parte, la experiencia voluntaria es un fortalecedor neto y casi insustituible de los valores éticos positivos y del civismo. En un agudo trabajo Thompson y Toro (2000) mencionan los estudios de Schverish y Hodgkinson (1995) que muestran cómo -en Estados Unidos- cuando los niños y jóvenes participan en actividades voluntarias o tienen padres que lo hacen, aumentan considerablemente las posibilidades de que se conviertan en adultos socialmente responsables. Numerosas investigaciones han encontrado hallazgos similares (Aguirre International, 1999; Griffiths, 1998). Resultados similares se hallaron en Brasil como consecuencia del Programa Universidade Solidaria (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001). Por otra parte, los resultados iniciales de las relevantes experiencias de programas de aprendizaje-servicio en marcha en escuelas primarias y secundarias de la Argentina indican sus fuertes efectos positivos. Una pionera de dichos esfuerzos, María Nieves Tapia (2003) señala al respecto:

"El aprendizaje-servicio a nivel primario, secundario y universitario provee tanto un enfoque de "aprender haciendo" como una forma de tratar problemas de la comunidad. En Argentina, el aprendizaje-servicio se ha incorporado en los currículos de la escuela primaria y secundaria y ha alcanzado el 13% de las escuelas del país. La investigación inicial sugiere que el aprendizaje-servicio puede reducir el índice de repetición de grado y deserción escolar, aunque obviamente reconoce que otros factores contribuyen a estos efectos".

El voluntariado es un desencadenante de círculos virtuosos en valores éticos, educación ciudadana y conductas de asociatividad. Es un constructor neto de capital social que, al incrementarse, creará un clima más favorable para el impulso y el desarrollo del voluntariado

El voluntariado es un desencadenante de círculos virtuosos en valores éticos, educación ciudadana y conductas de asociatividad. Es un constructor neto de capital social. A su vez, el incremento del capital social, creará un clima más favorable para el impulso y el desarrollo del voluntariado. Todo ello se ha observado repetidamente en América Latina en las múltiples experiencias exitosas de trabajo voluntario.

IV. Tercera Tesis: Es una falacia oponer Estado y voluntariado

La muy difundida falacia tiene diferentes versiones. Se dice que el Estado es quien debe hacerse cargo de la cobertura social de la población, y si hay un voluntariado activo eso sería una señal de un Estado débil. O se plantea que el voluntariado no puede por sí cambiar las causas estructurales que generan pobreza y que -por lo tanto- su tarea es un paliativo, que no hace mayor sentido.

La realidad desmiente este orden de razonamientos. Así, los países líderes a nivel internacional en trabajo voluntario tienen Estados fuertes y reconocidos por su excelente labor, como Suecia, Holanda y Noruega. Por otra parte, aunque la tarea voluntaria no cambie los problemas de fondo está claro que salva vidas a diario. No hay ninguna manera de alegar que cada una de ellas no tiene la máxima importancia. Ya la antigua sabiduría del Talmud, interpretación abierta de la Biblia de miles de años, lo atestigua al señalar: *"Aquel que ayuda a salvar una sola vida es como si salvara a todo el género humano"*.

Para enfrentar la pobreza persistente que caracteriza a América Latina y que "mata" y "enferma" a millones diariamente, se necesita la acción combinada de todos los actores sociales. El Estado es, en una sociedad democrática, el responsable principal de garantizar a todos los ciudadanos sus legítimos derechos a la nutrición, la salud, la educación, la vivienda y el trabajo. Pero ello no exime a los otros actores sociales. El voluntariado - que es sociedad civil en acción - puede complementar y enriquecer las políticas sociales. Establecer alianzas estratégicas entre ambos, y tratar de sumar a ellas a la empresa privada y otros actores es el camino que han seguido las sociedades mejor organizadas del planeta. La política pública puede aportar proyectos de largo plazo, financiamiento, continuidad institucional. El voluntariado puede complementarla con su contacto fresco con la comunidad, su flexibilidad organizacional, su capacidad de llegar rápidamente a cualquier lugar del territorio. Se impone la coordinación de ambos, para lo que será necesario -en la región- superar la cultura de falsas oposiciones y prejuicios mutuos circulante.

V. Cuarta Tesis: El Voluntariado está movido por una fuerza poderosa: el compromiso ético

Existen enormes posibilidades de desarrollar el voluntariado porque su fuerza impulsora se halla en la misma naturaleza del ser humano, es el sentimiento profundo de que la solidaridad activa, la trascendencia, el hacerse responsable, es más que una obligación, un privilegio.

Thompson y Toro (2000) plantean que *"la acción política y la religiosa son hoy quizás los motores más importantes para el desarrollo del voluntariado social en América Latina"*. Ambas implican en el fondo este compromiso ético con el otro.

En Perú, las encuestas indican que el 47% de los jóvenes que hacen trabajo voluntario señalan que forma parte de sus creencias religiosas (Portocarrero, Loveday y Millán, 2001). Por otra parte, la motivación política en el sentido más noble y amplio de ayudar a construir una sociedad mejor es un impulsor poderoso en jóvenes de toda la región.

En una región como América Latina, que siempre se ha caracterizado por estar bullente en ideales, la chispa del voluntariado puede encenderse con amplitud porque el ambiente de fondo es propicio.

Por otro lado, es encender algo que está latente en los seres humanos y destinado a darles beneficios múltiples desde su crecimiento como personas hasta una mejor salud.

La sabiduría bíblica señala que *"el que ayuda a otro en realidad está ayudándose a sí mismo"*. El voluntario al ayudar, se estaría beneficiando. La ciencia moderna ha llegado por diversos caminos a conclusiones similares. Rojas Marcos (2001), Jefe de los Servicios Sanitarios de la Ciudad de New York, encontró en sus estudios que aquellos que hacen trabajo voluntario tienen un mejor estado de salud general que quienes no lo hacen. Las gratificaciones espirituales, psicológicas y afectivas implicadas contribuyen fuertemente a ello. Estudios recientes en el Hospital Herzog Memorial y la Universidad Hebrea de Jerusalén (Brinn, 2005) encontraron que *"las personas que demuestran una conducta prosocial tienen más éxito en la vida. Los voluntarios tienen una actitud más positiva hacia la vida"*. También hallaron que el comportamiento voluntario genera en el cerebro dopamina, un neurotransmisor que lleva a sentir una sensación de felicidad interna. Esa sensación actúa como incentivo para repetir ese comportamiento.

Por algo la sabiduría oriental coincidiendo con la bíblica dice que: *"Aquel que regala una rosa a otro se queda con la fragancia en la mano"*. El gesto de fraternidad, deja a quien lo practica con una "fragancia" única.

En una región como América Latina, que siempre se ha caracterizado por estar bullente en ideales, la chispa del voluntariado puede encenderse con amplitud porque el ambiente de fondo es propicio

VI. Quinta Tesis: Está creciendo una nueva forma de voluntariado: el voluntariado constructor de ciudadanía y participación

Las sociedades de la región han exigido fuertemente la ruptura con la visión tradicional del ciudadano y el paso a la construcción de una ciudadanía integral.

Al ciudadano usual sólo se le reconocían sus derechos políticos. Esa es una concepción estrecha. El ciudadano real tiene derechos económicos, sociales y culturales, entre otros, sino su ciudadanía es "simbólica". Ya en 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución estableciendo el derecho de

todas las personas a una plena participación en el desarrollo. En los marcos de pobreza aguda de la región, esa ciudadanía limitada, no le permite siquiera ejercer realmente la ciudadanía política. Los ciudadanos pobres son una voz casi inexistente en los grandes debates que determinan la agenda pública.

Ha avanzado fuertemente en la acción general del voluntariado la necesidad de reemplazar el modelo de relaciones tradicional, basado en la ayuda, por otro reestructurado, donde voluntario y comunidad asistida construyen una relación de iguales, y donde un objetivo eje de la labor es fortalecer la construcción de ciudadanía

El voluntariado de la región ha estado en primera línea de la lucha por la ciudadanía ampliada. Se han conformado numerosas organizaciones de la sociedad civil dedicadas a ello entre sus tareas centrales. Por otra parte, ha avanzado fuertemente en la acción general del voluntariado la necesidad de reemplazar el modelo de relaciones tradicional, basado en la ayuda, por otro reestructurado, donde voluntario y comunidad asistida construyen una relación de iguales, y donde un objetivo eje de la labor es fortalecer la construcción de ciudadanía. Se está pasando, como bien lo plantean Thompson y Toro, del "voluntariado tradicional al voluntariado transformador".

Las experiencias son muy alentadoras al respecto en diversos contextos. Entre ellas, las de Villa El Salvador, en el Perú, experiencia de 350.000 pobres, que sobre la base de su trabajo voluntario crearon un municipio entero, construyeron sus calles, sus escuelas, sus centros de salud, su vialidad, sobre bases autogestionarias, y lograron mejorar fuertemente las condiciones de vida básica. Al mismo tiempo, generaron un crecimiento enorme en la autoestima individual y colectiva. Se auto-transformaron en ciudadanos activos y respetados. El voluntariado de la Villa fue decisivo. Sin la cantidad enorme de horas trabajadas de modo voluntario todo el proyecto habría sido imposible. Villa El Salvador ganó el Premio Príncipe de Asturias, el Premio de la UNESCO, el Premio de las Naciones Unidas "la Ciudad Mensajera de la Paz" y muchos otros por su carácter inspirador. También el voluntariado - esta vez convocado desde el propio Estado- fue la base de la experiencia más reconocida a nivel internacional de gestión ciudadana del presupuesto público: el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, replicado después en 80 municipios del Brasil y muchas ciudades de América Latina. La ciudadanía ampliada, ejerciendo tareas voluntarias, ha sido central en los logros de excelencia de la ciudad de Rosario de la Argentina, a la que la ONU le concedió en el 2005 el premio a la ciudad mejor gestionada del continente. El llamado del Municipio de la ciudad a participar fue respondido activamente, y mejoró las posibilidades de acción colectiva, lográndose en la labor conjunta del municipio y de una ciudadanía transformadora, progresos sustanciales en educación, salud, desarrollo de la pequeña y mediana industria y otras áreas.

VII. Sexta Tesis: Los logros del voluntariado en América Latina han sido "a pesar de..."

En los países líderes en voluntariado a nivel mundial, las escuelas lo cultivan cuidadosamente, los medios masivos lo resaltan permanentemente, los líderes dan ejemplos continuos, hay desgravaciones fiscales, las políticas públicas lo apoyan, la legislación le otorga todo orden de facilidades, y la opinión pública lo valora profundamente. Los jóvenes se sienten naturalmente estimulados a participar en actividades voluntarias.

En América Latina han tendido a primar condiciones muy diferentes. El voluntariado comienza recientemente a empezar a conformarse como política pública en algunos países. La legislación es muy débil y no contiene disposiciones promotoras sino casi exclusivamente reguladoras. Los medios masivos no le han prestado la atención debida.

Con algunas excepciones, no ha habido políticas sistemáticas para educar en voluntariado. La opinión pública sumergida con frecuencia en los mitos creados por la ortodoxia económica lo ha tomado como un actor menor, como se señaló inicialmente.

Los avances no han sido "a favor de", sino "a pesar de" estas condiciones adversas. Son muchos y ejemplares y están basados en la fuerza de personas y grupos comprometidos éticamente, en el apoyo de organismos externos que han enfatizado su cooperación en este campo como, entre otros, la Fundación Kellogg de programas muy innovadores y, sobre todo, en el gran potencial de solidaridad y valores morales de la población latinoamericana. Así, han florecido experiencias reconocidas mundialmente como, entre tantas otras, las de Faça Parte de Brasil, dedicadas a promover la enseñanza para el trabajo voluntario en las escuelas del país, con resultados de gran envergadura. O la renovadora experiencia de aprendizaje-servicio desarrollada en escuelas primarias y secundarias de la Argentina.

Los avances no han sido "a favor de", sino "a pesar de" las condiciones adversas. Son muchos y ejemplares y están basados en la fuerza de personas, grupos y organismos externos comprometidos éticamente

VIII. Séptima Tesis: El Voluntariado todavía no ha dicho lo que tiene que decir en América Latina

Los graves problemas sociales que crean tanta miseria y pobreza en un continente potencialmente tan rico, que desestabilizan continuamente la gobernabilidad, que minan la confianza, que crean generaciones de jóvenes desalentados, y que tienen una de sus bases principales en la aguda desigualdad de la región, requieren una respuesta colectiva. Corresponde, como se refirió, a la política pública asumir responsabilidades centrales al respecto, garantizando junto a la ciudadanía política, una ciudadanía económica y social.

El voluntariado latinoamericano con su vigor, su capacidad creativa, su genuinidad, puede hacer aportes trascendentes. Es necesario crear una política pública que sea una política de Estado para respaldarlo y jerarquizarlo

Pero todos los actores sociales deben tomar sus responsabilidades al respecto, y colaborar y coordinarse con las políticas públicas. El voluntariado latinoamericano con su vigor, su capacidad creativa, su genuinidad, puede hacer aportes trascendentes. Es necesario crear una política pública que sea una política de Estado para respaldarlo, jerarquizarlo, dictar leyes promotoras, educar sistemáticamente, ponerlo en la gran agenda pública.

Una convocatoria de este orden puede dar resultados muy importantes para la región. Por el aporte económico-social directo que puede generar, pero además por el mensaje moral que pueden enviar esas caras jóvenes o adultas llenas de deseos de ayudar al prójimo, ese trabajo silencioso y de perfil bajo, esa emoción cuando se logran avances.

Conclusión

¿Es utópico creer en el voluntariado? De ningún modo. Está en las raíces de las convicciones éticas y espirituales de los latinoamericanos. Los aymaras distinguen entre "bienestar" que significa tener bienes materiales, y "bienvivir" que significa sentirse conforme con uno mismo y sentir que los demás lo valoran, que están haciendo una diferencia. Los jóvenes latinoamericanos y muchos otros sectores de la población se hallan en búsqueda del ideal aymara del bien vivir, y el voluntariado es una muy buena vía para llegar a alcanzarlo.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre International. (1999b). *Making a difference: Impacts of AmeriCorps*State/National direct on members and communities 1994-1995 and 1995-1996*. Informe preparado para: Corporation for Community and National Service
- Brinn, David (2005). Investigadores israelíes descubren gen del altruismo. *Semanario Hebreo del Uruguay*, 24 de febrero
- Griffiths, C.Y. (1998). "The impact of service: An exploration of the characteristics of volunteer tutors in the AmeriCorps for math and literacy program and the benefits they gained for service" (Tesis Doctoral, Ohio State University, 1998). *Dissertation Abstract International*, 59, 05A, 1411
- Hirschman, A. O. (1984), "Against parsimony: three easy ways of complicating some categories of economic discourse" en *American Economic Review*, vol. 74 núm. 2, pp 89- 96
- Instituto de Servicio Global, Centro para el Desarrollo Social, Universidad de Washington en St. Louis. (2004). "Voluntariado juvenil y servicio cívico en América Latina y el Caribe: una posible estrategia del desarrollo económico y social. Antecedentes para una agenda de investigación", Centro para el Desarrollo Social, marzo
- Kawachi, I., B. Kennedy y K. Lochner (1997). "Long Live Community. Social Capital as Public Health". *The American Prospect*. (noviembre-diciembre)
- Naciones Unidas (2002). "Resolución aprobada por la Asamblea General". Asamblea General, 10 de enero de 2002. Resolución A/57/ 106, Follow-up to the International Year of Volunteers adopted by United Nations General Assembly on 26 November 2002
- Portocarrero, F.S., Loveday, J.L., & Millán, A.F. (2001). "Donaciones y trabajo voluntario: los jóvenes de Lima metropolitana" Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (1 ed.)
- Rojas, Marcos. (2001). "El voluntariado es bueno para la salud" , Diario *El País*, 5 de diciembre
- Salamon, Lester M.; Sokolowski, S. Wojciech; and List, Regina. (2003). "Global Civil Society. An overview". The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project. The Johns Hopkins University, Institute for Policy Studies, Center for Civil Society Studies
- Sampaio, H., Vargas, E., & Mattoso, F. (2001). "Youth service country study: Youth protagonism in Brazil", preparado para la Ford Foundation's Worldwide Workshop on Youth Involvement as a Strategy for Social, Economic, and Democratic Development, San José de Costa Rica, January 4-7, 2000
- Shervish, Paul y Hodgkinson, Virginia (1996). "Care and community in modern society", San Francisco, Fossey Bass Inc.
- Tapia, María Nieves. (2003). "'Servicio' y 'Solidaridad': una cuestión terminológica o un problema conceptual", en *Servicio Cívico y Voluntariado en el Siglo XXI*, Editores Perold, Helene, Stroud, Susan y Sherraden, Michael. *Service Enquiry: Service in the 21st Century* (1era ed., pp141-147). Johannesburg: Global Service Institute and Volunteer and Service Enquiry Southern Africa
- Thompson, Andrés; Toro, Olga Lucía. (1999), *El voluntariado social en América Latina: Tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas*, México, Revista Sociedad Civil, vol. III, nro. 9.

Notas

- 1 El autor trata detalladamente el tema en su libro (2004) *Más ética, más desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Temas



María Nieves Tapia es fundadora y Directora académica del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS). Actualmente coordina el Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

Profesora de Historia, la mayor parte de su vida profesional se desarrolló en torno a las temáticas de juventud y aprendizaje-servicio. En 1993, como Jefa de asesores del Instituto Nacional de la Juventud, condujo la investigación y redacción del proyecto presidencial sobre objeción de conciencia y servicio social sustitutivo del servicio militar. Ha recibido numerosas distinciones, entre ellas el *"Premio Internacional Alec Dickson al Liderazgo en el Servicio de los Jóvenes"* (2001). Es autora de numerosas obras y artículos, entre los que se destacan *"La solidaridad como pedagogía"* (Buenos Aires, 2000), *"Civic Service in South America"* (USA, 2004), *"Educazione e solidarietà"* (Roma, 2006) y *"Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles"* (Buenos Aires, 2006).

Voluntariado, Sociedad Civil y Democracia

Una mirada latinoamericana

MARÍA NIEVES TAPIA

RESUMEN En este artículo nos proponemos esbozar algunas ideas y reflexiones sobre las diversas modalidades del voluntariado y su impacto en los procesos de construcción y consolidación de la democracia, y analizar en qué medida el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y la participación en actividades de voluntariado y emprendimientos sociales puede contribuir al fortalecimiento de sistemas democráticos más participativos y equitativos en América Latina y el Caribe.

Si bien estas reflexiones se centrarán en la experiencia latinoamericana, creemos que ésta presenta suficientes puntos en común con otras "democracias emergentes" -y aún con situaciones propias de las más antiguas democracias- como para resultar de interés más allá de las fronteras regionales.

En la primera sección, se presenta una breve síntesis histórica que contextualiza la aparición de términos como "organizaciones y movimientos populares", "voluntariado", "asociaciones intermedias", ONGs, "tercer sector", y otros, y se compara las implicancias de las definiciones "por la negativa" (ONG, organizaciones sin fines de lucro), así como de las definiciones más abarcativas y restrictivas de la sociedad civil.

En la segunda parte, se analiza la emergencia de la sociedad civil en el contexto de los procesos de democratización en curso en América Latina y el Caribe a partir de la década del '80, especialmente en relación a la crisis de confianza en las instituciones políticas formales y la crisis de representación.

En la tercera y última sección, se parte de un análisis crítico del aporte de las organizaciones de la sociedad civil en el contexto de Estados débiles, y se señalan algunas pistas de investigación en cuanto a los beneficios que la multiplicación de iniciativas de voluntariado y servicio cívico pueden aportar a la consolidación de la democracia en América Latina y el Caribe.

Introducción

En este artículo nos proponemos esbozar algunas ideas y reflexiones sobre las diversas modalidades del voluntariado y su impacto en los procesos de construcción y consolidación de la democracia, y analizar en qué medida el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y la participación en actividades de voluntariado y emprendimientos sociales puede contribuir al fortalecimiento de sistemas democráticos más participativos y equitativos en América Latina y el Caribe¹.

Si bien estas reflexiones se centrarán en la experiencia latinoamericana, creemos que ésta presenta suficientes puntos en común con otras "democracias emergentes" -y aún con situaciones propias de las más antiguas democracias- como para resultar de interés más allá de las fronteras regionales.

En la primera sección, se presenta una breve síntesis histórica que contextualiza la aparición de términos como "organizaciones y movimientos populares", "voluntariado", "asociaciones intermedias", ONGs, "tercer sector", y otros, y se compara las implicancias de las definiciones "por la negativa" (ONG, organizaciones sin fines de lucro), así como de las definiciones más abarcativas y restrictivas de la sociedad civil.

En la segunda parte, se analiza la emergencia de la sociedad civil en el contexto de los procesos de democratización en curso en América Latina y el Caribe a partir de la década del '80, especialmente en relación a la crisis de confianza en las instituciones políticas formales y la crisis de representación.

En la tercera y última sección, se parte de un análisis crítico del aporte de las organizaciones de la sociedad civil en el contexto de Estados débiles, y se señalan algunas pistas de investigación en cuanto a los beneficios que la multiplicación de iniciativas de voluntariado y servicio cívico pueden aportar a la consolidación de la democracia en América Latina y el Caribe.

1. Voluntariado, movimientos populares, ONGs, Tercer Sector, Organizaciones de la sociedad civil: los "nombres de la rosa" y un debate aún abierto.

*"What's in a name? That which we call a rose
By any other name would smell as sweet"
William Shakespeare, Romeo and Juliet*

Expresiones desconocidas hace 50 años, como "tercer sector" o "capital social", y siglas como ONG y OSC están hoy ampliamente difundidas en América Latina y en el resto del mundo. En las últimas décadas, los términos para designar actividades y organizaciones muy semejantes se han multiplicado: "voluntariado", "organizaciones no gubernamentales", "organizaciones comunitarias", "organizaciones de la sociedad civil", "ámbitos de ciudadanía activa", "organizaciones de base", "movimientos populares", y otros afines (Giorgetti, 2001).

Cada uno de estos términos surge en contextos históricos complejos, y encierra supuestos tan diversos, que hacen pensar que el "nombre de la rosa" no resulta tan indiferente en este campo. De hecho, y como señala un documento de los Voluntarios de las Naciones Unidas (UNV):

"El significado que tiene el voluntariado no es el mismo para todos. Un estudio reciente (Cnaan et al, 1998) reveló que la percepción de lo que lo constituye difiere bastante de un país a otro. En algunos países donar sangre se considera voluntariado, en otros lo es formar parte de un partido político o sindicato. Para algunas personas lo que lo distingue es la ausencia de una retribución, para otros lo es la falta de coerción. El voluntariado adquiere diferentes formas y significados según el entorno, está muy influenciado por la historia, la política, la religión y la cultura de una región. Lo que puede ser visto como voluntariado en un país, puede ser descartado como trabajo mal pago o gran densidad de mano de obra (o incluso trabajo forzoso) en otro. Aún así y a pesar de la gran variedad de interpretaciones, es posible identificar algunas características básicas de lo que constituye la actividad voluntaria².

Sin pretender cerrar debates aún abiertos, en el contexto de esta publicación quisiera simplemente señalar algunas de las implicancias que este debate adquiere en América Latina y el Caribe.

1.1- Voluntariado y *polis* : una mirada histórica

Realizar voluntaria y organizadamente una tarea al servicio de la propia comunidad o de personas y grupos necesitados es, sin duda, una de las más antiguas expresiones de la dimensión social de la vida humana.

En todos los pueblos antiguos, las tribus y clanes generaban sólidas redes de asistencia mutua. En torno a los templos budistas del antiguo Oriente, así como alrededor de las más antiguas sinagogas y mezquitas, se desarrollaron desde hace milenios actividades de asistencia social. En el siglo I, la "cena del Señor" para las viudas y huérfanos en la primera comunidad cristiana de Jerusalén era organizada por "voluntarios" y sostenida por los "donantes" que ofrecían sus bienes a los Apóstoles (Hech.4, 32-34; 6,1-8). Los *ayllu* del pueblo aymara, como otras formas de organización social propias de los pueblos andinos originarios, están en las raíces de la cultura asociativa latinoamericana.

A lo largo de la historia, las diversas formas de contribuir voluntariamente con el bien común se han articulado en forma diversa con la vida política

Incluso la "política" -entendida como contribución a la vida común de la "*polis*"- nació en la antigua Grecia como una actividad voluntaria y gratuita: sólo se la remuneraba ocasionalmente, para permitir que los ciudadanos más pobres pudieran abandonar sus campos para participar de las asambleas en el ágora (Forrest, 1966).

A lo largo de la historia, las diversas formas de contribuir voluntariamente con el bien común se han

articulado en forma diversa con la vida política. Probablemente, uno de los ejemplos más antiguos de articulación entre beneficencia social y actividad política sea la distribución gratuita de trigo que las familias patricias de Roma ofrecían a sus "clientes", actividad que ha dado origen al término "clientelismo", lamentablemente demasiado familiar en el vocabulario político latinoamericano.

En los inicios de las nacionalidades americanas, a principios del siglo XIX, las fronteras entre organizaciones sociales y políticas eran sumamente tenuous: las logias y clubes patrióticos, las asociaciones religiosas y las "tertulias" ofrecidas por las damas patricias de la sociedad colonial, eran sin duda espacios de la "sociedad civil", pero fueron también células de acción política, desde las que se contribuyó decisivamente a las independencias nacionales.

Las organizaciones revolucionarias asumían la representación de "el pueblo" contra las estructuras del gobierno colonial europeo, fundándose no sólo en las ideas iluministas -que eran patrimonio casi exclusivo de las élites ilustradas- sino también en una larga tradición comunal enraizada en la vida social de los pueblos americanos originarios, y también en la vida de los "Cabildos", la institución municipal española que, en América, fue casi sin excepciones la primera cuna de las independencias nacionales.

A partir de 1810, muchos de los primeros políticos latinoamericanos fueron "voluntarios" que invirtieron sus fortunas y en algunos casos pagaron con su vida el haber participado de asambleas locales de los Cabildos de Caracas, Santiago de Chile, Cochabamba, y tantos otros. Los ejércitos latinoamericanos nacieron, en muchos casos, por el reclutamiento de voluntarios con escasa paga y menos preparación previa, siguiendo los modelos norteamericano y francés del ejército de ciudadanos. Sin embargo, en muchos otros casos fueron las "montoneras" y "puebladas" protagonizadas por las poblaciones rurales más desposeídas -como los llaneros venezolanos, los gauchos rioplatenses o los rotos chilenos- quienes definieron las guerras por la independencia y las posteriores luchas por la organización de los Estados. Esta dinámica de los "movimientos populares", ligada estrechamente a liderazgos locales y fuertemente personalistas ("caudillos"), ha perdurado con diversas formas, y está fuertemente enraizada en la cultura política y social latinoamericana hasta hoy (Halperin Donghi, 1977).

En la segunda mitad del siglo XIX, la difusión de formas de gobierno representativas fue estableciendo a los partidos políticos como los canales formales de la participación social en el proceso de elección de representantes. El desarrollo de maquinarias estatales fue distanciando la cultura institucional de los partidos políticos y los organismos públicos de las organizaciones "privadas". Las políticas sociales fueron tomando distancia de la tradicional actividad social de la Iglesia en América Latina, así como de las beneficencias laicas, y generando sus propias redes de voluntariado: las cooperadoras o asociaciones de padres en torno a las escuelas, el voluntariado hospitalario, los bomberos voluntarios y otras formas de voluntariado en organismos públicos.

En el siglo XX, en América Latina se difundieron modelos de Estado benefactor y fuertemente autoritarios, que podían funcionar simultánea o alternadamente en un mismo país. En este tipo de contexto político, era frecuente denominar al conjunto de organizaciones vinculadas a actividades voluntarias como "asociaciones intermedias", enfatizando su carácter mediador o de "mitad de camino" entre los individuos y las estructuras del Estado.

El "voluntariado" se fue progresivamente identificando con actividades altruistas, individuales o grupales, orientadas básicamente a atender a poblaciones en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Falcón denomina a las asociaciones dedicadas a este tipo de tareas "voluntariado formal", para diferenciarlas de los "nuevos movimientos sociales" que fueron surgiendo a lo largo del siglo (como el sufragismo, el feminismo, los movimientos pacifistas y ecologistas, de derechos humanos, etc.), a los que denomina "voluntariado social de marginación" (OIJ, 2002).

Durante la mayor parte del siglo XX, las políticas de los Estados de Bienestar y de los sistemas socialistas contribuyeron a establecer fronteras muy definidas entre "políticas sociales" y "voluntariado". La lógica del mercado fue, por su parte, confinando a las actividades signadas por la gratuidad al espacio del "tiempo libre" (García Delgado, 2000).

En este contexto, no es de extrañar que durante la mayor parte del siglo las organizaciones del voluntariado hayan sido definidas básicamente por la negativa: "Organizaciones No Gubernamentales" (ONGs), "organizaciones sin fines de lucro".

El "ciclo democratizador" de la década de los '80 y la preeminencia de políticas neoliberales en los '90, así como la influencia de los organismos internacionales, contribuyeron a difundir en América Latina el concepto de "Tercer Sector" y de "organizaciones de la sociedad civil" (OSC), que ha ido paulatinamente reemplazando a las conceptualizaciones anteriores.

En los dos puntos siguientes nos detendremos algo más en detalle en los puntos en contacto y las diferencias conceptuales entre las definiciones por la negativa y las diversas definiciones de sociedad civil.

1.2 - Las definiciones por la negativa: ONGs y Organizaciones sin fines de lucro

Como hemos señalado, en la segunda mitad del siglo XX se volvió frecuente definir a las organizaciones del voluntariado por la negativa o la exclusión: "Organizaciones No Gubernamentales", "organizaciones sin fines de lucro", enfatizando su carácter de actividad marginal, subsidiaria o complementaria del Estado y el Mercado.

En este sentido, la categorización más reciente de "Organizaciones del Tercer Sector" de alguna forma retoma y agrupa ambas definiciones por la negativa, al establecer que el "tercer sector" incluye a todas las actividades que no se gestionan ni desde el Estado ni desde el mercado.

Por su misma amplitud, este tipo de definiciones son sumamente imprecisas, y han dado lugar a diversos usos e interpretaciones. Por citar el ejemplo más obvio, si bien los partidos políticos no son "organismos gubernamentales", no se los considera "ONGs", seguramente porque su rol está directamente vinculado a la gestión del Estado. Aún más difícil es la categorización de los sindicatos en el esquema de los tres sectores: con escasas excepciones, tampoco los sindicatos son parte de los organismos del Estado, aunque pueden estar estrechamente vinculados a partidos políticos o ser parte de su organización³, por lo que en muchos casos se los excluye de la categoría de ONG. También podría decirse que los trabajadores y sus organizaciones forman un elemento medular del mercado, y por lo tanto no deberían ser considerados como del "tercer sector", pero algunas definiciones sí los incluyen en él.

Las definiciones por la negativa también implican, en los hechos, una cierta simplificación de las zonas grises y las necesarias intersecciones entre las organizaciones de los tres "sectores". En la vida real, las fronteras entre "mercado" y "tercer sector" no siempre son tan claras, y permiten plantearse numerosos interrogantes: ¿sigue siendo "no gubernamental" una organización privada que es financiada principalmente desde el Estado? ¿Una organización es de "voluntariado" cuando la mayor parte de sus dirigentes y miembros reciben compensaciones monetarias o salarios?

De hecho, abundan las zonas grises entre los tres "sectores": numerosas organizaciones "sin fines de lucro" desarrollan actividades económicas para sostenerse, y generan interacciones con sus empleados, proveedores y clientes que se rigen por las leyes de mercado. Es frecuente que las fundaciones vinculadas a empresas operen en función de las estrategias del marketing corporativo, no siempre convergentes con las necesidades sociales. Por otra parte, en América Latina no son pocas las organizaciones "no gubernamentales" vinculadas estrechamente a estructuras político partidarias y a gobiernos⁴. De hecho, las distancias entre la legítima y deseable "articulación entre sociedad civil y Estado" y la dependencia de las políticas del Estado y el clientelismo desembozado son a veces muy cortas de recorrer.

En el mundo anglosajón, estas zonas grises han dado origen a siglas que identifican a las ONGs que se ubicarían en los espacios de transición entre sectores: GRINGO (*Government Run/Initiated Organization*) y BONGO (*Business Organized Non Governmental Organization*) (Nun-Aboy Carlés, 2002). Estas siglas no son de uso frecuente en América Latina, donde en cambio la sigla ONG ha sido reemplazada casi universalmente por la de OSC, Organizaciones de la Sociedad Civil.

Las definiciones por la negativa implican una cierta simplificación de las zonas grises y las necesarias intersecciones entre las organizaciones de los tres "sectores"

1.3- La "sociedad civil": definiciones abarcativas, restrictivas, y debates pendientes

Si bien en el mundo anglosajón las denominaciones de "NGO" y "non profit" son aún hoy de uso común, en América Latina en los últimos años las organizaciones prefieren definirse a sí mismas por la afirmativa, como "Organizaciones de la Sociedad Civil" (OSC).

El término "Sociedad Civil" es frecuentemente empleado como sinónimo de "organizaciones no gubernamentales/sin fines de lucro/del Tercer sector". Este sería el caso de la definición elaborada por el *Center for Democracy and Civil Society* (CDACS) de la Universidad de Georgetown. Esta incorpora a la tradicional "definición por la negativa" algunos elementos más específicos, incluyendo los relacionados con culturas, valores y normas sociales:

*"La sociedad civil abarca aquellas partes de la sociedad que no son ni gobierno ni empresa, incluyendo asociaciones, organizaciones no gubernamentales, sin fines de lucro, grupos que promueven ideas y propuestas determinadas (advocacy groups), grupos de ciudadanos, movimientos sociales, así como las culturas, normas, y valores sociales que permiten estos fenómenos sociales."*⁵

Entre la frondosa bibliografía que se ha desarrollado en los últimos años sobre el tema, podríamos decir que se encuentran dos tipos de definiciones de la sociedad civil casi antagónicas, a las que calificaremos como "abarcativas" o "restrictivas". En el primer caso, toda forma de organización que no esté directamente vinculada al Estado o al mercado se considera "de la sociedad civil". En el segundo caso, en cambio, se utiliza el término en un sentido más restringido, y sólo aquellas organizaciones sociales que cumplen con determinados requisitos son consideradas "OSC".

Veamos en primer lugar un ejemplo de definición abarcativa de "Sociedad Civil", la sostenida por las Naciones Unidas.

"Se trata de la relación asociativa que los ciudadanos (al margen de sus familias, amigos y lugares de trabajo) entablan voluntariamente para promover sus intereses, ideas, ideales e ideologías. No incluye la actividad asociativa con fines de lucro (el sector privado) o de gobierno (el sector estatal o público). Entre los componentes de la sociedad civil en las Naciones Unidas, se incluyen:

1. **Organizaciones populares:** organizaciones oficialmente establecidas que están mayoritariamente (aunque no siempre) integradas por afiliados y representan los intereses de grupos de población particulares. Entre las más importantes del sistema de las Naciones Unidas, cabe citar las organizaciones que representan a mujeres, niños o jóvenes, agricultores, desempleados, pueblos indígenas, ancianos y discapacitados.
2. **Organizaciones profesionales:** organizaciones de afiliados que representan los intereses de personas que tienen la misma profesión o fuente de empleo. Las más importantes dentro del sistema de las Naciones Unidas comprenden: sindicatos y sus principales federaciones internacionales; asociaciones profesionales representativas de los trabajadores de la salud, la educación y el derecho, entre otros ámbitos profesionales; la comunidad científica y tecnológica; asociaciones/sindicatos de agricultores; cooperativas de productores (aunque algunas son similares a las asociaciones empresariales y encajan mejor en el sector privado).
3. **Organizaciones confesionales:** organizaciones religiosas, generalmente de afiliados, que se dedican al culto o al proselitismo o están subordinadas a tal causa. Las más importantes dentro del sistema de las Naciones Unidas son las asociaciones confesionales internacionales, las organizaciones interconfesionales y las organizaciones de desarrollo vinculadas a confesiones particulares.
4. **Mundo académico:** comunidades de especialistas, investigadores, intelectuales y demás académicos. Muchas de ellas (en particular grupos de estudios y centros especializados de las universidades)

están interesadas en actividades concretas de las Naciones Unidas; algunas se limitan a su estudio, pero otras tienen una vocación ideológica o de promoción y tratan de influir en ellas, especialmente los grupos de estudios, que pueden recibir fondos de entidades comerciales u otras partes interesadas.

5. **Organizaciones no gubernamentales benéficas:** *organizaciones que tienen por objeto servir al público o al mundo en general mediante la prestación de servicios específicos o la defensa de sus intereses. Son mayoritariamente organizaciones de afiliados que comparten los mismos intereses; se suelen considerar organizaciones filantrópicas o de servicio público, toda vez que la comunidad beneficiaria de sus programas supera con creces los límites de sus miembros. Entre otros ejemplos, cabe citar las organizaciones que se ocupan del medio ambiente, el desarrollo, los derechos humanos, los derechos reproductivos, el desarme, la lucha contra la corrupción, las organizaciones no gubernamentales de voluntarios, las asociaciones y cooperativas de consumidores, etc. (las principales organizaciones no gubernamentales internacionales que se ocupan del desarrollo comprenden la única categoría que destaca por no tener generalmente una base de afiliados). Redes internacionales de organizaciones no gubernamentales similares.*
6. **Movimientos sociales y redes de activistas:** *asociaciones populares y poco estructuradas de personas que tienen marcos o experiencias comunes y deciden colaborar entre sí para subsanar inequidades específicas. Entre otros ejemplos, cabe citar los movimientos de agricultores sin tierra, el movimiento antiglobalización, el movimiento a favor del "impuesto Tobin", el movimiento feminista, etc. Se observa en esta categoría una coincidencia parcial con las organizaciones populares y las organizaciones no gubernamentales." ⁶*

Como se advierte, la ONU define a las organizaciones de la sociedad civil más por enumeración que por criterios conceptuales. Esta exhaustiva enumeración tiene la ventaja de zanjar algunas de las imprecisiones de las definiciones por la negativa (1.2), al incluir explícitamente tanto a los sindicatos, las organizaciones religiosas, a las "organizaciones populares" y a los "movimientos sociales" como a las "organizaciones no gubernamentales benéficas".

En definitiva, esta y otras definiciones abarcativas subrayan el carácter común de "voluntariado" que atraviesa a la muy variada gama de organizaciones que incluye bajo

Las definiciones abarcativas subrayan el carácter común de "voluntariado" que atraviesa a la muy variada gama de OSC

la denominación de OSC, y dejan abierta una amplia zona gris entre asociacionismo "no gubernamental" y participación política.

Ahora bien: al integrar en un mismo objeto de análisis a las damas de la beneficencia y a los jóvenes antiglobales, a organizaciones altamente estructuradas con grupos comunitarios de base, la esfera que queda delimitada es de una complejidad desafiante.

De hecho, las categorías de análisis que sirven para estudiar a las "*organizaciones benéficas de voluntariado*" no siempre pueden ser aplicadas al campo de los "*movimientos sociales*" y las "*organizaciones populares*". En el caso latinoamericano, estas últimas denominaciones remiten a conglomerados sociales, a formas de incidencia en la sociedad y en el Estado, y a culturas institucionales muy diversas - cuando no opuestas- de las de las "ONGs" clásicas.

En contraposición, las definiciones restrictivas de OSC delimitan un campo relativamente homogéneo, en función de criterios claramente demarcados.

Por ejemplo, en 2000 un programa de investigación de GADIS financiado por PNUD y BID definió a las organizaciones de la sociedad civil en función de nueve características fundamentales (PNUD-BID, 2000, pp. 28-29). Las cinco primeras ("*Entes de derecho privado*", "*no gubernamentales*", "*sin fines de lucro*", "*de adhesión voluntaria*", que "*persiguen fines socialmente útiles y jurídicamente lícitos*") son sin duda afines a la mayoría de las definiciones que hoy circulan. Las otras cuatro establecen criterios restrictivos que excluyen explícitamente a varios tipos de organización incluidos en las definiciones más abarcativas. De acuerdo a estos criterios, son OSC aquellas organizaciones:

- "*No compulsivas en relación al aporte de cuotas sociales*": este criterio excluiría a los sindicatos de afiliación obligatoria, y a ciertas asociaciones vecinales y barriales que en la definición más abarcativa podrían ser considerados OSC.
- "*Son no partidarias, ideológicamente independientes de los partidos políticos*": este criterio excluye a la mayoría, si no a todas las "organizaciones populares" latinoamericanas, ya que difícilmente puedan considerarse "independientes" a los movimientos indigenistas que son la base operativa del Presidente de Bolivia Evo Morales, al Movimiento de los Sin Tierra que apoyan a Lula en Brasil, o a los piqueteros argentinos, por dar sólo algunos ejemplos.
- "*Autogobernadas (independientes y autónomas, gobernadas por sus miembros o junta directiva, conforme a sus estatutos, sin confundirse con otras organizaciones, incluso las Iglesias, los partidos políticos o el Gobierno)*": de acuerdo a este criterio, quedarían excluidas de la categoría de OSC la vasta esfera de organizaciones que dependen directa o indirectamente de la Iglesia Católica o de otras iglesias cristianas, un campo que en América Latina incluye a miles de organizaciones de base, de mujeres, de jóvenes, y un vasto espectro de organizaciones de apoyo en el campo social. Aplicando en sentido amplio esta definición, también quedarían excluidas de la "sociedad civil" todas las organizaciones surgidas de la comunidad judía, musulmana, budista y de otras confesiones religiosas.

Como se advierte, este tipo de definiciones restrictivas incluye en la categoría de OSC sólo a aquellas asociaciones más formalizadas, y entre ellas a las que se definen como apolíticas, no religiosas e "independientes y autónomas". De alguna manera reducen el campo de la "sociedad civil" a las organizaciones que más estrictamente se diferencian del campo de lo político, si bien no especifica la necesidad de la misma autonomía con respecto al mercado.

Aunque estas definiciones pueden ser muy útiles a la hora de demarcar claramente el terreno de una investigación, resultan en cambio más difíciles de ser asumidas desde la realidad cotidiana de las organizaciones. En América Latina, sería difícil encontrar redes de OSC que no incluyan a organizaciones de origen religioso, como exigiría un gran esfuerzo distinguir, puestas en terreno, a las organizaciones "de derecho privado" que completaron los engorrosos trámites de la personería jurídica de aquellas que funcionan a veces durante décadas en la más completa informalidad. Por otro lado, en la vida real las organizaciones que profesan en sus estatutos la mayor "independencia" suelen tener vínculos más o menos explícitos con corrientes ideológicas, espacios político-partidarios o empresas, todo lo cual hace difícil establecer fronteras tan estrictas como se pretendería.

En la práctica, el concepto de "organizaciones de la sociedad civil" (OSC) deja aún abiertos numerosos interrogantes:

¿En qué medida (las OSC) deben poseer o no una estructura institucional formalizada para ser consideradas como tales? Si deben poseerla, ¿dónde ubicar, por ejemplo, a los "nuevos movimientos sociales" que no la tienen? ¿O a las agrupaciones vecinales o a los nucleamientos de protesta o a las pandillas que son tan características de las áreas periféricas? Confrontamos aquí la cuestión no menos ardua de los límites internos del espacio de la sociedad civil. ¿Qué código cartográfico conviene emplear para darles colores similares o diferentes en nuestro mapa a las escuelas privadas, a los hospitales, a las juntas de defensa del consumidor, a las fundaciones, a las colectividades religiosas, a los clubes de barrio, a los centros corporativos de diversa índole, a las cooperativas o a los movimientos de los sin casa?" (Nun-Aboy Carlés, 2002, p. 6)

En los términos históricos que hemos venido analizando en los puntos 1.1 y 1.2, podríamos decir que hoy conviven terminologías provenientes de distintos contextos históricos e ideológicos. Mientras que las definiciones abarcativas de "sociedad civil" incluyen a todas esas formulaciones, las definiciones restrictivas pueden asociarse a los desarrollos más recientes -especialmente los de los años '90-, y a la emergencia de organizaciones de la sociedad civil menos vinculadas a la política que los "nuevos movimientos sociales" y las "organizaciones populares".

Probablemente, la reflexión académica sobre esta temática es aún demasiado reciente, y los posicionamientos demasiado diferenciados como para permitir encontrar consensos generalizados. Mientras tanto, las percepciones subjetivas y los universos de significado establecidos por las diversas culturas institucionales seguirán componiendo un panorama muy diverso y complejo, en el que cada organización y cada analista elegirán situarse en puntos específicos de un mapa aún en construcción.

2 - ¿La sociedad civil es el pueblo? La emergencia de la sociedad civil en los procesos de democratización

2.1 - La emergencia de la "sociedad civil" en América Latina

Tanto las definiciones abarcativas como las restrictivas corren el riesgo de soslayar que, como señala Warren, en la realidad "los dominios de la sociedad civil y de las asociaciones no son coextensivos" (Warren, 2001, p. 58). En otras palabras, el espacio

El espacio de la sociedad civil es en realidad más amplio que el de las OSC

de la sociedad civil es en realidad más amplio que el de las OSC, ya que incluiría el vasto campo de las iniciativas de voluntariado individuales, las acciones colectivas espontáneas y menos formalizadas, y también el complejo campo de las articulaciones inter-institucionales entre las OSC y las organizaciones vinculadas a la representación política, y con las instituciones representativas del Estado.

El concepto más integral de "sociedad civil" tiende a enfatizar la idea de participación de la "Sociedad", recogiendo así algunos de los debates conceptuales más centrales de la politología, como plantea Arroyo:

"Si bien el concepto de Sociedad Civil es difícil de delimitar y definir fehacientemente, ha estado en el núcleo del desarrollo de la teoría política cuando se ha tratado de diferenciar la esfera de lo público de la esfera de lo privado y las tensiones entre Estado y Sociedad. De todos modos, el concepto ha evolucionado desde John Locke, que incluía en ella al Estado, pasando por Adam Smith, que básicamente la asociaba al mercado, considerando las contribuciones de Hegel, que la concebía como el espacio social situado entre la familia y el Estado, hasta llegar a Marx, que entendía que "la sociedad civil abarca todo intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas". Inclusive para Antonio Gramsci, existían dos realidades que abarcaban las relaciones económicas, la Sociedad Política y la Sociedad Civil, esta última constituida por las instituciones que reúnen a los individuos y están destinadas a producir un consenso: la escuela, los medios de comunicación masiva, las instituciones religiosas, etc., es decir que la Sociedad Civil se situaba entre el Príncipe y el mercader, entre el estado y el mercado." (Arroyo, 2002, p. 2)

García Delgado afirma que, desde una mirada histórica, la emergencia de la idea de "sociedad civil"

"viene en reemplazo de la fuerza que tuviera la idea de pueblo y de clase en el modelo anterior, así como la de sujeto histórico y la primacía

del principio estatal (...) En los últimos años, junto al avance del mercado, se asiste al reconocimiento de la sociedad civil, no como pueblo en el sentido orgánico anterior, sino como diversidad de actores y realidad compleja y plural." (García Delgado, 2000, p. 226-27)

Situar la discusión sobre la sociedad civil en su contexto histórico contribuye a reconocer que en América Latina -como en otras partes del mundo- la emergencia del protagonismo de la "sociedad civil" ha estado estrechamente vinculada a la quiebra o la reformulación del "Estado de bienestar", al establecimiento de modelos neoliberales de "Estado mínimo", o a situaciones de extrema debilidad del Estado frente a la irrupción de demandas sociales o de crisis socio-económicas extremas como las que se han multiplicado en América Latina en los últimos años (García Delgado, 2000; Nun-Aboy Carlés, 2002).

El renovado interés por la sociedad civil

"...tiene varias explicaciones. La primera vinculada al establecimiento democrático generalizado de los últimos 20 años, con la denominada "tercera ola" de las democratizaciones, que se hace en nombre de la sociedad civil y que tiene un alcance mundial (Huntington, 1994). Los procesos de democratización realizados en América Latina en los '80, actuaron en nombre de la sociedad civil y de movimientos como el de derechos humanos que aportaron a la constitución de una nueva área solidaria frente al terrorismo de Estado.

La segunda remite a un interés que se acentúa por la crisis del socialismo en las sociedades controladas por el Estado, y por el hecho de que en Occidente, en sociedades más plurales y complejas, los nuevos movimientos sociales también accionan en nombre de la sociedad civil.

La tercera (tiene que ver con) la constitución de una nueva sociedad civil en el proceso de complejización de las sociedades posindustriales (Touraine, 1993) (...) En el marco de la crisis del Estado de bienestar, pero a la vez mostrando que el mercado autorregulado es incapaz de responder a ésta con "su mano invisible", la emergencia de la sociedad civil, como distinta del Estado y del mercado, la cual intenta responder a dicha crisis (Scannone, 1998).

La cuarta tiene que ver con la necesidad de reforzar la sociedad civil (...) impulsada por organizaciones internacionales (...) en los que se observa un cambio de énfasis (hacia el) 'institution building' (...) En la reforma del Estado de segunda generación, los organismos internacionales han virado de una perspectiva neoliberal ortodoxa hacia otra neoinstitucional, en donde se otorga importancia a la reforma de la justicia, la salud, la promoción del 'capital social', así como a la disminución de la corrupción como condición del buen funcionamiento de los mercados" (García Delgado, 2000, p. 224)

Quisiéramos subrayar que la emergencia de la sociedad civil en el actual contexto latinoamericano tiene que ver con el rol que cumplieron las organizaciones sociales - en el marco de dictaduras y gobiernos autoritarios que quebraron las redes de representación política y social, a través de la represión sistemática de partidos políticos y sindicatos y de la drástica reducción de las libertades de expresión y de reunión.

La violencia ejercida desde el Estado es una constante que recorre la historia latinoamericana, así como la complicidad entre dirigencias civiles y militares en el sostenimiento de regímenes autoritarios y de gobiernos electos en forma fraudulenta. Al clausurarse o volverse ficticios los canales republicanos de representación, la sociedad latinoamericana ha generado (además de una ancestral anomia y desconfianza del poder político) vías alternativas de participación. Desde las ligas agrarias del Paraguay de Stroessner hasta las organizaciones de defensa de los derechos humanos durante las dictaduras de los '70 en Argentina, Chile, y Uruguay, las organizaciones de la sociedad civil fueron en muchos momentos de la historia latinoamericana uno de los pocos -y peligrosos- espacios para la expresión política y social. Resulta curioso que justamente por su articulación política, muchas de esas organizaciones no puedan ser abarcadas por las definiciones de OSC en sentido estricto.

Un último factor que creemos incide en la emergencia de la sociedad civil es universal, y está vinculado a la difusión de nuevas tecnologías de comunicación e información. Los medios de comunicación globales, aún con todas las limitaciones que le imponen las reglas del mercado y las políticas de sus países de origen, en general han contribuido a sensibilizar a una opinión pública también global: numerosas organizaciones de derechos humanos y de lucha contra la pobreza del Sur del planeta han encontrado en la opinión pública del Norte un apoyo, a menudo crucial, no sólo en lo económico sino también en cuanto a su visibilidad y su posibilidad de incidencia en las políticas.

De la misma manera, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han abierto vías antes impensadas de incidencia para las organizaciones sociales. La reciente "revolución de los pingüinos" (los estudiantes secundarios chilenos) mostró hasta qué punto una generación tradicionalmente acusada de apática es capaz de organizarse y participar masivamente sin contar con estructuras políticas ni recursos financieros: miles y miles de adolescentes generaron un poderoso movimiento de reforma educativa contando sólo con sus blogs, sus correos electrónicos y sus mensajes de texto.⁷ La Red Solidaria, una de las más conocidas organizaciones de la sociedad civil argentina, no necesita tener oficinas, ya que actúa en base a un sitio de Internet y a una red de voluntarios conectados a través de teléfonos y celulares.

Esta complejidad de factores puede contribuir a explicar el prácticamente unánime discurso en favor de la sociedad civil que hoy puede encontrarse a lo largo y lo ancho del espectro político latinoamericano, si bien con argumentos y preferencias diversos. Los empresarios y banqueros considerarán a algunas OSC como baluartes de la transparencia contra la corrupción estatal, y los militantes del "progresismo" identificarán a otras como expresión de la "movilización popular", pero prácticamente todos coincidirán en señalar como un fenómeno positivo el fortalecimiento de la sociedad civil en América Latina.

2.2 - El desencanto después de la euforia: confianza en la democracia, desconfianza hacia la política

No casualmente, esta virtual unanimidad en torno a las bondades de la sociedad civil surge en el contexto del desencanto con los resultados de la democracia, el desprestigio de los partidos políticos y la desconfianza hacia las instituciones estatales que hoy es frecuente en América Latina, como en otras regiones del planeta.

"... así como lo popular se fue volviendo poco comprensible por la multiplicación de puestas en escena, hoy se usa sociedad civil para legitimar las más heterogéneas manifestaciones de grupos, organismos no gubernamentales, empresas privadas y aun individuos. Pese a los variados intereses y estrategias que animan a estos sectores, todos coinciden en acusar al Estado de las desdichas sociales y suponen que la situación mejoraría si éste cediera iniciativas y poder a la sociedad civil." (Canclini, 1994, cit. en García Delgado, 2000, p. 225)

Las grandes expectativas despertadas en América Latina por el "ciclo democrático" de la década del '80, dieron paso a igualmente altos niveles de decepción. Las llamativas similitudes entre el proceso latinoamericano y otros procesos de democratización en el Este europeo, en África y en Asia quedan de relieve en las palabras del ex presidente de la República Checa, Vlacav Havel:

"Todas las revoluciones pasan de la euforia a la desilusión. En un clima revolucionario de solidaridad y autosacrificio, la gente suele pensar que, cuando su victoria sea completa, el paraíso en la Tierra será inevitable. Por supuesto, el paraíso nunca llega y sigue la decepción".⁸

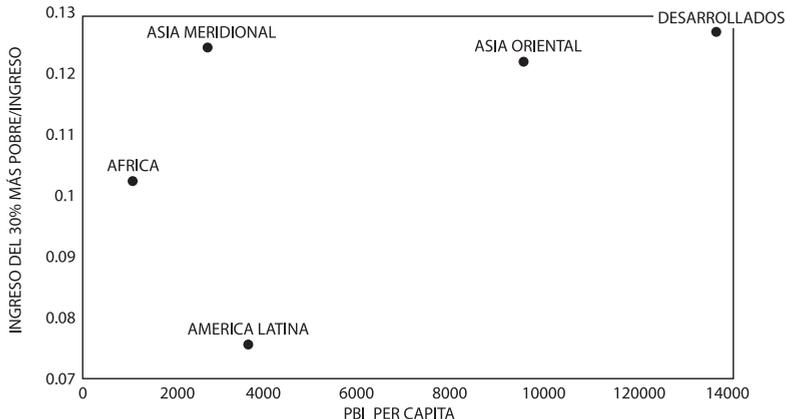
Las democracias latinoamericanas, como otras democracias recientes, han recorrido un largo camino en los últimos 20 años, pero aún no han logrado garantizar niveles sociales de equidad que justifiquen ni siquiera mínimamente las expectativas despertadas luego la caída de los gobiernos autoritarios.

Por el contrario, luego de las reformas de cuño neoliberal implementadas durante la década del '90, la mayor parte de los países de la región ha visto ensancharse la brecha entre los más ricos y los más pobres.

"(lo) que hemos visto a partir del Consenso de Washington y las reformas estructurales fue más bien 'la ilusión del desarrollo'. Donde pensábamos que el crecimiento del PBI dirigido por el mercado autorregulado iba a 'derramarse' e integrar a los pobres, para finalmente darnos cuenta de que podía haber altas tasas de crecimiento y sin embargo guardar una relación negativa con el empleo y la concentración del ingreso. Así, a mediados de los noventa teníamos tasas de crecimiento del 6% anual y de desempleo del 18%." (García Delgado, 2005, p. 85)

Hoy es ya un lugar común afirmar que América Latina no es la región más pobre, pero sí la más desigual del planeta.

Figura 1: América Latina, el continente más inequitativo: ingreso del 30% más pobre en diversas regiones del mundo (Porcentaje del ingreso total)¹⁰

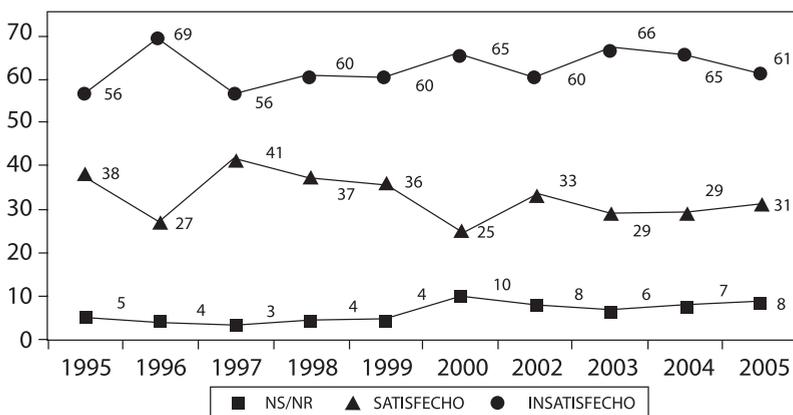


En los últimos cinco años, olas de descontento y de impaciencia política manifestadas a través de protestas sociales y manifestaciones callejeras han debilitado u obligado a la renuncia a gobernantes electos en Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Venezuela y la Argentina.

La unanimidad en torno a la sociedad civil surge en el contexto de la desconfianza hacia las instituciones políticas

Este contexto explica que los niveles de insatisfacción con los resultados de la democracia hayan llegado al 69% de la población en 1996, y que en 2005 apenas un 31% se considerase "algo satisfecho" o "muy satisfecho" con los frutos de la democracia, como se advierte en la figura 2.

Figura 2: Satisfacción con la democracia en América Latina, 1995-2005¹¹



La consigna "que se vayan todos (los políticos)" que unificó a las masivas movilizaciones argentinas que derrocaron al Presidente De La Rúa en 2001 fue sólo una manifestación algo extrema de un sentimiento generalizado en la región. En 2002, Uruguay, donde sólo una cuarta parte de la población manifiesta confiar en los partidos políticos, era

el país latinoamericano con mayores índices de confianza, mientras que Bolivia, Brasil y Ecuador, con 6%, presentaban los niveles más bajos (CIMA-Gallup, 2002).

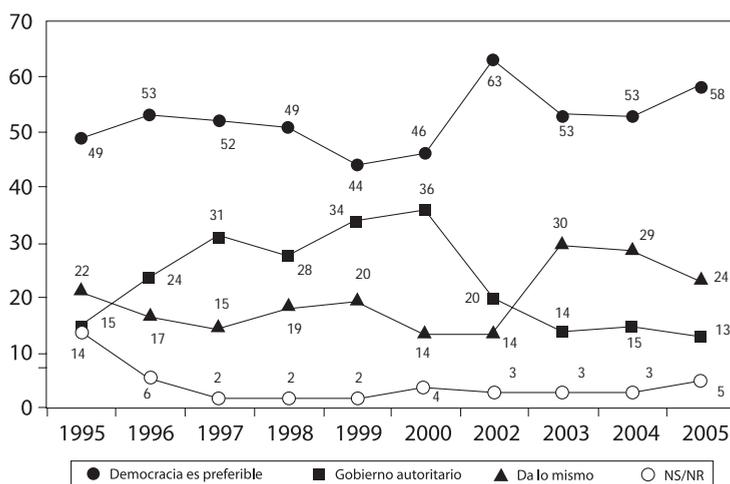
Estos altos niveles de desconfianza explican la proliferación en todos los puntos del espectro político de candidatos surgidos desde "afuera" de la política tradicional, desde el ex mandatario mexicano y empresario Vicente Fox, al actual presidente boliviano y dirigente indigenista Evo Morales, pasando por artistas populares y estrellas del deporte, como el ex arquero de la selección de fútbol de Paraguay y posible candidato a la presidencia José Luis Chilavert.¹²

No es sólo la política partidaria la que genera desconfianza: también las organizaciones vinculadas al mercado están pasando por una crisis de credibilidad en la región. En México, una encuesta reciente muestra que los empresarios comparten con los parlamentarios, la policía, los sindicatos y los partidos las últimas posiciones en la confianza de los ciudadanos, varios puntos abajo de los índices de aprobación que obtienen las Universidades o la Iglesia Católica¹³. En Chile, las organizaciones empresarias obtienen el mismo nivel de confianza que los sindicatos (22%), muy atrás del 61% que obtienen las radios y el 57% de la Iglesia Católica¹⁴. Sólo un 18% de los ecuatorianos y un 8% de los argentinos confían en los bancos (GALLUP-CIMA, 2002)¹⁵, por razones obvias para quienes hayan seguido la historia reciente de ambos países.

A diferencia de otros tiempos, la desconfianza en políticos y empresarios no significa necesariamente falta de adhesión al sistema democrático. En 2005, el 70% de los ciudadanos latinoamericanos adhería a la opinión de Churchill: "La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno" (Latinbarómetro, 1995). Como se advierte del siguiente gráfico, si bien aún subsisten minorías que adhieren a fórmulas autoritarias y casi un cuarto de la población que opina que da lo mismo cualquier sistema, casi el 60% de los latinoamericanos afirma preferir el sistema democrático (Fig. 3).

También las OSC vinculadas al mercado están pasando por una crisis de credibilidad en la región

Figura 3: Acuerdo con el sistema democrático en América Latina, 1995-2005



A diferencia de los gobiernos y las empresas, las organizaciones de la sociedad civil han sido percibidas como las que acudieron a cubrir los espacios que el Estado dejaba vacíos, las que abren espacios para la expresión y promoción de los excluidos, y en algunos casos, también las que contribuyen a la superación de crisis institucionales, como en las diversas situaciones de "Mesas de Diálogo" que se han dado en los últimos años¹⁷.

El contexto latinoamericano actual podría sintetizarse, entonces, en la suma de ciudadanos desencantados con sus representantes, una confianza reciente y aún frágil en el sistema democrático junto con altos niveles de insatisfacción con sus resultados, y demandas e iniciativas sociales que se canalizan a través de organizaciones de una sociedad civil emergente, que concita un renovado interés y altos niveles de confianza¹⁸.

¿Es esta situación una buena noticia para el avance de la democracia? Para algunos, la respuesta es un rotundo "sí". Para otros, ese optimismo tiene aún que justificarse.

3 - Sociedad civil, participación solidaria y el fortalecimiento de democracias participativas

3.1 - Entre la glorificación y el escrutinio de las OSCs

La relación entre la emergencia de la sociedad civil y el fortalecimiento de democracias participativas en el actual contexto latinoamericano es un tema que ha suscitado en los últimos años numerosas reflexiones y opiniones (FOCAL, 2006; Del Piero, 1998; Grzybowski, 2002; PNUD, 2004; Strasser, 2002), pero las investigaciones sistemáticas en este terreno todavía son escasas, y el dinamismo de los contextos nacionales vuelve rápidamente obsoletos aún los análisis más agudos y las estadísticas más ajustadas.

En los últimos años se han multiplicado las voces a nivel mundial que subrayan el rol positivo que cumplirían las OSC en relación al fortalecimiento de la democracia:

"... las asociaciones de la sociedad civil aparecen como los auténticos agentes de la democracia en el mundo contemporáneo (Michael Sandel); o como los núcleos de las identidades y de los valores comunitarios (Amitai Etzioni); o como las generadoras de la confianza, de las normas y de las redes que constituyen el "capital social" indispensable para una modernización democrática y eficiente (Robert Putnam); o como los puntos de encuentro estratégicos que estimulan la reflexión crítica de sus miembros en torno a su posición en las estructuras de poder nacional e internacional (Tessa Morris-Suzuki). (Nun-Aboy Carlés, 2002, p. 6).

Algunos autores no dudan de que el fortalecimiento de la sociedad civil conduzca a un proceso casi espontáneo o inevitable de democratización:

(Las OSC son) "el reflejo de un reconocimiento creciente y cada vez más innegable de derechos fundamentales que acabarán extendiéndose a todos los ciudadanos" (Hirshman, 1985, en PNUD-BID, 2000, p. 26).

Otros enfatizan el rol complementario que las OSC cumplen con respecto a las instituciones formales y los actores tradicionales de la política, y la necesidad de que ésta recupere "sus contenidos centrales":

El ciudadano y las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un rol central en la construcción democrática, en el control de la gestión gubernamental, en la expresión de demandas y en el fortalecimiento del pluralismo que toda democracia promueve y necesita. Ellos son actores relevantes de la democracia de ciudadanía. Su papel es complementario al de los actores políticos tradicionales de la democracia. A pesar de las dificultades y los obstáculos que suele conllevar la aceptación de la sociedad civil como ámbito de participación y fortalecimiento de la democracia, su importancia en la democratización de América Latina debe ser claramente reconocida.

En este sentido, la política no sólo debe recuperar sus contenidos centrales para que el pasaje a la democracia de ciudadanía se viabilice, sino que, además, debe cuidadosamente mirar su tarea incompleta, asumiendo las demandas de una sociedad que se organizó para reclamar, controlar y proponer.

En América Latina, los espacios conquistados por la sociedad civil han sido fundamentales para abrir caminos políticos que se presentaban cerrados y excluyentes para la construcción democrática. En este sentido, la sociedad civil amplía el espacio público a través de la participación, la expresión de identidades y demandas, y la organización ciudadana. (PNUD, 2004, pp. 185-186)

Sin embargo, algunos autores cuestionan estas miradas optimistas, y lo que Nun y Aboy Carlés califican como "glorificación de la sociedad civil", y sostienen que habría

"un consenso creciente en la literatura acerca de que no existe a priori ninguna razón obvia para sostener una relación directa entre las asociaciones y la democracia (ver Rosenblum, 1998: 26; Gutman, 1998: 18; Tamir, 1998: 215; Cohen, 1999: 221; Ehrenberg, 1999: 241; Warren, 2001: 10; etc.). (...) Lash y Urry, por ejemplo, previenen que la sociedad civil es una esfera donde se alojan tanto movimientos progresistas como neotribalismos reaccionarios. De modo parecido, John Ehrenberg (1998: 241) afirma: "Tomada en sí misma, la sociedad civil puede servir tanto la causa de la libertad como reforzar las desigualdades". ¿De qué depende? ¿Cuál es el trigo y cuál es la paja? ¿Pueden fijarse algunas claves que permitan separarlas?" (Nun-Aboy Carlés, 2002, p. 7).

En el mismo sentido, Bombarolo cuestiona que pueda demostrarse un altruismo superior o diferente entre las personas que participan de organizaciones del "tercer sector" y las que participan en los otros dos:

"no hay nada que indique que las organizaciones que habitualmente se incluyen en el llamado Tercer Sector, posean una moral o ética especialmente diferente a la de los otros supuestos sectores (Estado y Mercado). Ni las organizaciones ni sus miembros son necesariamente más solidarios, bondadosos, altruistas, eficientes, afectivos, profesionales, ágiles, respetuosos, democráticos, equitativos..., ni todo lo contrario, que las organizaciones y funcionarios/empleados estatales o comerciales." (Bombarolo, 2001)

Puede ser que estas afirmaciones resulten desafiantes -e incluso chocantes- para quienes están acostumbrados a considerar que las fronteras entre "sociedad civil" y "clase política" son las mismas que separan a la solidaridad de la corrupción, al desinterés de la ambición.

Una mirada realista obligaría a reconocer que hay buenas intenciones y bajas ambiciones en las organizaciones sociales como en los organismos públicos, que "no es oro todo lo que reluce" también en el sector social, y que en la sociedad civil y en el Estado hay quienes buscan el bien común y quienes buscan intereses particulares. Muchos años de recorrer los dos lados de la frontera le han permitido constatar a la autora de este artículo que tanto en los humildes locales de las organizaciones de base, como en los más altos despachos gubernamentales, se puede encontrar quienes buscan más mandar y figurar que servir, y quienes dejan la vida y la salud por el bien de los demás.

Más allá de la bondad o de la corrupción de las personas que transitan por las organizaciones sociales y los organismos públicos, es necesario subrayar que -por definición- las organizaciones de la sociedad civil surgen a partir de intereses y demandas específicos, y que la misión del Estado es justamente la de hacer converger al bien general esas demandas particulares.

3.2 - ¿La sociedad civil hace política? Ciudadanía formal y democracias participativas en América Latina

La variedad y complejidad del campo de las OSCs exigiría evitar las generalizaciones al analizar su rol en el fortalecimiento o no de los sistemas democráticos, teniendo en cuenta, en las palabras de Strasser, que

"el elogio de las ONG, como naturalmente virtuosas, y la crítica de los partidos, como inevitablemente corruptos, impide una visión constructiva sobre ambos." ¹⁹

El desprestigio de la política partidaria y la crisis de representación a los que hemos referido (2.2) ha conducido a que muchos ciudadanos y también muchas organizaciones sociales, definan a la política -al igual que Mafalda, la célebre niña de las historietas de Quino- como *"la mala palabra con p"*.

Sin embargo, este rechazo visceral de la política partidaria no debería hacer olvidar que la política en sentido restringido (la militancia partidaria, la función pública y el ejercicio del gobierno) no agota el ejercicio de la política, que es, en sentido

amplio, la búsqueda del bien común y la construcción de la "polis". Cuando Aristóteles sostenía que el ser humano es un "animal político" (literalmente: "hecho para vivir en la polis"), estaba enfatizando que la participación en las cuestiones que exceden el ámbito familiar y social inmediato es una dimensión esencial de la vida humana.

Desde esta perspectiva, tanto las personas como las organizaciones de la sociedad civil "hacen política", ya sea por acción o por omisión: hacen política quienes adhieren a una marcha y quienes la ignoran, quienes colaboran con el gobierno y quienes se mantienen alejados de él. Dar una moneda para una colecta, montar un comedor comunitario, organizar un banco de alimentos, demandar la entrega de subsidios, son otras tantas formas de "posicionamiento político", en tanto implican diferentes modos de pararse frente a la realidad, y diversas modalidades de contribución al bien común, y de vinculación con el Estado. Aún las OSC más "apolíticas" y "autónomas" en el sentido de carentes de filiaciones partidarias y religiosas toman posiciones frente a la realidad y al Estado que son fuertemente "políticas".

Tanto las personas como las organizaciones de la sociedad civil "hacen política", ya sea por acción o por omisión

Algunos autores, como Elba Luna, son optimistas en cuanto al pasaje del campo social al de la política en sentido estricto, y al rol de las OSC como "escuelas de liderazgo político":

"... las organizaciones sociales, como organizaciones básicamente de construcción y de ejercicio de deberes y derechos de los ciudadanos, son verdaderamente escuelas de liderazgo, en sentido amplio y también en sentido estricto, porque es innumerable la cantidad de dirigentes de organizaciones sociales que luego pasan al ejercicio de la política. Si bien no hay datos de cómo se da ese tránsito y ese aprendizaje de las organizaciones sociales hacia lo político, hay evidencias que señalan que muchos dirigentes políticos iniciaron sus carreras como dirigentes sociales. Este es un ámbito muy rico para estrechar el diálogo entre política y sociedad." (PNUD, 2001, p. 29).

Aún compartiendo personalmente la percepción de que el campo social es en muchas ocasiones un semillero de vocaciones políticas, subrayaría que las generalizaciones en este campo son aún muy difíciles de sostener con estudios empíricos, y que la sociedad civil no es una esfera homogénea.

Las generalizaciones suelen dejar de lado que las OSC componen un amplio espectro con innumerables matices, que incluye desde las organizaciones más clientelistas, que apenas disimulan su dependencia de los fondos públicos y los caudillos de turno, hasta aquellas organizaciones que consideran al Estado intrínsecamente corrupto e ineficiente, y se consideran llamadas a ocupar el espacio de lo público desde una supuesta "neutralidad" que es en sí misma un posicionamiento político.

Queda todavía mucho que estudiar en cuanto a los posicionamientos de las organizaciones de la sociedad civil latinoamericana frente a las cuestiones políticas, a la relación con el Estado y las políticas públicas. Teniendo en cuenta la complejidad

de estos temas, y la escasez de investigaciones de nivel regional sobre estos temas, nos limitaremos a señalar dos de las muchas cuestiones que sin duda requerirían de mayores profundizaciones de las que podemos ofrecer en estas páginas, pero que consideramos merecerían ser objeto de ulteriores investigaciones y análisis.

- *Ciudadanía formal, ciudadanía participativa y la cuestión de la representatividad:* En una democracia representativa tradicional, "el pueblo" no delibera ni gobierna sino a través de representantes electos a través del sufragio, entre aquellos ciudadanos propuestos por los partidos políticos reconocidos. El ejercicio de la ciudadanía formal puede no ser todo, pero luego de décadas de no poder ejercerla, muchos latinoamericanos con memoria aún la valoramos en su justa importancia. Al mismo tiempo, numerosos movimientos y organizaciones sociales alejadas de las estructuras partidarias se han ido convirtiendo lentamente en fuerzas gravitantes en los sistemas políticos del continente.

La cuestión de la legitimidad de la "representación social" que ejercen las OSC frente a la "representación política" de las autoridades electas por el pueblo a través del voto no es un tema menor. ¿Quién decide si el líder del centro comunitario realmente expresa la voluntad de los habitantes de ese barrio? ¿Fundar una OSC convierte automáticamente a una persona en un interlocutor válido ante las autoridades electas democráticamente? ¿Movilizar el número de gente suficiente como para cortar puentes y calles legitima automáticamente las demandas?

Las respuestas a estos interrogantes no son sencillas ni unívocas. Algunos organismos públicos están estableciendo criterios objetivos de legitimación de las OSC a la hora de convertirse en interlocutores del poder político, y también algunas redes sociales están sistematizando algunos criterios de pertenencia para legitimar a sus miembros, pero se trata de un proceso aún incipiente.

La relación entre las vías de representación institucional de la democracia y los canales de representatividad social que abren las OSC plantea en la región horizontes novedosos, nuevos desafíos, y también numerosos interrogantes hacia el futuro. ¿Los nuevos movimientos sociales se transformarán en movimientos políticos, integrándose en los canales de representación formal? ¿Alimentarán una democracia más participativa y más abierta a las demandas de inclusión social? ¿Competirán para ocupar los espacios de los partidos y los sindicatos? ¿Se convertirán en un factor de inestabilidad política? ¿En nuevas fuentes de clientelismo?

- *¿Estados débiles, sociedad civil fuerte?:* Ante el retiro o la crisis del Estado, y especialmente desde la década del '90, numerosas organizaciones de la sociedad civil han asumido tareas que en otras regiones del mundo son patrimonio exclusivo de las políticas gubernamentales. En algunos casos, las organizaciones de la sociedad civil son capaces de llegar hasta donde

el Estado no llega, pero en otros la transferencia de responsabilidades abruma a organizaciones que intentan cubrir a fuerza de voluntarismo tareas para las que no siempre están preparadas.

Ante "emergencias" sociales que se convierten en situaciones estructurales, el escenario plantea desafíos tanto desde el extremo de las políticas públicas como desde las OSC, y pone en discusión el modelo mismo de Estado. En un continente donde los Estados son en general débiles (PNUD, 2004), quienes consideran que la sociedad civil es intrínsecamente más eficiente y transparente que el Estado, apuntan a que éste delegue y transfiera permanentemente a las OSC y al sector privado recursos y responsabilidades, y que ejerza un rol exclusivamente de control.

Por el contrario, desde una concepción del Estado como garante activo de los derechos básicos de la población, se apuntaría a fortalecer a las políticas públicas más que a transferir responsabilidades sobre las espaldas de las OSC. Este modelo no implica necesariamente el retorno a los modelos tradicionales de Estado benefactor, sino que podría avanzar en la articulación de la iniciativa social y los recursos públicos en torno a políticas sociales coherentes y convergentes. En este escenario, las organizaciones ocuparían un rol subsidiario pero de colaboración activa, incluso de co-gestión, y también de control crítico de la gestión del Estado, así como de demanda explícita para que éste asuma las responsabilidades que le competen.

3.3 - Algunos de los aportes de la sociedad civil al fortalecimiento de la democracia en América Latina

Habiendo planteado la necesidad de matizar las afirmaciones demasiado generalizadas, y las afirmaciones excesivamente optimistas en cuanto al rol de las OSC, quisiéramos sin embargo señalar algunas posibles pistas de investigación en cuanto al aporte de la sociedad civil al fortalecimiento de la democracia en la región.

- *Formación de competencias para la participación ciudadana y para la inserción en el mundo del trabajo del siglo XXI*

Los especialistas acuerdan en que para la formación de ciudadanos participativos y solidarios no basta con impartir conocimientos sobre normas constitucionales, derechos humanos y principios éticos. La democracia no se funda exclusivamente en teorías y normas, sino que es una práctica que, como cualquier otra, requiere ser puesta en juego para poder ser apropiada plenamente (Puig-Batlle-Bosch-Palos, 2006).

En este sentido, está suficientemente probado que el desarrollo de actividades participativas y solidarias contribuye a la formación de competencias básicas para el ejercicio de la ciudadanía en niños, adolescentes y jóvenes (Torney-Purta, 2003; Tapia, 2006).

Asimismo, numerosos estudios han probado que las competencias necesarias para trabajar en equipo, comunicarse eficazmente, asumir responsabilidades y desarrollar la capacidad de iniciativa personal y las competencias organizacionales y de gestión se fortalecen en la participación en actividades de voluntariado y de aprendizaje-servicio protagonizadas por estudiantes (Melchior, 2000; Shumer, 1998; Weiler et al., 1998; Conrad y Hedin, 1989; NYLC, 2004).

Estas competencias son fundamentales no sólo para la participación ciudadana, sino también para el desarrollo laboral, en un contexto mundial en el que los empleos se alejan del mecanicismo fondista y se vuelven más dinámicos, y en el que la empleabilidad no está garantizada, y un número creciente de trabajadores tienen que generar y gestionar sus propios emprendimientos productivos. En ese sentido, las prácticas de voluntariado pueden ser consideradas una preparación inespecífica para el ingreso al mundo del trabajo, y en cuanto tal, una herramienta de inclusión social (Tapia, 2006).

Si hasta el presente se ha estudiado sobre todo el impacto de las actividades solidarias de voluntariado y de aprendizaje-servicio en la formación de competencias para la ciudadanía en niños, adolescentes y jóvenes, queda aún mucho por investigar en cuanto al impacto de la participación en OSC en la formación de esas competencias en personas adultas.

- *Auditorías sociales, programas co-gestionados y lucha contra la corrupción en el Estado*

En los últimos años, numerosas OSC latinoamericanas han trabajado en función de lograr mayor transparencia en la vida política. Voluntarios de organizaciones han actuado como veedores para garantizar la transparencia de comicios sospechados, han contribuido a la publicidad de los ingresos y trayectorias de candidatos para facilitar la decisión de los ciudadanos ante una elección de representantes, y se han desarrollado diversas experiencias de auditoría social sobre programas y actividades del Estado para prevenir o detectar actos de corrupción. En otros casos, las organizaciones de la sociedad civil participan junto con los organismos gubernamentales en el diseño y gestión de programas sociales²⁰.

Las iniciativas por la transparencia de la gestión pública, así como las nuevas figuras de auditoría social y co-gestión social vienen teniendo lugar a lo largo y a lo ancho de América Latina, y son, sin duda, un aporte muy significativo a la maduración de democracias plenas. Sin embargo, probablemente se requiere que adquieran una mayor tradición y visibilidad pública para poder estudiar a fondo su impacto a lo largo de la región.

- *La contribución de la sociedad civil al desarrollo sustentable*

Como afirma Justin Davis Smith,

"... el voluntariado realiza una importante contribución económica a la sociedad. Se estima que en los pocos países donde se estudió el voluntariado empíricamente la contribución constituyó entre un 8 y un 14% del Producto Bruto Interno. Dado el impacto de muchas leyes sobre la buena disposición y capacidad de las personas a aportar voluntariamente su tiempo (tal como la duración de la semana laboral, la edad de finalización de los estudios y de jubilación, y medidas que afectan la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo), existen definitivamente razones económicas para que el gobierno deba considerar medidas que hagan propicia la promoción de un entorno favorable para el voluntariado en todos los sectores y por parte de todos los ciudadanos. (Davis Smith, 1999)

Mientras que en algunos países existen indicadores suficientemente consensuados para medir el impacto económico del voluntariado, que pueden generar estimaciones confiables, en América Latina éste es un terreno todavía poco desarrollado, si bien el tema empieza a plantearse cada vez con más urgencia.

Uno de los temas estudiados en este campo, es el del impacto de los fuertes vínculos familiares y solidarios propios de la sociedad latinoamericana a través del flujo de las "remesas"²¹, y su peso en la vida económica de numerosos países de la región, y especialmente en América Central y el Caribe (Kliksberg, 2004).

Si es difícil contabilizar el real volumen de las remesas provenientes del exterior, dada la informalidad de algunos de los circuitos, aún más difícil de registrar es la circulación interna de bienes a través de los circuitos solidarios de la sociedad civil. ¿Cuántas son las personas que en América Latina subsisten diariamente consumiendo bienes que provienen del comedor barrial, de la parroquia o de la organización comunitaria? ¿Cómo medir la ingente masa de recursos que moviliza diariamente la solidaridad latinoamericana?

Igualmente difícil es medir el impacto económico del trabajo de miles de voluntarios a nivel local, nacional y regional. En algunos países desarrollados existen índices consensuados para valorar el trabajo de un voluntario, pero en América Latina las estimaciones son aún muy dispersas.

Si bien los organismos internacionales y los grandes donantes suelen compilar evidencias sobre el impacto económico de los proyectos desarrollados desde la sociedad civil en la región, seguramente sería necesario sistematizar la información dispersa, y profundizar las investigaciones en este campo.

- *Innovación social y perspectiva de escala*

A lo largo de las últimas décadas, innovaciones surgidas de la iniciativa social y de la creatividad de las OSC han ido permeando las prácticas sociales e incluso las políticas públicas.

Por ejemplo, las iniciativas de erradicación de viviendas precarias de los años '60 y '70 fueron generando redes locales y nacionales de cooperativas de autoconstrucción²², que actualmente cuentan con el apoyo de sólidas redes regionales de profesionales y emprendedores sociales especializados en el tema. Tecnologías y prácticas constructivas desarrolladas en el campo social son hoy objeto de estudio en las Facultades de Arquitectura de la región, y son aplicadas también en los planes de vivienda oficiales.

Algo semejante ha sucedido con la transferencia de conocimientos y metodologías generadas desde espacios de educación popular hacia el sistema educativo formal. Pocas figuras hablan tanto del peso de la experiencia social en el desarrollo del pensamiento latinoamericano como la del pedagogo y militante brasileño Paulo Freire.

Las urgencias
que plantea
la realidad exigen
que las OSC generen
herramientas
adecuadas para
incidir en escalas
de mayor magnitud
y profundidad

Estos procesos contribuyen a subrayar la importancia de lo que se ha dado en llamar la "perspectiva de escala" (Croce, 2004). Muchas OSC que son exitosas en la generación de innovaciones y resultados en la escala local, no logran difundirlas más allá. Son todo un clásico en el campo social los "proyectos piloto" que nunca llegan a superar el estadio de prueba, y demasiadas las OSC que agotan su energía de uno en otro "piloto". Las urgencias que plantea la realidad exigen superar estas situaciones, y que las OSC, especialmente las de nivel nacional y regional, logren generar herramientas adecuadas para incidir en escalas de mayor magnitud y profundidad.

Por definición, ninguna OSC puede alcanzar a nivel nacional la misma escala que el Estado, por lo que muchas OSC se plantean la implicancia mutua que poseen la cuestión de la escala y la de la incidencia en las políticas públicas (Croce, 2004, p. 5), lo cual remite nuevamente a la cuestión de las relaciones entre representación social y representación política, y a las relaciones entre sociedad civil y políticas públicas antes mencionadas.

Seguramente contribuiría a este proceso el estudio y difusión de experiencias que han logrado superar el desafío de la escala, y llegar a incidir en las políticas públicas.

Conclusión: Sociedad civil y democracia

El fortalecimiento de las democracias latinoamericanas requiere, sin duda, la superación de la crisis de representatividad, que no se logrará sin profundos cambios en la cultura política partidaria. Se requerirá también del establecimiento de un diálogo maduro, de articulaciones multi-institucionales y de alianzas estratégicas entre las instituciones de la política formal y las organizaciones de la sociedad civil que expresan a la ciudadanía más participativa.

"Se trata, en fin, de llenar de política a la sociedad y, consecuentemente, de sociedad a la política". (PNUD, 2004).

Pero ninguna alternativa institucional será suficiente para garantizar la solidez de nuestras democracias si no se alcanzan mayores niveles de justicia e igualdad social.

"El desarrollo de la democracia está íntimamente vinculado a la búsqueda de mayor igualdad social, la lucha eficaz contra la pobreza y la expansión de los derechos de los ciudadanos" (PNUD, 2004).

La sociedad civil latinoamericana ha cumplido y cumple cotidianamente un rol indispensable en la lucha contra la pobreza. Para que esa lucha sea eficaz, debe plantearse no sólo los desafíos de la subsistencia diaria, sino también los horizontes del mediano y el largo plazo, los de las perspectivas de escala, la disputa por los modelos económicos, y la articulación con la dimensión de las políticas públicas.

Referencias Bibliográficas

Arroyo, Daniel (2002). *Las Organizaciones de la sociedad civil en las políticas sociales*. Apuntes para el Curso OSC en Argentina, FLACSO.

Bombarolo, Félix (2001). *Mitos, miserias y epopeyas de las organizaciones sociales*. Ponencia presentada al Seminario "Perspectivas Latinoamericanas sobre el Tercer Sector". Buenos Aires.

Croce, Alberto (2004). *Aprendizajes sobre escala*. Buenos Aires, Fundación SES.

Davis Smith, Justin (1999). *Voluntariado y Desarrollo Social*. Documento de antecedentes para discusión en la reunión del grupo de expertos. Naciones Unidas, Nueva York, 29 y 30 de noviembre de 1999. (Trabajo preparatorio para el período extraordinario de sesiones de junio de 2000 de la Asamblea General de las Naciones Unidas).

De Piero, Sergio (1998). *¿Sin lugar en el tablero? El rol del Tercer Sector en el nuevo espacio público*. Trabajo presentado en las III Jornadas internacionales sobre Estado y Sociedad, la reconstrucción de la esfera pública. Centro de Estudios Avanzados (CEA), Bs.As. 30 de septiembre 1 y 2 de octubre de 1998.

FOCAL (2006). Fundación Canadiense para las Américas. *La sociedad civil en la promoción y protección de la democracia en las Américas: Una visión de futuro*. Reporte de Conferencia 1 y 2 de Marzo de 2006. Ottawa, Canadá.

Forrest, W. G. (1966). *La Democracia griega. Trayectoria política del 800 al 400 a. de J. C.* Madrid, McGraw Hill-Guadarrama.

García Delgado, Daniel (2000). *Estado-Nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Buenos Aires, Ariel.

García Delgado, Daniel (2005). *El desafío de la inclusión*. En: Guillermo Pérez Sosto (coord.) *Las manifestaciones actuales de la cuestión social*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, Cátedra UNESCO.

GALLUP Argentina-CIMA (Consortio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercado y Asesoramiento). *Estudio de opinión pública: confianza en las instituciones. 16 países de Iberoamérica*. Buenos Aires, julio de 2002.

Giorgetti, Daniel A. (2001). *Sociedad en Red*. Avellaneda, Talleres Gráficos Manchita.

Grzybowski, Cándido (2002), *El rol de la sociedad civil*. Trabajo desarrollado para el Proyecto para el Desarrollo de la Democracia en América Latina (PRODDAL), PNUD.

Halperin Donghi, Tulio (1977). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza.

Kliksberg, Bernardo (2004). *Desafíos Éticos de América Latina*. Ponencia en el Seminario "El capital social de América Latina y el Caribe en acción: Empresariado juvenil y voluntariado" Lima, Perú, 25 y 26 de Marzo de 2004.

Nun, José y Aboy Carlés, Gerardo (2002), con la colaboración de Gabriela Wyczykier. *Los estudios sobre organizaciones de la sociedad civil en Argentina*. Informe preparado para el CENOC. Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, abril de 2002.

OIJ (2002). Organización Iberoamericana de la Juventud. *Situación legal del voluntariado en Iberoamérica. Estudio comparado*. Madrid.

PNUD-BID (2000). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Representación de Argentina-Banco Interamericano de Desarrollo, Representación de Argentina. *Índice de desarrollo de la Sociedad Civil en Argentina. Formosa/Jujuy/Mendoza/Río Negro/Santa Fe*. Buenos Aires, 2000.

PNUD (2001). *Crisis de la Política. Sociedad Civil: Paneles de Opinión para el Informe Democracia en Argentina*. Juan Carlos Portantiero, coord. Buenos Aires.

PNUD (2004). *Informe sobre la democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Dante Caputo, Director del proyecto. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Strasser, Carlos (2002). *América Latina: participación cívica, instituciones democráticas, buen gobierno: los obstáculos y las cuestiones*. En: Carlos Sojo, Juan Pablo Pérez Sáinz, Rolando Franco, Edgar Gutiérrez Zepeleta, Sara Gordon, Ernesto Rodríguez, Mayra Buvinic, Andrew Morrison, María Beatriz Orlando y Carlos Strasser. *Desarrollo Social en América Latina: temas y desafíos para las políticas públicas*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Costa Rica, 2002.

Notas

- ¹ Si bien muchas de las afirmaciones contenidas en este artículo considero que son pertinentes para el Caribe, dada mi condición de argentino y por un mínimo de honestidad intelectual, considero necesario aclarar que los ejemplos y datos incluidos se refieren principalmente a América Latina.
- ² UNV. *Voluntariado y desarrollo social*. Documento de antecedentes para discusión en la reunión del grupo de expertos. Nueva York, 29 y 30 de noviembre de 1999.
- ³ Como en el caso de los sindicatos peronistas en Argentina, y de los sindicatos vinculados al MTP de Lula.
- ⁴ Por citar apenas dos ejemplos, el "Instituto Pueblo Continente" es considerado un vocero oficioso del Aprismo en Perú (<http://www.pueblocontinente.com/presentacion.htm>); en la Argentina de los años '90 la "Fundación Mediterránea", una asociación civil sin fines de lucro

creada en la ciudad de Córdoba, se constituyó en la base de operaciones del Ministro de Economía de Menem y De La Rúa, Domingo Cavallo, y de otros economistas que formaron parte de esos gobiernos.

- ⁵ "Civil society encompasses those parts of society that are neither government nor business, including associations, non-governmental organizations, non-profit organizations, advocacy groups, citizen groups, social movements, as well as the cultures, norms, and social values that enable these social phenomena" <http://cdacs.georgetown.edu/>
- ⁶ http://www.un.org/spanish/civil_society/sociedadcivil.html
- ⁷ http://www.emol.com/especiales/pagina_protesta_estudiantes/index.htm. Cf. Clarín, 31 de mayo 2006.
- ⁸ Clarín y The New York Times, 2006. Traducción: Elisa Carnelli. Clarín, 11 de mayo de 2006.
- ⁹ Cf. David de Ferranti, Guillermo Perry, Francisco H.G. Ferreira y Michael Walton. *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia? Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe, 2003*, y el *Informe sobre desigualdad en América Latina*, CEPAL, 2004
- ¹⁰ Kliksberg, Bernardo. *Desafíos Éticos de América Latina*. Ponencia en el Seminario "El capital social de América Latina y el Caribe en acción: Empresariado juvenil y voluntariado" Lima, Perú 25 y 26 de Marzo de 2004, 9.
- ¹¹ Lagos, Marta. *Midiendo el Progreso de las sociedades. Datos de Barómetros de opinión en línea*. Latinbarómetro, 12 de octubre, 2006. www.oecd.org/dataoecd/59/21/37564427.ppt, 25.
- ¹² Fenómenos semejantes se dan en las democracias recientes de los países del Este europeo, donde han sido candidatos desde estrellas de rock como el checo Karel Gott, hasta astros del hockey sobre hielo (<http://www.radio.cz/es/articulo/37252>), e incluso en democracias de larga data, como en el caso del actual Gobernador de California y estrella de Hollywood Arnold Schwarzenegger.
- ¹³ Consulta Mitofsky. Índice de confianza en instituciones. México, D.F., Agosto 2006. http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_NA20060820_ConfianzaInstituciones.pdf
- ¹⁴ CERC, Informe de prensa Encuesta Nacional, Santiago de Chile, agosto 2005. <http://www.cerc.cl/Encuestas/05AGOS.pdf>
- ¹⁵ Puede resultar interesante señalar que los latinoamericanos residentes en Estados Unidos mantienen sus bajos niveles de confianza en las instituciones políticas (sólo 17% confía en los partidos políticos), pero aumenta su confianza en los bancos (73%), según una encuesta realizada por *Newlink Research* en septiembre de 2006. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5358000/5358204.stm
- ¹⁶ Lagos, Marta. *Midiendo el Progreso de las sociedades. Datos de Barómetros de opinión en línea*. Latinbarómetro, 12 de octubre, 2006. www.oecd.org/dataoecd/59/21/37564427.ppt, 24
- ¹⁷ Ver en este mismo volumen el artículo de Cristina Calvo.
- ¹⁸ Este cuadro latinoamericano probablemente no sea demasiado original, ya que podrían encontrarse rasgos muy semejantes entre las democracias recientes de Europa oriental, África y Asia, y tal vez también en algunas de las más antiguas democracias del mundo.
- ¹⁹ Carlos Strasser. *El doble rostro de la sociedad civil*. Clarín, lunes 7 de octubre de 2002, <http://www.clarin.com/diario/2002/10/07/o-01901.htm>
- ²⁰ Como en el caso del Programa de Inclusión Educativa del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina, <http://www.me.gov.ar/todosaestudiar>
- ²¹ Fondos que los emigrados a países desarrollados giran a sus familiares residentes en su país de origen.
- ²² Se las denomina de "autoconstrucción" porque los propios destinatarios de las viviendas populares contribuyen individual o grupalmente a su construcción.



Cristina Calvo es especialista en gobernabilidad y desarrollo humano. Directora del Área Internacional de Cáritas Argentina- Comisión Nacional. Miembro titular del "Consejo Académico de Investigadores y Docentes en Economía Social y Desarrollo Local" de los Ministerios de Desarrollo Social y Economía de la Nación. Miembro de la Red Internacional de Expertos en Diálogo Democrático del PNUD. Coordinadora de la Red Latinoamericana de Mujeres de la World Conference of Religions for Peace. Miembro de la Comisión Central del Proyecto Internacional "Por una Economía de Comunión" del Movimiento de los Focolares. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El Rol de las Organizaciones Religiosas en la promoción del servicio y el voluntariado en América Latina

CRISTINA CALVO

RESUMEN

Hoy, en muchas partes del mundo, la sociedad se encuentra dividida por razones étnicas, ideológicas, económicas, políticas, culturales.

Particularmente en América Latina, los problemas de gobernabilidad y de exclusión social son de tal complejidad que sus posibilidades de solución no pueden ser reducibles a fórmulas simples. Para la búsqueda de soluciones se requiere también una construcción social participativa.

En este contexto, la voz de las organizaciones religiosas se convirtió en liderazgo para la construcción de la paz, exhibiendo una notable capacidad para promover la reconciliación y el servicio hacia los más necesitados. Se verifica también, en la Región, crisis de confianza en las instituciones, excepto por la confianza en las Iglesias. Según el Latinobarómetro 2004, esta

asciende al 71 % de la masa de entrevistados. Países como Brasil, Perú, Bolivia fueron protagonistas de experiencias de diálogo y construcción de consensos, en la que las organizaciones religiosas dieron el espacio de legitimidad y confianza que acompañaron transiciones de situaciones de conflicto a períodos de paz y estabilidad democrática.

En relación con este tema, a lo largo del presente artículo, voy a desarrollar la experiencia de la Mesa del Diálogo Argentino. La "Mesa del Diálogo Argentino" es un espacio multicultural e interreligioso que, desde diciembre 2001, busca recoger y canalizar la demanda ciudadana por recuperar el sentido del bien común, la solidaridad y la legitimidad de la institucionalidad democrática.

Si bien en los primeros meses del 2002 su función fue la de contribuir al manejo de la crisis para llegar a una salida electoral democrática, actualmente propicia la construcción de ciudadanía a través del desarrollo de un espacio articulador, plural y participativo, para facilitar acuerdos sociales, promover acciones de la sociedad civil e incidir en políticas públicas.

La multiplicación de espacios de diálogo en el interior del país apoya los procesos de autoconstrucción subjetiva de la ciudadanía y anima su participación en tareas de voluntariado y servicio haciendo que el capital social contribuya a la construcción de fraternidad entre los grupos con diferentes identidades culturales que conforman la sociedad a fin de expandir la equidad en el desarrollo y elevar la igualdad en el acceso a las oportunidades.

Introducción

Hoy, en muchas partes del mundo, la sociedad se encuentra dividida por razones étnicas, ideológicas, económicas, políticas, culturales.

Particularmente en América Latina, los problemas de gobernabilidad y de exclusión social son de tal complejidad que sus posibilidades de solución no pueden ser reducibles a fórmulas simples. Para la búsqueda de soluciones se requiere también una construcción social participativa.

En este contexto, la voz de las organizaciones religiosas se convirtió en liderazgo para la construcción de la paz, exhibiendo una notable capacidad para promover la reconciliación y el servicio hacia los más necesitados. Se verifica también, en la región, crisis de confianza en las instituciones, excepto por la confianza en las Iglesias. Según el Latinobarómetro 2004, esta asciende al 71% de la masa de entrevistados. Países como Brasil, Perú, Bolivia fueron protagonistas de experiencias de diálogo y construcción de consensos, en la que las organizaciones religiosas dieron el espacio de legitimidad y confianza que acompañaron transiciones de situaciones de conflicto a períodos de paz y estabilidad democrática.

Las comunidades religiosas han demostrado su capacidad para trabajar juntas promoviendo la paz. Ninguna forma de cooperación tiene mayor potencial para mejorar las condiciones para más gente en todo el mundo que la cooperación de las comunidades religiosas del mundo. De seis billones de personas en el mundo, cinco billones se identifican como miembros de comunidades religiosas.

En América Latina, las religiones han tenido un rol notable fundamentalmente en dos aspectos: la promoción del diálogo social y político entre la sociedad civil y los gobiernos, por un lado, y en la activación de escuelas de voluntariado al servicio del bien común, haciendo que el capital social contribuya a la construcción de fraternidad entre los grupos con diferentes identidades culturales que conforman la sociedad a fin de expandir la equidad en el desarrollo y elevar la igualdad en el acceso a las oportunidades.

El mensaje de América Latina

Comenzaremos por Argentina... ¿Qué explicación podemos dar al hecho, desconcertante para muchos, de que este país que hasta hace pocas décadas conoció uno de los niveles de vida más elevados del mundo y que por su cantidad de recursos naturales y humanos -además de por su posición geográfica- parecía destinado a encaminarse en la dirección de un progreso irrefrenable se haya precipitado en la situación de crisis sistémica de diciembre del 2001? Hace dos siglos y medio, Antonio Genovesi, fundador de la primera cátedra de Economía en el mundo, se preguntaba por qué Nápoles, bien poblada, bien ubicada respecto de las exigencias de los circuitos comerciales, bien dotada de talentos, no fuera una "nación" desarrollada como las demás naciones del Norte de Europa. La respuesta que daba este economista notable, era que Nápoles adolecía de la falta de un especial

recurso: "el amor por el bien público". Genovesi escribía: "El primer sostén y el más grande, de las sociedades civilizadas, es el amor por el bien público, que puede preservar a las sociedades de la misma manera que las ha construido. Las sociedades donde el bien privado reina y prevalece, donde sus miembros no se interesan por el bien público, no sólo no pueden alcanzar riqueza y poder, sino que aunque logren alcanzarlos, son incapaces de mantener esta posición".

Y bien, creo que en la mayor parte de los países de América Latina, los problemas se explican en estos mismos términos, o sea, por una escasa acumulación de ese recurso inmaterial que corresponde a la noción de "amor por el bien público" del que hablaba Genovesi.¹

¿Cuáles son los mensajes que América Latina nos manda con fuerza?

El primero es el que concierne a la necesidad de encontrar un acuerdo sobre la definición de qué tipo de sociedad civil es la que hay que colocar en el centro de una estrategia de desarrollo humano. En realidad, la sociedad civil de la que tanto se habla hoy, a menudo de manera retórica, todavía corre el riesgo de ser identificada, reductivamente, con la existencia de un conjunto de asociaciones u organizaciones no gubernamentales a las que se pide equilibrar la intromisión del Estado o la fuerza hegemónica del mercado. Pero la sociedad civil no puede ser un mero presupuesto para el correcto funcionamiento del Estado o para el eficiente funcionamiento del mercado. El espacio de acción de la sociedad civil es el de la esfera pública, pero de una esfera pública distinta de la estatal-política. De hecho, son dos los elementos constitutivos de la sociedad civil en la óptica democrática: el principio social y la orientación universal. Si actuara sólo el primer elemento, la sociedad civil no iría más allá de la esfera privada. El principio social es esencialmente un principio de auto-organización que, porque es tal, no tiene la fuerza de traducir en la práctica la orientación hacia el respeto de los criterios universales. Hay que recordar que la socialidad, entendida como tendencia a vivir juntos, no es típica del ser humano, siendo también ella característica del animal. Por lo tanto, lo que da validez pública no estatal bien entendida a la sociedad civil, es el segundo elemento, lo universalista.

El segundo mensaje que nos llega es el que indica de qué manera los altos y persistentes niveles de desigualdad económica junto a las características socioeconómicas propias de los países en desarrollo obstaculizan de manera crítica el establecimiento, desarrollo y sostenibilidad de instituciones políticas participativas y responsables con los ciudadanos. Se ha constatado la necedad del pensamiento único del "*one best way*", según el cual el único juicio de valor que el mercado puede dar es el de la eficiencia, o sea un juicio sobre la adaptación de los medios respecto de los fines de la máxima realización (posible) de los intereses de los que participan del juego del mercado.

Los resultados están a la vista de todos: jamás como en estos últimos 20 años se ha registrado una explosión tan grande de desigualdades sociales, tanto horizontales (entre grupos sociales), como verticales (entre individuos), mientras la riqueza a nivel mundial ha ido aumentando con tasas antes nunca vistas. Esta es la gran paradoja del actual modelo de desarrollo: extraordinario crecimiento económico (o sea, sostenido aumento de riqueza) y progreso civil (o sea, ampliación de espacios de libertad de las personas) que no llegan a caminar juntos.

El rol de las religiones en la construcción de la paz y la gobernabilidad

En los últimos años, las religiones están desarrollando un trabajo inédito de acción cooperativa. Esto las ha llevado a desarrollar un lenguaje público al servicio de una tarea compartida en temas de interés general. Trabajar juntos es una oportunidad para las religiones de, creativamente y fielmente, re expresar sus propias tradiciones en un lenguaje compartido. El lenguaje público es el lenguaje de la cooperación y la cooperación es esencial para la resolución de conflictos.

Así como ningún Estado aislado hoy puede actuar por sí solo para responder a los desafíos globales del mundo actual, ninguna fe actuando por sí puede operar sobre los críticos problemas del multiculturalismo.

Las comunidades religiosas poseen activos únicos de importancia social, moral y espiritual para transformar el conflicto.

Primero, las mezquitas, iglesias, templos y otras sedes religiosas están ubicadas en todas las villas, distritos, barrios y ciudades. Dichas organizaciones, con regularidad y frecuencia convocan a asambleas para el culto y la meditación a aquellos específicamente dedicados a las misiones de educación, salud, humanitarismo o comunicación. Este destacado panorama de instituciones es una red de comunicación y acción. La escala de la infraestructura religiosa varía de país a país, pero en la mayoría de los países en desarrollo es, indudablemente la infraestructura social existente más desarrollada, interconectada y localmente conductora, alcanzando desde la más pequeña villa a la capital y más allá.

Las comunidades religiosas poseen activos únicos de importancia social, moral y espiritual para transformar el conflicto

Segundo, las comunidades religiosas tienen herramientas morales con las que pueden desarrollar las grandes fuerzas de sus espiritualidades. Los líderes religiosos están en posición de usar su estatura moral e influencia para alentar el entendimiento mutuo dentro de sus comunidades.

Fundamentalmente, la mayoría de las tradiciones moralmente religiosas les solicitan a sus miembros juzgar a otros con el mismo patrón que ellos se juzgarían. En casi todas las religiones se encuentra la llamada "regla de oro": "No hagas a los demás lo que no quisieras que te hagan a ti. Haz a los demás lo que quieres que te hagan a ti." Esta regla lleva a cumplir el mandato del amor y su práctica se declina en cuatro características fundamentales:

- 1) amar a todos: el verdadero amor es fraterno y universal, no excluye a nadie según categorías de etnias, sexo, color, ciudadanía, religión, etc.;
- 2) amar tomando la iniciativa: significa romper barreras, superar obstáculos;
- 3) hacerse uno con el otro: exige un empuje hacia el otro buscándolo donde esté y en las condiciones en las que se encuentre, significa asumir los pesos y las alegrías del otro;

- 4) amar al enemigo: particularmente subrayado en el cristianismo. El mensaje del Evangelio propone superar y anular la categoría de enemigo. Comporta un cambio de mentalidad para inaugurar una posible convivencia humana que excluye el uso de la fuerza, la guerra, la explotación y el abuso del poder para la solución de los conflictos.

Las espiritualidades pueden proporcionar a los creyentes enorme coraje y fuerza en el medio de situaciones de tragedia y perversidad humana. Ellas pueden hacer asequible la fuerza para soportar lo insoportable, las razones para la esperanza cuando todo parece desesperante, y la posibilidad de perdonar lo imperdonable. Las espiritualidades pueden proporcionar los únicos recursos potenciales para la reconciliación en medio y entre las personas en conflicto y las comunidades.

Este es un método creativo. Las comunidades religiosas no fueron formadas originalmente para servir como agentes de transformación de conflictos. Sin embargo, puede ser una forma profundamente fiel de creatividad en cuanto a que nuestras tradiciones religiosas están moralmente preocupadas con respecto a los conflictos violentos.

Las experiencias de diálogo social en América Latina

Los diálogos no son otra cosa que la construcción de nuevos espacios de representatividad societal para ampliar el círculo de toma de decisiones. Dialogar implica compartir propósitos y aspiraciones, en una atmósfera de respeto, capaz de crear un espacio idóneo, que permita llevar a cabo un auto examen que abra las vías al entendimiento mutuo y al compromiso compartido para la acción.

Un buen número de países latinoamericanos vienen llevando a cabo, en los últimos años, diversos procesos de diálogo nacional con la participación de representantes de los partidos políticos, el sector privado, los sindicatos e instituciones de la sociedad civil, con gran influencia de los credos religiosos

Un buen número de países latinoamericanos han o vienen llevando a cabo, en los últimos años, diversos procesos de diálogo nacional con la participación de representantes de los partidos políticos, el sector privado, los sindicatos e instituciones de la sociedad civil, con gran influencia de los credos religiosos. En algunos casos, estos diálogos se han vinculado, directa o indirectamente, a la definición de estrategias o políticas de desarrollo de largo plazo (México, El Salvador, Costa Rica, la República Dominicana, Perú y Paraguay). En otros casos, el diálogo se ha relacionado con acuerdos en algún sector en particular (educación en Honduras o pobreza en Paraguay) o lo motivó la necesidad de superar un bloqueo político y manejar eventos críticos (Argentina, Costa Rica, México, República Dominicana, Perú), o bien, se ha vinculado a negociaciones para lograr la paz (El Salvador y Colombia).²

En los casos de Argentina (2002), Perú (2002) y Bolivia (1984) la convocatoria a los diálogos democráticos estuvo en manos de la Iglesia Católica por su credibilidad y

capacidad de prestar un ámbito de legitimidad en el cual todos los sectores sociales pudieran sentarse a dialogar.

En marzo del 2002, en Perú, el Presidente de la República convocó a las fuerzas políticas, a las iglesias y a la sociedad civil a entablar un diálogo con la finalidad de lograr un acuerdo nacional que sirviera de base para la transición y consolidación de la democracia, la afirmación de la identidad nacional y el diseño de una visión compartida de país a futuro.

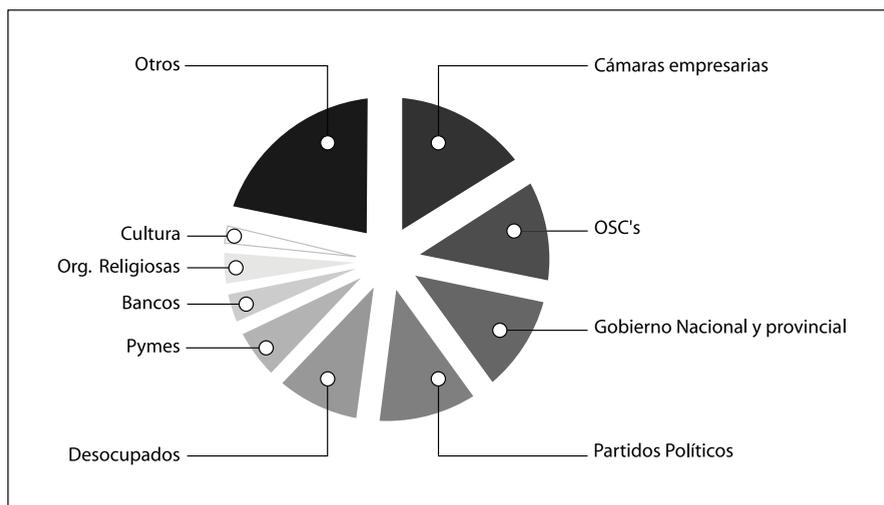
En noviembre de 1984, la Conferencia Episcopal Boliviana ofreció sus buenos oficios para promover un diálogo entre todas las fuerzas políticas representadas en el Congreso y la Confederación de Empresarios y la Central Obrera, a fin de superar las condiciones críticas por las que atravesaba el país. El Presidente de ese momento, Hernán Siles Zuazo, aceptó el ofrecimiento y se lanzó así el "Diálogo por la Democracia".

La Conferencia Episcopal Boliviana "ofreció los buenos oficios de la Iglesia Católica al Presidente para promover un diálogo entre todas las fuerzas políticas representadas en el Congreso y la Confederación de Empresarios de Bolivia (CEPB) y la Central Obrera Boliviana (COB) en orden a superar, o cuando menos aliviar, las actuales condiciones críticas por las que atraviesa el país y que amenazan su misma existencia". El Presidente Hernán Siles Zuazo (HSZ) aceptó el ofrecimiento y se lanzó el "Diálogo por la democracia". La Iglesia planteó como requisito que, sin renunciar a las ideologías de cada una de las partes era imprescindible llegar con generosidad a acuerdos mínimos y prácticos que hicieran viables las soluciones para salir de la crisis y salvar al país. Las reuniones se iniciaron el miércoles 14 de noviembre de 1984 y concluyeron exactamente una semana después, el miércoles 21 de noviembre de 1984, con la adopción de un par de acuerdos políticos que constaron en sendos documentos públicos. En esencia, el resultado del diálogo fue -vía el adelanto de las elecciones generales y la convocatoria a elecciones municipales en todo el país- el de trasladar al voto popular la responsabilidad de la constitución de un nuevo gobierno que sería el encargado de encarar la solución del problema económico de la hiperinflación y sus secuelas sociales. La credibilidad y poder de convocatoria de la Iglesia Católica que promovió el diálogo, lo organizó y lo condujo hasta su final desenlace en lo que constituyó no una mera facilitación sino una formal y proactiva labor mediadora. Su credibilidad frente a la sociedad provenía del grado de compromiso de buena parte de la jerarquía eclesiástica boliviana y de numerosos sacerdotes de base en las luchas de resistencia democrática contra las dictaduras del largo ciclo militar que culminaron con la ominosa tiranía de Luis García Meza.

En la "Mesa del Diálogo Argentino", la primera fase fue la más relevante. En ella, el Diálogo fue un instrumento de contención y encauzamiento del conflicto creado por la fuerte crisis política, económica y financiera que amenazó con arrasar el sistema político preexistente.

Alrededor de dos millares de participantes y más de quinientas instituciones se dieron cita en ese proceso de diálogo. En la fase inicial, denominada Diálogo con Actores, participaron cerca de 650 dirigentes y unas 300 entidades, de las cuales 16% eran asociaciones empresariales, 12% ONG's., 12% representantes de los gobiernos nacional y provinciales, 12% partidos políticos, 10% de organizaciones emergidas en el proceso de crisis, como los llamados "piqueteros" o clubes de trueque, 6% organizaciones de pequeños y medianos empresarios, 4% asociaciones de bancos, 4% organizaciones religiosas y 2% universidades y organizaciones de cultura.

GRÁFICO 1. Entidades participantes en la Mesa del Diálogo argentino



A partir de la segunda etapa, la sociedad civil asumió la coordinación y dirección del Diálogo Argentino. Tras constituirse la Mesa Ampliada del Diálogo Argentino en octubre del 2002 se buscaron objetivos más ambiciosos, persiguiendo una agenda de gobernabilidad consensuada, apoyando la realización de nuevas elecciones en mayo del 2003. En diciembre del 2002, al acercarse el aniversario del proceso que culminó con la crisis del sistema político se lanzó una Jornada para la Paz y en abril del 2003 se organizaron reuniones con los candidatos presidenciales.

Las iglesias conformaron el referente ético del Diálogo, dando una perspectiva ecuménica, indicando con el ejemplo la posibilidad del diálogo y el consenso, dado que la agenda refería a aspectos terrenales en los que todos los credos pueden llegar a un mínimo común denominador.³

El voluntariado en las comunidades religiosas

El fenómeno del voluntariado, objeto de gran consideración en estos últimos años, se ha dado como actividad normal en las comunidades religiosas. Por ejemplo, en el caso del cristianismo, los primeros grupos que dieron origen a las congregaciones religiosas de servicio y de atención a los comedores de los pobres, eran grupos espontáneos de voluntariado. En los años ´60 comienza a florecer un nuevo voluntariado, que en los ´70 y ´80 estalla en un mosaico de asociaciones. Entre el voluntariado tradicional y el nuevo voluntariado hay profundas diferencias: el tradicional, reproduce generalmente el mismo modelo, se dirige a la intervención asistencial, mientras que el nuevo voluntariado se da cuenta de la exigencia de combatir y superar las causas de la marginación. El voluntariado tradicional ignoraba casi a las instituciones públicas mientras que el nuevo voluntariado tiende a desarrollar relaciones con las instituciones y a promover la participación. Este nuevo voluntariado nació mayormente de jóvenes que se habían comprometido con los movimientos

de contestación del '68 y luego se reagruparon en asociaciones que dieran un poco de oxígeno ideal a una sociedad sofocada por la ganancia desmedida y el consumismo.

Existe el voluntariado organizado en grupos y el individual y familiar. A continuación me refiero a algunos elementos constitutivos del voluntariado:

- La espontaneidad: el voluntariado actúa por elección libre, no por obligación o normas vinculantes.
- La finalidad del servicio: actúa por razones de interés general en un ámbito específico.
- Lo gratuito: la prestación del voluntariado no está ligada ni a un sueldo ni a una relación laboral. Pero es necesario aclarar que su identidad no puede reducirse al prestar "gratis" su tiempo y de su esfuerzo. Lo gratuito es una condición necesaria pero no suficiente para definir al voluntariado. En cambio la gratuidad como valor del "dar sin esperar recibir" es una motivación ideal intrínseca al voluntario.
- La continuidad: una acción ocasional, que posea los tres elementos precedentes, no es considerada una actividad de voluntariado.
- Solidaridad: es "hacerse cargo del otro". No solamente compasión, sino cargar sobre sí el peso de los demás: la continuidad en el servicio hasta llegar a la solución del problema.
- Acogida: el "dar espacio al otro". Tener un amor preferencial por los pobres, no sólo en cuanto a la responsabilidad social hacia ellos sino también en cuanto a crear un vínculo.
- Compartir: responsabilizarse para que los pobres tengan lo que necesitan y a la vez valorar los dones que todos son capaces de ofrecer: ancianos, niños, pobres, enfermos.

El espíritu religioso agrega en el voluntario el valor de la "trascendencia", esto refuerza las herramientas morales con las cuales pueden desarrollar la gran fuerza de sus espiritualidades.

Entre sus funciones, este tipo de voluntariado tiene las siguientes tareas:

- anticipar el rol del Estado. La primera es una función profética, en el sentido de anticipar la presencia del Estado. Es la sociedad civil que, con sus fuerzas éticas internas, reacciona en primer lugar y ofrece al Estado su experiencia, para que el Estado pase de la iniciativa privada a, por ejemplo, una ley que salvaguarde la universalidad de los ciudadanos;
- integrar los servicios públicos. El voluntariado no sustituye al Estado, pero desarrolla dos acciones:

El espíritu religioso agrega en el voluntario el valor de la "trascendencia", esto refuerza las herramientas morales con las cuales pueden desarrollar la gran fuerza de sus espiritualidades

por un lado exige que se atiendan los servicios públicos y, por el otro, cuando estos están cubiertos, ayuda con sus medios a enriquecer la prestación;

- humanizar los servicios. El voluntario, al ofrecer sus servicios de una manera libre, se mueve por motivaciones ideales;
- estimulación de las instituciones. El voluntario estimula a las instituciones para que cumplan los deberes que les son propios y para que se practique la justicia;
- denuncia de la opresión. Esta es la función que aparece cuando se agotaron todos los caminos de la no violencia, del diálogo, de la comprensión: la denuncia a través de los medios de comunicación, para que se restablezca el derecho.⁴

La experiencia de Cáritas

Ante la magnitud del problema, la acción de Cáritas en Argentina y el resto de América Latina sólo representa un granito de arena. En la actualidad es la organización de la sociedad civil con mayor impacto cuantitativo y cualitativo en el ámbito de la asistencia social : cumple eficazmente sus objetivos específicos y asume a la vez, con espíritu de apertura, un rol de articulación con otras instituciones de promoción social.

Cáritas Argentina forma parte de Caritas Internationalis: confederación de 162 organizaciones católicas de asistencia, desarrollo y servicio social, que trabaja en la construcción de un mundo mejor para los excluidos y que comprende siete regiones:

- África
- América del Norte
- América Latina y Caribe
- Asia
- Europa
- Oceanía
- Oriente Medio y Norte de África (MONA)

El aporte del voluntariado en Cáritas está integrado, en su mayor parte, por personas de la misma comunidad a la que asisten y sirven

Cáritas Argentina se encuentra bajo el ámbito geográfico de la región de Latinoamérica y el Caribe. Esta región a su vez se subdivide en 4 zonas: la Zona Centroamericana, la zona Caribe, la zona Bolivariana y la zona Cono Sur. Esta última zona está integrada por 5 países, y uno de ellos es la Argentina. Para llevar adelante su misión, Cáritas Argentina está organizada en varios niveles de intervención según las necesidades de acción. Hay 1968 parroquias y 1403 capillas y centros misionales que realizan esta tarea en todo el país.

GRÁFICO 2. Organización de Cáritas Argentina



Cáritas Argentina actúa mediante el concurso de unos 33.000 agentes-voluntarios, de los cuales sólo un 9% es personal rentado. El aporte del voluntariado en Cáritas es fundamental para la eficiencia global de la organización y es de destacar que está integrado, en su mayor parte, por personas de la misma comunidad a la que asisten y sirven. Esta es una de las instancias donde Cáritas colabora íntimamente con la construcción de Capital Social.

CUADRO 1. Agentes de Cáritas en Argentina⁵

Total de agentes	33.422	100%
Agentes registrados	3.080	9%
Agentes voluntarios	30.342	91%

CUADRO 2. Voluntarios de Cáritas según horas de dedicación

Trabajan (-) de 20 hs. semanales	24.273	78%
Trabajan (+) de 20 hs. semanales	6.069	22%

Cáritas Argentina conforma así una red de asistencia de gran cohesión que, a la vez, insume para el funcionamiento de su estructura interna sólo entre el 5-8% del valor económico de todos los bienes y servicios que distribuye, con lo que su eficiencia económica es del orden del 93%.

Otros números significativos de la acción de Cáritas Argentina son las 600.000 personas que diariamente reciben ayuda alimentaria y los 3.000.000 que reciben algún tipo de auxilio durante el año .

La acción concreta de Cáritas Argentina se reconoce en los siguientes niveles:

1. brinda ayuda humanitaria a la población afectada por situaciones de emergencia;
2. ofrece programas de promoción humana y desarrollo;
3. conduce programas de capacitación y fortalecimiento institucional;
4. articula su acción con otros grupos de la sociedad civil en defensa de los derechos de los grupos marginados ante el Estado.

Estas acciones se pueden clasificar según se trate de: alimentación, vestido, salud, educación, trabajo, servicios por sectores poblacionales, servicios por carencias especiales, servicios profesionales, relativas a la "ciudadanía", capacitación específica de Cáritas, vivienda social.

A- Alimentación:

- distribución de alimentos (también de productos de limpieza)⁶▲;
- comedores y/ o merenderos ▲;
- cocinas comunitarias/ solidarias;
- copa de leche;
- "noche de la caridad" (compartir la cena, en la calle, con quienes viven allí, una vez por semana).

B- Vestido:

- distribución de ropa ("roperito") ▲;
- costurero comunitario, elaboración comunitaria de prendas;
- feria americana.

C- Salud:

- farmacia (entrega de medicamentos, banco de medicamentos) ▲;
- botiquines;
- asistencia a los recién nacidos (entrega de pañales, leche);
- viáticos para asistencia médica de alta complejidad;
- préstamo de elementos ortopédicos;

D- Educación:

- apoyo escolar, centro educativo, C.C.A.I. (Centros Comunitarios de Atención Integral) ▲;
- jardín maternal o guardería;
- biblioteca;
- becas de educación y entrega de útiles escolares;
- recreación y talleres artísticos.

E- Trabajo (o capacitación y estrategias en orden al mismo):

- talleres de aprendizaje de oficios (costura, tejido, pintura, peluquería, etc.) ▲;
- micro emprendimientos y proyectos (en ocasiones familiares, comunitarios o escolares, tales como huertas - Programa Pro-huerta- , elaboración de dulces, fabricación de velas, de pastas, panaderías u hornos de pan, taller textil, imprenta, etc.)▲;

- talleres de capacitación laboral o centro de formación profesional (en informática, acompañamiento terapéutico, maestranza para hotelería, cuidado de niños, etc.);
- bolsa de trabajo.

F- Servicios por sectores poblacionales:

- centros de atención infantil, hogar de niños;
- apoyo a adolescentes, casa del joven;
- grupos de tercera edad.

G- Servicios por carencias especiales:

- trabajo con discapacitados;
- trabajo con deambulantes;
- visitas a hospitales y centros de salud;
- visitas a familias carenciadas.

H- Servicios profesionales (consultorios gratuitos):

- abogados;
- psicólogos;
- médicos.

I- Relativas a la "ciudadanía":

- participación en Consejos Consultivos;
- control del Programa "REMEDIAR".

J- Capacitación específica de Cáritas:

- encuentros litúrgicos, bíblicos, formación y jornadas espirituales;
- talleres de capacitación para la misión propia de Cáritas.

K- Vivienda Social

Funciona, no en forma permanente, sino en cada oportunidad que es viable una acción conjunta con el gobierno argentino para llevar adelante la construcción de viviendas. Es por esta razón que la presentación de la misma está estrechamente vinculada a las vicisitudes históricas concretas.⁷ El objetivo es colaborar para que las familias más pobres e indigentes, lleguen a tener una vivienda digna.

Se trabaja con una población de personas que, en su gran mayoría, no "clasifican", es decir no reúnen todos los indicadores que fijan las reparticiones estatales como requisitos para postularse a participar en un Plan de Vivienda. Son múltiples las problemáticas que los aquejan, entre las que se encuentran: el no tener trabajo ni estar incluidos en subsidios estatales, el no poseer la propiedad de la tierra (están radicados como ocupantes pacíficos o no logran

efectivizar los trámites burocráticos para la adjudicación), el carecer de habilidades para la construcción como el oficio de albañilería, etc. y el no siempre formar parte activa de una organización comunitaria que los contenga.

Por esta razón, la operatividad del Área abarca, entre sus principales actividades:

1. el estudio actualizado del déficit de vivienda y hábitat a nivel nacional;
2. el relevamiento de las estrategias más idóneas de aplicación en las diferentes regiones, en forma conjunta con las diócesis que han implementado planes de vivienda, a fin de elaborar alternativas factibles de llevar adelante;
3. la relación con la instancia estatal para proveer a la realización de convenios que contemplen la realidad de los más pobres e indigentes y, una vez realizados éstos, monitorear su consecuente cumplimiento;
4. la ejecución consecuente, mediante la intervención de equipos de profesionales y técnicos especializados que impulsan durante el tiempo que requiera este proceso;

Ejemplo de Programa en Educación

Programa de Becas Familiares

Diócesis participantes: Santiago del Estero, Catamarca y Santo Tomé (Corrientes).

Objetivo general: otorgar becas de estudio a estudiantes de familias en situación de pobreza, y acompañamiento a sus padres de modo que, fortalecidos, puedan acompañar a sus hijos en su trayectoria escolar y participar activamente en su comunidad.

Objetivos específicos:

- Brindar iguales oportunidades para la educación de todos los miembros de una misma familia.
- Comprometer a los padres en su rol de educadores.
- Reducir la tasa de fracaso y deserción escolar de los estudiantes becados.
- Mejorar sus condiciones de educabilidad.
- Mejorar su rendimiento y asistencia escolar.
- Generar iniciativas valiosas en beneficio de otras familias de la comunidad.

Actividades:

Las becas son entregadas mensualmente al adulto responsable de cada familia, quien se compromete a ajustar los gastos a pautas previamente establecidas y a presentar mensualmente las rendiciones de gastos correspondientes.

- Las familias se comprometen a participar de un programa de capacitación y formación, especialmente planificado para que puedan acompañar y estimular a sus hijos en su educación.
- Las familias son asistidas para la presentación de las rendiciones mensuales; la compra de todo lo que necesitan sus hijos para sus estudios y en todo aquello que estimule aprendizaje y pueda ser utilizado en las propias casas y compartido con otras familias de la comunidad.
- Tanto los padres como los niños hacen su propia autoevaluación y la CD lleva adelante el seguimiento mediante una "ficha familiar"

Testimonios:⁸

- "... mis hijos hoy van a la escuela con alegría, entusiasmo, les ha devuelto la sonrisa... antes llegué a sentir pudor, vergüenza y bronca por no tener una mayor entrada económica para poder darles una infancia digna a mis hijas... Esta ayuda nos ha permitido que con mis changas pudiéramos hacer un pequeño ahorro con el que después de diez años hemos podido comprar una heladera y hacer unos arreglos a la casa. Estamos creciendo como familia unida. Para el día del Padre hemos podido compartir con mi padre y toda mi familia y hemos estado muy felices. Hemos podido compartir un día de circo en familia... pura carcajada, pura sonrisa... con mi señora nos mirábamos y mirábamos a los chicos lo felices que estaban... viendo este espectáculo..." (Ramón López)

- "Gracias a la beca que recibimos podemos comprarnos ropa y calzados para ir presentables a la Universidad y útiles que nos hacían falta y movilizamos en colectivo para nuestras clases... Nosotros desde nuestra posición como estudiantes nos comprometemos a ayudar a los niños de la comunidad en sus actividades escolares, pero sin descuidar nuestros estudios." (Enzo y Florencia Campos)

- "Tengo dos hijos, el mayor en 1er año del Polimodal y el segundo en 4to grado. Antes de la beca era muy difícil para nosotros ya que vivimos muy retirados de la capital y era un sacrificio grande que teníamos que hacer para que el mayor pudiera ir a la escuela del centro para que pueda tener un futuro ... ahora con la beca puede tomarse el colectivo y necesita mucho por lo que le piden en la escuela. Ha tenido la oportunidad de viajar a Las Termas con su profesora y sus compañeros... Yo estoy colaborando en un comedor de Cáritas... Con las cosas que he comprado con la beca para mi hijo de 4to grado he podido llevar los juegos didácticos por ejemplo, y compartir con los chicos que van al merendero. Los chicos también se han entusiasmado porque he podido comprar un mapa didáctico de la Argentina, los chicos lo arman y aprenden las provincias..." (Francisca Gamietea).

- "Soy mamá de 4 hijos... Gracias a Dios este año todos han podido estar incluidos en la beca. Tienen todo lo que necesitan y se sienten un poco más dignos... se presentan a su colegio en condiciones, calzados como corresponde y vestidos como se debe

porque antes yo hasta no tenía para comprarles unas zapatillas. Todos los elementos que adquieren lo pueden compartir con sus compañeros. Comparten también los libros y no sólo en la escuela sino también con los chicos de nuestro barrio, ya que van a casa y los ayudamos con las tareas ... Mis hijos han podido soñar de nuevo, tienen nuevamente esperanzas, quieren seguir estudiando, tienen tantas ilusiones que las habíamos perdido un poco al estar yo y mi marido sin trabajo todo se derrumbaba. Ahora ellos están bien y nos vemos espiritualmente reconfortados. Incluso con ese dinero que ahora nos dan para compartir en familia hemos podido salir los seis, hemos ido al cine..." (Selva, Flia. Lobo)

Ejemplo de Foro de Trabajo

Foro de Trabajo: Promoción humana y asociativismo

Lugar: Diócesis de Iguazú

Objetivo: compartir las diversas alternativas a la problemática del desempleo.

Participantes: Equipo Regional de Trabajo de la región NEA, de Cáritas Bahía Blanca, Corrientes, Resistencia, Posadas, Córdoba, Mendoza, La Rioja, San Isidro, Iguazú, Goya, San Roque y Nacional.

Actividad: se presentaron diversos proyectos productivos, de autoconsumo y pequeñas ventas, de trabajo barrial comunitario y experiencias de articulación con instituciones privadas y públicas.

Algunos lineamientos conclusivos: por un lado, la importancia del trabajo asociativo especialmente para pasar de una forma de pensar y hacer individual a encontrar coincidencia y fortalezas en un grupo con el que se comparte un proyecto y, por otro, la contribución del asociativismo con miras al desarrollo local, al ejercicio de la solidaridad, a la creación de redes y a la comercialización en conjunto.

Testimonios

-A propósito de la cooperativa de carpinteros de El Dorado (surgida en 2001). "Esta cooperativa fue fundada por 15 socios y hoy, a pocos años, estamos fabricando en forma conjunta. La participación de cada asociado fortalece la organización, porque cada miembro es dueño. Solos no vamos a lograr nada, todo se logra solamente unidos" el Presidente de la Cooperativa (Huellas de Esperanza, agosto 2005).

-"Empecé a hacer el curso de soldadura y al terminarlo me llamaron para un "Taller Productivo". Ahí se aprende el oficio de herrería. Primero fui ayudante, después aprendí un poco y me empezaron a dar tareas como soldador. Al irse un instructor por problemas personales, me dieron la oportunidad de suplantarlo, por eso estoy enseñando lo que aprendí a chicos que empezaron como yo, como una forma de devolver un poco de lo que la gente me dio a mí." Pedro, del Centro de Formación de Fátima. (Huellas de Esperanza, junio 2005).

Referencias Bibliográficas

A.A.V.V. (2002) *Il Ponte*. Rivista di Politica Economica. Anno LVIII. Número 1

Zovatto, Daniel (2002) *El papel de los Diálogos en la Política Social. Implicaciones para la estrategia de Desarrollo Social del BID*, Santiago, Chile, BID.

A.A.V.V. (s/f) *Evaluación del Diálogo Argentino: años 2002-2004*, PNUD, mimeo.

Prenna, Lino (2005), *La Solidarietà Voluta*, Roma, Ed.Citta Nuova.

Cerviño, Lia (2005), *Tesis Doctoral*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, mimeo.

A.A.V.V. (s/f.), *Material de Difusión Interna de Caritas Argentina*, Buenos Aires, Comisión Nacional Año 2000-2006

Notas

- 1 Stefano Zamagni: *Il Ponte*. Rivista di Politica Economica. Anno LVIII n.1 2002
- 2 Daniel Zovatto: *El papel de los Diálogos en la Política Social. Implicaciones para la estrategia de Desarrollo Social del BID*. Santiago, Chile. 2002
- 3 *Evaluación del Diálogo-Argentino 2002/2004*. Mimeo. PNUD
- 4 Lino Prenna: *La Solidarietà Voluta*. Città Nuova, 1995
- 5 Datos extraídos de la tesis doctoral de Lia Zervino. Universidad de Belgrano. Diciembre de 2005.
- 6 Las acciones marcadas con este símbolo se desarrollan en la mayoría de las Cáritas Parroquiales.
- 7 La Campaña *Reconstruir con Esperanza* nació en 1998 como consecuencia de las inundaciones provocadas por la corriente de "El Niño" que afectaron el Noreste y el Litoral de la república. El Área encaró el problema tanto de construcción de nuevas viviendas como de rehabilitación de las dañadas. El total de los fondos acordados, fueron provistos por el gobierno, no en los plazos prefijados sino a lo largo de los dos años consecuentes. No obstante, el programa se llevó a cabo en once diócesis (Posadas, Formosa, Corrientes, Goya, Santo Tomé, San Roque, Resistencia, Rafaela, Santa Fe, Paraná y Gualeguaychú) y contó con la colaboración de otras instituciones, además de las CD: Incupo, OSPRERA y Canoa. De este modo se efectivizaron 97 proyectos que incluyeron 1300 viviendas, constituyendo hogares para más de 7000 personas. (*Memoria trienal*, Caritas Argentina 2000-2002)
- 8 Material de Archivo del área Educación.

SEGUNDA PARTE

Voluntariado, servicio y políticas sociales

Capítulo 4	Políticas Nacionales de Servicio Juvenil Análisis de Políticas: Un estudio exploratorio de Políticas Nacionales de Servicio Juvenil en diecinueve países de América Latina y el Caribe Edward Metz, Brett Alessi, Susan Stroud y Dacil Acevedo Riquelme, Gustavo Smith	69
Capítulo 5	La legislación como herramienta para desarrollar el voluntariado en América Latina y el Caribe Eugenio Ravinet M., Andrés Pennycook C.	91



Edward Metz en el momento de escribir este artículo era Director de Investigación en Innovations in Civic Participation (ICP). Allí, dirigió los estudios de Política Nacional Mundial de Servicio Juvenil y las Pequeñas Donaciones para Innovación en pos de Políticas de Servicio Juvenil (*Small Grants*). Con antelación a su tarea en el ICP, el Dr. Metz recibió su doctorado en 2003 en Desarrollo Humano en la Universidad Católica de América, en Washington, DC. Allí, su investigación analizó el impacto de los requerimientos del servicio comunitario en el compromiso cívico de los alumnos de educación media.



Brett Alessi en el momento de escribir este artículo era Sub Director de Innovations in Civic Participation (ICP) Allí, dirigió un amplio espectro de actividades: fomentó asociaciones estratégicas, diseñó estrategias de transición post-servicio para la juventud y desarrolló itinerarios predeterminados hacia la enseñanza desde AmeriCorps. Antes de su rol en ICP, Brett estableció un programa voluntario de servicio juvenil en Chile y enseñó en los niveles primario y secundario.



Susan Stroud es fundadora y Directora Ejecutiva de Innovations in Civic Participation. Fue una de las impulsoras del Acta de Crédito Nacional y Comunitario de la Casa Blanca de 1993, trabajó como voluntaria en roles ejecutivos en la Corporation for National and Community Service para implementar AmeriCorps y Learn and Serve America. Previamente fue directora fundadora del Campus Compact, una alianza nacional de presidentes (rectores) de universidades y en el Swearer Center for Public Service de la Universidad Brown. Trabajó en varios países mientras era consultora de la Fundación Ford, sobre todo ayudando a crear una red de programas con universitarios en Sudáfrica y varias iniciativas de servicio en Rusia y México. Es la presidenta fundadora del International Council on National Youth Policy e integrante emérita (*senior fellow*) del University College of Citizenship and Public Service en la Universidad Tufts.



Dacil Acevedo Riquelme es fundadora del Centro Argentino para la Cooperación y el Desarrollo Internacional (CACID) desde donde promovió el Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD) tanto en Argentina como en la región. Ha sido consultora del Center for Social Development, CSD y fue la coordinadora latinoamericana de la investigación ICP's Global National Youth Service Policy Scan. En 2004, fue miembro del Comité Organizador de la 18° Conferencia Mundial del Voluntariado organizada por la International Association for Volunteer Effort, IAVE (Asociación Internacional de Esfuerzo Voluntario). Actualmente es la Representante Nacional de IAVE en Panamá.



Gustavo Smith es Secretario del Centro Argentino para la Cooperación y Desarrollo Internacional (CACID), desde donde coordina el Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD) en Argentina. Sus logros académicos incluyen publicaciones nacionales e internacionales acerca del empleo juvenil y la integración regional y el servicio juvenil voluntario. Recibió su Master en la Universidad de Buenos Aires en donde actualmente se desempeña como asesor económico. Ha colaborado con programas de servicio y proyectos de investigación en Latinoamérica para el Global Service Institute, GSI (Instituto de Servicio Mundial), el Center for Social Development (Centro para el Desarrollo Social) de la Universidad Washington en St. Louis y para Innovations in Civic Participation, ICP (Innovaciones en Participación Cívica).

Reconocimientos

Los autores agradecen a Grace Hollister (ICP), Tanya Omeltchenko (ICP), Yuri Chillian (OIJ), y Mario Riega (CACID) por su colaboración y también agradecen especialmente a las personas que dedicaron el tiempo necesario para contestar responsablemente los cuestionarios ya que esas contribuciones permiten una mejor comprensión de las políticas nacionales de servicio juvenil y servirán para estimular positivamente el desarrollo juvenil en todo el mundo.

Políticas Nacionales de Servicio Juvenil

Análisis de Políticas: Un estudio exploratorio de Políticas Nacionales de Servicio Juvenil en diecinueve países de América Latina y el Caribe

EDWARD METZ, BRETT ALESSI, SUSAN STROUD,
Y DACIL ACEVEDO RIQUELME, GUSTAVO SMITH

RESUMEN Este artículo informa sobre los hallazgos de un estudio exploratorio de políticas gubernamentales que involucran a la juventud en el servicio comunitario en 19 países de América Latina y el Caribe. La investigación, que se realizó en 2004, aporta información descriptiva y explora el contexto en el cual surgen y prosperan las políticas nacionales de servicio juvenil. Aun cuando se presume que si las mismas están bien diseñadas proporcionan un marco para el compromiso de la

juventud en actividades pro-sociales que los benefician a sí mismos y a sus comunidades, se dispone de relativamente poca investigación sobre la materia. Los hallazgos indican que 13 de 19 países estudiados tienen políticas nacionales de servicio juvenil y que esas políticas varían en formas y configuración. Se discuten, además los facilitadores y obstáculos de esas políticas. El artículo concluye brindando recomendaciones para quienes hacen las políticas.

I. Introducción

El principal desafío para quienes crean políticas que apuntan a las problemáticas juveniles, es diseñar una legislación que sostenga la implementación amplia de programas basados en evidencia sustentable acerca de las cualidades y habilidades juveniles valiosas para reducir los problemas de conducta y la construcción de su futuro. (Catalano, Berglund & Ryan, 1998). Tales políticas no sólo le proporcionan servicios a la juventud sino que también les brindan oportunidades a los jóvenes para convertirse en agentes de su propio desarrollo.

En las últimas dos décadas, las iniciativas gubernamentales focalizadas en los jóvenes han surgido en todo el mundo en la forma de políticas nacionales juveniles (Angel, 2003). Estas políticas que se implementan frecuentemente en coordinación con organizaciones juveniles no gubernamentales, definen los roles y responsabilidades de la juventud hacia la sociedad y viceversa.

Estas políticas se encaminan a satisfacer las necesidades juveniles a través de la creación de estructuras que protejan a la juventud y alienten su compromiso como ciudadanos participativos y activos (Angel, 2003).

En Latinoamericana y en el Caribe, el 40% de la población es menor de treinta (30) años (Banco Interamericano de Desarrollo, 2005); quienes tienen a su cargo hacer las políticas nacionales y locales están bajo la creciente presión de educar a los jóvenes como ciudadanos responsables capaces de superar condiciones sistémicas duras como la pobreza, las adicciones, la violencia y el HIV/SIDA.

Un movimiento que promete lograr el desarrollo positivo de la juventud es la participación en el servicio comunitario. Abarcando un continuo de actividades (Tang, Mc Bride, & Sherraden, 2003), el servicio provee oportunidades de participación productiva al tiempo que también enfrenta los prejuicios acerca de la juventud como un desafío, sobre todo aquellos que describen a los jóvenes como "víctimas de la pobreza" o como "problemas" de la sociedad. A través de la exposición al trabajo en y hacia la solución de las necesidades comunitarias, los voluntarios juveniles desarrollan destrezas prácticas y un sentido de identidad cívica en los cuales ven anticipadamente la clase de gente en la que desean convertirse y la clase de sociedad que quieren crear (Youniss & Yates, 1997).

Más aún, a causa de que el servicio fomenta la colaboración entre individuos, organizaciones comunitarias y gobiernos, algunos especialistas teorizan acerca de que el servicio juvenil es una institución social emergente y debería ser considerado como una importante estrategia nacional para el desarrollo social, económico y democrático (Sherraden, 2001).

La premisa entre las políticas nacionales gubernamentales que estimulan la participación en el servicio comunitario es que la juventud aprovecha la ocasión cuando se le provee de una oportunidad de compromiso significativo con la sociedad a través del servicio.

El servicio provee oportunidades de participación productiva al tiempo que también enfrenta los prejuicios acerca de la juventud como un desafío, sobre todo aquellos que describen a los jóvenes como "víctimas de la pobreza" o como "problemas" de la sociedad

La investigación indica que muchos jóvenes latinoamericanos y caribeños son activos participantes del servicio comunitario. Las formas usuales de servicio juvenil en la región incluyen la construcción de viviendas sustentables, el esclarecimiento acerca del HIV/SIDA, la mejora de los índices de alfabetización a través de programas de tutorías, la protección de parques nacionales, la eliminación de viviendas de emergencia urbanas y la colaboración con los hogares de ancianos. (Johnson, Benitez, McBride, & Olate, 2004)

En tanto que se presume que las políticas bien diseñadas son una estrategia eficaz para el diseño e implementación de programas de servicio juvenil, la investigación aún tiene que identificar las formas y rasgos esenciales de las políticas existentes.

El presente estudio de investigación exploratoria, realizado en 2004, se basa en los suministros de los expertos de América Latina y el Caribe (LAC) del inventario de las políticas nacionales de servicio juvenil (NYSP) de 19 países de la región. Al principio, el artículo describe las características de las políticas nacionales de servicio juvenil en Latinoamérica y el Caribe. A continuación, describe los puntos de vista de las personas que respondieron los cuestionarios, acerca de los factores que facilitan la creación de políticas y los obstáculos que impiden la eficacia de las mismas. El informe concluye proporcionando recomendaciones -incluidas en las respuestas- para mejorar las políticas en la región.

Los hallazgos de este estudio revelan los factores que se relacionan con el desarrollo y la sustentabilidad de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP) y aporta una base para futuras investigaciones más profundas acerca del impacto de tales políticas en las comunidades, la juventud y la sociedad en general.

Metodología

Seguidamente se definen algunos términos clave:

- *Juventud* refiere a personas de entre 15 y 30 años de edad, aunque en las respuestas de ciertos países se advirtieron variaciones en este grupo etario.
- *Servicio* refiere a un período de compromiso y contribución intenso y sustancial hacia la comunidad local, nacional o mundial, reconocido y valorado por la sociedad, con mínima o nula compensación monetaria para el participante (Sherraden, 2001).

En el presente informe, el término "servicio" se utiliza para designar distintas formas de servicio comunitario, que incluyen el aprendizaje-servicio (servicio vinculado a un currículo académico), el voluntariado (servicio brindado espontáneamente), el servicio social (servicio aplicado a una necesidad comunitaria tal como la pobreza), el servicio cívico (servicio como una responsabilidad ciudadana), el servicio como objeción de conciencia (el servicio comunitario como una alternativa al servicio militar), entre otros.

- *Política/s* se define como aquella legislación gubernamental, ley, regulación, decreto o estrategia que se ha aprobado e implementado, o puesto en acción. Las políticas son legisladas por cuerpos gubernamentales o

ministerios dentro del gobierno, tales como un ministerio de educación o una oficina juvenil. En el caso de una Política Nacional de Servicio Juvenil, la actividad de servicio se define explícitamente en el texto de un documento político y la política se implementa en forma de programa.

En esta investigación se utilizaron dos tipos de cuestionarios, uno para que se describiera la Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) si esta existiere y otro para que se describiera cualquier movimiento tendiente a instalar esa política en países donde aún no hubiere surgido. Los cuestionarios consistían esencialmente en preguntas abiertas cualitativas que enfocaban las características de la Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) y los factores que la facilitaban u obstaculizaban.

Los autores codificaron las respuestas en categorías para identificar los temas principales. A causa de que no se utilizaron procedimientos estándar para recolectar datos (por ejemplo, un número específico de personas por país), no se utilizaron porcentajes en la codificación de las respuestas.

El propósito de la codificación de las respuestas era revelar aquellos temas que describieran el campo de la Política Nacional de Servicio Juvenil en América Latina y el Caribe para informar a las futuras investigaciones al respecto.

Los autores solicitaron la participación de individuos con conocimiento sustantivo de las políticas para la juventud y el servicio comunitario instituidos. El objetivo no era tener una muestra representativa de respuestas de cada país sino, en su lugar, reunir respuestas múltiples con el fin de verificar la exactitud de las mismas. Se buscaron interlocutores de varios y distintos campos para contrastar puntos de vista diferentes, tales como: individuos de la institución que puede haber creado la política (por ejemplo, un funcionario de gobierno), de la institución que puede haber implementado la política (por ejemplo, el administrador de una organización sin fines de lucro o no gubernamental), y de individuos que pueden haber evaluado la política (por ejemplo, investigadores).

En tanto que el informe buscaba información fáctica con respecto a la naturaleza y las configuraciones de la Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP), a los encuestados se les preguntaron, además, sus puntos de vista y creencias personales debidos a su conocimiento y experiencia en el campo.

Desde febrero hasta septiembre de 2004, los autores enviaron por correo electrónico 232 peticiones a individuos de 23 países. Se recibieron 55 cuestionarios respondidos (24% del total) de individuos de 19 países.

Para este informe se utilizaron 48 de los 55 cuestionarios (87% del total de respuestas recibidas). Se excluyeron los cuestionarios en los que la información no pudo ser comprobada o cuando faltaba claridad en las respuestas.

La **Tabla 1** registra el número de respuestas por país y los antecedentes profesionales de quienes respondieron. Las 30 respuestas (63%) que se utilizaron para el informe provenían de individuos que trabajan en organizaciones privadas de la sociedad civil (por ejemplo, ONGs). Catorce respuestas (30%) procedían de personas que trabajan en el gobierno (funcionarios). Cuatro respuestas (7%) eran de individuos con otros antecedentes profesionales (un psicólogo, un consultor, un periodista y un escritor).

En tanto que era un objetivo recibir 3 ó 4 cuestionarios de cada país para asegurar distintas perspectivas de miembros de sectores profesionales diferentes,

solamente las respuestas de Argentina, Panamá, Paraguay, Perú y Bolivia representaron esas perspectivas múltiples. Los hallazgos de los otros países tienen solo la perspectiva de los puntos de vista del sector privado. A pesar de los reiterados pedidos de participación, no hubo respuestas de Belice, Guatemala, Jamaica y Surinam. Los nombres de los participantes y de las instituciones no se explicitan para proteger la confidencialidad prometida.

Tabla 1: Número de personas que respondieron los cuestionarios por país y número de respuestas según la posición profesional.

País	Total de personas que respondieron	ONG	Gobierno	Otros **
Anguilla	1	0	1	0
Argentina *	6	4	2	0
Barbados *	1	0	1	0
Bolivia *	4	3	1	0
Brasil *	2	2	0	0
Chile *	3	1	0	2
Colombia *	2	2	0	0
Costa Rica	1	0	1	0
República Dominicana *	2	2	1	0
Ecuador	2	2	0	0
El Salvador	2	0	0	0
Honduras *	2	2	2	0
México *	1	0	0	1
Nicaragua *	1	0	0	0
Panamá *	5	2	2	1
Paraguay	3	2	1	0
Perú	4	3	1	0
Uruguay	4	3	1	0
Venezuela *	2	2	0	0
Totales	48	30	14	4

Notas:

* se refiere a un país en el cual al menos una persona que respondió los cuestionarios indica que hay una política nacional de servicio juvenil

** Otro se refiere a consultores, psicólogos o periodistas.

Hallazgos

Siguiendo los criterios señalados antes, los autores determinaron que 13 de los 19 países en el presente estudio tienen una Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP). Estos países son: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, México, Panamá, Nicaragua y Venezuela.

Tres países, la República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua, tienen dos Políticas Nacionales de Servicio Juvenil diferentes. En varios países, ya con Políticas Nacionales de Servicio Juvenil -como Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Panamá y Nicaragua-, los cuestionarios proporcionaron la descripción de movimientos distintos que trabajarían por una nueva Política Nacional de Servicio Juvenil. Quienes contestaron de Anguilla, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Perú y Uruguay (6 países), indicaron que no existía una Política (NYSP) y discutieron las formas y los movimientos para lograrla.

La **Tabla 2** describe el nombre, el tipo de legislación y el propósito de cada Política (NYSP) registrada por quienes respondieron los cuestionarios.

La siguiente sección aclara las características de las mencionadas Políticas y describe los temas que surgieron de la investigación.

Tabla 2:

País	Nombre, Año y Descripción de la Legislación	Propósito y Características Principales
Argentina	Premio Presidencial "Escuelas Solidarias". 2000: Decreto Presidencial 377, regulado anualmente por el Ministerio de Educación.	Para recompensar y apoyar a los programas de escuelas primarias y secundarias que se comprometen en prácticas eficaces de implementación de programas de aprendizaje-servicio.
Barbados	"Servicio Juvenil de Barbados" 1995: Legislado por la División de Asuntos Juveniles.	Para crear y financiar un programa de servicio nacional que anualmente involucra mantiene a 250 jóvenes de 16-26 años. La juventud participa voluntariamente en programas anuales pero reciben un estipendio pequeño y módulos de capacitación laboral completa, servicio y a menudo obtienen empleo en las organizaciones en las cuales ejercen el servicio.
Bolivia	Programa de fortalecimiento de organización juvenil. 1996: Decreto Supremo 25287 de Ley 1674 de Descentralización, del Departamento de Desarrollo Social y de Género, Generacional y Unidad Familiar de la Gerencia de Servicio Social.	Para diseñar y financiar programas que promueven la participación de toda la juventud y para fortalecer la capacidad de las organizaciones para crear programas juveniles a través de la "Red Departamental de Organizaciones Juveniles".
Brasil	Política Civil de Servicio Voluntario 1996: Gobierno Federal y creado como parte del Programa Nacional de Derechos Humanos, implementado en cada estado de Brasil en 2001.	Para proporcionar a los jóvenes entre 18-21 años la oportunidad de brindar servicio comunitario como alternativa al servicio militar, así como ampliar las habilidades cívicas como una estrategia de protección de los derechos humanos en Brasil.

País	Nombre, Año y Descripción de la Legislación	Propósito y Características Principales
Chile	Fortalecimientos de Alianzas entre Sociedad Civil y Estado.2000: por el Gobierno Chileno.	Para proporcionar oportunidades a jóvenes entre 15-24 años (y mayores entre 60 y 90) de realizar servicio civil a través de organizaciones públicas y privadas en el orden local o nacional, con el objetivo de incrementar el nivel de compromiso cívico de los participantes.
Colombia	La Ley General de Educación de 1994: Ley 115 Artículo 97.	Demanda que los alumnos de 10mo. y 11mo. grados de educación media participen como requisito de graduación, en actividades de aprendizaje-servicio con el fin de mejorar sus comunidades.
Costa Rica	Programa Nacional de Servicio Voluntario Juvenil (YNVSP) 1966: Oficina de Movimiento Juvenil, y constituida en 2002 como Ley 8261 o el Consejo Nacional de Política Juvenil Pública.	Para proporcionar oportunidades para la participación juvenil en el desarrollo nacional, incluye oportunidades para personas que entre 12 y 35 años se comprometan en proyectos de servicio nacionales y locales.
Costa Rica	Servicio Comunal Estudiantil.1997: Ministerio de Educación Pública.	Requiere que los estudiantes realicen servicio comunitario como un prerrequisito de graduación.
República Dominicana	Ley General de la Juventud.2000: Ley 49 a través de la Oficina Estatal de la Juventud incluye actividades de servicio comunitario en la política general para la juventud.	Para procurar oportunidades de compromiso en actividades pro-sociales a través del servicio, a personas entre 15 y 35 años de edad.
República Dominicana	Requerimiento de Servicio Social de Estudiantes1988: Ordenanza 4-89 del Ministerio de Educación.	Demanda que los estudiantes de educación media completen 60 horas de servicio como requisito para graduarse.
Honduras	La Ley que organiza las Universidades Nacionales de Honduras. 1980s: Ministerio de Educación, Oficina de Educación de Asuntos Estatales de la Ley que organiza las Universidades Nacionales de Honduras.	Demanda que los estudiantes de educación media y universitarios realicen servicio comunitario, como requisito de graduación con el fin de fomentar la solidaridad entre los jóvenes e incrementar la colaboración en el desarrollo comunitario.
México	Servicio Social. 1945: Constitución de México.Actualmente 70 universidades tienen legislación propia en pro del Servicio Social.	Demanda que los estudiantes universitarios que han completado el 70% de su carrera realicen 480 horas de servicio comunitario como prerrequisito de graduación.

País	Nombre, Año y Descripción de la Legislación	Propósito y Características Principales
Nicaragua	Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud. 2001: Gobierno de la República de Nicaragua.	Incluye un marco para que las instituciones proporcionen oportunidades a la juventud para desempeñar el servicio dentro de la política general juvenil en Nicaragua.
Nicaragua	Sin título. Año desconocido: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.	Demanda que los estudiantes de educación media desempeñen el servicio participando en la brigada ecológica.
Panamá	Servicio Social Estudiantil. 1995: Ley 34 del Ministerio de Educación y Resolución 1003 de 1998.	Para complementar la educación de los estudiantes con experiencias de servicio, las políticas demandan que los estudiantes de educación media públicas y privadas cumplan 80 horas de servicio.
Venezuela	Ley de Requerimiento de Servicio. 1980: artículo 27 de la Reglamentación de la Ley de Educación.	Para complementar el currículo por medio del compromiso estudiantil con la sociedad civil exponiéndolos a las enfermedades sociales, las políticas demandan que los estudiantes de educación media públicas y privadas realicen servicio comunitario como requisito de graduación.

Características de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil

Quienes respondieron a este informe estuvieron dispuestos a describir cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSJ) en detalle, incluyendo la acción del gobierno bajo el cual se creó, como también el diseño y la implementación y las características generales de la política. Esta sección sintetiza los rasgos esenciales de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil tal como los describen en los cuestionarios.

Configuraciones similares: Aunque ni siquiera dos Políticas Nacionales de Servicio Juvenil son idénticas, muchas comparten configuraciones similares. Ocho países del presente estudio -República Dominicana, Venezuela, Honduras, México, Costa Rica, Colombia, Nicaragua y Panamá- tienen una política nacional de base educativa que demanda a los estudiantes para el desempeño de un número específico de horas de servicio como un prerrequisito de graduación.²

Tres países -República Dominicana, Costa Rica, y Nicaragua³- colocaron al servicio como un componente dentro de la política general para la juventud con el fin de estimular y sostener programas de servicio. Un país, Bolivia, tiene una política que amplía la coordinación entre

Ocho países del presente estudio tienen una política nacional de base educativa que demanda a los estudiantes para el desempeño de un número específico de horas de servicio como un prerrequisito de graduación

organizaciones para fomentar el desarrollo de programas de servicio. Dos países, Barbados y Chile, tienen una política que diseña y financia programas nacionales de servicio juvenil. Brasil, tiene una política que provee servicio comunitario como una alternativa al servicio militar. Y, Argentina, tiene una política que brinda recompensas económicas para programas de aprendizaje-servicio de calidad.

Legislada por un cuerpo gubernamental: Cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) responde a leyes dictadas por el gobierno nacional, con frecuencia a través de un departamento de educación (por ejemplo, demanda de políticas de servicio) o de un ministerio de la juventud (por ejemplo políticas juveniles que incluyen el servicio). Se creó la Política Nacional de Servicio Juvenil ya sea como legislación propia o como componente de otra legislación.

Características legales: Cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) incluye regulaciones legales que establecen los derechos y las responsabilidades para los jóvenes a cargo del servicio y para la organización a través de la cual lo ejercen. Por ejemplo, la política general para la juventud en la República Dominicana contiene artículos que perfilan los derechos y los roles de la juventud y proporciona pautas a los Consejos Juveniles Municipales, Regionales y Nacionales para desarrollar planes para promover la participación juvenil en las comunidades a través del servicio. En México, las universidades -al poseer requisitos de servicio- crean su propio marco legal para el servicio social. En Panamá, el servicio estudiantil se define a través de artículos que identifican prioridades específicas dentro de la política, tales como el servicio a comunidades rurales o a comunidades urbano-marginales, entre otras.

Definición de la población destinataria de la ejecución del servicio: Cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) define a la población objetivo del servicio. Si pone como centro la inclusión, proporciona oportunidades para todos los jóvenes (prescindiendo de la edad, antecedentes, situación económica) o se dirige a una población específica de prestadores juveniles del servicio (por ejemplo, estudiantes, jóvenes desempleados). Por ejemplo, las políticas juveniles que creen que el servicio es incluyente tienden a incluir a todos los jóvenes, mientras que otras políticas de servicio obligatorias tienen como objetivo sólo a estudiantes de educación media o universitarios.

Definición de los objetivos de las políticas: Cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) define los objetivos para los participantes del programa y para los destinatarios del servicio. Por ejemplo, el propósito de demanda amplio y claro de las políticas de servicio es mejorar el aprendizaje estudiantil y el compromiso cívico al tiempo que enfrentar las necesidades comunitarias; en tanto que otras políticas juveniles que incluyen el servicio se llevan a cabo para suministrar un mecanismo que complete la participación juvenil en actividades pro-sociales. Otras, tal como una en Barbados, se creó para proporcionar a los jóvenes preparación laboral y oportunidades de empleo y para fortalecer la ciudadanía.

En Brasil, las políticas brindan a la juventud una oportunidad de realizar servicio comunitario como una alternativa al servicio militar. En Bolivia, la política busca fortalecer la capacidad de las organizaciones para crear programas que proporcionen a la juventud oportunidades de servicio.

Cada Política Nacional de Servicio Juvenil también define los objetivos para hacer frente a necesidades comunitarias tales como la pobreza, el medio ambiente

o como una respuesta a las catástrofes naturales y para estimular la práctica democrática entre las organizaciones que implementan los programas.

Financiamiento: La presencia o la ausencia de financiamiento es otro rasgo de cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP). En Barbados, Bolivia, Costa Rica y México, el gobierno proporciona fondos anuales para la implementación de programas y para solventar los costos básicos que incluyen salarios, capacitación o insumos. En Barbados, las organizaciones no gubernamentales del sector privado y las agencias internacionales proveen apoyo adicional para programas y actividades específicas. En varios países, con una política de demanda de servicio con base educativa, el financiamiento es escaso. Por ejemplo, en Honduras y Venezuela, donde no hay presupuesto anual gubernamental, los estudiantes a menudo recolectan sus propios fondos para financiar las actividades de servicio. Del mismo modo, en la República Dominicana, la política demanda servicio con base educativa pero no recibe apoyo del gobierno y además, el componente de servicio de la política general juvenil no recibe fondo especial alguno más allá del financiamiento normal que corresponde a esa política juvenil.

Implementación local: La implementación de cada Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP) se lleva a cabo en forma local en conjunción con escuelas y organizaciones no gubernamentales, las que con frecuencia establecen las pautas orientadoras y suministran los programas de servicio. Por ejemplo, las políticas que demandan servicio están aprobadas en el orden nacional pero se implementan en educación media o universidades públicas y privadas. Otras, se implementan a través de programas recientemente creados o de los ya existentes. Las políticas en Barbados y Chile, por ejemplo, se orquestan a través de una oficina central pero se ejecutan a través de organizaciones comunitarias locales.

Duración: Algunas Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP) brindan pautas acerca de la duración del servicio, las cuales varían de una política a otra. En la República Dominicana, a los estudiantes secundarios (de educación media) se les requiere el cumplimiento de 60 horas de servicio por año. En Honduras, la política convoca para completar 100 horas anuales de servicio. En México, los estudiantes universitarios deben completar 480 horas de servicio en un periodo de 6 meses. En Venezuela -generalmente- se requiere que los estudiantes completen de 40 a 60 horas de servicio en un período de 3 meses. En Barbados y Brasil, el ciclo de servicio es generalmente de un año. En Bolivia, los jóvenes deciden acerca de la duración del servicio en coordinación con las organizaciones a través de las cuales lo practican.

Formas de servicio: Las formas de servicio a través de las cuales los jóvenes participan varían según la política que se aplique. Entre los países con una política de servicio con base educativa, como Venezuela, un marco legal establece claramente que el estudiante debe involucrarse en una actividad voluntaria que beneficie a la comunidad y a los centros. En México, se requiere que los estudiantes practiquen el servicio social para mitigar una necesidad comunitaria, tal como la pobreza. En Nicaragua, los estudiantes deben cumplir servicio relacionado con propósitos ecológicos, mientras que en Honduras, Panamá y la República Dominicana pueden desempeñar cualquier tipo de servicio para cumplir con los requisitos. Hay pocas restricciones sobre las formas del servicio a través de las configuraciones de Política Nacional de Servicio Juvenil, si se tiene en cuenta que el servicio se aplica a erradicar necesidades comunitarias.

Desarrollo y apoyo profesional: Algunas Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP) incorporan capacitaciones, desarrollo profesional y apoyo a aquellos que implementan los programas de servicio y también a los mismos voluntarios que los desarrollan. Por ejemplo, en México los profesores reciben capacitación para implementar los programas.

Algunas políticas brindan apoyo a los voluntarios que desempeñan el servicio. En México y Chile, los voluntarios -a veces- reciben apoyo monetario o estipendios para cubrir sus gastos. En Bolivia, bajo el Programa de Fortalecimiento de la Juventud, las organizaciones reciben capacitación en diferentes estrategias para coordinar los esfuerzos relacionados con la promoción del servicio juvenil. En la República Dominicana, los docentes no reciben aporte formal alguno de acuerdo con los requisitos de la política y su compromiso en el cumplimiento del programa se considera parte de sus tareas normales.

Incentivos: Son otra característica común de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP). En los países con políticas de demanda de servicio, el incentivo es que los estudiantes logren el número específico de horas exigidas para graduarse.

En la Argentina, el Premio Presidencial manifiesta el reconocimiento del gobierno y provee recursos financieros para las escuelas que llevan a cabo programas de aprendizaje-servicio de gran calidad

En Venezuela, algunos alumnos reciben premios de reconocimiento por tareas de servicio ejemplares. En la Argentina, el Premio Presidencial manifiesta el reconocimiento del gobierno y provee recursos financieros para las escuelas que llevan a cabo programas de aprendizaje-servicio de gran calidad. En Barbados, los voluntarios reciben un pequeño estipendio y con frecuencia encuentran empleo a través de la organización en la cual desempeñaron el servicio. En Costa Rica, los voluntarios reciben las provisiones básicas y el cumplimiento ejemplar del servicio los hace acreedores a la posibilidad de ser elegidos para un Premio Juvenil. En Chile, los jóvenes que hacen labor de servicio reciben a menudo recompensas y distinciones simbólicas.

Campañas de esclarecimiento: Muchas Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP) incorporan campañas de esclarecimiento para informar a la juventud acerca de las oportunidades de servicio y para facilitar a las organizaciones la coordinación de las actividades. En Barbados, una oficina de ubicación central brinda oportunidades y pone anuncios acerca de empleos y necesidades de personal y se utilizan avisos en la radio y la televisión para reclutar voluntarios y para publicitar los casos exitosos del programa. En Bolivia, el Programa de Fortalecimiento de la Juventud usa una base de datos para tomar contacto con las organizaciones acerca de las oportunidades de servicio juvenil. En Costa Rica, los programas de servicio se publicitan a través de avisos en la radio, diarios y correo electrónico. La política juvenil en la República Dominicana promueve las oportunidades de servicio a través de Internet. En México, los administradores de los programas están organizando un sistema de base de datos para identificar y promover oportunidades de servicio social en el nivel nacional.

Perspectivas de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP)

En cada país con una Política Nacional de Servicio Juvenil (NYSP), los responsables de contestar los cuestionarios brindaron sus puntos de vista respecto de la eficacia de estas políticas, como también los factores que propiciaron u obstaculizaron su creación y también las recomendaciones para mejorarlas en el futuro.

Eficacia: A pesar de la falta de investigación empírica sobre el impacto de alguna de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP) sobre la juventud que actúa en el servicio o sobre la sociedad misma, los responsables de contestar los cuestionarios brindaron perspectivas anecdóticas sobre si cada política había logrado los objetivos tal como se habían promulgado en la legislación.

En los países donde la política de demanda de servicio tiene base educativa, muchos de los que contestaron argumentaron que estas políticas han sido y continuarán siendo eficaces porque involucran en el servicio a miles y miles de estudiantes por año. Sin embargo, muchos cuestionarios respondidos en la República Dominicana, Costa Rica, Honduras y México, destacaron que la calidad del servicio bajo estos requisitos de las políticas depende enteramente de la escuela que lo implementa y de los estudiantes que lo realizan, debido a que los programas varían de escuela a escuela y según los estudiantes que ejecutan los diferentes tipos de servicio con distintos grados de motivación.

En países con una política juvenil general que incluye fuertemente al servicio, como República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua, los que respondieron indicaron que, a pesar del gran potencial para brindar oportunidades de participación juvenil, la implementación de estas políticas se ha demorado por las limitaciones financieras y la falta de coordinación entre los actores esenciales. En Barbados, se advirtió que el programa de Servicio Juvenil de Barbados en su mayor parte ha logrado sus objetivos de comprometer a la juventud en el servicio para obtener preparación para el empleo. De todos modos, la respuesta también advirtió que se ha visto impedido el crecimiento del programa según la política, porque cada año alcanza sólo a un número limitado de jóvenes.

Análogamente, la respuesta desde Chile observó que la política ha sido exitosa pero que podría extenderse para incluir a más jóvenes de todo el país. En Brasil, la respuesta señaló que el Servicio Civil de Voluntariado ha sido eficaz en proveer oportunidades de servicio a la juventud en situación desventajosa pero se ha visto obstaculizada por recortes presupuestarios recientes.

Factores que facilitan la creación de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP): Las respuestas de los cuestionarios describieron muchos factores que facilitaron la creación de estas políticas. La mayor parte de ellas se centró en el rol positivo de los funcionarios públicos, los representantes no gubernamentales y los jóvenes voluntarios que condujeron el movimiento previo a la creación de las políticas. Por ejemplo, los responsables en contestar los cuestionarios manifestaron que en años recientes se han institucionalizado ministerios de la juventud y consejos juveniles (Angel, 2003).

De acuerdo con las respuestas obtenidas de Costa Rica y de la República Dominicana, el logro de la creciente focalización en la juventud y sobre los jóvenes fue la creación de políticas generales para encargarse del total desarrollo de los jóvenes.

(Angel, 2003) En estos casos, se incluyeron programas de servicio juvenil dentro de esas políticas como un plan de acción para cumplir el objetivo de proveer una actividad pro-social en la cual pudiera comprometerse a la juventud. Otras respuestas de países con una política de demanda de servicio de base educativa, apuntaron que la creación de esas políticas fue frecuentemente conducida por el convencimiento de un funcionario público en particular cuya creencia era que el servicio puede ser una estrategia eficaz de aprendizaje que complementa el currículo académico y puede ser el camino para que los estudiantes compensen a la sociedad por su educación pública.

Las respuestas, a menudo, registraron como actores clave en el liderazgo del movimiento hacia las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP), a organizaciones cívicas no gubernamentales, como la Cruz Roja, los Boy Scouts y las organizaciones religiosas, tales como los grupos juveniles de la Iglesia Católica. Tales organizaciones han trazado históricamente un camino para el servicio juvenil, como lo observaron las respuestas de México, Panamá, Argentina y Costa Rica. Más recientemente, estas organizaciones fomentaron el interés y la comprensión sobre el servicio juvenil a través de talleres y conferencias. Estas organizaciones han sido catalizadoras de campañas y eventos más amplios como el Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD) y el Año Internacional del Voluntario (IYV).

También muchas respuestas advirtieron que la juventud en sí misma es una fuerza detrás de la creación de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil. El compromiso de la juventud en el servicio en Latinoamérica y el Caribe, que ha sido bien documentado en años recientes (Nieves Tapia, 2004), puso el servicio en la agenda de los hacedores de políticas al dar credibilidad a la noción de que los jóvenes aprovecharían las oportunidades de servicio si se las brindaran en forma estructurada.

Obstáculos que impiden la implementación de Políticas Nacionales de Servicio Juvenil: Las respuestas a los cuestionarios describen muchos obstáculos que dificultan la implementación plena de Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP). En República Dominicana, Costa Rica, Bolivia, Barbados y Nicaragua, las respuestas manifestaron que la falta de recursos financieros ha cercenado necesidades programáticas infraestructurales - tales como capacitaciones y desarrollo profesional para los administradores y para los mismos ejecutantes del servicio- , suministros para la realización del servicio, locales para desarrollar el servicio y viajes entre el lugar destinatario del servicio y el domicilio de los jóvenes voluntarios.

Las respuestas también describieron la falta de coordinación entre los hacedores de políticas en el nivel nacional y las personas que implementan los programas en forma local. Por ejemplo, en la República Dominicana, el cuestionario indicó que el componente de servicio de la política juvenil permanece incompleto debido a la falta de organización en el gobierno y las diferencias de opinión en cuanto a cómo se implementarían localmente los componentes clave de la política. Asimismo, en Barbados, la respuesta dio cuenta de disputas políticas entre dos cuerpos gubernamentales lo cual ha interferido en el desarrollo local del programa Servicio Juvenil de Barbados.

Aunque miles y miles de estudiantes desempeñan el servicio a través de estas políticas, se advirtieron obstáculos que impiden el cumplimiento de las políticas nacionales de servicio con base educativa. En la República Dominicana, México y

Honduras, por ejemplo, se describió que la naturaleza inherente del servicio demandado es un obstáculo que impide la implementación exitosa del programa. A pesar de que todos los estudiantes desempeñan el servicios bajo los requerimientos de estas políticas, algunos estudiantes rechazan estos mandatos a causa de la creencia de que el servicio debería realizarse voluntariamente o en forma autónoma. Más aún, se señaló que las actividades de servicio demandadas están, con frecuencia, mal representadas porque las escuelas deben informar que todos los estudiantes completaron las horas necesarias. En tales casos, se advirtió que algunos alumnos inevitablemente se comprometen en los tipos de servicio con menor significación (por ejemplo juntar basura o pintar paredes), únicamente para cumplir con la carga horaria requerida.

Recomendaciones y conclusión

Mientras exista un considerable impulso relacionado con el servicio juvenil, mucho más podrá hacerse para promover la creación, implementación y la sustentabilidad de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (NYSP). A los responsables de contestar el cuestionario se les pidió que suministraran recomendaciones para que las políticas que involucran a la juventud en el servicio, progresen y mejoren.

Algunos temas resonaron entre las recomendaciones brindadas para mejorar la Política Nacional de Servicio Juvenil. Uno de ellos estaba relacionado con quienes hacen e impulsan políticas para que mejoren el diseño de implementación de estrategias que aseguren la sustentabilidad de los programas a través del tiempo. Las recomendaciones dirigidas a esta finalidad incluyeron el incremento de las instancias de capacitación y colaboración entre entidades públicas y privadas, desde el sector de planeamiento de las políticas hacia los ejecutores de los programas relacionados con las políticas.

Por ejemplo, en varios países se advirtió que las organizaciones locales se podían haber involucrado más íntimamente en el diseño de los programas relacionados con las políticas. Estas respuestas enfatizaron la necesidad de que el mayor número de actores posea una visión común acerca de las políticas y el servicio por medio de una aproximación unificada y participativa. Análogamente, muchas respuestas destacaron la necesidad de lograr una aproximación más inclusiva para concretar las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil, para brindar oportunidades a todos los jóvenes sin tener en cuenta su nivel educativo ni su situación socio-económica.

Las respuestas de todos los países señalaron la necesidad de incrementar el financiamiento público y privado para las necesidades de infraestructura de los programas, que incluyan desarrollo profesional, suministros y locales, personal y coordinación entre quienes crean y quienes implementan las políticas.

Por ejemplo, las respuestas de República Dominicana y de Costa Rica, sugirieron que las políticas generales de juventud que incluyeran fuertemente el servicio, necesitarían una red nacional o una base de datos a través de la cual se pudiera coordinar las actividades en forma local y en conjunción con las reglamentaciones nacionales. En la República Dominicana y en Honduras cuando se trató la demanda de la política de servicio obligatorio, se advirtió que los docentes a menudo reciben poca o ninguna capacitación en métodos eficaces para comprometer a los estudiantes en prácticas innovadoras tales como el aprendizaje-servicio. Asimismo, Venezuela

y México discutieron la necesidad de organizar talleres a nivel nacional y local y de mejorar la tecnología para ampliar la colaboración. En Honduras, las respuestas también recomendaron que aquellos que llevaran a cabo el requerimiento de servicio con base educativa tendrían que articular en forma más completa los propósitos de las políticas para con los estudiantes para asegurarse de que los mismos tengan una comprensión más completa de los objetivos de dichas políticas, esto es, como una responsabilidad de ciudadanía activa.

Los responsables de las respuestas de cada país recomendaron un incremento en la cantidad y calidad de la investigación sobre Políticas Nacionales de Servicio Juvenil. Tal investigación es necesaria para que los hacedores de las políticas y los ejecutores de los programas demuestren a los patrocinadores públicos y privados cómo dicha política es necesaria para mantener programas que benefician a la sociedad así como a los jóvenes participantes.

Las respuestas también trataron la necesidad de investigar sobre la evaluación de la implementación de estas políticas y también para determinar su impacto. Se señaló, no obstante, que esa investigación es un desafío, a causa de la implementación de programas dispares en un mismo país.

Por ejemplo, en la República Dominicana y en otros países con políticas que demandan servicio obligatorio, mientras los administradores escolares locales deben adherir a la pauta referente a que los estudiantes tienen que desempeñar el servicio durante un número preciso de horas, las escuelas poseen libertad para diseñar sus programas de acuerdo con su elección. Tal libertad en la implementación coloca en una posición de gran dificultad a los investigadores interesados en determinar el efecto total de una política. Al respecto, los análisis de los rasgos o caracteres básicos constituyen la primera etapa posible para evaluar el panorama de programas dispares implementados bajo la misma política.

Los que respondieron discutieron la necesidad de analizar el impacto para determinar la eficacia de las políticas y programas vinculados con los logros de la juventud (por ejemplo: empleo, compromiso cívico, etc.) y logros a nivel comunitario (por ejemplo: necesidades como el medio ambiente, respuesta a las emergencias, pobreza, etc.). Por ejemplo, aunque todos los estudiantes desempeñan el servicio a través de las exigencias escolares, la investigación no ha demostrado la eficacia de tales políticas a través de los programas.

En este caso, ellos notaron que hay necesidad de establecer indicadores y variables o parámetros comunes que puedan utilizarse en las evaluaciones y para que los diseños de investigación puedan medir programas aún a través de sectores desiguales de un país con distintos niveles de servicio.

También se necesita investigación para diseñar políticas que encaren necesidades específicas de las comunidades. En México, por ejemplo, se enfatizó la necesidad de incrementar los vínculos entre los requerimientos de las políticas y las demandas de las comunidades locales, a fin de que las exigencias del servicio pudieran encaminarse mejor hacia las necesidades de las áreas marginales.

Los que respondieron discutieron la necesidad de analizar el impacto para determinar la eficacia de las políticas y programas vinculados con los logros de la juventud

También se necesita investigación para identificar los costos de implementación (por ejemplo la cantidad de fondos necesarios para financiar los programas), y cómo tales costos influyen la creación y el sostenimiento de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil. Finalmente, en las respuestas observaron que se necesita investigación acerca del rol que cumplen los factores culturales, políticos, sociales y demográficos para determinar el impacto de las Políticas Nacionales de Servicio Juvenil (no tratados en este artículo) ya que cada uno de ellos es fundamental para comprender que las políticas y el servicio comunitario tienen significados distintos en los diferentes países porque el rol del servicio y su *status* no puede ser igual en todas partes ya que el significado de la democracia varía enormemente de un país a otro (Johnson et al 2004).

Las dos décadas pasadas han sido testigos de un incremento en la literatura dedicada a programas de servicio juvenil, gran parte de la cual se centra en las características curriculares y programáticas que mejoran la efectividad de los programas de servicio juvenil (Center for Social Development, CSD, 2004; Metz & Youniss, 2005; Youniss y Yates, 1997). Este artículo describe la situación y las configuraciones de las políticas nacionales que apoyan el compromiso del servicio juvenil en América Latina y el Caribe. La investigación, realizada en 2004, reveló que 13 de los 19 países que figuran en el estudio tienen una política gubernamental que involucra a la juventud, indicando un fuerte interés estatal y social en comprometer a los jóvenes en actividades pro-sociales que atiendan prioridades comunitarias apremiantes. La investigación también revela que en varios países con una política nacional de servicio juvenil, hay movimientos emergentes para la creación de otras políticas divergentes.

Los hallazgos de este estudio ilustran que el panorama de la política nacional de servicio juvenil en América Latina y el Caribe es variado, dado que se implementan y operan las políticas en forma distinta dentro de los países, tanto en el nivel nacional como local. Al mismo tiempo, las políticas nacionales de servicio juvenil comparten características comunes como el hecho de que las crean las agencias gubernamentales y se implementan y sostienen con la colaboración de organizaciones locales no gubernamentales de servicio juvenil. Esta investigación demuestra que tales políticas crean un marco para programas nacionales o locales, definen a la población destinataria y determinan los objetivos del servicio. Finalmente, se crean políticas nacionales de servicio juvenil para proporcionar oportunidades para que los jóvenes se comprometan y hagan una contribución a la sociedad como ciudadanos activos y responsables.

Debido a que la muestra no es representativa y debido a la naturaleza exploratoria de esta investigación, los autores reconocen que este estudio puede haber omitido políticas nacionales de servicio juvenil existentes.

Más aún, este artículo no se encamina a hallazgos relacionados con el contexto cultural, político y social de los países en estudio de América Latina y el Caribe.

Al mismo tiempo, al revelar algunas de las configuraciones de las políticas nacionales de servicio juvenil

Las políticas nacionales de servicio juvenil comparten características comunes como el hecho de que las crean las agencias gubernamentales y se implementan y sostienen con la colaboración de organizaciones locales no gubernamentales de servicio juvenil

y al encaminarse hacia los factores específicos que obstaculizan y facilitan tales políticas, sienta precedentes favorables para futuras investigaciones y consultas.

El cambio duradero se produce cuando todos los aliados/ socios (por ejemplo comunidades, medios de comunicación, sociedad civil, sector público, sector privado, etc.) consideran a los jóvenes no como "clientes" ni como un grupo de riesgo que necesita ser conducido, sino como agentes esenciales para enfrentar necesidades comunitarias importantes.

En todo el mundo, la juventud se está movilizándose por los derechos civiles, se organiza a favor de la justicia ambiental, solicita reformas educativas, desempeña servicio en las comisiones directivas de las agencias, insta a la toma de conciencia a través del arte, responde ante las catástrofes naturales y participa desempeñando servicios barriales. Estos esfuerzos desafían tanto los retratos de la juventud que la muestran como un problema de la sociedad, como la mirada de los profesionales puesta en las necesidades y deficiencias de los jóvenes.

Las políticas nacionales de servicio juvenil, en su mejor forma, proporcionan a los jóvenes un marco importante para convertirse en contribuyentes viables y activos para el mantenimiento y la mejora de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Angel, W. (2003). National Youth Policy and National Youth Service: toward concerted action. *Service Enquiry*, 1, 33-47.

Catalano, R., Berglund, L., Ryan, J. Lonczak, H. & Hawkins, J. (1998). Positive youth development in the United States: Research Findings on the evaluations of positive youth development programs. Disponible en: <http://www.aspe.hhs.gov/hsp/positiveyouthdev99/>

Center for Social Development (2004). The Forms and Nature of Civic Service: A Global Assessment, St. Louis, Center for Social Development, Universidad de Washington.

Inter- American Development Bank: IDB Youth Development and Outreach Program, *10 Year Review (1995-2005)* <http://www.iadb.org/exr/mandates/youth/pdf/ENIDBFINAL.pdf>

Metz, E. & Youniss, J. (2005). Longitudinal gains in civic development through school-based required community service, *Political Psychology*, 26, 3, 413-430.

Tapia María Nieves (2004). Civic Service in South America. *Sector Quarterly*, 33, 4, 148-167.

Sherraden, M. (2001). Youth Service as Strong Policy, papel de trabajo 01-12. St. Louis: Center for Social Development, Universidad de Washington.

Tang, F., McBride, A., & Sherraden, M. (2003). Toward measurement of civic service (papel preliminar). St. Louis: Center for Social Development, Universidad de Washington.

Youniss, J., Yates, M. (1997). Community service and social y responsibility in youth. Chicago, Illinois: Editorial de la Universidad de Chicago.

Notas

¹ Los movimientos descritos por los que respondieron los cuestionarios sobre las políticas nacionales de servicio juvenil son:

De Anguilla, una persona que fue miembro del consejo nacional juvenil indicó que en el futuro cercano es posible que haya una provisión para que el servicio sea incluido en la política nacional juvenil.

De Argentina, hay distintas opiniones con respecto a si debería crearse una política nacional de servicio juvenil (NYSP). Un funcionario gubernamental estableció que generalmente no existe una legislación clara. Sin embargo, otras respuestas desde el sector privado manifestaron que el creciente número de jóvenes en servicio y la creciente cantidad de organizaciones privadas y públicas que promueven el servicio aumenta la posibilidad de creación algún día de una política nacional de servicio juvenil.

De Bolivia, los responsables de los cuestionarios afirmaron que probablemente se crearía una política nacional de servicio juvenil distinta debido a los esfuerzos de las organizaciones de servicio juvenil tales como la Cruz Roja Boliviana.

De Ecuador, ambas respuestas establecieron que es improbable que sea creada una política nacional de servicio juvenil en el futuro cercano, porque los temas juveniles no son el objetivo de los hacedores de las políticas.

De El Salvador, expresaron que el servicio pronto puede ser incluido como un componente de la política general juvenil.

De Panamá, los cinco responsables de responder el cuestionario declararon que va a crearse una política nacional de servicio juvenil porque hay profundo interés y apoyo al voluntariado juvenil y los beneficios que el servicio aporta a quienes involucra (quien lo practica, el destinatario, las organizaciones y la sociedad) están llegando a ser más conocidos.

Desde Paraguay, se proporcionó un juicio similar al exponer que el Consejo Nacional de Voluntarios (CONOVA) continuará abogando por la creación de esas políticas.

Desde Perú, se comparte la creencia de que una política nacional de servicio juvenil se haría realidad algún día, con el Consejo Nacional Juvenil (CONAJU) jugando un rol central.

Los cuestionarios de varios países describieron intentos estancados para legislar políticas nacionales de servicio juvenil:

De Colombia y Perú, las políticas nacionales de servicio juvenil han sido aprobadas en el pasado, sin embargo, los programas de servicio aún no se han implementado según esas leyes.

Desde Ecuador comunicaron que no fue aprobado por el gobierno un anteproyecto de ley para desempeñar servicio como alternativa al servicio militar.

El Salvador informa que en 2002 se presentó a la Asamblea Legislativa una propuesta para dictar una ley de servicio voluntario pero no se aprobó.

Los cuestionarios de varios países describieron políticas nacionales de servicio recientemente aprobadas. Por ejemplo: los gobiernos de Argentina y Perú recientemente promulgaron Leyes de voluntariado dirigidas a todos los ciudadanos para comprometerlos en actividades de servicio. Aunque la juventud puede participar, estas leyes no se enfocan especialmente en ella ni le proporcionan oportunidades específicas a los jóvenes y están por lo tanto fuera del ámbito de esta consulta.

La respuesta de Nicaragua también indicó que los hacedores de las políticas están actualmente trabajando para aprobar la "Ley de Servicio Voluntario". Esta ley brindaría oportunidades para todos los ciudadanos, inclusive a la juventud, de desarrollar el servicio.

- ² Se proporcionó poca información acerca de los requerimientos de las políticas en Colombia, Costa Rica y Nicaragua.
- ³ Los responsables de contestar el cuestionario de Anguilla y de El Salvador indicaron que existen borradores de provisiones para la inclusión de actividades de servicio dentro de las políticas generales para la juventud de esos países.



Eugenio Mauricio Ravinet Muñoz, nació en Chile en 1973, estudió Derecho en la Universidad de Chile. Se especializó en Derecho Constitucional, Derecho Político e Introducción al Derecho.

Fue Secretario General de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y fundador de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH).

Se desempeñó como asesor del ex presidente P. Aylwin en la Corporación Justicia y Democracia y Secretario Ejecutivo del Comité Político de la campaña presidencial de R. Lagos.

En el 2001, fue nombrado Director del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y luego Jefe de Servicio (Secretario de Estado).

En su calidad de Director del Instituto, fue presidente del Consejo Directivo de la Organización Iberoamericana de Juventud para el período 2002-2004. Posteriormente, fue elegido Secretario General de la Organización Iberoamericana de Juventud para el período 2004 - 2008.



Andrés Claudio Pennycook Castro nació en Chile en 1973. Estudió Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Participó en la organización de Trabajos Universitarios Voluntarios de la Universidad Católica en comunas rurales del país tales como Montepatria, Ovalle, Maullín, Los Muermos y Fresia. Asumió la coordinación financiera, la logística y la coordinación general de dichos eventos.

Desde 2000 hasta 2001, se desempeñó como Asesor y Jefe de Gabinete en el Gabinete del Ministro de Vivienda y Urbanismo y de Bienes Nacionales.

Desde 2001 a la fecha, se encuentra en Alemania cursando estudios. En 2004, obtuvo el grado académico de "Legum Magister (LL.M.)" de la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg. En la actualidad, cursa el programa de Doctorado del Instituto de Ciencia Política Otto-Suhr de la Freie Universität Berlín.

La legislación como herramienta para desarrollar el voluntariado en América Latina y el Caribe

EUGENIO RAVINET M., ANDRÉS PENNYCOOK C.

RESUMEN

Los autores comienzan su exposición haciendo un recuento de las transformaciones sociales propias de nuestro tiempo, señalando la manera en que han incidido en la naturaleza presente del voluntariado, caracterizando sus rasgos esenciales, y su relación con la formulación de políticas públicas.

Inmediatamente después analizan de manera general el estado actual del avance legislativo en la región, haciendo una breve mención de nociones básicas de un modelo ideal.

Posteriormente realizan una comparación crítica de los elementos reales de las legislaciones regionales nacionales

actuales, resaltando las particularidades propias de cada una de las legislaciones existentes en la región. Finalmente, realizan una proyección de los desafíos que aparecen como relevantes sobre la materia.

I. Introducción

Las transformaciones políticas, sociales y culturales que vienen experimentando nuestros países desde antes del fin del siglo pasado, han significado modificaciones radicales en la concepción de elementos tan sustanciales como la sociedad, la democracia y la participación ciudadana. Tareas en las que usualmente el monopolio estatal era exclusivo, son ahora compartidas por la sociedad civil organizada (Dohme, 2001, p.15). La sociedad misma deviene en actor de procesos que la transforman. El papel de la sociedad ha dejado de poseer una mera dimensión pasiva, como simple población objeto de la actividad del Estado y pasa a jugar un destacado rol, coadyuvante en el diseño de las políticas públicas incorporándose como población sujeto al proceso de formación de políticas públicas. Emerge así la participación activa y directa de ciudadanos en labores solidarias que complementan la acción de los órganos públicos.

El voluntariado constituye, de esta manera, la esencia de las organizaciones no gubernamentales en particular y de la sociedad civil en general, siendo apropiado por sociedades que se encaminan a mayores grados de democratización de las relaciones sociales entre sus miembros.

El voluntariado así entendido se concibe como una interacción directa entre ciudadanos, en un plano horizontal, desprovisto de paternalismos o asistencialismo, caracterizado por la reciprocidad, entendida ésta en una forma distinta de la contraprestación material. Esta clase de voluntariado, que podríamos llamar nuevo, para distinguirlo del clásico o tradicional¹, no contradice su esencia altruista, no obstante hacer hincapié en su carácter bilateral, representando la relación entre voluntario y destinatario una instancia ideal para el aprendizaje social, la adquisición de conocimientos y experiencias y la creación de redes sociales. En la práctica, los voluntarios tienden a ser personas que paralelamente a sus actividades laborales o académicas, participan en iniciativas que les son ofrecidas por organizaciones solidarias de acuerdo con sus capacidades e intereses, generándose entre dichas entidades una extensiva red solidaria que potencia, a través de la especialidad, la profesionalización del servicio. En muchos casos, aunque no necesariamente, estas organizaciones se caracterizan por promover reivindicaciones sociales, culturales o étnico-nacionales de minorías postergadas, ejerciendo presión para la concreción de políticas públicas favorables a sus intereses.²

En comunidades en las que la participación es fragmentaria o segmentada, tiende a generarse el fenómeno de la violencia estructural, por lo que ciertos grupos pueden ser capaces de formar barreras sistémicas que impidan a otros individuos o grupos percibir sus propios intereses. Por el contrario, en los casos en que la sociedad civil se encuentra organizada deviene en un medio para desbloquear el actuar comunicativo, a través del cual se proyecta la construcción consensual de la sociedad. En definitiva, tomando prestada la terminología habermasiana, a través del voluntariado los participantes tienden a la construcción de un mundo vivido (*Lebenswelt*) más democrático y solidario, en el que priman la construcción de discursos por consenso y la acción comunicativa como forma de interacción preferente (Horster, 2001)³. El voluntariado tradicional, aquel emprendido por razones puramente piadosas, carece de esta faceta, toda vez que la prestación asistencialista es por esencia vertical e incondicional. Bajo ella, el asistido es objeto de la prestación, mas no copartícipe ni

coorganizador de la misma. No existe en ella como componente relevante la interacción social de los actores involucrados en ambos sentidos, sino más bien un actuar unilateral caritativo, que aunque resulte digno de elogio, carece del impacto social que pueda ser asociado al nuevo voluntariado.

Varias son las razones que hacen deseable que aumente el número de ciudadanos dispuestos a involucrarse en actividades voluntarias, siendo quizás una de las más importantes su positivo impacto en la profundización del compromiso con los valores democráticos y de la justicia social

Naturalmente la acción voluntaria no reemplaza ni debiese reemplazar a la acción estatal. Sin embargo, varias son las razones que hacen deseable que aumente el número de ciudadanos dispuestos a involucrarse en actividades voluntarias, siendo quizás una de las más importantes su positivo impacto, especialmente en cuanto a la profundización del compromiso con los valores democráticos y de la justicia social. En otras palabras el voluntariado da cuenta de una Sociedad que apuesta por su propio destino. De esta forma, los Estados que han tomado conciencia del aporte social y económico del voluntariado⁴ tienden a introducirlo en sus políticas públicas y agendas legislativas, de modo de regular sus alcances e incentivar su crecimiento. Por otra parte, la envergadura de esta clase de empresas hace necesario no sólo su fomento estatal sino la incorporación del sector privado empresarial, concretada por una parte a través de la inyección de fondos, y por otra, fomentando la participación de grupos de trabajadores en forma organizada en labores solidarias.

Sobre la urgencia de legislar

Latinoamérica y el Caribe no han estado ajenas a los fenómenos antes descritos y si bien las sociedades de la región han demostrado ser fecundas en la proliferación de iniciativas de voluntariado, los Estados sólo han comenzado a incluirlas dentro de sus agendas legislativas a partir de los años noventa en un proceso aun no acabado.

De este modo, el interés social por participar en instancias de voluntariado no siempre encuentra el marco legal idóneo que delimite los derechos y obligaciones de las partes, así como un eficiente sistema de reconocimiento social a la labor desempeñada. El Estado debe establecer adecuadas reglas que, por una parte, lo diferencien de otra clase de actividades más bien civiles, mercantiles o laborales, y por otra, lo doten de una institucionalidad suficiente, que no signifique, en la práctica, trabar o entorpecer la labor del voluntario por medio de regulaciones excesivas.

La inexistencia de leyes sobre la materia no impide que la ciudadanía organizada pueda llevar a cabo iniciativas de voluntariado, mas la mera asimilación de estas actividades al derecho común no resulta siempre libre de obstáculos. La precariedad de las relaciones jurídicas a la que es entregado el voluntariado no es consonante con el alto impacto social atribuido al mismo.

Ahora bien, la sola promulgación de leyes sobre voluntariado no supone automáticamente que éste resulte potenciado, siendo necesario señalar que dicho marco legal no involucre gravámenes, establezca requisitos o derive en una excesiva burocracia que obstaculice la libre iniciativa de los particulares interesados, lo que puede predicarse

igualmente de la obligación de celebrar ciertos actos o contratos, que inciden en mayores tasas de informalidad en la relación voluntaria. Más aún, cumpliendo todos estos presupuestos, el éxito de las iniciativas voluntarias depende parcialmente de adecuados sistemas de fomento, que incluyan líneas de financiamiento, otorgadas contra presentación de proyectos y bajo criterios objetivos, que garanticen una asignación pluralista.

En definitiva, la pregunta acerca de si las legislaciones nacionales de la región han contribuido a favorecer un ambiente para el desarrollo del voluntariado, debe ser contestada de manera afirmativa, toda vez que los países que han legislado sobre la materia han logrado crecimientos, tanto cuantitativos como cualitativos respecto de las iniciativas de voluntariado. Sin embargo, es necesario hacer una prevención, dado que el mismo interrogante nos puede inducir a un equívoco: olvidar la situación relativa que estos presentaban con anterioridad a la promulgación de las normas. Tanto Argentina, Brasil como Colombia dan cuenta, ya antes de la entrada en vigencia de estas leyes, de altos niveles de participación en el sector no lucrativo, constituyendo ésta, en el primer caso, cerca del 3,2% de su PBI (Salaman et al., 2001. pág. 455), un 1,5% (ibídem pág. 498), en la segunda y un 1% (ibídem pág. 477) en la tercera. En estos casos existía una situación anterior moderadamente auspiciosa para el desarrollo de las actividades del tercer sector en general y del voluntariado en particular, con un porcentaje alto de la población participando activamente como voluntarios. Se trata de políticas incentivadas "desde abajo", es decir, cuya incorporación a la agenda política no ha provenido de la burocracia estatal ni de los partidos políticos, sino de sectores amplios de la población. En otras palabras, son precisamente casos en los cuales los legisladores han estado más abiertos a innovar, aquellos en los cuales la opinión pública ha podido influir de manera más eficaz sobre la gestión y diseño de las políticas públicas. Sólo teniendo presente la antedicha prevención conviene ahora abocarnos al estudio somero de la realidad regional.

Elementos de las legislaciones nacionales actuales

El establecimiento de leyes de voluntariado supone una decisión estratégica previa por parte del Legislador. A este respecto, son tres los elementos centrales que estructuran las legislaciones nacionales de la región, a saber: la **forma organizativa**, a través de la cual se prestará la actividad voluntaria; el **tipo de voluntariado** asimilado por las normas legales y por último las **medidas de fomento público**.

Forma organizativa

En este sentido, una primera opción tomada por la generalidad de legislaciones nacionales de la región, privilegia el voluntariado organizado, al que se le atribuye una mayor estabilidad que al esporádico y aislado, que aunque se reconoce como bien intencionado, resulta poco eficiente.

Si bien la organización social constituye uno de los pilares sobre el que las leyes de la región construyen la figura del voluntariado, estas mismas guardan

silencio acerca de la constitución de esta figura, definiéndola por su naturaleza altruista y sus fines de bien común e interés social.

De esta manera, la ley argentina prescribe que esta figura será aplicable a cuantas sirvan a actividades de voluntariado de interés general, cualquiera sea su forma jurídica (Art.2), entendiendo por tales actividades a las asistenciales de servicios sociales, cívicas, educativas, culturales, científicas, deportivas, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente o cualquiera otra de naturaleza semejante (Art.5).

La ley colombiana diferencia entre organizaciones de voluntariado y entidades con acción voluntaria, siendo las primeras aquellas que con personalidad jurídica tienen por finalidad desarrollar planes, programas, proyectos y actividades de voluntariado con la participación de voluntarios; siendo, en tanto las segundas, las que, no obstante no perseguir esos fines, realizan actividad voluntaria (Art.3 nros.3-4). Este ordenamiento jurídico entiende por interés general, las asistenciales de servicios sociales, cívicas, de utilización del ocio y el tiempo libre, religiosas, educativas, culturales, científicas, deportivas, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente, de defensa de la economía, de la investigación y similares que correspondan a los fines de la Acción Voluntaria (Art.4).

El proyecto nicaragüense, a su vez, regla en varios artículos la naturaleza jurídica de las organizaciones, detallando que ellas poseerán personalidad jurídica, no perseguirán fines de lucro y desarrollarán programas de participación que persigan finalidades u objetivos propios del bien común y del interés general.

La ley brasileña, refiriéndose en términos similares, añade que dichas instituciones podrán ser públicas o privadas.

Ninguna de las legislaciones establece normas especiales que simplifiquen la obtención de personalidad jurídica para los interesados, concluyéndose que dicha materia es regulada por las normas generales. Tanto la ley argentina como el proyecto nicaragüense han dotado a las partes de un catálogo de derechos y obligaciones, en tanto que la colombiana estatuye un listado de principios rectores de la relación voluntaria, de los cuales no es difícil derivar el contenido de la misma.

Por último, algunos cuerpos legales regulan expresamente la responsabilidad civil de la organización contra terceros por hechos de los voluntarios, otros hacen precedente para estos efectos las normas civiles generales.

Tipo de voluntariado

Aunque muchas veces se mencione la inexistencia de una definición generalmente aceptada de voluntariado, existe empero cierto consenso básico respecto de los elementos fundamentales que lo constituyen.

Si bien son muchas las expresiones de las que los legisladores de la región se sirven para resaltar el altruismo del voluntariado -tales como: sin fines o ánimo de lucro (Art.1 Ley argentina), altruista (Art.3, Proyecto nicaragüense), no remunerada (Art.1, Ley brasileña "atividade não remunerada"), sin recibir remuneración (Art.3 Ley colombiana)- éstas son bastante unánimes respecto de su incompatibilidad con toda clase de remuneración. De ahí que algunas legislaciones incluso añadan como deber del voluntario la obligación de abstenerse y rechazar toda clase de contraprestación material. A modo ejemplar, el Art. 7

letra e) de la Ley argentina. Similar norma puede ser hallada en el Art.7 letra d) del Proyecto de ley nicaragüense.

Tan importante como lo anterior resulta ser la naturaleza libre del voluntariado, lo que equivale a decir que su vocación resulta del ejercicio de la voluntad del propio voluntario, ajena a imposiciones legales o a presiones de cualquier otra especie. El voluntariado convertido en requisito indispensable para el acceso a determinada prestación pública, devendría, en la práctica, en una suerte de carga pública. Tampoco parece imaginable compatibilizar esta institución con la presentación voluntaria al cumplimiento de una carga legal a la que el sujeto es llamado abstractamente a satisfacer. Tal es el caso de los voluntarios a cumplir un Servicio Militar, el cual está sujeto a un régimen obligatorio (OIJ, 2002).

Medidas de Fomento

Cuando un Estado pretende terciar en una determinada clase de conducta humana lo hace regulándola. A su vez, y dependiendo de consideraciones ético-sociales, podrá además incentivarla o gravarla, con el objeto de influir en el análisis individual acerca de los costos y beneficios asociados a dicha acción. Como hemos señalado, el voluntariado aparece como altamente deseable, por lo cual, junto con regularlo, se pretende no alterar la esencia solidaria y gratuita de esta institución, estableciendo medidas para su fomento.⁵

Son pocas las leyes de la región que incorporan normas expresas respecto de mecanismos financieros para el fomento directo de los programas de voluntariado. La legislación colombiana, una de las más completas en esta materia, establece el derecho, por parte de las organizaciones de voluntariado, a recibir apoyo financiero, material y técnico, mediante recursos públicos (Art.8). El anteproyecto nicaragüense se limita a hacer un llamamiento abstracto a las instituciones públicas a establecer acciones de fomento del voluntariado (Art.10). El resto de las leyes se inclinan por otra clase de fomento, lo que no obsta que la actividad de voluntariado pueda ser incentivada de acuerdo con otras normas del derecho administrativo, tales como las relativas a la promoción de programas sociales. En este sentido, se extraña una normativa llamando directamente al establecimiento de líneas de financiamiento abiertas y transparentes, idealmente de acuerdo con las normas del concurso público. Otra clase de iniciativas en este contexto sería la fijación de exenciones tributarias para las donaciones destinadas a organizaciones de voluntariado.

Una segunda modalidad de fomento del voluntariado por el que han optado la mayoría de las leyes de la región tiene relación con mecanismos de promoción y reconocimiento social de la labor voluntaria, tales como campañas de divulgación y de reconocimiento del voluntariado, programas de capacitación a los voluntarios, etc. En este sentido se inclinan tanto la ley argentina (Art.12), como el proyecto nicaragüense (Art.8°), en tanto que la ley colombiana establece una normativa más compleja que acentúa el derecho subjetivo de ser asistido por parte del Estado, ya sea técnica como materialmente (Art. 8-10).

Una alternativa seguida por la ley argentina consiste en reconocer las labores voluntarias como antecedente de valoración para la postulación a la administración pública (Art. 14).

Conclusiones y desafíos

Un elemento a tener en cuenta respecto del marco legal que las normas sobre voluntariado pueden desarrollar, tiene relación con aproximaciones realistas referidas a la imposición de formalidades de constitución y funcionamiento de organizaciones que llevan a cabo actividades de voluntariado social. Las leyes de la región han pretendido disponer de normas especiales para la formación de esta clase de entidades, exigiendo empero que cuenten con personalidad jurídica. Sin hacer un minucioso estudio respecto de la legislación aplicable, conviene hacer presente que aparece como deseable optar por modelos simplificados de constitución de organizaciones sociales, a través de un sistema de registro y acreditación, que permita garantizar a la administración pública el acceso a la información necesaria para la posterior cooperación y fiscalización, así como dotar a los organizadores de vías expeditas para formalizar sus pretensiones. Así se consigue que organizadores de proyectos voluntarios sean involucrados desde un primer momento, en los sistemas de información y fomento que los Estados posean. Por otra parte, el establecimiento de derechos u obligaciones, que signifiquen costos económicos demasiado elevados para la generalidad de las organizaciones sociales, tales como la obligación de suscribir contratos de seguro respecto de cada uno de los voluntarios, puede resultar en una serie de casos en incumplimientos reiterados a la norma, lo cual conlleva al deterioro de la institución. En estos casos, los Estados han de ser

Aparece como deseable optar por modelos simplificados de constitución de organizaciones sociales, a través de un sistema de registro y acreditación

especialmente cuidadosos al recibir el derecho comparado, que corresponde a situaciones diversas, contrapesando modelos ideales con su propia realidad social.

En general, imposiciones legales desmesuradas sobre esta materia, tienden a obstaculizar el crecimiento del voluntariado formal, dado que la elevación excesiva de los costos que ellas involucran, induce a los que pretenden formar dichas organizaciones a abstenerse de ello, o bien a optar por obrar de manera informal, eludiendo las cargas legales y colocándose fuera del sistema de información y de fomento al voluntariado. Especial mención a este particular, merecen las organizaciones poblacionales, las juveniles y el voluntariado universitario, los cuales por diferentes motivos, tienden a no tener a su alcance los recursos materiales o humanos necesarios para cumplir con obligaciones o cargas legales demasiado altas, no obstante lo cual su impacto social es ampliamente reconocido y debiese ser por tanto significativamente incentivado. El estado actual del desarrollo del voluntariado en la región, tiene relación con aumentos significativos de incorporación de grupos sociales, quienes fueron tradicionalmente sólo receptores de ayuda social, o bien, dado sus limitados recursos financieros, se abstuvieron de participar en esta clase de iniciativas. Ahora estos se organizan, procurando encontrar en instituciones públicas o privadas, nacionales o internacionales, el apoyo necesario para llevar a cabo proyectos de voluntariado. Lo anterior implica una mayor conciencia y compromiso democrático alcanzado por nuestras sociedades, los cuales deben ser necesariamente apoyados legalmente. Es por esto, que deben evitarse las cargas

legales restrictivas, que obstaculicen un fenómeno que es natural y que sólo merece ser reforzado desde el ámbito legal.

Un desafío pendiente de los cuerpos legales de la región es la regulación y promoción del llamado voluntariado corporativo o empresarial mediante el cual empleados de una empresa o grupo de empresas, bajo el alero corporativo, realizan actividades de voluntariado. Esta clase de iniciativas goza de especial autonomía financiera, al ser apoyados decididamente por el empleador, quien a su vez consigue una positiva imagen pública. La rentabilidad social de esta clase de voluntariado es considerable, toda vez que genera efectos en la empresa, en el grupo social al cual su acción es encauzada y en la sociedad en general, apropiándose de las sinergias propias de una estructura organizada. El fomento de esta clase de voluntariado aparece como consonante con las políticas generales de los Estados de la región.⁶

Luego de concluido este somero análisis de las fuentes legales de la región, sus características más relevantes, así como de alguno de sus desafíos futuros, conviene concluir que las legislaciones aludidas han contribuido al desarrollo del voluntariado, generando condiciones tanto materiales -tales como medidas de fomento técnicas y financieras-, como jurídicas, -creando un marco legal que precisa la institución y confiere seguridad jurídica a las partes-, las cuales han resultado en una mejora cualitativa del sistema o red social que estas iniciativas forman. Ha contribuido a igual finalidad el que las leyes citadas hayan privilegiado una forma distintiva de voluntariado, como es el organizado, al cual se procuran canalizar los proyectos aislados y esporádicos, fortaleciendo aquella clase de entidades que se han ido transformando paulatinamente en interlocutores reconocidos para la discusión acerca de políticas públicas sectoriales, lográndose lo que ha sido denominado "políticas desde abajo".

En definitiva, si bien el estado actual del marco legal del voluntariado en la región dista de ser satisfactorio, habida especial consideración al menguado número de legislaciones vigentes y el lento progreso legislativo de los proyectos de ley sobre la materia, puede por otra parte tomarse por promisorio, toda vez que las legislaciones nacionales sobre la materia han logrado establecer ciertos estándares sobre la materia y a generar resultados positivos en el crecimiento cualitativo de la actividad voluntaria. Si bien las medidas de fomento resultan un tanto incompletas pueden ser consideradas, comparativamente, como una suerte de catálogo mínimo para las legislaciones futuras, tanto en relación con la definición del voluntario, como respecto de los derechos y obligaciones involucrados. En los años que vienen veremos si más Estados latinoamericanos se suman y legislan sobre la materia, así como de qué manera las organizaciones sociales consiguen que los Estados de la región se comprometan con medidas de fomento aún más decididas.

Antes de dar término a estas reflexiones, permítasenos destacar algunos aspectos fundamentales a ser considerados por los agentes públicos encargados de formular políticas públicas relacionadas con la práctica voluntaria. Primeramente nos encontramos frente a una actividad privada que contribuye sustancialmente al incremento del PGB de aquellos países, cuyas legislaciones han incorporado cuerpos legales que fomentan su diversificación y potenciación. Por otra parte, el voluntariado no sólo resulta en beneficios aislados para sus destinatarios directos, los asistidos, sino que redundando inmediatamente en el voluntario mismo, aportando un mejor conocimiento de la sociedad

en la que vive, lo que favorece la formación de valores ciudadanos y democráticos. En el mismo sentido, y finalizando con ello, la actividad voluntaria organizada enriquece el tejido social, permitiendo la formación de redes de capital social, lo que abre espacios públicos para la construcción de una sociedad más democrática.

Referencias Bibliográficas

Corporación Colombiana de Voluntariado (2003). Guía práctica sobre la Ley 720 de 2001 del Voluntariado Colombiano. Bogotá.

Dohme, Vania (2001). Voluntariado: equipos productivos : como liderar ou fazer parte de uma delas. São Paulo.

Horster, Detlef (2001). Jürgen Habermas zur Einführung. Hamburgo.

OIJ (2002). Situación legal del voluntariado en iberoamérica: Estudio comparado. Madrid.

Mols, Manfred; Lauth, Hans-Joachim; Wagner, Christian (Editores) (2003) Politikwissenschaft: Eine Einführung. Paderborn.

Naciones Unidas, Secretario General (2001). Nota del Secretario General: El papel del voluntariado en la promoción del desarrollo social.

Website <http://www.worldvolunteerweb.org>, visitado en junio de 2005.

Naciones Unidas, Secretario General (2001) Informe del Secretario General A/56/288 a la Asamblea General de Naciones Unidas del 14 de agosto de 2001, sobre Apoyo al Voluntariado. Website <http://www.worldvolunteerweb.org>, visitado en junio de 2005.

Salamon, Lester; Anheier, Helmut; List, Regina; Toepler, Stefan; Sokolowski, V. z asociados (2001). Sociedad Civil Global: Dimensiones del Sector sin Fines de Lucro. Johns Hopkins University. Website <http://www.jhu.edu/~ccss/pubs/books/> visitado en junio de 2005

Touraine, Alain (2001). Beyond Neoliberalism. Cambridge.

Notas

- 1 El voluntariado tradicional, fundamentado en instituciones de beneficencia, se define por un capital aportado principalmente por personas naturales o jurídicas, principalmente privadas (previa determinación de la organización, la naturaleza de las acciones solidarias y los destinatarios de las mismas) y voluntarios, normalmente no especializados para la labor a realizar, lo que redundará a la postre en ciertos niveles de voluntarismo.
- 2 A estos pertenecen los llamados "nuevos movimientos sociales" (Touraine, 2001).
- 3 En este sentido conviene destacar que las organizaciones de la sociedad civil se han convertido, junto con la burocracia, los partidos políticos y grupos de presión, en otro actor importante de los procesos de formulación de políticas públicas.
- 4 Según ONU, las actividades de voluntariado representan entre el 8% y el 14% del producto interno bruto de países desarrollados (Informe Sec. Gral., 2001).
- 5 Ahora bien, el ciudadano es libre de incorporarse o no como voluntario a una organización determinada, pudiendo pactar determinadas obligaciones, las que, sin embargo, no serían capaces, en virtud de la gratuidad de su prestación, de impedir el retiro libre del voluntario del programa o organización.
- 6 No resulta ocioso sobre este particular, hacer presente que dicha regulación deberá velar, igualmente, por garantizar los derechos laborales, de manera que el voluntariado sea verdaderamente una libre expresión solidaria y no una imposición del empleador, buscando de esta forma generar una mera campaña mercadotécnica de bajo costo.

TERCERA PARTE

Protagonismo y servicio juvenil

Capítulo 6	Servicio Juvenil en América Latina y el Caribe: Exploración de su Potencial para el Desarrollo Social Lissa Johnson, Amanda Moore McBride, René Olate	101
Capítulo 7	El Servicio Voluntario Juvenil en las Organizaciones de Base Comunitaria Dacil Acevedo Riquelme y Gustavo Smith	127
Capítulo 8	Crear un entorno posible para Políticas de Servicio Juvenil Grace Hollister, Brett Alessi y Edward Metz	145
Capítulo 9	Aprendizaje y Servicio Solidario en instituciones educativas y organizaciones juveniles: un itinerario común María Rosa Tapia de Rodríguez	165
Capítulo 10	Servicio País: 10 años en el desafío de superar pobreza en comunas rurales de Chile Alejandra Mora Castillo	181
Capítulo 11	Alcanzar el punto máximo en el servicio: Lecciones aprendidas al desarrollar alianzas para optimizar el servicio juvenil en el Caribe Michael McCabe y Addys Then Marte	195
Capítulo 12	El Servicio Social Mexicano: elementos para su evaluación y seguimiento Ana de Gortari Pedroza	213
Capítulo 13	Visibilidad y reconocimiento de la Solidaridad Estudiantil: los casos de Chile, Brasil y Argentina Pablo Elicegui, Daniela Eroles, Priscila Cruz	243



Lissa Johnson, M.S.W.: es Directora de Proyecto en el Center for Social Development (CSD, Centro para el Desarrollo Social) de la Washington University de St. Louis, Estados Unidos. Dirige proyectos de investigación en las áreas de servicio cívico y desarrollo de recursos.

Los proyectos incluyen la investigación, en colaboración con otros países, sobre voluntariado juvenil y servicio cívico en Latinoamérica y el Caribe, un estudio sobre un programa de ahorro para la escolaridad de los niños que forma parte de un estudio nacional más amplio denominado *Saving for Education, Entrepreneurship, and Down Payment, SEED* (Ahorro para la Educación, Emprendimientos y Anticipos) y el gerenciamiento de una red global de información con base web sobre el servicio cívico para el *Global Service Institute, GSI* (Instituto Global del Servicio). Ella ha sido co-directora del Departamento de Investigación del CSD sobre iniciativas de desarrollo de recursos y dirige el sistema de desarrollo y gerenciamiento de información (MIS) para un proyecto nacional de desarrollo de recursos.



Amanda Moore McBride, Ph D.: es Directora de Investigación en el Center for Social Development (CSD, Centro para el Desarrollo Social) y profesora adjunta en la Washington University de St. Louis, Missouri, Estados Unidos. Es co-directora de la investigación del CSD sobre servicio cívico en

el mundo, se especializa en voluntariado intensivo de largo plazo. También trabaja en proyectos sobre la eficacia de programas de desarrollo de recursos y de políticas tales como *Individual Development Accounts* (Cuentas de Desarrollo Individual). Su trabajo académico se focaliza en las formas y efectos del servicio cívico, el comportamiento de ahorro de las personas de bajos ingresos y los efectos cívicos del desarrollo de recursos.



René Olate, M.A., M.S.W.: es Investigador Asociado del Center for Social Development (CSD, Centro para el Desarrollo Social) de la Washington University de St. Louis, Missouri, Estados Unidos y Consultor Internacional para el Banco Interamericano de Desarrollo (*Inter-American Development Bank*). Es

estudiante regular del cuarto año del PhD en la Warren Brown School of Social Work y académico en el Center for New Institutional Social Sciences de la Washington University. Fue profesor y coordinador en el Inter- American Institute for Social Development (INDES) en el Programa Nacional en Managua, Nicaragua, y Profesor Adjunto en la Universidad Católica de Trabajo Social de Santiago, Chile. Su área de investigación se centra en voluntariado y servicio cívico, instituciones de nivel local, capital social y capacitación.

Servicio Juvenil en América Latina y el Caribe:

Exploración de su Potencial para el Desarrollo Social

LISSA JOHNSON, AMANDA MOORE MCBRIDE,
RENÉ OLATE

RESUMEN

El propósito de este artículo es analizar el rol potencial del voluntariado y el servicio juveniles en el desarrollo social de Latinoamérica y el Caribe, centrándose en la juventud tanto como "actores estratégicos" y como beneficiarios.

El artículo describe las áreas de actividad y las metas de iniciativas en voluntariado y servicio juveniles en América Latina y el Caribe que contribuyen al desarrollo social, dirigiéndose a las áreas de necesidades básicas, servicios de salud, educación, capacitación, desarrollo comunitario, defensa del medio ambiente y derechos humanos y paz.

Dividimos la discusión entre posibles contribuciones a los destinatarios y a las comunidades receptoras y los efectos

posibles en el voluntario. Por último, discutimos las posibles consecuencias de los programas, las políticas y la investigación.

Introducción

En Latinoamérica y en el Caribe, la mayoría de la población posee menos de 30 años de edad y aproximadamente el 30% tiene entre 15 y 30 años (Comisión Económica para América Latina y el Caribe - ECLAC, 2003). Reconociendo las aptitudes de la juventud así como la necesidad de incrementar su capacidad, hay un interés creciente en el potencial del voluntariado y el servicio juveniles para contribuir al desarrollo social (Banco Interamericano de Desarrollo - IDB, 2000; UNESCO, 2000).

Definimos **desarrollo social** como "un foco sobre cómo la gente, las familias y las comunidades aumentan su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas, formular y alcanzar objetivos de vida y contribuir a la economía y la sociedad" (Sherraden y McBride, 2004, p. 9). Para alcanzar estos logros, el desarrollo social a menudo requiere cambio estructural, colaboración transversal y compromiso activo de un grupo de socios ("*stakeholders*"). Desde esta perspectiva, el desarrollo social es, a la vez, un proceso y un resultado. De aquí que proponemos que el voluntariado y el servicio juveniles pueden potencialmente hacer contribuciones significativas para el desarrollo social, creando instituciones nuevas e impactando positivamente en las comunidades y las naciones en tanto que, simultáneamente, impactan en las aptitudes, en el potencial y en el compromiso de los voluntarios juveniles.

Es probable que el desarrollo económico y la democratización en la región estén propiciando un incremento del compromiso cívico entre la ciudadanía. Instituciones esencialmente sociales como las escuelas y las comunidades religiosas están movilizando a los ciudadanos hacia la acción voluntaria. Los ciudadanos -incluyendo la juventud- se están organizando además por sí mismos. Y sobre todo, están surgiendo colaboraciones transversales para promover el compromiso cívico dirigido a la mejora o prevención de problemas sociales. En el campo de la acción cívica, nos centraremos en el voluntariado y el servicio que se encuentra en programas estructurados.

El voluntariado con base programática puede ser a largo plazo e intensivo, a este lo denominaremos "servicio cívico" (*civic service*). Comúnmente, los programas de servicio cívico¹ se organizan explícitamente para impactar tanto en los voluntarios como en los destinatarios y en las comunidades receptoras. De la forma cómo la infraestructura institucional del sector voluntario se está desarrollando, las formas programáticas del voluntariado y el servicio juveniles pueden continuar creciendo. ¿Por qué esto es importante para América Latina y el Caribe?

Como sabemos, la juventud es aquel período entre la adolescencia tardía y la adultez temprana en el cual una persona empieza a concentrarse en la propia identidad y en su rol social. En esta etapa de la vida, los individuos comienzan a desarrollar conciencia moral y social (Lickona, 1983). Los programas de servicio pueden comprometer a la juventud en el servicio a sus conciudadanos y a sus comunidades a través de la construcción de casas, la tutoría de niños y el desarrollo de micro-emprendimientos y agricultura sostenible. Mediante estas actividades se enfrentan necesidades comunitarias importantes y como participantes,

Los programas de servicio cívico se organizan explícitamente para impactar tanto en los voluntarios como en los destinatarios y en las comunidades receptoras

los jóvenes pueden ser impactados en modos que apoyen su desarrollo, por ejemplo, el aumento de la empleabilidad, del capital social y de habilidades sociales y civiles.

El propósito de este artículo es analizar el rol potencial del voluntariado y el servicio juveniles en el desarrollo social de Latinoamérica y el Caribe, centrándose en la juventud tanto como "actores estratégicos" y como beneficiarios (Rodríguez, 2003). El artículo describe las áreas de actividad y las metas de iniciativas en voluntariado y servicio juveniles en América Latina y el Caribe que contribuyen al desarrollo social, dirigiéndose a las áreas de necesidades básicas, servicios de salud, educación, capacitación, desarrollo comunitario, defensa del medio ambiente y derechos humanos y paz.

Dividimos la discusión entre posibles contribuciones a los destinatarios y a las comunidades receptoras y los efectos posibles en el voluntario. Por último, discutimos las posibles consecuencias de los programas, las políticas y la investigación.

Voluntariado Juvenil y Servicio en la región latinoamericana y el servicio²

El Center for Social Development (CSD) ha trabajado en colaboración con investigadores en América Latina y el Caribe (LAC) para identificar organizaciones e iniciativas concentradas en el voluntariado y el servicio juveniles. Gracias a sus esfuerzos, se identificaron más de 500, que abarcan desde aquellas financiadas por organizaciones no gubernamentales (ONGs) locales, nacionales e internacionales hasta aquellas implementadas por organizaciones gubernamentales, educativas y religiosas.³ Las organizaciones y las iniciativas identificadas explícitamente reclutan a jóvenes como voluntarios y algunas fueron fundadas por los mismos jóvenes.

La lista/inventario provino de informes, conocimiento experto y búsquedas intensivas en sitios web. Como tal, este esfuerzo no fue sistemático. La intención era demostrar una gama de actividades, tipos de organizaciones y programas en la región e identificar áreas primordiales de la actividad de servicio y objetivos programáticos. En tanto que la investigación sobre los efectos es limitada, las actividades de servicio y los objetivos pueden ser un indicador de resultados potenciales.

Ofrecemos esta síntesis y ejemplos de programas para alimentar a una agenda de investigación más amplia sobre voluntariado juvenil y servicio cívico en América Latina y el Caribe (LAC).

Sectores institucionales

Con frecuencia distintas instituciones dentro de la sociedad implementan iniciativas de servicio voluntario y cívico. Esas incluyen gobiernos, escuelas y universidades, iglesias y ONGs. La mayoría de los programas - en virtud de su relación con el sector voluntario - pueden ser implementados por ONGs, las cuales pueden pertenecer al ámbito internacional, nacional o local. (McBride, Benitez y Sherraden, 2003). Utilizamos esta perspectiva institucional para categorizar formas contemporáneas de voluntariado y servicio cívico pero también somos cautos, como apuntó Espinoza (1977), para no

generalizar acerca de todos los países. El rol del voluntariado y su status no pueden ser los mismos en todos los países porque los niveles de desarrollo y el status de democracia varían mucho en los distintos sitios (Espinoza, 1977). Además, la categorización puede limitar la comprensión de la naturaleza dinámica de las redes inter.-organizacionales y las alianzas público-privadas, las cuales pueden estar en el corazón mismo de la mayor parte de la implementación de los programas (McBride, Benitez y Danso, 2003). Ofrecemos esta perspectiva institucional como un recurso analítico potencialmente ilustrativo y estimulamos la investigación de la naturaleza y los impactos en los receptores de programas, redes y asociaciones.

Organizaciones no gubernamentales (ONGs) locales y nacionales

El voluntariado y el servicio cívico pueden ser implementados por ONGs que se focalizan en las necesidades específicas locales o nacionales. Los grupos juveniles locales y las actividades voluntarias de raíces informales pueden contribuir a la formación de más programas organizados por ONGs locales o nacionales. El voluntariado en el nivel local puede verdaderamente ser la forma más predominante de voluntariado en la región latinoamericana y caribeña así como lo es en todo el mundo. Particularmente notables en la región son las iniciativas locales que han sido comenzadas por jóvenes y en la mayoría de los casos por estudiantes.⁴ Este modelo enfatiza los roles crecientes que la juventud asume para responder a temas sociales como la pobreza rural y la falta de vivienda. Son ejemplos de ello **Opción Colombia** y **Un Techo para mi Chile**. En ambos casos, estas organizaciones han expandido su presencia desde el nivel local al nacional y de allí al regional a través de la repetición de esos modelos en otros países, como la creación de **Opción Latinoamérica** y **Un Techo para mi País**.

Organizaciones no gubernamentales (ONGs) internacionales

La acción voluntaria en Latinoamérica que comenzó en las décadas de 1940 y 1950 fue marcada por la creciente internacionalización de los voluntarios y de las organizaciones de voluntariado y el aumento de la participación de organizaciones internacionales de voluntarios protestantes como el **Quaker American Friends Service Committee** y el Consejo Mundial de Iglesias -**World Council of Churches**- (Gillette, 1968). Según McBride, Benitez y Sherraden (2003), 18 de 20 programas de voluntariado y servicio cívico de duración prolongada identificados en Latinoamérica y el Caribe (LAC) fueron de voluntariado internacional.

Algunos programas internacionales reclutan voluntarios tanto extranjeros como locales en los países donde operan. Algunos programas internacionales de servicio pueden tener oficinas en países receptores donde personal extranjero y local a menudo está a cargo de los programas.

En este artículo, definimos un programa internacional de una ONG como de ámbito internacional si tiene una presencia organizacional local en Latinoamérica y el Caribe (LAC) y hospeda tanto a voluntarios locales y extranjeros. Un ejemplo de este tipo de programa es la **Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja** (*International Red Cross Red Crescent Federation*).

Gobierno

Los gobiernos de Latinoamérica sostienen programas de voluntariado joven y de servicio cívico mediante la sanción de políticas, contribuciones financieras o a través de la gestión directa de programas. En México, por ejemplo, la política del gobierno dispone que el servicio sea un requisito para la graduación universitaria (ver las Escuelas y Universidades más adelante). En Brasil, las agencias gubernamentales proporcionan algún apoyo financiero a programas tales como el **Proyecto de Servicio Civil** (Civil Service Project). Un tercer nivel de compromiso, el cual es el foco de esta clasificación/ listado, son las agencias gubernamentales que ponen en marcha programas de voluntariado juvenil. Los ejemplos de estos programas incluyen **Ser Solidario**, un proyecto del programa Colombia Joven del gobierno nacional colombiano, del Instituto Nacional de la Juventud en Uruguay y la Dirección Nacional de la Juventud (DINAJU) en Argentina. Los objetivos de estos programas son la promoción de la participación juvenil voluntaria a través de actividades que ayudan a familias y comunidades necesitadas.

Escuelas y Universidades

Los programas escolares y universitarios son quizás las formas de servicio predominantes y estructuradas de Latinoamérica. Los programas de las escuelas pueden tomar muchas formas, diferenciándose en su formalidad, su ámbito y tiempo de realización. Pueden abarcar desde proyectos de aprendizaje-servicio primarios o secundarios que duren desde un fin de semana hasta los que se prolonguen por un semestre como los proyectos de base universitarios. El aprendizaje-servicio en muchos de los países latinoamericanos, particularmente en Argentina, es organizado por estudiantes y diseñado para enfrentar necesidades comunitarias específicas, que pueden ampliar el proceso de aprendizaje (Tapia, 2003). Los programas escolares y universitarios aparecen tanto en instituciones públicas como privadas. El **Servicio Social**

Los programas escolares y universitarios son quizás las formas de servicio predominantes y estructuradas de Latinoamérica

en México es quizás la forma más antigua de servicio universitario (Niebla, 2001).

Muchos países centroamericanos y sudamericanos tienen programas de servicio cívico legislados por el gobierno en escuelas o universidades, o en ambas. En México y Costa Rica, por ejemplo, los estudiantes tienen que cumplir requisitos de servicio para obtener la graduación universitaria. En otros países, tales como Bolivia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú y Venezuela, solamente a los estudiantes que buscan graduarse en carreras profesionales tales como las del campo médico, se les requiere participar en programas de servicio voluntario (Garrido, 1998). Para graduarse en la escuela secundaria, los estudiantes en países como Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Venezuela y Panamá deben completar un número establecido de horas de servicio comunitario (Franco, 2001; Tapia, 2003). Otras naciones sudamericanas también han comenzado a introducir el voluntariado juvenil y el servicio cívico en sus políticas nacionales de

educación para escuelas primarias y secundarias, como es el caso de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (Tapia, 2003). Los acuerdos/ alianzas del gobierno con universidades y corporaciones privadas han proporcionado el ímpetu para llevar el voluntariado a su máximo punto de expresión, ofreciendo la más extensa variedad y cantidad de oportunidades de servicio a través de la colaboración.

Mientras que los programas universitarios y escolares son probablemente las formas institucionalizadas de servicio predominantes, es importante recordar que sólo una minoría de jóvenes tiene acceso a la educación superior o avanzada. En Brasil, por ejemplo, los estudiantes universitarios representan solamente alrededor del 6% de la población cuyas edades oscilan entre los 18 y los 24 años (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001).

Organizaciones religiosas⁵

Las organizaciones de origen religioso brindan oportunidades para que la gente exprese su fe mediante el servicio a los demás. Esto puede incluir tanto el trabajo para el desarrollo comunitario y económico así como actividades a favor del medio ambiente, pero excluye actividades intencionales para evangelizar o adoctrinar en una religión.

Estas organizaciones de origen religioso que ofrecen oportunidades de voluntariado y servicio cívico son variadas en cuanto a su administración y localización. Programas tales como los **Cuerpos Voluntarios Jesuíticos** (*Jesuit Volunteer Corp*), una organización católica, ofrece asignaciones a largo plazo administradas por las comunidades jesuíticas locales en Belice, Chile, Haití, Nicaragua y Perú. Establecidas en la década de 1950, sus miembros viven en comunidades pobres, educando, organizando y ayudando a los vecinos a satisfacer sus necesidades cotidianas. Otro ejemplo es **Transparencia** en Perú, fundada por líderes religiosos en 1994, para gestionar elecciones libres de fraude. Los voluntarios de Transparencia ayudaron a las comunidades y a las asociaciones locales a organizarse y controlar sus propios procesos electorales, alentaron la participación ciudadana y la educación cívica de los estudiantes. En el año 2000, Transparencia movilizó a 20 mil voluntarios; el 60% contaba entre 18 y 30 años de edad y el 43% eran estudiantes de educación media y universitarios (Bernbaum, 2002).

Una fuente sobre el voluntariado en el área metropolitana de Lima, Perú, demostró que era más probable que la juventud en su mayoría practicara el voluntariado a través de las iglesias y que las organizaciones de la iglesia o de origen clerical estaban solo en segundo lugar luego de las organizaciones vecinales para facilitar la actividad voluntaria (Portocarrero, Loveday y Millán, 2001). En el estudio 47% de los jóvenes indicó que el trabajo voluntario era parte de sus creencias religiosas (Portocarrero, Loveday y Millán, 2001).

Resumen

En tanto que el voluntariado y el servicio pueden estar arraigados en organizaciones locales y de origen religioso, hay dos áreas notables de crecimiento. La primera es el crecimiento de las formas institucionales de voluntariado en el sector educativo. Este crecimiento se está verificando a nivel universitario y surgiendo en escuelas

primarias y secundarias como aprendizaje-servicio. Nuestro análisis de los ejemplos históricos, de investigación y programáticos sugiere que la educación es uno de los sectores institucionales más fuertes de servicio cívico formal en la región latinoamericana y caribeña (LAC).

La segunda área de crecimiento es la de la iniciación juvenil, especialmente los proyectos conducidos por estudiantes. Muchas de tales iniciativas locales han llegado a establecerse como ONGs locales o nacionales y contribuyen al desarrollo de la sociedad civil. El crecimiento de la participación cívica centrada en la juventud tiene las características de un movimiento social emergente.

Objetivos y contribuciones posibles a los destinatarios y a las comunidades receptoras.

En esta sección del artículo, examinamos los objetivos de programas basados en áreas de actividades de servicio y las contribuciones potenciales del voluntariado y el servicio juvenil a los beneficiarios intencionales. A través de un grupo de iniciativas, las poblaciones señaladas como objetivo pueden incluir niños, jóvenes de pueblos originarios, ancianos, mujeres, gente con capacidades diferentes, comunidades de pobreza extrema y áreas rurales.

Comenzamos cada parte identificando brevemente los problemas importantes a enfrentar en la región latinoamericana y caribeña (LAC) y después proporcionamos ejemplos de programas cuyo propósito es encargarse de esas preocupaciones. Se clasifican los temas por áreas de servicio y generalmente corresponden a aquellas identificadas en el Informe Juvenil Mundial de Naciones Unidas (*United Nations World Youth Report*) de 2003. Estos temas de desarrollo social incluyen necesidades básicas y servicios de emergencia; salud; educación y capacitación; desarrollo comunitario; desarrollo ambiental y derechos humanos y paz.

Necesidades básicas y servicios de emergencia

Las necesidades básicas comprenden comida, vivienda y otras subsistencias cotidianas y medidas de cuidado. Estas necesidades están cubiertas por una variedad de instituciones e iniciativas. Las actividades en esta área de servicio pueden superponerse con otras áreas de servicio tales como el desarrollo comunitario y salud. Los voluntarios de **Hermanos del Anciano** trabajan con la tercera edad en Acapulco, México, brindando alimentos, reparaciones de vivienda y acompañamiento. La **Brigada de Voluntarios Bolivarianos del Perú** (BVBP) incluye la visita de aquellos que están en hospitales y hogares o asilos.

En general, los servicios de emergencia como el alivio en las catástrofes tienden a ser financiados por ONGs multinacionales o internacionales y no están necesariamente catalogados como programas de servicio juvenil aunque la juventud participa en esas actividades. Son ejemplos de ello, el **American Friends Service Committee** (AFSC) y el **Proyecto de Alivio de Catástrofes y Conservación** entre Honduras y Nicaragua. El Proyecto de Alivio de Catástrofes y Conservación que involucra a la **Asociación de Organizaciones no Gubernamentales** (ASONOG) en Honduras

y al **Consejo Nacional de la Juventud** (CNJ) en Nicaragua se compromete tanto en el alivio de las catástrofes como en proyectos de conservación con el foco puesto en promover la participación juvenil. El grupo se formó como parte de los esfuerzos en el alivio de las catástrofes luego del Huracán Mitch en 1998.

Salud

Uso de sustancias

Alcohol, tabaco, marihuana e inhalantes son las sustancias más comunes usadas por la juventud. Los informes sobre el consumo actual de alcohol en América Central y Sudamérica se extiende desde aproximadamente el 38% de jóvenes entre los 15 y 19 años de edad -en la República Dominicana- a alrededor del 44% de los estudiantes de las escuelas secundarias urbanas de San Pablo, Brasil (Roberts, 2003).

En México, **Centros de Integración Juvenil** es una organización que se dedica a la prevención y el tratamiento de consumo de drogas y opera a nivel comunitario en todo el país con aproximadamente 11 mil voluntarios y beneficia a más de 2 millones de personas (Centros de Integración Juvenil, 2005). Otro ejemplo es el Centro de Rehabilitación de **Hogar Crea Dominicano** en la República Dominicana, el cual ha incorporado servicio voluntario en el proceso de rehabilitación. Como parte de su reinserción en la sociedad, los residentes se comprometen en el servicio comunitario, brindan educación sobre adicciones, HIV/SIDA y alfabetización general.

HIV/SIDA

En Latinoamérica y el Caribe, en 2001, aproximadamente 560 mil jóvenes de 15 a 24 años de edad tenían HIV/SIDA (UNICEF, 2002). Dentro de la región, el predominio de HIV difiere ampliamente. El Caribe es la zona más afectada después del África subsahariana. El contagio por el uso de drogas es un fenómeno creciente, especialmente en Brasil, Argentina y Uruguay (López, 2003).

El **Volunteer Youth Corp** (VYC) -Cuerpo Voluntario Juvenil- en Guayana ha contribuido con la educación y el esclarecimiento comunitarios con respecto al HIV/SIDA. Este cuerpo lideró un programa educativo amplio para formar acerca del HIV/SIDA que involucró a representantes juveniles de partidos políticos, organizaciones religiosas, el sector privado y grupos educativos. Otro ejemplo es la **Juventud del Caribe de la Cruz Roja y la Media Luna Roja** (Red Cross Red Crescent Youth of the Caribbean) que ha implementado programas de prevención basados en la educación entre pares.

Salud

Los proyectos de voluntariado que enfocaron la salud, comprendieron desde la vacunación hasta la educación comunitaria. Un proyecto de 1996 del **Programa Universidade Solidaria** en Brasil vacunó a todos los niños de una comunidad en un día (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001). Un proyecto del año 2001 del Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD) facilitado por **Centro Boliviano de Filantropía** (CEBOFIL) de Bolivia tuvo como objetivo al hospital de niños y construyeron un lugar de juegos que también funciona como aula para voluntarios jóvenes que

desempeñan actividades educativas. **Voluntarios de Actividades Comunes para Capacidades Diferentes** (ACCADI) de Argentina para apoyar a niños con necesidades especiales cooperan con asistencia en rehabilitación y se comprometen con ellos en actividades sociales, culturales, educativas y deportivas.

Educación y desarrollo de habilidades

Educación

En tanto que las estimaciones de asistencia y terminación de ciclo en la educación primaria y secundaria de Latinoamérica y el Caribe (LAC) han aumentado en años recientes (Wolf y Castro, 2003), muchos objetivos permanecen sin resolver, tales como la reducción de inequidades en el sistema educativo y la creación de un vínculo más fuerte entre la educación y las necesidades del sector de empleo (Portillo, 1999). El Informe del Panorama Social del periodo 2001-2002 (*Social Panorama Record*) y el Informe Mundial Juvenil de las Naciones Unidas de 2003 (*United Nations World Youth Report*) indican que la educación será relevante para la economía actual y en las oportunidades de empleo (Chisholm, 2003; Comisión Económica para América Latina y el Caribe - ECLAC, 2002). En las dos últimas décadas, se les ha dado mayor atención a las escuelas vocacionales y formales. De todos modos, allí "permanece una necesidad de oportunidades de experiencia de trabajo y aprendizaje en combinación adquisición de conocimiento y habilidades" (La Belle, 2000, p. 30), para lo cual pueden venir bien los programas de voluntariado y servicio.

La educación básica que fomenta la alfabetización y la participación social delinea una variedad de problemas sociales y económicos. La educación en destrezas de vida específicas, salud pública y problemas ambientales también es importante. Se diseñan los programas de voluntariado y servicio para enfrentar estas necesidades educativas. Por ejemplo, el **Grupo para Incentivar la Vida** (GIV) en Brasil brinda educación comunitaria en HIV/SIDA. Otros programas se dedican a la alfabetización y a formación de líderes tales como aquellos ofrecidos por la **Asociación Cristiana de Jóvenes** (ACJ) y la **Corporación Colombiana de Voluntariado**.

Ejemplos de programas conducidos por jóvenes que apuntan a fomentar la alfabetización comprende **Adopta un Herman@** en Chile y **Voluntades** en Perú. Adopta un Herman@ conforma parejas entre estudiantes universitarios como tutores y escolares en riesgo. Voluntades comenzó con un grupo de jóvenes preocupados acerca de la situación crítica de la economía peruana. Los voluntarios contribuyen tanto al tutorear alumnos como al proveer otras áreas de servicio. El programa, desde sus comienzos en 1997, ha hecho un despliegue de más de 1400 voluntarios en todo el país.

Desarrollo de capacitación para el empleo y el empresariado

En Latinoamérica y el Caribe, el desempleo juvenil es alto, típicamente duplica a la tasa de adultos en la misma situación (Hopenhayn, 2002). Algunas islas del Caribe informan que poseen el índice más alto de desempleo juvenil en la zona, el cual hasta puede ser tan alto como el 47% (Hopenhayn, 2002, National Youth Forum, 2003; World Bank, 2003). Para una cantidad creciente de jóvenes, en Latinoamérica,

la única posibilidad de encontrar trabajo es en la economía informal, en donde reciben bajos ingresos y, a menudo, se los somete a condiciones laborales precarias. En la última década, siete de cada diez puestos nuevos de trabajo se crearon en el sector informal (Hopenhayn, 2002).

El empresariado es un área creciente de interés en la región latinoamericana y caribeña (LAC) y, quizás, una oportunidad para la expansión de actividades de servicio. En 1999, 18 personas fueron capacitadas en apicultura -por ser esta una actividad productiva y con seguras ganancias- por voluntarios junto con la **Universidad Solidaria** de Brasil (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001). Otros programas, incluye al Programa de Voluntariado de la **Asociación Jóvenes del Perú** que se encarga del desarrollo de la formación para el empleo y el empresariado económico. El **Proyecto Juvenil de Información de Guayana** integra la construcción de destrezas con la información tecnológica. Operan un centro de recursos de aprendizaje que brinda información sobre el desarrollo de micro-emprendimientos y el entrenamiento en proceso de datos.

Desarrollo de habilidades relacionadas con tecnología de la información y de la comunicación

Cada vez más, el grado en que los individuos, las comunidades y las naciones tengan acceso a la tecnología - tales como teléfono, computadoras e Internet - y puedan usarla, impacta en su participación en una economía regional y mundial. La "brecha digital" se relaciona tanto con el acceso desigual a las tecnologías como la capacitación para utilizarla. En Latinoamérica y el Caribe, sólo el 5% de los hogares posee computadoras propias (Wolf y Castro, 2003). Se estima que la cantidad de usuarios de Internet en toda región es de cerca de 33 millones -no importa si acceden desde los hogares, las escuelas, bibliotecas, los negocios u otros medios (Suoronta, 2003; Norris et al, 2001). Esa cifra significa aproximadamente el 6% de la población.

Otra iniciativa cuyo objetivo es tender puentes para achicar la "brecha digital" es el Comité para la Democratización de Tecnología Informática (CDI). El CDI, fundado en Brasil en 1995, se concentra en el incremento del acceso a la tecnología informática en las comunidades marginales. Los voluntarios colaboran en establecer centros de recursos informáticos, proporcionar capacitación y proveer ayuda técnica (CDI, 2003). En un grupo de expertos de representantes de programas de servicio juvenil, esta iniciativa fue destacada como una contribución valiosa y sustancial para expandir el acceso a las tecnologías informáticas y comunicacionales en toda la región (Banco Interamericano de Desarrollo - IDB & GSI, Chile, 2003).

Desarrollo comunitario

El desarrollo comunitario es una categoría amplia que puede superponerse con objetivos tales como aumentar el desarrollo económico local y el compromiso cívico.

Para los objetivos de este artículo, definimos al **desarrollo comunitario** como aquellas actividades a nivel local que vinculan las instituciones y los recursos, promueven la calidad de vida y alientan el sentido de comunidad entre los ciudadanos. La investigación de Seligson (1999) afirma que las organizaciones de desarrollo comunitario en América Central aumentan la participación democrática porque se hacen cargo de

problemas sociales y económicos trabajando junto con funcionarios del gobierno y otros líderes comunitarios. El desarrollo comunitario es particularmente pertinente en Latinoamérica y el Caribe (LAC) ya que los ciudadanos ejercen sus derechos civiles en democracias emergentes. Hay muchos ejemplos de programas en la región (LAC) cuyos objetivos son la organización comunitaria, la movilización y la defensa.

Un ejemplo es el **Proyecto de Servicio Civil de Brasil**. Un programa de colaboración entre universidades y gobierno que opera a través del Ministerio de Justicia. Los jóvenes practican el servicio entre 9 y 12 meses, colaborando en comunidades empobrecidas y cultivando su propio sentido de ciudadanía y respeto para los derechos civiles (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001). Los resultados indican que las organizaciones comunitarias locales habían aumentado su conocimiento y capacitación y que el desarrollo resultó sustentable ya que las organizaciones pudieron continuar el trabajo iniciado por los voluntarios juveniles. Se encontraron también cambios positivos en la conducta de los miembros de la comunidad y sus actitudes hacia el abuso de drogas, la sexualidad, la violencia, la educación, la familia y trabajo (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001).

El foco puesto por Argentina en el desarrollo del aprendizaje-servicio en el currículo de escuelas primarias y secundarias ha producido contribuciones importantes al desarrollo comunitario. Tapia (2004) indica que el aprendizaje-servicio puede beneficiar a los estudiantes pero que también está fuertemente enfocado el aspecto del "servicio" en el aprendizaje-servicio. Por ejemplo, de los 50 mejores proyectos de aprendizaje-servicio identificados por el Ministerio de Educación de Argentina, la mitad fueron llevados a cabo por estudiantes de bajos recursos cuya acción de servicio enfrentó las preocupaciones de sus propias comunidades (Tapia, 2004).

Otros ejemplos de programas de la región (LAC) centrados en el desarrollo comunitario son aquellos administrados por organizaciones de filiación religiosa con una historia de colaboración activa entre feligreses locales y miembros de la comunidad. Un ejemplo es **Hogar de Cristo** con programas en todo Chile que facilitan ayuda para vivienda y cooperativas agrícolas. En 2001, el Hogar de Cristo movilizó a 112 mil voluntarios para apoyar a aproximadamente a 850 proyectos (Erlick, 2002). Otro ejemplo es **Hábitat para la Humanidad Internacional** (Habitat for International Humanity), una importante ONG internacional de origen religioso, que provee ayuda para vivienda en las comunidades de toda la región (LAC) y de todo el mundo. En el año 2000, se habían construido más casas en la región (LAC) que en cualquier otra zona del mundo (Banks, 2001) y en el 2003, los voluntarios de Hábitat habían colaborado en construir 50 mil viviendas en toda Latinoamérica y el Caribe (LAC) (Fernández, 2003).

Medio ambiente

En Latinoamérica y el Caribe (LAC), la preocupación ambiental se centra en el daño en la capa de ozono de las naciones australes y los efectos del calentamiento global que pueden desencadenar desastres naturales con mayor frecuencia (CLADEHLT, 2001). La deforestación es otra de las grandes preocupaciones. En Latinoamérica, que en 1958 tenía el 20% de las áreas forestales del mundo, este porcentaje descendió al 15% en el 2000. La Organización para la Alimentación y la Agricultura de Naciones Unidas (United Nations Food and Agriculture Organization) clasificó a Brasil como poseedor

del promedio más alto de deforestación en el mundo y junto con otros cuatro países latinoamericanos ocupan los seis primeros puestos (Comisión Latinoamericana para los Derechos y Libertades de los Trabajadores y la Gente, CLADEHLT, 2001)

Muchas organizaciones reclutan voluntarios tanto internacionales como locales para trabajar en problemas ambientales. Los ejemplos incluyen a los programas **Iracambi** en Brasil, **Vida** en Costa Rica y **Jatun Sacha** en Ecuador. El **Instituto Juvenil para Desarrollo Sostenible** (INJUDES) en Costa Rica convoca a la juventud local para proyectos ambientales. **Guardaparques Universitarios**, una organización venezolana a cargo de estudiantes, estimula y organiza campañas de educación ambiental.

Derechos Humanos y paz

A través del tiempo, el voluntariado y el servicio cívico centrados en los derechos humanos y la paz han sido un foco para las organizaciones de origen religioso aunque sus actividades y objetivos no se limiten solo a ellos. La **Cruz Roja y la Media Luna Roja**, fundada en 1919, es una de las entidades más antiguas involucradas en esta área de servicio. **Testigos para la Paz** en Nicaragua y **Opción Colombia** en Colombia, son ejemplos de los esfuerzos del voluntariado para fomentar la paz y la justicia social en la región. El **Comité de Servicio de Amigos Americanos** (AFSC) es otro ejemplo de una organización cuyo origen se basó en la oposición a la guerra. Sus voluntarios han estado enfrentando problemas de paz y derechos humanos en Latinoamérica y el Caribe (LAC) desde la década del cuarenta.

Objetivos y efectos posibles en el voluntario

La sección anterior analizó las actividades programáticas y contribuciones posibles para beneficiarios y comunidades anfitrionas. En esta sección, se examinan las actividades programáticas y las metas para los voluntarios jóvenes. Los efectos sobre el voluntario han sido estudiados más ampliamente que los efectos sobre beneficiarios y las comunidades receptoras (McBride, Lombe, Tang, Sherraden y Benítez, 2003). El cambio actitudinal tiende a ser el centro; los cambios de conducta o a largo alcance raramente se estudian. Sin embargo, la experiencia de servicio brinda oportunidades para la educación, el desarrollo de habilidades y la manifestación cívica, los cuales, se ha constatado, que impactan positivamente a los voluntarios (Perry y Thomson, 2003).

Organizamos el siguiente estudio en relación con estas áreas de consecuencias posibles en el voluntario y las ilustramos con ejemplos de programas.

Educación y formación laboral

La experiencia de servicio puede exponer a los voluntarios a oportunidades para que incrementen sus habilidades o que les permitan ejercitar las que ya poseen. Portocarrero, Loveday y Millán (2001) comprobaron que el principal factor que impulsó a la juventud a dedicarse al voluntariado fue aprender y adquirir

La experiencia de servicio puede exponer a los voluntarios a oportunidades para que incrementen sus habilidades o que les permitan ejercitar las que ya poseen

experiencia. Al ampliar sus habilidades y su experiencia en áreas relacionadas con la posibilidad de empleo, la juventud puede explorar oportunidades y elecciones profesionales (Aguirre Internacional, 1999b; Cohen, 1997; Griffiths, 1998; Jastrzab et al., 1996; Sherraden et al., 1990; Starr, 1994). Algunos programas de servicio invierten directamente en la juventud a través de premios que ayudan a pagar su educación (Neumann et al., 1995; Wang et al., 1995). Los estudios también sugieren que el voluntariado amplía los logros ocupacionales. Por ejemplo, un estudio que involucra a la juventud estadounidense demostró que diez meses después de la finalización del programa, los voluntarios obtuvieron mejores logros laborales y educativos en comparación con aquellos que no habían participado del programa (Jastrzab, 1996).

Un ejemplo de programa diseñado para ampliar las habilidades y la experiencia laboral es **Servicio País** en Chile. Este programa, cuyos destinatarios son jóvenes de menos de 35 años de edad y que fue desarrollado para colaborar con la transición entre la universidad y el mercado laboral, proporciona experiencia a los jóvenes profesionales al tiempo que provee importantes servicios a las comunidades desamparadas. Los voluntarios informan que valoran enormemente este programa porque ofrece la oportunidad de ejercer sus habilidades, ayudar a la gente y ser apreciados por su experticia (Espinoza, 2000; Palacios, 1997).

El aprendizaje-servicio en los niveles primario, secundario y universitario proporciona tanto una aproximación experimental de aprendizaje como una manera de enfrentar los problemas de la comunidad (Tapia, 2004). En Argentina, el aprendizaje-servicio en la currícula de las escuelas primarias y secundarias ha llegado a difundirse más ampliamente, totalizando aproximadamente el 13% de todas las instituciones (Tapia, 2004). Reconociendo que otros factores también pueden colaborar en los resultados, la investigación inicial sugiere que el aprendizaje-servicio podría reducir los índices de repetición y de deserción (Tapia, 2004). En los programas localizados en la universidad tales como **Opción Colombia** en Colombia, **Servicio Social** en México y la **Universidad Católica de Santa María** en Perú, los estudiantes aplican sus habilidades para ayudar a individuos y comunidades de escasos recursos.

Desarrollo de habilidades interpersonales

Perry y Thomson (2003) distinguen distintos tipos de desarrollo de habilidades, desde las personales, como las tratadas anteriormente, a otras habilidades más generales que incluyen: "comunicación, relaciones interpersonales, resolución de problemas analíticos, comprensión de sistemas de organización y tecnología" (p. 56). Para ciertos programas, estas habilidades generales demuestran el cambio positivo más significativo.

El servicio cívico, específicamente, ha sido asociado con cambios positivos en la madurez, autoestima y autonomía personal (Perry y Thomson, 2003; Starr, 1994). El impacto positivo en la autoestima se basa en la creencia de que ayudar a otros revaloriza a quien lo ejerce (Wilson and Musick, 1999). En la transición hacia la adultez, esa validación puede conducir a una mayor confianza en sí mismo y al reconocimiento de una contribución de la juventud a la sociedad.

El servicio cívico, específicamente, ha sido asociado con cambios positivos en la madurez, autoestima y autonomía personal

Los voluntarios del **Proyecto Norteamericano de Servicio Comunitario** (North American Community Service Project , NACS) en México refuerzan tales efectos. NACS fue un programa piloto interamericano entre México, Canadá y Estados Unidos. Uno de los voluntarios de NACS, reflexionando sobre las actividades educativas con niños pequeños en una comunidad reflexiona: "¡Todos los niños participaron y trabajaron muy duro para demostrarnos qué impacto sorprendente habíamos ejercido en ellos y cómo ellos nos han cambiado a cada uno de nosotros!" (Sherraden y Benítez, 2003, p.25).

El voluntariado y el servicio también se asocian con modificaciones positivas en la disciplina en los jóvenes y en disminución de conductas de riesgo (Jastrzab et al., 1996; Kalu, 1987). Un estudio sugiere que el voluntariado puede reducir la delincuencia, las conductas de riesgo, las inasistencias injustificadas a la escuela y el abuso de drogas (Wilson and Musick, 1999). No obstante, los impactos pueden estar mediados por la propia percepción del voluntario acerca del valor que proyecta sobre la actividad de servicio, tal como la alegría que le proporciona, y la formación de habilidades (Wilson y Musick, 1999). Estas mediaciones pueden ser consideraciones importantes para diseñar programas y determinar actividades de servicio, especialmente para programas que se centren en la juventud en riesgo.

Integración cultural

El voluntariado y el servicio cívico pueden mejorar las habilidades sociales, incluyendo la capacidad para interactuar positivamente con los demás (Cohen, 1997; Egan, 1994; Griffiths, 1998; Jastrzab et al., 1996). También pueden jugar un rol potencialmente significativo al vincular personas de diferentes orígenes socio-económicos o étnicos. En particular, el servicio cívico se asocia con el desarrollo de actitudes positivas hacia distintos grupos étnicos y con la promoción de la sensibilidad cultural (Cohen, 1997; Frees et al., 1995; Jastrzab et al., 1996; Kornblum, 1981; Macro Internacional, 2000; Sikah, 2000; Newton, 1992; Omo.Abu, 1997; Purvis, 1993; Starr, 1994). Los resultados del programa piloto Proyecto Norteamericano de Servicio Comunitario (NACS) demostraron que una fortaleza clave del programa es el énfasis puesto en "crear sentido de responsabilidad y comunicación con el continente América del Norte como un todo" y la oportunidad de "hacer amistades en otros países" (Sherraden y Benítez, 2003, p.38).

El servicio cívico se asocia con el desarrollo de actitudes positivas hacia distintos grupos étnicos y con la promoción de la sensibilidad cultural

Es importante considerar estos resultados para la promoción de los derechos humanos, la paz y la tolerancia. Hay muchas diferencias culturales entre los países de la región (LAC). Por ejemplo, hay diferencias severas entre las áreas rurales y las urbanas y hay muchos programas que envían a la juventud urbana a las zonas rurales. Por ejemplo, un voluntario de **Opción Colombia** que trabajó en una región peligrosa que las fuerzas rebeldes habían atacado, informó: "Aprendí a amar más a Colombia porque al conocer sus aspectos malos y buenos, la comprendí mejor" (Martínez, 2002; p.3).

Compromiso cívico

Los programas de voluntariado y servicio cívico pueden ayudar a que los participantes adquieran conocimiento cívico y valores (Cohen, 1997; Jastrzab et al., 2001). Algunos estudios sobre el servicio en Estados Unidos revelan cambios en las "manifiestas" actitudes cívicas y el compromiso cívico de los voluntarios luego de concluir la experiencia (Jastrzab et al, 2004; Aguirre Internacional, 1999b; Griffiths, 1998; Hajdo, 1999). El servicio también puede ayudar a crear un "conducto" (*pipeline*) dirigido hacia profesiones que se concentran en problemas sociales (Jastrzab et al., 2004; McCabe, 2001). Una evaluación de **Universidade Solidaria** de Brasil atribuyó al programa la capacitación ciudadana de los estudiantes universitarios (Sampaio, Vargas y Mattoso, 2001). Los resultados incipientes de los programas de aprendizaje-servicio en las escuelas primarias y secundarias en Argentina sugieren que también pueden tener un impacto importante en la educación ciudadana (Tapia, 2004).

Además, en los programas prácticos de servicio voluntario, es importante mencionar el crecimiento de redes juveniles, alianzas y oportunidades estructuradas, tal como congresos focalizados en organizar y cultivar el compromiso cívico entre la juventud. Estos grupos ofrecen la oportunidad a la juventud de hacer oír su voz en el desarrollo juvenil regional e internacional y en la agenda política. Hay muchos ejemplos de compromiso juvenil voluntario en redes cívicas regionales y mundiales. Uno es el **Día Mundial de Servicio Juvenil** (GYSD) que involucra participación internacional e incluye a 20 países de la región (LAC) y a 108 mil jóvenes de la zona que celebran y brindan servicio voluntario (Ortega et al, 2005). Otras redes cívicas abarcan la **Red Juvenil IDB-Banco Interamericano de Desarrollo** (IDB Youth Network); el **Foro Latinoamericano de Juventud** (FLAJ); la **Red Latinoamericana de Juventudes Rurales** (RELAJUR); **Caucus de Jóvenes de las Américas contra la Discriminación**; la **Comunidad Latinoamericana de Juventudes** (CLAJ); la **Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por el Medio Ambiente**; la **Juventud Latinoamericana**; la **Cumbre del Empleo Juvenil** (*Youth Employment Summit*, YES) y el **Parlamento Internacional Juvenil** (*International Youth Parliament*, IYP).

Resumen

Para Latinoamérica y el Caribe (LAC), las áreas de actividad y los objetivos más comunes de las instituciones pueden ser, respectivamente: el desarrollo comunitario, la educación y el desarrollo de habilidades, el compromiso cívico y la salud. Distintos sectores institucionales pueden poner el énfasis en diferentes áreas de actividad y metas. Por ejemplo, en relación con otros programas, las ONGs locales pueden prestar más atención a las poblaciones específicas y al desarrollo comunitario. Los programas de las ONGs nacionales y del gobierno pueden tener orientaciones más generales y, de esta forma, pueden centrarse más equitativamente en todas las áreas de servicio. Los programas de las ONGs internacionales pueden brindar mayor interés a los servicios de emergencia en particular, mientras que los programas relacionados con la fe y la iglesia pueden poner el acento en los derechos humanos y la paz. Los programas gubernamentales, escolares y universitarios pueden dar cuenta mejor de la promoción del compromiso cívico.

Reconocemos que la lista de iniciativas de voluntariado y servicio analizadas en este artículo no es amplia. Más aún, la categorización de base institucional puede no reflejar la realidad programática, pero se pueden ofrecer observaciones generales y muy cautelosas. Estas observaciones representan hipótesis comprobables que pueden informar acerca de un riguroso análisis del espectro y la naturaleza del voluntariado juvenil y del servicio cívico en la región (LAC).

¿Qué sugieren estas aseveraciones generales para el desarrollo de políticas y de programas focalizados? La programación con base institucional puede ser el curso más eficaz y sustentable para el desarrollo, de modo que los programas y las políticas pueden ser construidas alrededor de lo que las instituciones dadas hacen mejor y son más adecuadas a sus misiones y recursos.

Más que concentrarse en una sola acción con un único beneficio, una política o programa fuerte es aquel que produce múltiples impactos positivos y eso es lo que justamente el servicio juvenil puede hacer

Contribuciones al desarrollo social

Los programas de servicio juvenil pueden tener impacto en el desarrollo social, y beneficiar mutuamente al voluntario, a los destinatarios y a las comunidades receptoras. Sherraden (2001) describe al potencial de las experiencias de servicio como una "política muy fuerte" que produce múltiples beneficios para múltiples aliados/socios. Pero más que concentrarse en una sola acción con un único beneficio, una política o programa fuerte es aquel que produce múltiples impactos positivos y eso es lo que justamente el servicio juvenil puede hacer. Evidentemente, ciertas condiciones sociales, políticas y económicas pueden ser necesarias para que el voluntariado y el servicio sea una intervención. En esta sección, sólo nos referiremos a la intervención.

Implicaciones para los programas, las políticas y la investigación

¿Cómo pueden los programas de voluntariado juvenil y servicio cívico ser más efectivos al encarar objetivos de desarrollo social? Para ser breves, debería haber participación; deberían ser inclusivos; las acciones deberían ser eficaces y debería haber un plan para el sostenimiento y la expansión. El logro de estos objetivos -la provisión de mayores oportunidades de participación voluntaria y el mayor impacto al atender cantidades más grandes de beneficiarios- sugiere la necesidad de expandir la infraestructura del voluntariado y de los mecanismos institucionales para sostener el servicio cívico juvenil. Pero las hipótesis y las recomendaciones se basan en una investigación limitada. Con el fin de informar mejor el desarrollo de políticas y programas, será importante continuar haciendo investigaciones sobre la eficacia de la programación de voluntariado y servicio cívico para procurar una entrada beneficiosa al desarrollo social.

Alcance y formas institucionales

Una valoración sistemática del alcance y las formas institucionales de servicio en la región (LAC) puede establecer las bases para que las políticas y la programación

estén más informadas y mejor direccionadas a sus objetivos. Por ejemplo, un estudio acerca de los programas podría evaluar la variación en la duración del compromiso, estructura, áreas de servicio y metas y cómo estos se relacionan con los resultados. Con respecto a las asociaciones o alianzas programáticas, es importante comprender de qué manera se incrementan las inter-organizativas y cómo las alianzas de programas impactan en el capital social y el servicio cívico. Otras preguntas incluirían cómo las políticas pueden apoyar o impedir la implementación de programas.

Participación de la juventud en el diseño de programas

Un elemento esencial del diseño y de la implementación del programa es el compromiso de todos los participantes. Incluir un amplio rango de aliados/socios asegura distintas perspectivas sobre los beneficios que se puedan lograr en los programas. Evidente, pero algunas veces pasado por alto, los sostenedores del voluntariado juvenil y del servicio cívico son los mismos jóvenes. Hay muchos ejemplos de jóvenes que lideran proyectos y crean organizaciones para enfrentar una variedad de problemáticas sociales. El establecimiento de tales organizaciones ayuda a expandir la infraestructura del voluntariado y crea oportunidades más organizadas para el voluntariado juvenil y el servicio cívico. El compromiso cívico juvenil puede ser un factor clave en el desarrollo social de la región.

Oportunidades inclusivas para participar

Mientras no sepamos con certeza cuántos jóvenes están trabajando como voluntarios en la región, una pregunta crítica es quién no está sirviendo y por qué. El hallazgo de Portocarrero (2004) que consiste en que la participación voluntaria en Perú se observa más entre aquellos jóvenes con más altos ingresos y mayor educación, es una señal de que las desigualdades de la región podrían reflejarse en oportunidades de voluntariado (por supuesto, las desigualdades en la participación también se observan en los Estados Unidos y en países europeos, pero esto no las hace más aceptables). Algunos países tales como Brasil y Argentina, han aprobado leyes que estipulan seguridad social y otros seguros para voluntarios (Toro y Moret, 2000). Como se indicó previamente, el compromiso del gobierno en la programación del servicio, tales como los acuerdos con universidades y escuelas, ofrece mayores oportunidades para que un número más grande de jóvenes participe en acciones de servicio.

Se necesita investigación adicional para identificar y estudiar diseños de políticas y programas cuyo objetivo sea la inclusión, que aumenten las oportunidades de participación para jóvenes de bajos recursos, rurales, indigentes, con capacidades diferentes u otros grupos marginales. Los modelos inclusivos de servicio deberían ser sensibles con respecto a las necesidades del voluntario para ejecutar su rol, que incluyan comodidades para aquellos con capacidades físicas o mentales diferentes, y costos asociados con la elección de tarea voluntaria remunerada. Los incentivos financieros y las políticas de gobierno para aumentar la participación deberían ser completamente explorados. El problema del servicio remunerado despierta controversias, pero puede ser una variable importante para aquellos que no pueden de otra manera abandonar la fuerza laboral. El aprendizaje-servicio encarado por escuelas puede ser una estrategia, ya que es más inclusiva y menos costosa para el voluntario.

Actividades con planificación de metas

Los objetivos deben estar claramente articulados, enfocados concretamente en lo que se debe lograr y relacionados integralmente con agendas nacionales y regionales, sociales y económicas más amplias. Vincular la educación con el servicio parece ser un buen diseño para proporcionar un puente entre la educación y el trabajo y para aproximaciones multi-disciplinarias en la resolución de problemas, tales como proyectos dedicados al desarrollo comunitario. Con la infraestructura creciente de servicio en el sector educativo, tanto en forma voluntaria por parte de los estudiantes, como por la sanción del gobierno, tal aproximación integrada es tanto lógica como apropiada, ya que crea más oportunidades para aquellos que se encargan del servicio e identifica más claramente a aquellos que lo necesitan.

Un área de servicio que amerita un foco adicional es el emprendimiento juvenil. Los programas existentes incluyen distintas estrategias para obtener servicios en educación y capacitación para el empleo, pero no pueden asegurarlo. Los programas podrían considerar la expansión de algunos de sus servicios de educación y desarrollo de habilidades para concentrarse en cómo las personas podrían aplicar directamente sus capacidades para comenzar un negocio propio.

Vincular la educación con el servicio parece ser un buen diseño para proporcionar un puente entre la educación y el trabajo y para aproximaciones multi-disciplinarias en la resolución de problemas de desarrollo comunitario

Evaluación de la eficacia

Con el fin de que los programas de servicio voluntario sean considerados viables, deben producir resultados positivos. Una recomendación es incluir un componente de evaluación al establecer los objetivos programáticos. Una evaluación define las medidas de éxito, sigue la pista de las actividades de programas específicos y establece resultados intermedios y finales con el fin de evaluar cuán bien se están encarando los objetivos del programa. Tal información puede ayudar a evaluar qué características y modelos de programas son más eficaces tanto como qué prácticas de servicio podrían ser buenas.

Los resultados son prometedores con respecto a los efectos en el voluntario pero es necesario saber si los resultados positivos se incrementan más allá, en los individuos, las organizaciones, las comunidades y las naciones que están siendo beneficiados por el programa dado. Los análisis de costo-beneficio son altamente valiosos pero no incluyen la desafiante tarea de medir beneficios intangibles (tales como la auto-estima y los valores sociales). Los más valiosos pero costosos diseños de investigación son longitudinales y siguen a los voluntarios y beneficiarios a lo largo del tiempo. Esta información brindaría un recurso permanente para informar y perfeccionar las políticas y la implementación de programas.

Sustentabilidad programas y expansión

¿Cómo pueden los programas expandir la participación y alcanzar a más beneficiarios? Los más exitosos para agendar son aquellos que han establecido alianzas/acuerdos con otras organizaciones o utilizado diseños que son fácilmente replicables. Las

Los programas llevados a cabo por escuelas o universidades son ejemplos de aquellos que optimizan las alianzas comunitarias

alianzas construyen capital social, relacionan instituciones ricas en recursos tales como las universidades con zonas empobrecidas como las comunidades rurales. Los programas llevados a cabo por escuelas o universidades son ejemplos de aquellos que optimizan las alianzas comunitarias. Programas como **Opción Colombia**, **Un Techo Para mi Chile** y **CDI** son ejemplos de aquellos que ha sido posible replicar en muchos países.

Un ejemplo del potencial de las alianzas para incrementar recursos a través de todos los sectores es **Sirve Quisqueya**, una comisión que lideró **Alianza ONG** para coordinar el Día Global del Servicio Voluntario Juvenil en el año 2003 (Global Youth Service Day) en la República Dominicana. Los miembros de la mencionada alianza incluyen a los gobiernos locales y nacionales, organizaciones de filiación religiosa, y estudiantes universitarios con modestas contribuciones de corporaciones privadas, cuerpos gubernamentales internacionales y programas de servicio cívico extranjeros como los Cuerpos de Paz (**Peace Corps**). Aunque comenzó como una alianza para organizar un evento de servicio educativo nacional e internacional, se transformó en una estructura aún existente que permite a la mayoría de los programas de servicio relacionados con jóvenes coordinar recursos, ideas, cruzadas y aprendizaje.

Conclusión

El voluntariado y el servicio juveniles no son una panacea para los problemas que enfrenta la región (LAC). Esta estrategia es una de las muchas que pueden contribuir al desarrollo social. Se necesita mucha más investigación para evaluar los impactos en los voluntarios jóvenes y en los beneficiarios en los niveles individual, familiar y comunitario. Si el voluntariado juvenil y el servicio cívico es tan efectivo como aparenta ser, ¿cómo puede ser optimizada esta intervención? La respuesta política reside en la generación de visión y voluntad política entre los líderes de todos los niveles. La respuesta económica radica en encontrar recursos para sostener el servicio cívico como una estrategia de desarrollo social y económico. La respuesta administrativa consiste en analizar modelos de programas para determinar cuál diseño ofrece el mayor potencial para ampliar la participación y difundir esas oportunidades e incentivos. La respuesta académica exige generar una base más amplia de conocimiento y, especialmente, una medición de resultados. Este artículo ha proporcionado una mirada panorámica del voluntariado juvenil y del servicio cívico en Latinoamérica y en el Caribe (LAC). Aunque la evidencia sistemática es escasa, hemos bosquejado lo que se sabe. Hemos propuesto las implicaciones programáticas y una agenda de investigación con la intención de optimizar el apoyo institucional para el voluntariado juvenil y el servicio cívico que tiene el mayor potencial para contribuir positivamente al desarrollo social.

Apéndice A

Voluntariado Juvenil y Servicio Cívico en Latinoamérica y el Caribe

Áreas de Servicio por Sector Institucional: Un Análisis Preliminar

Institución Tipo	N	Educación/ Capacitación		Desarrollo Comunitario		Necesidades Básicas		Salud		Medio Ambiente		Servicio de Emergencia		Derechos Humanos y Paz		Compromiso Cívico	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
ONGs Locales	9	7	78	6	67	4	44	4	44	1	11	0	0	1	11	1	11
ONGs Nacionales	25	17	68	24	96	8	32	9	36	8	32	2	8	3	12	11	44
ONGs Internacionales	5	4	80	5	100	3	60	2	40	1	20	2	40	1	20	2	40
Gobierno	6	4	67	6	100	3	50	2	33	2	33	2	33	1	17	6	100
Escuelas y Universidades	20	20	100	18	90	3	15	10	50	9	45	1	5	1	5	12	60
Organizaciones con filiación religiosa	11	7	64	10	91	7	64	6	55	1	9	2	18	7	64	3	27
Totales	76	59	78	69	91	28	37	33	43	22	29	9	12	14	18	35	46

Notas:

Algunas institucionales pueden haberse comprometido en áreas de servicio múltiples. Se calculan porcentajes para cada área dentro del tipo de institución. Los porcentajes totales se calculan en todos los tipos de institución.

Referencias bibliográficas

Aguirre Internacional (1999b), *Making a difference: Impacts of AmeriCorps* State/National direct on members and communities 1994-1995 y 1995-1996*. Informe preparado para la Corporation for Community and National Service. Consultado el 15 de agosto de 2002 en <http://www.americorps.org/research/index.html>.

Banks, S (2001), *Habitat for Humanity International 2000 Performance*. Consultado el 20 de febrero de 2004 en: http://web.syr.edu/~sdbanks/moreaboutsus_files/frame.html.

Centros de Integración Juvenil (2005). Consultado el 12 de diciembre de 2003 de <http://www.cij.gob.mx/>.

Chisholm, L. (2003). "Youth and education" en *World Youth Record 2003*, New York, United Nations (Ed.).

Cohen, C. (1997). *What service teaches about citizenship and work: The case of AmeriCorps*. Seattle, Washington.

Comité para la Democratización de Información, (CDI) (2003). Consultado el 20 de enero de 2004 en <http://www.cdi.org.br/>.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean, ECLAC (2003). *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean 2002*. Naciones Unidas: Santiago, Chile. ISSN versión en Internet: 1684-1379, abril de 2003.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean, ECLAC (2003). *Social panorama of Latin America 2002-2003*. Naciones Unidas: Santiago, Chile.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean, ECLAC (2003). *ECLAC Notes: Social panorama of Latin America 2002-2003*. noviembre de 2003, No. 31. Naciones Unidas: Santiago, Chile. Consultado el 16 de febrero de 2003 en <http://www.eclac.cl/>.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean, ECLAC (2003). *Social panorama of Latin America and the Caribbean 2001-2002*. Naciones Unidas: Santiago, Chile.

Egan, T.M. (1994) Youth Service International: Adventure in Service. *Dissertation Abstract Internacional*, 55, 05A. (UMI No. 9426424).

Erlick, J.C. (2002). Hogar de Cristo de Chile: Tradición y modernidad (Chile's Hogar de Cristo: Tradition and Modernity) . *Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, Vol. 1, Issue 3, 23-24.

Espinoza, V.M. (2000). *Youth citizenship: Intellectual foundation for a youth sector in Chile*. Artículo preparado para Ford's Foundation's Worldwide Workshop on Youth Involvement as a Strategy for Social, Economic, and Democratic Development, San José de Costa Rica, 4 al 7 de enero de 2000.

Fernández, Y. (2003). Habitat celebrates a historic landmark. *Step Inside: The Door of Habitat for Humanity in Latin America and the Caribbean*, Ed. 16(2), p. 3.

Frees, J.W., Hardaway, R., & Locke, G. (1995). *Lessons learned from the experience of Subtitle D programs*. Informe preparado para la Corporation for Community and National Service. Consultado el 15 de agosto de 2002 en <http://www.americorps.org/research/index.html>.

Griffiths, C.Y. (1998). The impact of service: An exploration of the characteristics of volunteers tutors in the AmeriCorps for math and literacy program and the benefits they gained for service (Disertación doctoral, Ohio State University, 1998). *Dissertation Abstract Internacional*, 59, 05A, 1411.

Hajdo, D. (1999) National service and civic education: The potential of AmeriCorps' National Civilian Community Corps to foster civic carácter (Disertación doctoral, University of Maryland College Park, 1999). *Dissertation Abstract Internacional*, 60, 12A, 4585.

Hopenhayn, M. (2002) *Youth and employment in Latin America and the Caribbean: Problems, prospects and options*. ECLAC. Artículo preparado para la Youth Employment Summit Alexandria, Egipto, 7 al 11 de septiembre de 2002. Consultado el 26 de enero de 2004 en: <http://www.yesweb.org/gkr/res/bg.eclac.reg.doc>.

(IADB) Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto de Servicio Global (GSI) (2003). *Conclusiones de los grupos focales*, Conferencia "Mobilizing the Social Capital and the Volunteerism in Latin American", 22-23 de mayo de 2003, Santiago, Chile.

(IADB) Banco Interamericano de Desarrollo, Youth Development and Outreach Program (2000), consultado el 09 de agosto de 2003 en <http://www.iadb.org/exr/mandates/youth/yp.htm>

Jastrzab, J. Giordono, L., Chase, A., Valente, J., Hazlett, A., LaRock Jr., R., James, D. (2004). *Serving Country and Community: A longitudinal study of service in AmeriCorps*. Informe preparado para la Corporation for Community and National Service por Abt Asociados, Inc.

Jastrzab, J., Masker, K., Blomquist, J., & Orr, L. (1996) *Impacts of service: Final report on the evaluation of AmeriCorps*. Informe preparado para la Corporation for Community and National Service, consultado el 15 de agosto de 2002 en <http://www.americorps.org/research/index.html>

Jastrzab, J., Bernestein, L., Litin, L., Braat-Campbell, S., Stickney, E., & Giordono, L. (2001) *Assessment of long-terms impacts on service participation: A profile of members at baseline*. Washington, D.C.: Corporation for National and community Service

Kalu, C.N. (1987) The perception of ex participants on the effectiveness of the Nigerian National Youth Corps in Nigeria. *Dissertation Abstract International*, 49, 07A. (UMI No. 8816769)

Kornblum, S. (1981). Impact of a volunteer service role upon aged people. *Dissertation Abstract International*, 43, 01A. (UMI No. 8207595)

Latinoamerican Commission for the Rights and Freedoms of the Workers and Peoples (CLADEHLT) (2001). *The Annual Report 2001*, consultado en <http://cladehlt.org/eng/annualrep01.htm>

Lickona, T. (1983) *Raising good children*, New York, Bantam Books

López, V. (2003). HIV/ AIDS and young people. En United Nations (Ed.), *World Youth Report 2003*. New York, Naciones Unidas

Macro International (2000). *Evaluation of DC reads: Year 2 final report*. Informe preparado para Corporation for Community and National Service, consultado el 15 de agosto de 2002 en <http://www.americorps.org/research/index.html>

Martínez, M. (2002) Option Colombia: Colombian volunteerism more alive than ever, *Harvard Review of Latin América*, 1(3), 15-16.

McBride, A.M., Lombe, M., Tang, F., Sherraden, M., & Benítez, C. (2003), *The knowledge based on civic service: Status and directions*, papeles de trabajo 03-20. St. Louis, Center for Social Development, Washington University

McCabe, M. (2001), *Pathways to change: the service continuum*, E-Volunteerism Magazine, julio de 2001.

National Youth Forum (2003), consultado el 16 de febrero de 2004 en <http://www.yid.org.gy/nationalyouthforum.htm>.

Neumann, G., Kormendi, R., Gardener, C., & Tamura, R. (1995), *The benefits and costs of National Service: Methods for benefits assessment with application to three AmeriCorps programs* (Informe No. CE069162). Washington D.C.: Corporation for National Service, (ERIC Document Reproduction Service Nro. ED383853).

- Newton, R.R. (1992), *City volunteers: The status of members of the city volunteer corps two years after program entrance*. Fullerton, CA.: Public/Private Ventures
- Norris, P., Bennett, W.L., & Entman, R.M. (2001) *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet Worldwide*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Omo-Abu, A. (1997) Ethnic cleavages and national integration: The impact of the National Youth Corps, *Dissertation Abstract Internacional*, 58, 602A. (UMI No. 9723835)
- Ortega, L.A.D., Quinto, B., Golombek, S. (2005) *6th Annual Global Youth Service Day - Final Report 2005*, consultado el 7 de septiembre de 2005 en <http://www.gysd.net/home/index.html?width=800>.
- Palacios, R. (1997) *Participación en el Programa Servicio País. Investigación sobre las motivaciones y los factores que influyen en la decisión de participar*. Tesis, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
- Perry, J., & Thomson, A.M: (2003), *Civic Service: What difference does it make ?* Armonk, NY: M.E. Sharpe.
- Portillo, Z. (1999), *Latin America gets poor marks*, consultado el 8 de abril de 1999 en <http://www.converge.org/nz/lac/articles/news990408a.htm>.
- Portocarrero, F., Sanborn C., Millan, A., Loveday, J. (2004). *Voluntarios, donantes y ciudadanos en el Perú: Reflexiones a partir de una encuesta*. Lima, Universidad del Pacífico, Perú
- Portocarrero, F.S., Loveday, J.L., & Millán, A.F. (2001), *Donaciones y trabajo voluntario: los jóvenes de Lima metropolitana* (1 Ed.), Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Perú
- Purvis, T.G. (1993). *Partnership in cross-cultural misión: the Impacts of Kentucky Baptist short-term volunteer missions*, Disertación doctoral inédita, Kentucky, Asbury Theological Seminary, Estados Unidos
- Roberts, G. (2003), Youth and drugs, en United Nations (Ed.), *World Youth Report 2003*, New York, Naciones Unidas, Estados Unidos
- Rodríguez, E. (2003), Youth, social development and public policies in Latin America and the Caribbean: challenges and opportunities. En Sojo, C. (Ed), *Social development in Latin America: Issues for public policy*, Washington, D.C.: FLACSO-The World Bank
- Sampaio, H., Vargas, E., & Mattoso, F. (2001), *Youth service country study: Youth protagonism in Brazil*, Artículo preparado para el Ford Foundation's Worldwide Workshop on Youth Involvement as a Strategy for Social, Economic, and Democratic Development, San José de Costa Rica, 4 al 7 de enero de 2000
- Seligson, A.L. (1999), *Civic association and democratic participation in Latin America: A test of the Putnam thesis*. *Comparative Political Studies*, 32(3), 342-362.
- Sherraden, M.S. & Benitez, C. (2003), *North American Community Service Pilot Project*, informe de investigación, St. Louis: Center for Social Development, Washington University, Estados Unidos
- Sherraden, M. (2001), *Youth Service as strong policy*, documento de trabajo, St. Louis, Center for Social Development, Washington University, Estados Unidos
- Sherraden, M., Sherraden, M.S. & Eberly, D. (1990). Comparison and understanding non military service in different nations, en D. Eberly y M. Sherraden (Eds.), *The moral equivalent of war?: A study of non-military service in nine nations*, (pp. 159-189), New York, Greenwood, Estados Unidos.
- Sherraden, M., & Mc Bride, A.M. (2004). Editors' note, *Social Development Issues*, 26 (1), ix-xiii.
- ikah, V.P. (2000), The Ghana National Service Scheme: Perceptions of former educational personnel, students and guardians, *Dissertation Abstract Internacional*, 61, 10A. (UMI No. 9991554).

- Starr, J. (1994), Peace corps service as a turning point, *International Journal of Aging and Human Development*, 39(2), 137-161
- Suoronta, J. (2003), *Youth and information and communication technologies*, en United Nations (Ed.), *World Youth Report 2003*, New York, Naciones Unidas
- Tapia M.N. (2004). Civic service in South America, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Suplemento 33(4), 148-166. Una publicación de ARNOVA, Londres, Sage Publications, Reino Unido
- Toro, O.L., & Moret, E.V. (2000), *Philanthropy and volunteerism programming in Latin America and the Caribbean: Retrospective evaluation 1994-2000*, Battle Creek, W.K. Kellogg Foundation
- UNESCO (2000) Sesión 160a., París, agosto de 2000, consultado en <http://www.unesco.org/youth/160EX44ang.doc>
- UNICEF (2002), *Young people and HIV/AIDS: Opportunity in crisis*, New York, UNICEF
- United Nations (2003), *World Youth Report 2003*, New York, Naciones Unidas., Versión preliminary, consultada en diciembre de 2003 en <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/wyr/>
- Wang, C., Owens, T., & Kim, K. (1995), *A cost benefit study of two AmeriCorps projects in the state of Washington*, Portland, Oregon, Northwestern Regional Educational Laboratory, Estados Unidos
- Wilson J., & Musick, M. (1999), The effects of volunteering on the volunteer, *Law and Contemporary Problems*, 62(4), 141-168
- Wolff, L. & Castro, C. (2003), Education and training: the task ahead, en Kuczynski, P. Y Williamson, J. (Eds.) *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*, pp. 181-212, Washington D.C., Institute for International Economics
- World Bank (Banco Mundial) (2003), *Regional Overview: the World Bank in the Latin America and Caribbean region*, consultado el 17 de diciembre de 2003 en <http://wbln0018.worldbank.org/LAC>
- World Bank (Banco Mundial) (2003), *Caribbean youth development: Issues and policy directions*, Washington, DC, World Bank, Estados Unidos

Notas

- ¹ A lo largo del resto del capítulo nos referimos a "servicio cívico" como "servicio" por economía de expresión.
- ² Reconocemos que no todos los tipos de voluntariado están representados. El voluntariado y la participación corporativas en partidos políticos no se incluyen porque no se centran específicamente en la juventud, aunque éstas son áreas crecientes de la actividad voluntaria. Hay también una miríada de modos en que la gente se ayuda recíprocamente en forma cotidiana a través de la ayuda mutua o el voluntariado de raíces locales y, a pesar de su carencia de estructura, puede ser la forma predominante de voluntariado en la región.
- ³ Algunas de estas iniciativas se enlistan en <http://gwbweb.wustl.edu/csd/gsi/library/progdb.htm>.
- ⁴ El voluntariado conducido por los jóvenes puede o no llevarse a cabo a través de ONGs.
- ⁵ Distinguimos organizaciones de filiación religiosa de otras ONGs locales, nacionales o internacionales a causa de su rol diferente e histórico en el desarrollo y el voluntariado en la región, aunque la base organizativa de los programas con base religiosa pueden ser categóricamente los de una ONG.



Dacli Acevedo Riquelme, argentina, 32 años. Candidata a Doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador de la República Argentina. Fundadora de la Red de Jóvenes del Banco Interamericano de Desarrollo y del Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (CACID), actualmente ejerce desde Ciudad de Panamá la representación para América Latina de esta institución. Desde CACID, fue coordinadora nacional y promotora a nivel de América Latina de la celebración del Día Global del Servicio Voluntario Juvenil. Consultora de gobiernos, empresas, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales en proyectos relacionados con jóvenes, participación y desarrollo a nivel de América Latina y del Sudeste Asiático es desde marzo de 2004 la Coordinadora Regional para América Latina de la Campaña Global de Acciones por el Empleo Juvenil (YES) y desde julio de 2005 dirige la Oficina Regional para América Latina de la Campaña YES ubicada en la República de Panamá.



Gustavo Adolfo Smith, 32 años, Licenciado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador (USAL), con postgrado de especialización en Procesos de Integración Regional del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires. Becario de la Unión Europea para cursar en el

Instituto de Estudios Políticos de Grenoble para los cursos de especialización en integración social y juventud en el contexto de los Procesos de Integración. Fundador del Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (CACID) actualmente es su Secretario General. Ha participado de encuentros, investigaciones, seminarios y publicaciones nacionales e internacionales referidos a la temática de la juventud e integración regional. Actualmente es miembro de la Unidad de Juventud y Voluntariado del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

El Servicio Voluntario Juvenil en las Organizaciones de Base Comunitaria

DACIL A. RIQUELME, GUSTAVO A. SMITH¹

RESUMEN

El servicio voluntario juvenil constituye una práctica social de expresión de valores positivos que adquiere una gran relevancia comunitaria en los últimos años. La juventud se ha convertido en un actor clave para comprender las nuevas formas del voluntariado. Entender su participación en un contexto general de exclusión y pobreza es esencial a la hora de analizar la transición hacia un nuevo paradigma del voluntariado. La juventud representa un capital estratégico para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática en nuestra región.

En este sentido, el servicio voluntario juvenil promovido desde las bases de la comunidad aparece y es, sin duda, como una estrategia clave no sólo de desarrollo local, sino una contribución concreta para lograr que nuestra región, simultáneamente, sea económicamente competitiva, socialmente inclusiva y ambientalmente sostenible.

Sin embargo, salvo las más consolidadas experiencias de aprendizaje-servicio; los programas y proyectos de voluntariado juvenil -tanto surgidos desde la sociedad civil como de las instancias gubernamentales- tienden a caracterizarse por ser inorgánicos, inestables, con escasa capacidad de continuidad en el tiempo y con una carencia de estímulos y apoyos de todo tipo (económico, legal, financiero). En particular, su vinculación con organizaciones juveniles de base -por su escasa formalidad- ha sido muy difícil y suele caer en el activismo con acciones coyunturales, aisladas, inestables e inorgánicas que tienen escaso impacto.

De esta manera, la multiplicación de acciones voluntarias son insuficientes aún para obtener un voluntariado fuerte, permanente y continuo. En este punto, el rol del Estado resulta esencial en tanto facilitador, catalizador y promotor, que en el caso del servicio voluntario pasa por fortalecer las capacidades humanas, técnicas y profesionales de las organizaciones voluntarias, en especial las organizaciones voluntarias de base. Sucede que la tarea de los jóvenes en las organizaciones de base comunitaria se encuentra poco visibilizada aun cuando su aporte local es en muchos casos decisivo a la hora de incluir socialmente a la juventud.

En nuestra región hay mucho capital social juvenil, pero está disperso y fragmentado y, por ende, su impacto y visibilidad es solo local y no tiene una gran articulación a nivel nacional que genere un mayor impacto y alcance.

En un contexto regional de crisis económica, exclusión social e inestabilidad política el voluntariado llevado adelante por cada vez mayor cantidad de jóvenes en organizaciones de base comunitaria aparece como una forma de participación ciudadana que procura contrarrestar estas tendencias generales.

En este sentido, los estudios y las investigaciones que procuren visibilizar esta acción contribuyen a destacar esta participación juvenil cada vez más importante.

*"No podremos construir un mundo
diferente si nos mantenemos indiferentes"*
Gandhi

I. Introducción

El voluntariado se ha convertido en América Latina y el Caribe (ALC) en una forma de expresión social de valores positivos que emerge con fuerza renovada.

El servicio voluntario -en tanto práctica solidaria y acción en beneficio del prójimo- se desarrolla en el continente desde hace varios siglos a partir de la influencia de las tradiciones comunitarias de los pueblos originarios, las instituciones coloniales y las damas de beneficencia. Asimismo, la Iglesia Católica y otras confesiones religiosas también forjaron una manera de entender al voluntariado desde la caridad vinculando su acción con la solidaridad.

Estas formas, que podríamos llamar tradicionales del voluntariado, disponían de una lógica, una forma de intervención y una relación específica con el contexto económico, político y social siendo, además, llevado adelante por una ciudadanía distinta de la actual.

De esta manera, la motivación del voluntario, el contexto de su acción, el perfil de la institución que lo contiene y promueve, la labor que realiza y los ámbitos donde se desempeñan estas prácticas han variado notablemente, apareciendo la figura del joven como un nuevo protagonista del servicio voluntario.

La juventud se ha convertido en un actor clave para comprender las nuevas formas del voluntariado. Entender su participación en un contexto general de exclusión y pobreza -del cual es su principal víctima- es esencial a la hora de analizar esta nueva realidad de transición hacia un nuevo paradigma del voluntariado. Resulta difícil comprender al servicio voluntario en ALC sin vincularlo con la situación de la juventud de la región y sus estrategias en pos del desarrollo personal y comunitario.

En materia conceptual, se ha ido progresando desde la noción de un voluntariado caritativo -que es unilateral de beneficiario a receptor- hacia un voluntariado comunitario donde existe una relación horizontal entre aquel que ofrece y quien percibe, donde está presente la idea de un "voluntariado de reinserción"² para aquellos que poco tienen y que, a su vez, en su gran mayoría son jóvenes y pobres, donde ambas partes contribuyen y retroalimentan la acción voluntaria. Esta visión privilegia el empoderamiento del joven -en tanto sujeto autónomo y no objeto de la política- con capacidad de incidencia en su ámbito local contribuyendo al desarrollo de su propia comunidad.

A partir de esta realidad se entiende la necesidad de elaborar aportes conceptuales, explicando el alcance del servicio voluntario juvenil en organizaciones de base comunitaria, comprender su accionar y destacar sus virtudes, al tiempo que explicar sus debilidades.

La juventud se ha convertido en un actor clave para comprender las nuevas formas del voluntariado. Entender su participación en un contexto general de exclusión y pobreza -del cual es su principal víctima- es esencial a la hora de analizar un nuevo paradigma del voluntariado

II. Los jóvenes en América Latina: entre la exclusión y el protagonismo

El concepto de juventud es una construcción histórica, social y cultural³. Constituye un momento vital en la vida de un ser humano, en tanto es aquí donde se define la formación de la identidad como sujeto autónomo y su papel y función en la comunidad, al tiempo que adquiere progresivamente ciudadanía plena⁴.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera jóvenes a aquellas personas entre los 15 y los 24 años. Sin embargo, y en consonancia con la mayoría de los organismos gubernamentales de juventud, se define en Iberoamérica como joven a los hombres y mujeres de entre 15 y 29 años. En esta franja, encontraremos tres realidades específicas del ciclo vital de los jóvenes que podemos subdividir de la siguiente manera: adolescentes (13-18 años)⁵, jóvenes propiamente dichos (18-25 años) y jóvenes adultos (25-30 años).

Actualmente, más del 50% de la población mundial está por debajo de los 25 años de edad. Asimismo, el 84% de los jóvenes viven en países en vías de desarrollo. En América Latina *"viven más de 100 millones de jóvenes entre 15 a 24 años de edad, representando el 19,3% de la población total de la región"*⁶.

El Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP) en su *Estado de la Población Mundial 1998*, ya preanunciaba el gran reto global del siglo XXI: *"En las próximas dos décadas algunas de las regiones menos desarrolladas del mundo verán incrementada su población económicamente activa. Este "bono demográfico" ofrece a los países una oportunidad para construir el capital humano y apuntalar el desarrollo en el largo plazo -si se invierte en educación, trabajo y servicios de salud..."*.

El bono demográfico surge como una oportunidad histórica ya que el 62% de la población de la región tiene menos de 30 años⁷. ALC constituyen un sub-continente joven cuyos recursos son potencialmente humanos. De allí, la importancia de invertir en el capital humano y apostar por la construcción del capital social desde las y los jóvenes.

Sin embargo, el panorama para la región no es muy alentador, teniendo en cuenta que en los últimos veinte años, ésta se ha convertido en la porción del globo con la peor distribución del ingreso. La gran brecha ha generado en numerosas ocasiones tensiones sociales que han puesto en cuestión la propia gobernabilidad democrática.

Hoy en día, uno de cada dos latinoamericanos se encuentra bajo la línea de pobreza. Las principales víctimas de la exclusión social, económica, política, cultural y tecnológica son principalmente los niños, los jóvenes y las mujeres de todas las edades. La realidad cotidiana de la mayoría de los jóvenes latinoamericanos se debate entre la falta de educación y las dificultades en el acceso y en la calidad de la misma, el desempleo y el empleo precario, la pobreza, la delincuencia y la violencia

ALC constituyen un sub-continente joven cuyos recursos son potencialmente humanos. De allí, la importancia de invertir en el capital humano y apostar por la construcción del capital social desde las y los jóvenes

social e institucional. Es esta región del mundo la que tiene *"la tasa de homicidios juveniles más alta del mundo, siendo de 36 por cada 100,000"*⁸.

Según la CEPAL⁹, las grandes periferias urbanas concentran el 80% de la población joven de América Latina, principalmente ubicada en los cinturones de pobreza. En relación a la población rural, las últimas estimaciones del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) señalan a la población juvenil rural en 32 millones de personas¹⁰. La falta de oportunidades de desarrollo en las áreas rurales hace que muchos de los jóvenes migren hacia las grandes ciudades y por su falta de formación adecuada para el mercado laboral actual, terminan engrosando las periferias de miseria en las urbes de la región.

En el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas del año 2000, la comunidad internacional adoptó la Declaración del Milenio con el propósito de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y disminuir la pobreza para el año 2015. El 10 de junio de 2005, las Agencias de Naciones Unidas¹¹ presentaron el documento "Objetivos de Desarrollo del Milenio: una Mirada desde América Latina y el Caribe". El informe concluye que la mayor razón para la inequidad en ALC es que la región no ha mejorado su distribución del ingreso y el acceso a bienes y recursos productivos para los pobres, situación que se ve empeorada por la falta de oportunidades de empleo.

Ante esta situación *"Se requiere de una acción regional concertada, coordinada y articulada como un esfuerzo colectivo y sinérgico de instituciones y/o organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil, que permitan el efectivo cumplimiento de los ODM en América Latina, empoderando a las juventudes de manera que éstas tomen un rol protagónico para combatir la pobreza, promoviendo una plena inclusión social, educativa y laboral"*¹².

El servicio voluntario es una estrategia de desarrollo central para la lucha contra la pobreza. El voluntariado juvenil en particular constituye una poderosa herramienta que permite no sólo la inclusión socio-laboral del joven promoviendo sus habilidades y competencias sino que permite su empoderamiento desde una cultura emprendedora en el ámbito social.

La juventud representa un capital estratégico para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática en nuestra región. El servicio voluntario juvenil promovido desde las bases de la comunidad, es sin duda una estrategia clave no sólo de desarrollo local, sino una contribución concreta para lograr que nuestra región sea en forma simultánea económicamente competitiva, socialmente inclusiva y ambientalmente sostenible.

Ernesto Rodríguez, experto en temas de juventud sostiene que mientras que las políticas dirigidas a la infancia deben centrarse en la protección, las políticas dirigidas a la mujer deben centrarse en la igualdad, las políticas de juventud deben centrarse en la participación. Plantea como una

El voluntariado juvenil constituye una poderosa herramienta que permite no sólo la inclusión socio-laboral del joven promoviendo sus habilidades y competencias sino que permite su empoderamiento desde una cultura emprendedora en el ámbito social

estrategia específica para ello la promoción del voluntariado juvenil en nuestra región, entendiendo que *"...son nuestras sociedades las que pierden sistemáticamente con la exclusión juvenil, por lo cual, resulta imperioso cambiar radicalmente estos enfoques, promoviendo estrategias alternativas que se apoyen centralmente en las potencialidades de las y los jóvenes y se concentren en generar espacios para la participación juvenil a todos los niveles. No solamente por criterios de estricta justicia con un sector poblacional postergado, sino también y fundamentalmente por el propio desarrollo de nuestros países"*¹³.

Lo importante es hacer una lectura de la participación juvenil con los códigos de las y los jóvenes en el siglo XXI y no ya desde una visión tradicional y anacrónica. Sergio Balardini, plantea así que *"el norte parece señalar la lucha por la inclusión"* donde *"...los y las jóvenes hoy en día "participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas con su vida por cierta proximidad, no canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante según los cánones setentistas. También podría afirmarse que hoy, las y los jóvenes son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos y menos con fines de representación de intereses"*¹⁴

Desde esta perspectiva generacional, se entiende al voluntariado como una poderosa herramienta de participación juvenil en tanto permite *"la reducción de las situaciones de inequidad y la promoción del bien común"*. En las acciones de voluntariado en diversos campos de intervención (educación, salud, medio ambiente, pobreza, cultura, etc.) se promueve así *"la interrelación de las y los jóvenes y de su comunidad y permite la conjugación del verbo solidaridad como una opción de vida, en la que la remuneración no es económica"*¹⁵.

Participación juvenil y construcción de ciudadanía

Ante la fragmentación y diversidad de nuestras sociedades, existe un correlato en la irrupción de nuevas subjetividades e identidades juveniles que se manifiestan en la construcción de capital social principalmente en los espacios locales.

Para Dina Krauskopf, el desarrollo integral de los jóvenes implica una combinación de participación, compromiso y empoderamiento. De esta manera, la plenitud de esta tríada se da cuando *"las y los jóvenes desarrollan proyectos y propuestas propias, fijan objetivos, metodologías, códigos innovadores y buscan apoyos y asesorías cuando lo requieren"*¹⁶. Así, esta autora observa que hay nuevas dimensiones de la participación juvenil que se traducen en nuevas orientaciones y formas de organización juvenil, como se observa en el cuadro a continuación.

Cuadro 1: Cambios en las dimensiones de la participación juvenil¹⁷

Dimensiones	Viejo Paradigma	Nuevo Paradigma
IDENTIDADES COLECTIVAS	Basadas en parámetros socio-económicos y político-ideológicos.	Basadas en parámetros ético-existenciales.
ORIENTACIÓN		
Cambio Social	La modificación de la estructura cambia al individuo.	El cambio personal se orienta a modificar condiciones de vida colectiva.
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales.	Epicentro local, trincheras locales.
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras.	Se busca efectividad a corto y mediano plazo; metas palpables.
ORGANIZACIÓN		
Estructura	Piramidal institucionalizada.	Horizontal, redes, vinculantes y flexibles.
Rol	Centralizador representativo.	Facilitador, mediador con respeto a la diversidad.
Acción	Colectiva masificada, hegemónica y burocrática.	Coordinaciones transitorias, reivindicaciones de la participación individual débilmente institucionalizada.

III. Las organizaciones juveniles de base

Caracterización de las Organizaciones Juveniles de Base Comunitaria

En el marco del amplio universo de la sociedad civil, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) que por definición son de y para jóvenes en ALC, se caracterizan por¹⁸ su diversidad y heterogeneidad, encontrando entre ellas organizaciones de base, movimientos sociales; organizaciones de promoción y desarrollo; organizaciones de ampliación de derechos y redes interinstitucionales.

En particular, las organizaciones juveniles de base comunitaria se caracterizan por ser asociaciones de hecho y en los casos de mayor formalización son asociaciones civiles sin fines de lucro. En la mayoría de los casos se trata de grupos informales de jóvenes que se organizan para realizar alguna cuestión específica territorialmente en su comunidad. Ej.: construcción de una cancha de fútbol, un programa de radio comunitario, etc.

Las grandes organizaciones juveniles tradicionales, como la Asociación Cristiana de Jóvenes, disponen, en general, de alcance nacional. En el caso de los grupos informales y organizaciones más pequeñas su alcance es local y su vida tiende a ser

muy corta. La principal causa de la vida efímera de estas OSC suele ser su incapacidad para generar recursos económicos para su sostenimiento y su baja formalidad. En definitiva, su baja institucionalización conspira contra su continuidad.

En términos de recursos humanos, podemos decir que estas organizaciones se nutren casi exclusivamente de voluntarios tanto en sus órganos directivos como en sus bases. En términos de recursos financieros, la mayoría se sostiene por el aporte propio de sus miembros y donaciones en especies o en efectivo para alguna labor muy concreta. Resulta poco frecuente el subsidio estatal para gestión de proyectos locales y la cooperación internacional es casi inaccesible. En los casos en que esto se logra, el financiamiento suele darse por vía de otras OSC de adultos y/o de mayor formalización.

La agenda de estas organizaciones es muy variada. Al ser organizaciones de y para jóvenes, procuran imprimirle una perspectiva joven a su accionar y al tema con el cual trabajan. Por ejemplo: mujer joven, las y los jóvenes y la protección del medio ambiente, juventud y liderazgo, jóvenes emprendedores, juventud y educación, cultura juvenil, las y los jóvenes y el SIDA, desempleo juvenil, capacitación para el empleo juvenil, jóvenes rurales, jóvenes discapacitados, jóvenes empresarios, etc.

Pensando globalmente y actuando localmente

Dentro de los impactos que la globalización ha tenido en este tipo de organizaciones, es que han ido progresivamente "pensando globalmente y actuando localmente". Para ello ha sido de gran importancia, entre otras iniciativas, la celebración del Día Global del Servicio Voluntario Juvenil (DGSJV)¹⁹ desde el año 2000 en casi todos los países de la región. En ella se advierte el protagonismo de los jóvenes de

La celebración del Día Global ha contribuido a visibilizar la labor de las organizaciones juveniles de base comunitaria, facilitar su trabajo en red, promover la cooperación horizontal entre ellas y servir de enlace con otras organizaciones de mayor formalización que les sirvan de mentores

organizaciones de base comunitaria que lo celebran visibilizando su labor cotidiana. En la mayoría de los casos, han contado con el apoyo y coordinación de OSC de mayor formalidad y alcance. La celebración del Día Global ha contribuido a visibilizar la labor de las organizaciones juveniles de base comunitaria, facilitar su trabajo en red, promover la cooperación horizontal entre ellas y servir de enlace con otras organizaciones de mayor formalización que les sirvan de mentores.

Además del DGSJV, es importante mencionar la participación de las organizaciones juveniles en general, en redes globales temáticas tales como la Red Global de Acción Juvenil (GYAN)²⁰ dedicada a participación juvenil; Taking It Global (TIG)²¹ dedicada a tecnologías de información y comunicación; Youth Employment Summit (YES)²² dedicada al empleo juvenil; Asociación Internacional de Esfuerzo Voluntario- Área Juventud (IAVE)²³ dedicada al voluntariado; Parlamento Internacional Juvenil (IYP)²⁴ dedicado a los activistas juveniles, entre otros. A nivel regional, se destacan el Foro Latinoamericano de Juventud

(FLAJ)²⁵ dedicado a los consejos de juventud, la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR)²⁶, Opción Latinoamérica²⁷ dedicada al voluntariado universitario, Red de Jóvenes del BID²⁸ con una membresía de 12000 jóvenes y 5000 instituciones en toda América Latina; Caucus de Jóvenes contra la Discriminación²⁹; Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Juventudes (CLAJ)³⁰ una red de jóvenes universitarios trabajando en temas de juventud; y la Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por el Medio Ambiente, la Vida y la Paz³¹ por mencionar algunos. Como el medio básico de comunicación en estas redes globales y regionales es Internet y su acceso limitado para la mayoría de organizaciones de base comunitaria, en general están vinculadas a sus diferentes iniciativas a través de otras organizaciones más grandes y formales que sirven de enlace entre lo global/regional y el espacio local.

En relación a los movimientos sociales en la región, desde fines de los '90 y principalmente como resultado de la articulación de un movimiento antiglobalización a nivel mundial, se han observado nuevas formas de protesta social, que son lideradas por jóvenes y que presentan nuevas formas de participación en la lucha por la inclusión social.

Estas nuevas formas de expresión juvenil, nos permiten visualizar el compromiso juvenil por la inclusión social, incluso cuestionando el modelo económico, social y político vigente. Una vez más, observamos en estos casos pluralidad de estrategias y acciones, así como una heterogeneidad de circunstancias a través de las cuales los jóvenes se comprometen en acciones que buscan transformar la realidad. El estudio de estas nuevas formas de participación juvenil es reciente³², pero está claro que su aporte a los nuevos movimientos sociales es enorme.

Las formas de expresión juvenil, nos permiten visualizar el compromiso juvenil por la inclusión social, incluso cuestionando el modelo económico, social y político vigente

IV. Las organizaciones juveniles de base en el movimiento voluntario de América Latina

El *Primer Directorio de Organizaciones Voluntarias de América Latina y el Caribe*³³, indica que "juventud" es una de las tres poblaciones-objetivo prioritarias de las organizaciones voluntarias -en tanto voluntarios/as de las mismas- si bien sólo el 10% de estas organizaciones plantea trabajar específicamente el tema de juventud. Esto implica que la mayoría de las organizaciones voluntarias se nutren de jóvenes para realizar sus acciones solidarias, los beneficiarios/as de estas acciones no sólo son las y los jóvenes, sino la comunidad y/o la población en general.

Salvo las más consolidadas experiencias de aprendizaje-servicio, los programas y proyectos de voluntariado juvenil tanto surgidos desde la sociedad civil como de las instancias gubernamentales tienden a caracterizarse por ser inorgánicos, inestables, con escasa capacidad de continuidad en el tiempo y con una carencia de estímulos y apoyos de todo tipo (económico, legal, financiero). En particular, su vinculación con organizaciones juveniles de base -por su escasa formalidad- ha sido muy difícil y suele

Salvo las más consolidadas experiencias de aprendizaje-servicio, los programas y proyectos de voluntariado juvenil tienden a caracterizarse por ser inorgánicos, inestables, con escasa capacidad de continuidad en el tiempo y con una carencia de estímulos y apoyos de todo tipo

caer en el activismo con acciones coyunturales, aisladas, inestables e inorgánicas que tienen escaso impacto.

Políticas orientadas al desarrollo, fomento y promoción del servicio voluntario entre la juventud -donde estos sean sujetos y no objetos del voluntariado- se vuelven imprescindibles para crear conciencia e impacto social en pos de revertir el círculo de la pobreza y la exclusión a la que están sometidos actualmente. Se destaca en este sentido la experiencia de servicio voluntario con jóvenes de y en favelas, que llevara adelante en Brasil la Comunidad Solidaria³⁴. Es interesante mencionar que esta experiencia que fue originalmente impulsada desde el gobierno federal -durante la administración de Fernando Henrique Cardoso- ha continuado en el tiempo, pero como una instancia de la sociedad civil.

En el marco de la ya mencionada celebración del DGSVJ en la región, en Argentina se desarrolló en el año 2004, un estudio sobre el *"Perfil de los Jóvenes Voluntarios de las Organizaciones Juveniles de Base Participantes de la Feria de Proyectos Juveniles"*. Pese a las limitaciones metodológicas de la muestra, se considera importante socializar los resultados sobre el perfil de jóvenes voluntarios que participan de este tipo de ferias en el entendido que de acuerdo con la experiencia regional de CACID en la materia, esta caracterización de los jóvenes voluntarios argentinos, es trasladable a la situación regional de los mismos. Este relevamiento indicó que:

- la mayoría de las organizaciones voluntarias juveniles participantes son organizaciones pequeñas de menos de diez miembros activos y permanentes;
- aquellas organizaciones grandes (más de treinta miembros) no alcanzaron al 20% del total participante;
- existe una mayor participación juvenil femenina en estas organizaciones (60%);
- la presencia de voluntarios con un nivel educativo universitario resulta llamativa y esta característica se relaciona de manera ineludible con lo mencionado anteriormente del incremento en la cantidad y calidad de programas y proyectos de aprendizaje-servicio y, dentro de él, del servicio voluntario universitario donde se vinculan jóvenes universitarios con jóvenes de organizaciones de base comunitaria;
- las organizaciones de jóvenes resaltan el compromiso y el compañerismo en un momento de aislamiento de los jóvenes, así como destacan también la importancia de los apoyos externos de organizaciones más consolidadas para el éxito de sus propios proyectos.

Observamos así que las organizaciones juveniles de base comunitaria en general se apoyan en otras organizaciones con mayor experiencia y recursos, articulando y trabajando en red. Generalmente inician su acción por un grupo o una persona que emprendió la idea que luego ellos toman y llevan adelante. Muchas de estas organizaciones tienen tutores o mentores -que pueden ser jóvenes adultos o adultos propiamente dichos- que guían a la organización, aunque las decisiones son tomadas colectivamente entre los voluntarios jóvenes especialmente en aquellas organizaciones de jóvenes con educación media.

Sin embargo, aparece en el horizonte un creciente nivel de dificultad en el mantenimiento de la tarea y misión de estas organizaciones juveniles de base. Estas dificultades se deben a motivos logísticos, materiales, financieros y de apoyo social. En este sentido se expone un dato relevante obtenido de un diagnóstico acerca del voluntariado en Bolivia: un 97% de organizaciones voluntarias de jóvenes no cuentan con equipos logísticos de trabajo como: computadoras, teléfonos, fax, escritorios, estantes y otros materiales³⁵.

Otros obstáculos que dificultan la labor de las organizaciones de voluntariado en general -y que se ven agravadas en las organizaciones juveniles- que son mencionados en el análisis del Primer Directorio de Organizaciones Voluntarias de América Latina y el Caribe³⁶ son los siguientes:

- **Financiamiento**

La permanencia y continuidad de las acciones de estas organizaciones está relacionada frecuentemente con apoyos externos, lo que genera dependencia y evidencia una escasa capacidad de generar esquemas de autogestión y sostenibilidad financiera lo cual dificulta la autonomía de las organizaciones y la continuidad y ampliación de sus programas.

- **Escasa formalidad jurídica**

Una característica central del voluntariado juvenil regional es su escasa formalidad. La mayoría de las organizaciones juveniles que se dedican al voluntariado no cuentan con personería jurídica. Esto evidencia una brecha importante con el resto de las organizaciones voluntarias que sí han ido progresivamente avanzando en este sentido. De acuerdo con el Directorio mencionado, el 85% de las organizaciones tienen algún tipo de respaldo jurídico. Sin embargo, del total de organizaciones relevadas sólo el 10% son propiamente organizaciones juveniles. Este constituye un tema pendiente para las organizaciones juveniles de base comunitaria, ya que la falta de personería jurídica las condiciona en su acceso, tanto al apoyo financiero a nivel gubernamental como al de la cooperación internacional, limitándose en gran medida las oportunidades de crecimiento y desarrollo que pudieran facilitar esquemas de sustentabilidad de los cuales carecen actualmente.

Dato relevante del voluntariado en Bolivia: un 97% de organizaciones voluntarias de jóvenes no cuentan con equipos logísticos de trabajo como: computadoras, teléfonos, fax, escritorios, estantes y otros materiales

Teniendo en cuenta que se calcula que la contribución económica del voluntariado sobre el PBI de los países en vías de desarrollo es de entre un 8-14 %³⁷, sin duda una de las mejores maneras de lograr estos objetivos es incorporar el voluntariado en todos los sectores de actuación, así como apoyar el servicio voluntario de las organizaciones juveniles de base que concentran en su accionar a los jóvenes que son en el presente y el futuro de América Latina, desde el ámbito local, donde es más fácil palpar su contribución al desarrollo.

V. El rol del Estado en la promoción de las organizaciones juveniles de base

La multiplicación de acciones voluntarias son insuficientes aún para obtener un voluntariado fuerte, permanente y continuo. En este sentido parecería necesario que el Estado latinoamericano, que en las últimas décadas se ha desentendido de acciones prioritarias, vuelva a cumplir su papel de facilitador, catalizador y promotor, que en el caso del servicio voluntario pasa por fortalecer las capacidades humanas, técnicas y profesionales de las organizaciones voluntarias, en especial las organizaciones voluntarias de base. El voluntariado es todavía y en general parte de acciones o planes de gobierno, y no de políticas públicas de Estado consensuadas y consolidadas en el tiempo.

No se percibe por parte de los Estados una real dimensión de la oportunidad que ofrece el voluntariado, no solo en cuanto mecanismo de ayuda solidaria tanto para el que ofrece como para quien lo recibe, sino especialmente por la incidencia económica de esta actividad. Sólo el Gobierno colombiano a través de la Ley 720 sobre el Voluntariado se ha comprometido a establecer los mecanismos necesarios para facilitar la construcción de un indicador que valore el aporte de la Acción Voluntaria al Producto Interno Bruto (PIB) del país. Esta ausencia general impide entonces que el trabajo voluntario que realizan los jóvenes de organizaciones de base sea realmente visibilizado y valorado tanto en su dimensión simbólica como material, desconociéndose así la gran contribución que realizan desde el desarrollo local al desarrollo nacional.

Desde las esferas gubernamentales son escasos los programas y proyectos que contemplen específica y explícitamente el servicio voluntario juvenil, siendo una excepción los programas de aprendizaje-servicio. Los jóvenes que participan de acciones voluntarias organizadas desde el Estado son muy pocos en relación a los que participan desde la sociedad civil y los establecimientos educativos en experiencias de aprendizaje-servicio. Ello evidencia, sin duda, el gran rol que el Estado puede cumplir como facilitador y catalizador, más que ejecutor en materia de servicio voluntario.

Esta realidad aún se percibe con más fuerza a la hora de analizar las políticas públicas de juventud. Mientras se extiende de manera significativa el número de voluntarios jóvenes en organizaciones de la sociedad civil, las políticas de juventud, en general, no tienen al servicio voluntario juvenil como una de sus prioridades. Cuando en éstas se menciona el voluntariado juvenil, el mismo se piensa para

actividades específicamente juveniles, más que como una verdadera contribución a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y, por ende, a la estrategia de país de lucha contra la pobreza y la exclusión.

Particularmente, en relación con las organizaciones juveniles de base se vuelve imprescindible el rol del Estado en la promoción de las mismas en función de la importante labor que estas realizan a nivel local. La tendencia creciente por parte de los Estados en atender cuestiones relacionadas con el servicio voluntario se verifica en el registro y directorios conformados en su mayoría por grandes organizaciones. Poco se conoce de las pequeñas, su labor, sus características, su alcance e impacto. Aquí encontramos un punto en donde el Estado puede tener un rol de mayor relevancia en visibilizarlas y conectarlas con organizaciones más sólidas que les transfieran capacidades institucionales.

En los países latinoamericanos hay mucho capital social juvenil, pero está disperso y fragmentado y, por ende, su impacto y visibilidad es solo local y no tiene una gran articulación a nivel nacional que genere un mayor impacto y alcance. El Estado está llamado a cumplir un gran rol en apoyar a estas organizaciones juveniles de base para favorecer su acceso a la información, a las oportunidades, su formalización jurídica, a servir de enlace con otras organizaciones que les permitan acceder a otros recursos, entre otros aspectos.

Debido a ello se vuelve necesario plantear una estrategia alternativa para poder, bajo estas condiciones, generar insumos para la construcción de capacidad institucional en el Estado para la creación de una política pública de servicio voluntario juvenil estructurada, organizada y estable que permita desde lo local generar un impacto nacional. Para ello, se requiere que los Estados en América Latina, generen políticas públicas de servicio voluntario juvenil, participativas e incluyentes -en lo organizativo y en lo territorial- con amplia participación multisectorial (Estado, Sociedad Civil, Empresa Privada, Medios de Comunicación, Redes, etc.) que permitan diseñar desde la co-responsabilidad social acciones concretas y específicas que permitan visibilizar las contribuciones que este sector realiza en beneficio del desarrollo de nuestra región.

VI. Conclusión

El servicio voluntario juvenil constituye una práctica social de expresión de valores positivos que adquiere una gran relevancia comunitaria en los últimos años. En un contexto regional de crisis económica, exclusión social e inestabilidad política el voluntariado llevado adelante por cada vez mayor cantidad de jóvenes en organizaciones de base comunitaria aparece como una forma de participación ciudadana que procura desde la acción local contrarrestar estas tendencias generales.

En este sentido, los estudios y las investigaciones que procuren visibilizar esta acción pueden contribuir a destacar esta participación juvenil cada vez más importante. La tarea de los jóvenes en las organizaciones de base comunitaria es poco visible aun cuando su aporte local es en muchos casos decisivo a la hora de incluir socialmente a la juventud.

De esta manera quedan temas pendientes para futuras investigaciones relacionados con los apoyos que diversos sectores pueden realizar en pos de estimular las acciones juveniles locales. Es indudable que podemos ahondar profundamente en el rol del Estado y las políticas juveniles a la hora de relacionarse con el servicio voluntario que los jóvenes llevan adelante desde organizaciones pequeñas y sin recursos o bien de qué manera las iniciativas privadas pueden canalizar sus recursos en el apoyo de estas acciones.

Los Objetivos del Milenio que se propusieron las Naciones Unidas destacan el rol del voluntariado para el desarrollo de las comunidades. Por esto mismo, propiciar su crecimiento y estimular su acción no es solo apostar al rol destacado de la juventud en este proceso sino también a construir una sociedad mejor.

Referencias Bibliográficas

I Encuentro Latinoamericano por el Empleo Juvenil: Avanzando en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2005), *Declaración de Asunción por el Empleo Juvenil*. YES América Latina y el Gobierno de Paraguay. Asunción.

II Foro de Jóvenes del MERCOSUR, Bolivia y Chile (2000), *Declaración Final sobre Participación Juvenil*. San Bernadino.

Balardini, Sergio y Gerber, Elisabet (comp.) (2004), *Políticas de Juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.

Balardini, Sergio (comp.) (2000), *La participación social y política de las y los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Banco Interamericano de Desarrollo (2004), *Análisis del directorio de voluntariado*, Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, Programa de Desarrollo y Alcance Juvenil. Washington.

Banco Interamericano de Desarrollo (2004), *Primer Directorio de Organizaciones Voluntarias de América Latina y el Caribe*, Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, Programa de Desarrollo y Alcance Juvenil. Washington.

Banco Interamericano de Desarrollo, Representación en Argentina (1999), *La participación de la sociedad civil a nivel municipal*, Consejo Asesor de la Sociedad Civil. Buenos Aires.

Banco Interamericano de Desarrollo, Representación en Argentina (1998), *“Conjuntos: la sociedad civil en Argentina”*, Consejo Asesor de la Sociedad Civil. Buenos Aires.

Bernales Ballesteros, Enrique, *Situación actual de la legislación iberoamericana en materia de juventud y adolescencia*. Primera Sesión de la Comisión Internacional por los Derechos de la Juventud y la Adolescencia. Organización Iberoamericana de Juventud. Sao Paulo, Brasil.

Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (2005), *El movimiento para crear una Política Nacional de Servicio Voluntario Juvenil en Argentina*, Buenos Aires, (en prensa).

Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo, Innovations in Civic Participation and Global Service Institute (2005), *An exploration of Nacional Youth Service Policy in 17 countries in Latin America and the Caribbean. Findings from the Global Youth Service Scan*. Washington.

Calderón Predes, Edgardo (2001), *El mundo del voluntariado*, Cruz Roja. Lima.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de la Juventud (2004), *Primer Informe Iberoamericano sobre la Juventud: Tendencias y Urgencias*. Madrid.

Comisión Económica para América Latina (2003), *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Primera reunión técnica preparatoria para la XII Conferencia de Primeras Damas, Esposas y Representantes de los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas. Santo Domingo.

Comisión Económica para América Latina y Organización Iberoamericana de Juventud (2000), *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile.

Dávila, Oscar y otros (2004), *Capital Social Juvenil, Intervenciones y acciones hacia los jóvenes*, Instituto Nacional de la Juventud y CIDPA, Santiago de Chile.

Centro Boliviano de Filantropía y Despacho de la Primera Dama de la Nación (2001), *Voluntariado en Bolivia, Estado de situación*. Santa Cruz de la Sierra.

Elizalde, Antonio (2000), *Democracia representativa y democracia participativa*, Conferencia en el Seminario Taller Preparatorio del Diálogo Nacional "Sistema Político y Profundización Democrática" en la Universidad San Francisco de Asís de Bolivia, Mimeo. Santiago de Chile.

Elizalde, Antonio (2000), *Sociedad civil, tercer sector, inclusión y exclusión: fragmentos y retazos de un modelo para armar*, Mimeo. Santiago de Chile.

Filmus, Daniel (Coordinador) (1997), *El perfil de las ONG's*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Banco Mundial. Buenos Aires.

Fundacuna Promesa e Innovations in Civic Participation (2005), *El servicio voluntario juvenil en Panamá. Herramientas de innovación en políticas públicas*. Panamá.

García, Oscar (2004), *Una historia del voluntariado desde la mirada de sus paradigmas*, en Boletín Unidos N° 9. Buenos Aires.

Giorgetti, Daniel (2000), *Movimientos y organizaciones de sectores populares*, Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología. Buenos Aires.

González, Esteban y Ahluwalia, Poonam (2000), *Cumbre de empleo juvenil: una campaña global de acciones para promover modos de vida sostenibles y productivos para la juventud con una visión al año 2012*. Youth Employment Summit .

Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (2004), *Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil*. Buenos Aires.

Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1997), *Confines sociales: organizaciones de la sociedad civil de promoción y desarrollo*", Edilab Editora. Buenos Aires.

Instituto del Servicio Global, Centro para el Desarrollo Social (2004), *Voluntariado Juvenil y servicio cívico en América Latina y el Caribe: una posible estrategia del desarrollo económico y social*. Washington DC.

Instituto del Servicio Global, Centro para el Desarrollo Social (2004), *Alcance, forma y dimensión del voluntariado en América Latina*. Washington DC.

Kessler, Gabriel (1999), *Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión*, en *Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo*, Ed. Losada- UNICEF. Buenos Aires.

Kliksberg, Bernardo (2000), *El capital social: clave olvidada del desarrollo*, Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

Krauskopf, Dina (2000), "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes", en *La Participación Social y Política de las y los jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - ASDI. Buenos Aires.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria (2004), *Aprendizaje y Servicio Solidario*. Buenos Aires.

Organización Iberoamericana de la Juventud (2003), *Situación Legal del Voluntariado en Iberoamérica. Estudio comparado*. Madrid.

Organización Iberoamericana de Juventud (2004), *El estado de la juventud en Iberoamérica*. Madrid.

Rodríguez, Ernesto (2000), "*Voluntariado, participación, equidad y ciudadanía: las y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo*", Notas presentadas en el Workshop "Prácticas Óptimas en Torno al Voluntariado Juvenil", organizado por la Dirección Nacional de la Juventud de la Argentina. Mimeo, Montevideo.

Notas

- 1 Los autores son miembros fundadores del Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (CACID). Actualmente, Dacil Acevedo Riquelme ejerce la Representación para América Latina de CACID desde la Ciudad de Panamá y Gustavo Smith, ejerce el cargo de Secretario General en Buenos Aires.

Las apreciaciones que contiene este artículo surgen a partir de las reflexiones, mejores prácticas y lecciones aprendidas de las investigaciones y proyectos que el CACID ha liderado en materia de servicio voluntario juvenil en los últimos nueve años en sinergia con instituciones socias de América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia.
- 2 García, Oscar, (2004).
- 3 El concepto de juventud no es entonces una noción biológica, como lo es por ejemplo, la pubertad, ni tampoco lo concebimos como mero período intermedio y pasajero entre la niñez y la adultez. En todo caso, es un período de transición hacia otras etapas de la vida con derechos, tareas y responsabilidades propias.
- 4 Kessler, Gabriel, (1996).
- 5 Entenderemos por pre-adolescentes a aquellas personas entre los 10 y los 12 años, comenzando la adolescencia a partir de los 13 años. Notamos entonces que los 13 y 14 años no están contemplados por los organismos oficiales de juventud que se mencionaron previamente.
- 6 Organización Iberoamericana de Juventud, (2004).
- 7 De acuerdo con los datos del Programa de Juventud del Banco Interamericano de Desarrollo (BID): www.iadb.org/exr/mandates/youth/indice.htm
- 8 *Ibidem*.
- 9 Comisión Económica para América Latina, (2004).
- 10 De acuerdo con la información suministrada por la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR): www.iica.org.uy/redlat
- 11 Las siguientes agencias de Naciones Unidas participaron en la elaboración del documento: CEPAL, OIT, FAO, UNESCO, OMS, PNUD, PNUMA, UNICEF, UNFPA, Programa Mundial de Alimentos, Hábitat, UN y UNIFEM.
- 12 Extracto de la Declaración de Asunción por el Empleo Juvenil, documento resultante del "I Encuentro Latinoamericano por el Empleo Juvenil: Avanzando en los Objetivos de Desarrollo del Milenio" convocado por YES América Latina y el Gobierno de Paraguay. con la coordinación de la Red Nacional de Empleabilidad y Emprendibilidad Juvenil -YES Paraguay- desarrollado en septiembre de 2005 en Asunción. Disponible en www.yesweb.org
- 13 Rodríguez, Ernesto, (2000)

- 14 Balardini, Sergio, (2000)
- 13 II Foro de Jóvenes del MERCOSUR, Bolivia y Chile, (2000).
- 16 Krauskopf, Dina, (2000).
- 17 Ibidem
- 18 Tomamos como referencia la tipología realizada en el capítulo sobre juventud del Banco Interamericano de Desarrollo (1998) "*Conjuntos: la sociedad civil en Argentina*", Consejo Asesor de la Sociedad Civil. Buenos Aires.
- 19 www.gysd.net
- 20 www.youthlink.org/gyanv5/index.htm
- 21 www.takingitglobal.org
- 22 www.yesweb.org
- 23 www.iave.org
- 24 www.iyp.oxfam.org/index_sp.asp
- 25 www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro100/
- 26 www.iica.org.uy/redlat/
- 27 www.opcionlatinoamerica.org
- 28 www.iadb.org/bidjuventud
- 29 <http://caucusjovenes.tripod.com.pe/caucusjovenes/index.html>
- 30 www.claj.org/cumbre_claj.htm
- 31 www.geocities.com/grupotayrona/antecedentes.htm
- 32 Al respecto debemos destacar la primera jornada "La protesta juvenil frente a la crisis neoliberal", que organizara el Grupo de Trabajo sobre Juventud y el Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el 17 de diciembre de 2001 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- 33 Banco Interamericano de Desarrollo, (2004).
- 34 www.comunitas.org.br
- 35 Centro Boliviano de Filantropía, (2001).
- 36 Op. Cit.
- 37 De acuerdo con estudios realizados por *ATD Fourth World*, presentados en la 18ava. Conferencia Mundial de Voluntariado de la *International Association for Volunteer Effort (IAVE)*, Barcelona, agosto de 2004. www.iave.org



Grace Hollister en el momento de escribirse el capítulo era asistente del programa de Innovaciones en Participación Cívica (ICP), en el cual contribuyó en una variedad de proyectos norteamericanos e internacionales relacionados con servicio juvenil y compromiso cívico. Co-dirigió el programa de Pequeñas

Subvenciones de ICP, supervisó el planeamiento y la implementación del plan de conferencias y comunicaciones de ICP y fue responsable de la página web de ICP, la administración y el programa interno de ICP. En 2002 se graduó en la Universidad Tufts, donde obtuvo un título doble en Relaciones Internacionales y Francés mientras cultivaba su interés por el desarrollo sostenible.



Edward Metz es el Director de Investigación de Innovaciones en Participación Cívica (ICP), en donde dirige el estudio de la Política Nacional Mundial de Servicio Juvenil y las Pequeñas Subvenciones para Innovación en pos del proyecto de Políticas de Servicio Juvenil. Con antelación a su tarea en ICP, el Dr. Metz

se doctoró en 2003 en Desarrollo Humano en la Universidad Católica de América, en Washington, DC. Allí su investigación analizó el impacto de los requerimientos del servicio comunitario con base educativa en el compromiso cívico de los alumnos de educación media.



Brett Alessi es Director Principal de Innovaciones en Participación Cívica (ICP), una organización de cambio social sin fines de lucro que brinda asesoramiento, ideas, información, investigación y apoyo legal en Estados Unidos y en todo el mundo para desarrollar y fortalecer políticas y programas

que promueven compromiso cívico a través del servicio. Dirige un amplio espectro de actividades, tales como fomentar asociaciones estratégicas, diseñar estrategias de transición post-servicio para la juventud y desarrollar itinerarios pre-determinados de AmeriCorps para la enseñanza. Previamente a su rol en ICP, estableció un programa voluntario de servicio juvenil en Chile y enseñó en los niveles primario y secundario.

Crear un entorno posible para Políticas de Servicio Juvenil

GRACE HOLLISTER, EDWARD METZ, BRETT ALESSI

RESUMEN

La investigación reciente ha demostrado que el servicio juvenil es una estrategia eficaz tanto para enfrentar las necesidades comunitarias como para impactar positivamente en los participantes de los programas.

Al reconocer que el capital humano y financiero puede alentar la creación de políticas de servicio juvenil y estimular la implementación de programas, la agencia *Innovations in Civic Participation* (ICP) buscó invertir estratégicamente en el desarrollo de políticas de servicio juvenil inaugurando las Pequeñas Subvenciones para la Innovación en pos de proyectos de Políticas de Servicio Juvenil (*Small Grants for Innovation in Youth Service Policy project*).

El propósito del proyecto -originado en 2003- es apoyar económicamente a organizaciones de la sociedad civil en países de todo el mundo para facilitar el desarrollo de políticas relacionadas con el servicio juvenil comunitario.

El capítulo analiza los factores habilitantes del proyecto que facilitaron el desarrollo de políticas de servicio juvenil en tres países latinoamericanos, Panamá, Brasil y Perú. Se proporciona el estudio de caso de los proyectos emprendidos por las organizaciones de la sociedad civil *Fundacuna / Promesa* (Panamá), *Viva Río* (Brasil) y la *Organización Iberoamericana de la Juventud* (Perú).

Tiene la intención de servir como inspiración a las organizaciones que puedan favorecer el desarrollo de políticas más amplias de servicio juvenil, así como a las organizaciones en situación de financiar esta tarea y proporcionar asesoramiento para la optimización de los esfuerzos.

Introducción

El reconocimiento internacional de los desafíos que provoca la población juvenil creciente y el progreso demorado de los objetivos de desarrollo esencial han tenido como consecuencia una atención creciente hacia el campo ascendente del servicio juvenil.¹ La investigación reciente ha demostrado que el servicio juvenil es una estrategia eficaz para enfrentar las necesidades comunitarias al tiempo que impacta positivamente en los participantes de los programas.² Cada vez más los creadores de políticas, los docentes y los profesionales comprenden que las políticas eficaces proporcionan un marco importante para mantener programas de servicio juvenil. Un análisis reciente de políticas en América Latina y el Caribe (descrito en el capítulo 4 de este volumen) indica que 13 de 19 países estudiados tienen alguna variante de política nacional de servicio juvenil.³

Al reconocer que el capital humano y financiero puede alentar la creación de políticas y estimular los recursos públicos necesarios para implementar programas de servicio juvenil, la agencia Innovaciones en Participación Cívica (ICP)⁴ buscó invertir estratégicamente en el desarrollo de políticas de servicio juvenil inaugurando las Pequeñas Subvenciones para la Innovación en pos de proyectos de Políticas de Servicio Juvenil.

El propósito del proyecto fue apoyar económicamente a organizaciones de la sociedad civil en países de todo el mundo para facilitar el desarrollo de la política relacionada con el servicio juvenil comunitario. Se concedieron subvenciones en cifras que ascendieron hasta los quince mil dólares (US\$ 15.000) durante un periodo de 9 meses. Como éste fue el primer intento de ICP (o de cualquier organización) para operar un programa de subvenciones enfocado específicamente en el desarrollo de la política de servicio juvenil, este proyecto informa a otras organizaciones, autores de políticas o filántropos interesados en el desarrollo de la política mencionada.

Este artículo analiza los factores habilitantes del proyecto Pequeñas Subvenciones (Small Grants) que facilitaron el desarrollo de políticas de servicio juvenil en 3 países latinoamericanos, Panamá, Brasil y Perú. Estos proyectos, emprendidos por las organizaciones de la sociedad civil **Fundacuna/Promesa** (Panamá), **Viva Río** (Brasil) y la **Organización Iberoamericana de la Juventud** (Perú), se destacan debido a la diversidad de aproximaciones para contribuir al desarrollo de políticas de servicio juvenil.

A pesar de que las organizaciones se encontraron con desafíos que a veces, modificaron el curso deseado por la organización, cada entidad subvencionada tuvo éxito al proyectar una política de servicio para enfrentar las necesidades de la juventud en su país.

Este artículo tiene la intención de servir como un recurso a las organizaciones que puedan contribuir al desarrollo de políticas de servicio juvenil a través de su conocimiento profundo de las circunstancias del propio país, así como también a las organizaciones en situación de financiar esta tarea. Al dedicar recursos al progreso de la política de servicio juvenil se puede posibilitar a las organizaciones el asesoramiento necesario para enfocar sus esfuerzos de un modo en que la carencia de aportes financieros puede no haber hecho previamente.

En camino

En 2003, Innovaciones en Participación Cívica (ICP) recibió 180 Cartas de Intención en respuesta a una petición emitida a través de newsletters, los contactos clave y el sitio web. La petición mencionada indicó que ICP estaba buscando solicitudes de organizaciones y organismos (por ejemplo gobierno, educación, organizaciones comunitarias, entidades sin fines de lucro, etc.) en todo el mundo. Las subvenciones consistían en cantidades que ascendían hasta quince mil dólares (US\$ 15.000).

Un componente importante del diseño del proyecto, incluido en la Petición Inicial de Cartas de Intención, fue proporcionar las definiciones de términos clave esenciales al proyecto. Se proporcionaron dichas definiciones para demostrar la comprensión por parte de ICP de estos términos con referencia al proyecto, ya que las diferencias semánticas en el vocabulario del campo del servicio juvenil algunas veces se exacerban por las diferencias idiomáticas.⁵

Se define al servicio como un período organizado de compromiso y contribución sustanciales para la comunidad, reconocido y valorado por la sociedad, con una mínima compensación monetaria para el participante

Juventud: la Asamblea General de las Naciones Unidas define "juventud" como aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años de edad. Sin embargo, comprendemos que esta definición de juventud puede diferir de un país a otro. Así consideraremos propuestas concernientes a personas menores de 15 años y mayores de 24 (pero no mayores de 30).

Servicio: se define al servicio como un período organizado de compromiso y contribución sustanciales para la comunidad local, nacional o mundial, reconocido y valorado por la sociedad, con una mínima compensación monetaria para el participante.

Política: para este proyecto, se define política como una estrategia ideada para crear o contribuir al servicio juvenil sostenible en un nivel local, regional o nacional.

La respuesta recibida de las organizaciones aspirantes ayudó al personal del programa de Subvenciones a comprender los contextos de los diferentes países y auxilió a las entidades financiadas a concentrar sus propuestas en las políticas de servicio juvenil. Sin embargo, muchas propuestas describían proyectos para sostener políticas juveniles pero no específicamente relacionados con la juventud que desempeña el servicio en sus comunidades. Otras propuestas eran para financiar programas de servicio juvenil pero no incluían un plan para el desarrollo de políticas.

ICP seleccionó 31 organizaciones con planes innovadores para que presentaran propuestas completas y el personal del programa de Subvenciones formuló preguntas decisivas a estos aspirantes para determinar si las organizaciones podrían ser capaces de enfocar sus proyectos en el desarrollo de políticas específicas de servicio juvenil.

Para aclarar puntualmente los elementos que podrían contribuir directamente al desarrollo de políticas en cada propuesta, ICP observó que muchas organizaciones re-concentraban sus esfuerzos en enfocar esos elementos más sutilmente.

Por último, en 2004 ICP otorgó subvenciones a 11 organizaciones en 10 países -Argentina, Bielorrusia, Bosnia y Herzegovina, Brasil, Ghana, Panamá, Perú, Rumania,

Rusia y Uruguay- con el propósito de promover el desarrollo de políticas de servicio juvenil en sus respectivos países. Cada una de estas organizaciones coincidió con los criterios determinados por el personal del programa de subvenciones para reflejar el énfasis en el desarrollo e innovación de las políticas de servicio juvenil.

La sección siguiente describe los estudios de caso de tres de estas subvenciones, detallando la marcha de cada organización hacia los objetivos del proyecto.

En 2004 ICP otorgó subvenciones a 11 OSC en 10 países para promover el desarrollo de políticas de servicio juvenil

Estudios de caso

Fundacuna /Promesa, Panamá

*Fundacuna /Promesa*⁶ es una organización no gubernamental (ONG) dedicada a la promoción del desarrollo social en Panamá, se enfoca particularmente en niños, jóvenes, mujeres y familias. Fue la agencia líder en ese país para el Día Mundial de Servicio Juvenil en 2003 y 2004, ya que organizó el primer Premio de Servicio Juvenil en Panamá (2003) y un seminario sobre políticas internacionales de servicio juvenil (2004), dos acciones que demostraron su conocimiento del ambiente de servicio juvenil en el país.

En el momento de la financiación, Panamá no tenía una política nacional para la juventud a pesar de la existencia tanto de mecanismos de la sociedad civil como del gobierno creados para tratar los temas juveniles. El Consejo Nacional de la Juventud representaba ese compromiso de la sociedad civil y, en 1997, el gobierno nacional de Panamá había creado el Ministerio de la Juventud, las Mujeres, los Niños y la Familia⁷. A pesar de estos avances en la institucionalización de prioridades juveniles, hubo esfuerzos dispares en la creación de las políticas públicas correspondientes y a pesar de que en 1995 se aprobó una ley de educación que incluía una disposición para el "servicio social", no existía una política nacional juvenil o, más específicamente, una política de servicio juvenil.

Durante la etapa de las subvenciones, además, Panamá estaba en medio de un período electoral y todos los candidatos presidenciales comprendieron que el voto de la juventud sería un factor determinante en esa circunstancia debido al cambio demográfico en el país. Cada candidato consideró a los jóvenes como actores clave en el desarrollo nacional y como parte de la agenda pública. Era un tiempo propicio para la promoción de políticas juveniles en Panamá y *Fundacuna /Promesa* aprovechó la oportunidad de aportar algún pensamiento innovador en el proceso.

El proyecto de *Fundacuna /Promesa* incluía una variedad de actividades dirigidas tanto al gobierno como a los actores de la sociedad civil- y vitales para el avance del servicio juvenil. Creían que el desarrollo de la política de servicio juvenil se facilitaría construyendo una "memoria colectiva" relacionada con ese servicio en el país; entonces, comenzó obteniendo el acuerdo entre los líderes del sector público, la sociedad civil y las universidades acerca de que no existía una política de servicio juvenil pública, reconocida o formal.

Con el fin de generar conocimientos acerca del servicio juvenil, *Fundacuna/Promesa* desarrolló un espacio para un "diálogo intergeneracional sobre servicio juvenil voluntario". Lo concretó a través de la creación de un consejo asesor para escuchar las opiniones de los jóvenes y de un consejo consultivo que involucraba a líderes de las ONGs en discusiones acerca de la legislación posible de política juvenil. Este diálogo representó una oportunidad importante para abogar por el servicio juvenil dentro de la política pública. También fue una ocasión tanto para capacitar a los jóvenes en la formación de políticas de servicio juvenil, como en habilidades de liderazgo a utilizar en un programa futuro de ese tipo de servicio. En encuentros de consulta a nivel nacional, al equipo a cargo del proyecto *Fundacuna/Promesa* le fue posible defender con éxito la inclusión del servicio juvenil como una estrategia clave para la participación dentro de las políticas públicas respaldadas por el Ministerio de la Juventud y el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en agosto de 2004.

Fundacuna/Promesa capitalizó el cambio de gobierno haciendo contactos institucionales estratégicos que le reportaron un rol importante en el proceso de elaboración de políticas. El resultado de las elecciones fue positivo para este proyecto, dado que Leonor Calderón, presidenta de *Fundacuna/Promesa*, fue designada Ministra de la Juventud de Panamá en septiembre de 2004.

Una vez que la transición se concretó, *Fundacuna/Promesa* comenzó un curso de capacitación para el personal del Ministerio acerca de la implementación de las políticas de servicio juvenil conjuntamente con los consejos consultivos y asesores a cargo de la nueva Ministra de la Juventud; esta capacitación incluyó tanto una ley sobre servicio juvenil como sugerencias para su implementación. Esta política fue diseñada para ser articulada con la política de servicio juvenil adoptada en agosto de 2004, así como también con los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas.

Como resultado, se preparó el lanzamiento de un Programa Nacional de Servicio Voluntario a cargo del Ministerio de la Juventud en 2005, un desarrollo que contaba con el sostenimiento presidencial del servicio juvenil como una estrategia importante en la agenda de desarrollo nacional.

Una parte final e integral de los esfuerzos desplegados por *Fundacuna/Promesa* fue el desarrollo de una publicación titulada "Servicio juvenil en Panamá: Herramientas para la Innovación de las Políticas Públicas". Este conjunto de herramientas reseña el empoderamiento o el derecho de cada actor involucrado en el proyecto y ya ha sido utilizado como una referencia importante para otras entidades interesadas en el desarrollo de políticas y programas de servicio juvenil.

Los logros de *Fundacuna/Promesa* no se concretaron sin desafíos. Una característica clave del diseño del proyecto respondía a la falta de esclarecimiento acerca del servicio juvenil y sus beneficios, tanto entre los autores de la política como entre el público en general. Muchas de las actividades se diseñaron para construir conocimiento y se adaptaron a los diferentes tipos de actores involucrados.

Una vez que se comprendieron las ventajas del servicio juvenil, *Fundacuna/Promesa* recibió contribuciones para sus propuestas de parte de varios grupos y se aceleró la capacitación para el desarrollo y la implementación de la política de servicio juvenil correspondientes. El consejo asesor, compuesto por jóvenes, fue especialmente importante en el proceso de recepción de opiniones, críticas y consejos.

Fundacuna/Promesa reconoció la doble necesidad de incluirse en el desarrollo de la política y de que esa política contuviera medidas dentro de las políticas dirigidas a los jóvenes pero no relacionadas con la escuela ni el trabajo.

El proceso de consulta se diseñó para reconocer esfuerzos previos y actuales de grupos juveniles y de organismos que se dedican al servicio juvenil. Recibir contribuciones de varios sectores ayuda a asegurar que la construcción de la documentación política a seguir será bien recibida por aquellos que están a cargo de su implementación.

El momento era el adecuado para el desarrollo de la política de servicio juvenil en Panamá. *Fundacuna/Promesa* ya había comenzado el proceso de conseguir el apoyo de aliados importantes y de desarrollar una estrategia inclusiva cuando el programa de Subvenciones de Innovaciones para la Participación Cívica (ICP) proveyó el capital para convocar a los actores apropiados y los apoyos para las políticas de servicio juvenil.

A *Fundacuna/Promesa* le fue posible lograr sus objetivos ya que al final del período de Subvenciones en el Ministerio de la Juventud se había presentado un proyecto de política de servicio juvenil y planes para su implementación, los que incluían un programa nacional de servicio juvenil.

A *Fundacuna/Promesa* le fue posible lograr sus objetivos ya que al final del período de Subvenciones en el Ministerio de la Juventud se había presentado un proyecto de política de servicio juvenil y planes para su implementación, los que incluían un programa nacional de servicio juvenil

Viva Río, Brasil

*Viva Río*⁸ es una organización sin fines de lucro creada en 1993 como respuesta a la escalada de violencia que estalló en Río de Janeiro. Desde entonces, *Viva Río* ha trabajado con representantes de múltiples niveles del gobierno y reunido una red de más de 500 organizaciones de la sociedad civil. Varios programas dentro de la organización se han comprometido en la defensa de las políticas de servicio juvenil para la juventud brasileña marginal y en situación de riesgo, con la convicción de que la inclusión social efectiva llega a través de esa política que "estimula la formación de ciudadanos responsables mediante el voluntariado."⁹

Existían en Brasil varios programas que comprometían a la juventud en el servicio y en la capacitación laboral antes del comienzo del mencionado proyecto. El Servicio Civil Voluntario (*Serviço Civil Voluntario*) comenzó en 1998, y combinó cursos educativos y trabajo voluntario en comunidades pobres para jóvenes de 18 años de edad. Otro programa, "Mi primer empleo" (*Meu Primeiro Emprego*) provee pasantías para jóvenes de entre 16 y 21 años de edad con el fin de colaborar en la disminución del desempleo.

Estos programas aunque se dirigen a mejorar la vida de los jóvenes, no se ocupan de aquellos que están con frecuencia en el mayor riesgo -los empleados por el narcotráfico o involucrados en la violencia armada (de quienes nos referiremos de aquí en adelante como "juventud en riesgo").

La propuesta "*Viva Río*" se diseñó para dirigirse específicamente a este segmento de población por dos razones:

- 1) la juventud aprende y se desarrolla a través de la participación activa en servicios planeados y organizados que resultan en logros tangibles tanto para la juventud misma como para las comunidades en donde practican el servicio y
- 2) el servicio juvenil les brinda a los jóvenes la oportunidad de mejorar su autoestima y cambiar la imagen de juventud involucrada y asociada con el delito.

Con el fin de apoyar eficazmente la inclusión del servicio juvenil en los programas gubernamentales, *Viva Río* adoptó una estrategia doble dirigida al gobierno federal y al municipal. Con este propósito se desarrollaron dos documentos de política acerca de la juventud en riesgo que se distribuyeron públicamente además de la presentación directa para su aprobación ante funcionarios del gobierno.

El proyecto *Viva Río* fue particularmente innovador en su intento de capacitar a los jóvenes en el diseño y la implementación de políticas, utilizando ejemplos de otros países, a fin de instalar el desarrollo de una política de servicio juvenil para la juventud en riesgo. Este Grupo de Creación de Política Juvenil estuvo compuesto en primer lugar por jóvenes que en el pasado habían integrado esa categoría y que, por lo tanto, contaban con experiencias personales para fundamentar sus recomendaciones para el programa.

Viva Río lideró una evaluación de todos los cuerpos gubernamentales de Brasil relacionados con la preparación e implementación de políticas juveniles; encontró que la acción del gobierno dirigida a la juventud estaba implementándose de una manera fragmentaria, sin una política nacional juvenil que coordinara los distintos esfuerzos. Durante el período de las Subvenciones, una comisión interministerial creada para asesorar sobre los proyectos y programas gubernamentales de servicio juvenil existentes en Brasil propuso la creación de una Secretaría Nacional de la Juventud. Esta Secretaría tendría la responsabilidad de implementar las políticas y programas nacionales para la juventud y diseñar y coordinar programas piloto para sostener cursos de educación acelerados, capacitación laboral y servicio juvenil. Otras iniciativas concomitantes enfocadas en la juventud brasileña incluían:

- 1) un esfuerzo del Congreso brasileño para estudiar propuestas de política juvenil y diseñar un "Plan Nacional para la Juventud" con las contribuciones de jóvenes, especialistas e investigadores de organizaciones nacionales e internacionales y
- 2) el "Proyecto Juventud" (*Projeto Juventude*) del *Instituto Cidadania*, una ONG creada por el Presidente Lula da Silva, para focalizar ampliamente los problemas relacionados con la juventud brasileña. Con el conocimiento de estos avances, *Viva Río* decidió dedicarse a su estrategia original de apoyo público en el nivel del gobierno federal.

Viva Río también se involucró en una estrategia municipal, utilizando uno de sus proyectos concurrentes *Viva Río* que incluía trabajar con la ciudad de Resende con el fin de desarrollar un plan público de seguridad que integrara políticas para reducir la violencia armada. *Viva Río* se presentó en este proyecto con un modelo de oferta

y demanda; su razonamiento consistía en que si se proporcionaran más oportunidades a la juventud a través de programas de servicio, menos jóvenes llegarían a involucrarse con el narcotráfico y se reduciría la demanda local de armas de fuego.

El equipo de las Subvenciones trabajó en conjunto con el equipo de seguridad pública para informarlos acerca del servicio juvenil y obtener su contribución en la proposición de esa política. Después, *Viva Río* propuso exitosamente la adopción de su propio programa modelo, Luchar por la Paz,¹⁰ al coordinador juvenil de Resende, incluyendo un énfasis específico en servicio juvenil.

El programa, en Resende, empezó en febrero de 2005 con 30 jóvenes calificados como "en conflicto con la ley" y se modeló alrededor de 5 principios esenciales: alentar el liderazgo y el servicio comunitario, promover la ciudadanía activa, mejorar los niveles educativos y el entrenamiento deportivo. *Viva Río* tiene la intención de comenzar el apoyo activo de la política de servicio juvenil a nivel municipal una vez que el programa haya comenzado a operar en su capacidad plena.

La estrategia de apoyo público de *Viva Río* incluyó una variedad de componentes de avanzada y se coordinó alrededor de las elecciones municipales. En el nivel federal, *Viva Río* comenzó por reunirse con los actores involucrados en los esfuerzos del gobierno por crear la Secretaría Nacional de la Juventud. Estos encuentros sentaron las bases para la participación de *Viva Río* en futuras discusiones y para presentar para su aprobación las propuestas contenidas en los anteriormente mencionados documentos políticos. Dichos documentos fueron oficialmente lanzados con el reconocimiento de los medios el 31 de enero de 2005 y *Viva Río* tuvo la intención de enviarlos a todo el personal de la Secretaría Nacional de la Juventud, así como a los miembros del Congreso que tomaron parte en el ya mencionado esfuerzo "Plan Nacional Juvenil".

El 1 de febrero de 2005, bajo una ley presidencial temporaria, se creó la Secretaría conjuntamente con "Pro Joven" (Pró-Jovem), un programa nacional para promover la inclusión de jóvenes entre 18 y 24 años de edad que no hubieran completado los requisitos necesarios para ingresar a la escuela secundaria. El servicio comunitario es uno de los componentes de este programa diseñado para proporcionar educación y capacitación a la juventud de las capitales estatales de Brasil.

Uno de los desafíos que enfrentó *Viva Río* fue convocar a un grupo focalizado de jóvenes que había estado involucrado en el tráfico de drogas. Se intentó que reforzaran el componente participativo del proyecto para incorporar perspectivas juveniles adicionales. La tarea de este grupo creativo de políticas juveniles se dividió en dos etapas: la primera incluyó instrucciones sobre el diseño e implementación de políticas en los distintos niveles del gobierno, mientras que la segunda etapa permitió la participación de jóvenes para discutir políticas de servicio juvenil exitosas de otros países. Esto se logró por medio del desarrollo de un cuestionario que los participantes entregaron a otros jóvenes de sus comunidades para que contribuyan

Viva Río se modeló alrededor de 5 principios esenciales: alentar el liderazgo y el servicio comunitario, promover la ciudadanía activa, mejorar los niveles educativos y el entrenamiento deportivo

en la formulación de un proyecto de política de servicio juvenil en Brasil. Las conclusiones de este grupo creativo de políticas se utilizaron en el desarrollo de los dos documentos de apoyo.

Aunque *Viva Río* no ha visto aún la adopción de una política de servicio juvenil en el nivel federal o en el municipal, la organización creó un espacio para las políticas donde no existía. Esto permitió que *Viva Río* identificara y estableciera relaciones con los actores necesarios en ambos niveles del gobierno y se posicionó en la vanguardia del movimiento de creación de políticas de servicio juvenil.

Muchos defensores de las políticas de servicio juvenil creen que los funcionarios del gobierno necesitan con frecuencia ver la evidencia de programas exitosos antes que una política pública pueda ser diseñada e implementada. A *Viva Río* le fue posible hacer contribuciones para el diseño del programa de servicio juvenil, al mismo tiempo que simultáneamente desarrollaba proyectos de políticas que sólo se reforzarán por medio de la re-programación actual de servicio juvenil. La estrategia a dos puntas requirió más recursos que aquella de concentrarse solamente en un nivel de gobierno.

Sin embargo, *Viva Río* está ahora posicionada para demostrar experticia en la exposición razonada para el servicio juvenil cuando surjan las oportunidades para la implementación de las políticas.

OIJ, Perú

La *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ)¹¹ es una organización internacional formada en 1992 para promover el diálogo, la acción concertada y la cooperación en asuntos de política pública de juventud entre 21 países latinoamericanos. La mayor parte de la tarea de la OIJ se concentra en desarrollar y trabajar con cuerpos gubernamentales cuya misión es diseñar e implementar políticas y programas juveniles. En 2002, Perú, miembro de la OIJ, inició un organismo gubernamental, la Comisión Nacional de la Juventud (CONAJU), con representación en el Consejo Peruano de Ministros.

En el momento de la financiación, Perú no tenía política alguna que acompañara ni las normas de voluntariado ni el servicio juvenil, aunque habían existido muchos intentos previos para dictar una ley de trabajo voluntario. En 2003, el Congreso peruano aprobó una medida para establecer tal ley, luego respaldada por el Presidente y enviada a la Comisión para la Mujer y el Desarrollo del Congreso, en donde permaneció sin implementarse.

El objetivo de la Organización Iberoamericana de la Juventud era la aprobación de una ley nacional de voluntariado que proporcionaría un marco legal para el servicio voluntario

El objetivo original de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) era apoyar el trámite y la aprobación del proyecto de una ley nacional de voluntariado que proporcionaría un marco legal para la participación en el servicio voluntario. OIJ propuso un análisis de la situación actual de proyectos de voluntariado y de cuerpos clave de voluntarios en Perú, un estudio de las propuestas legislativas relacionadas con tareas voluntarias y un proceso de consulta con representantes del gobierno y de la sociedad civil. Esta información daría a conocer el desarrollo de OIJ con

respecto de una propuesta legislativa nueva que incluyera medidas para la participación juvenil y civil que se presentaría a las autoridades nacionales para su adopción.

Luego de dos meses de trabajo con el proyecto de la *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ), el Congreso Peruano aprobó una Ley General de Voluntariado (LGV), la cual proporciona oportunidades para que todos los ciudadanos peruanos lleguen a comprometerse en el servicio y el voluntariado, pero que no se dirigía específicamente a las necesidades de la juventud.

La creación de la ley tuvo como consecuencia la reorganización de los esfuerzos de la OIJ. Más que trabajar en el progreso del movimiento hacia la creación de una ley de servicio juvenil o una política, OIJ desarrolló nuevas metas para gestionar el servicio juvenil dentro de la Ley General de Voluntariado (LGV), proponiendo

- 1) una modificación de dicha Ley,
- 2) la creación de programas nacionales de servicio para la juventud, y
- 3) un marco legal para el servicio juvenil.

Al trabajar con la Comisión Nacional de la Juventud (CONAJU), la *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ) tuvo la esperanza de mejorar el status de la juventud dentro del nuevo marco legal y garantizar la participación juvenil en el servicio voluntario introduciendo disposiciones referentes a ese compromiso de los jóvenes. Esto provocó el desarrollo del "Papel Verde sobre Trabajo Voluntario Juvenil" que ampliaba secciones relevantes de la ley recomendando el análisis de OIJ acerca de la situación del voluntariado en Perú e incorporó los intereses juveniles en una propuesta de política nacional de servicio. Un encuentro de expertos organizado por la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) para discutir el Papel Verde dio como resultado el consenso acerca de la necesidad de mejorar las condiciones del voluntariado juvenil en Perú. Esta reunión, a la que asistieron representantes de la sociedad civil y del gobierno reemplazó al previamente propuesto proceso de consulta, y permitió que la OIJ consiguiera el apoyo para el proyecto de legislación que planeaba presentar para la consideración del Congreso.

Para mayor información acerca del proceso de creación de la política, la OIJ emprendió un análisis de marcos legales para el voluntariado en toda América Latina, ampliando su investigación previa sobre mecanismos internos para el servicio juvenil en Perú.

La *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ) desarrolló dos proyectos de ley durante el período de Subvenciones:

- 1) una modificación de la ley general de voluntariado, para incorporar representantes de la Comisión Nacional de la Juventud y del Ministerio de Educación en la Comisión Nacional de Voluntariado y
- 2) un Decreto Supremo para el avance del voluntariado juvenil, el cual actuaría para implementar la política y brindar oportunidades concretas de servicio para la juventud.

Un aspecto central de ese Decreto, presentado en la Casa de Gobierno en abril de 2005 y base de la creación de un Programa Nacional de Voluntariado Juvenil,¹² se dedicó a: reconocer y apoyar varios modos de voluntariado que estimularan la

participación juvenil y a alentar el voluntariado juvenil debido a sus beneficios tanto educativos como de preparación laboral y a la contribución en áreas estratégicas de desarrollo nacional. La disposición brindaría apoyo e incentivos a organizaciones y escuelas que implementen programas de servicio, así como recursos financieros para aquellas organizaciones cuyas iniciativas de voluntariado juvenil estuvieran directamente relacionadas con los propósitos de desarrollo nacional. Se propuso una etapa piloto a través de la cual los programas bajo las políticas pudieran ser evaluados y seguidos para constatar la difusión de las metas programáticas y la implementación de métodos.

Más que trabajar en la implementación de una ley aceptada por el gobierno, a la OIJ le fue posible reenfocar sus esfuerzos en apoyar las necesidades y la voz de la juventud dentro de las políticas de voluntariado generales

La Comisión Nacional de la Juventud (CONAJU) hizo una contribución valiosa a este proyecto, colaborando con la *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ) en el análisis del trabajo voluntario como también en orquestar talleres para los líderes del gobierno y de la sociedad civil.

Los desafíos que OIJ enfrentó al reorganizar sus esfuerzos originales debido a los cambios políticos en el gobierno promovieron la creatividad de la organización. Más que trabajar directamente en la implementación de una ley generalmente aceptada por el gobierno, a la OIJ le fue posible reenfocar sus esfuerzos más específicamente en apoyar las necesidades y la voz de la juventud dentro de las políticas de voluntariado generales.

El trámite y la aprobación de la Ley General de Voluntariado (LGV) persuadió a la *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ) a extender su pensamiento más allá de las fronteras de Perú y considerar las tácticas utilizadas en otros países latinoamericanos en apoyo del servicio juvenil. Además, a OIJ le fue posible impulsar mucho más certeramente al gobierno en un periodo breve, ya que éste ya había impulsado algo relacionado con el voluntariado, OIJ utilizó la LGV como una piedra fundamental para estimular una mayor participación juvenil y también para avanzar hacia una estrategia concreta de implementación de un programa de servicio juvenil que asegurara oportunidades de compromiso de los jóvenes.

Factores que favorecen el progreso de la Política de Servicio Juvenil

La experiencia de Innovaciones en Participación Cívica (ICP) en administrar el proyecto de las Pequeñas Subvenciones para la Innovación en Políticas de Servicio Juvenil tuvo como resultado la identificación de ciertos factores auspiciosos que permitieron el desarrollo de la política juvenil de servicio. Algunos de estos factores pertenecen al interior de la organización y al diseño del proyecto, mientras que otros son externos y en algunos casos relacionados con el contexto político, social o económico del país. No obstante, no está demostrado que la presencia o la ausencia de los siguientes factores aseguren o desanimen el desarrollo de la política de servicio juvenil en cualquier país, los organismos y los gobiernos que deseen facilitar el nacimiento de un movimiento hacia la política de servicio juvenil pueden encontrarlos útiles para construir un plan de acción:

Desarrollo de alianzas: desde el principio de cada proyecto, las organizaciones que recibieron las Subvenciones consideraron que las alianzas eran importantes. Algunos organismos habían formalizado acuerdos anteriores al comienzo del período de subvenciones mientras que otras planearon involucrar a varios sectores a través de consultas y talleres. Hacer el esfuerzo de reunir socios clave para discutir la política de servicio juvenil fue una etapa importante hacia el logro de la aceptación de las propuestas de las políticas juveniles mencionadas. Un proceso de consulta que incluyera voces representativas de una variedad de perspectivas condujo a propuestas legislativas bien pensadas y planes de acción bien concebidos para lograr que las propuestas avancen. *Viva Río* ejemplifica este modelo: en la ciudad de Resende, *Viva Río* había establecido previamente una alianza para la seguridad pública que dio como resultado la organización del trabajo con funcionarios municipales para integrar el componente de servicio juvenil en un plan mayor de seguridad pública - una iniciativa que esperan que se convertirá en parte del panorama político en el nivel municipal.

Hacer el esfuerzo de reunir socios clave para discutir la política de servicio juvenil fue una etapa importante hacia el logro de la aceptación de las propuestas de las políticas juveniles mencionadas

Apoyo del gobierno: ciertos resultados del proyecto no habrían sido posibles sin el apoyo del gobierno. La mayor parte de este apoyo se obtuvo estableciendo una relación con el cuerpo gubernamental responsable de los problemas juveniles. Esta aproximación no es la única posibilidad, sobre todo si organismos como los ministerios juveniles no existen en todos los países. Las organizaciones también apoyaron a los cuerpos educativos para estimular el impacto del servicio juvenil en los logros de aprendizaje.

Construir alianzas con cuerpos gubernamentales dispuestos es un medio para asegurar su convencimiento y apoyo para cada etapa del proceso de desarrollo de políticas. *Fundacuna /Promesa* desarrolló una relación fuerte con el Ministerio de la Juventud para promover la política de servicio juvenil. Ese apoyo ministerial le permitió a *Fundacuna/Promesa* comprometerse con el personal de ese Ministerio, al proporcionar capacitación en la implementación de la política de servicio juvenil para garantizar la continuidad de ese apoyo.

Análisis de necesidades: desarrollar experiencia acerca del clima de las políticas de servicio juvenil fue un componente de cada uno de estos proyectos; las organizaciones subvencionadas lograron aprender de las iniciativas pasadas, mirar el estado del campo de servicio juvenil y de las políticas juveniles en su país. Estudiar el contexto histórico del servicio, así como los desarrollos recientes vinculados con la participación juvenil en la sociedad, brindó a las organizaciones la información para encaminar las políticas a las mayores necesidades de la juventud en ese país.

En Panamá, *Fundacuna/Promesa* emprendió investigaciones acerca de los precedentes históricos de servicio en el país y dio como resultado que era necesario integrar las medidas pasadas -en otro tiempo aisladas y llevadas a cabo por variados actores- para desarrollar una política de servicio juvenil cohesiva.

Identificación del espacio político: una vez que cada organización había determinado las necesidades de la juventud, fue necesario un análisis específico de las políticas vinculadas con la participación juvenil y las oportunidades de servicio para delinear el vehículo apropiado para la promoción de la implementación de políticas de servicio juvenil. En algunos casos, los cambios políticos durante el período de las Subvenciones tuvieron como resultado que las organizaciones que buscaban espacio en las políticas existentes pudieran insertar un componente

El programa de Subvenciones demostró que hay una variedad de puntos de ingreso para la implementación de políticas de servicio juvenil

del servicio juvenil. El programa de Subvenciones demostró que hay una variedad de puntos de ingreso para la implementación de políticas de servicio juvenil -las opciones incluyen la inserción en una política de servicio juvenil y una ley diseñada para regular el voluntariado-. En otros casos, una política de servicio juvenil puede ser ideada para valerse por sí misma, como lo ejemplifica el foco de *Viva Río* sobre la juventud en riesgo. Los desarrollos legislativos en Perú motivaron que la *Organización Iberoamericana de Juventud* (OIJ) reanalizara el ambiente político relacionado con el servicio juvenil; la organización creó una estrategia que no sólo impulsó el reconocimiento de la juventud dentro de la

legislación recientemente establecida, sino que fue un paso más allá al proyectar una política para la implementación de un programa nacional de servicio juvenil.

Participación juvenil: en sus intentos por construir una política de servicio juvenil que refleje las necesidades de la juventud en el país, las organizaciones encontraron que es importante involucrarla en el desarrollo de esa política. Un proceso de consulta que tome en cuenta una variedad de perspectivas juveniles legitima la política a los ojos de aquellos a quienes se intenta servir. La participación en este nivel de toma de decisiones puede también enseñar a los jóvenes acerca del proceso político un objetivo -a menudo mencionado- de servicio juvenil. En el proceso de desarrollo político de *Viva Río*, la organización eligió integrar a la juventud del segmento de población que la política tenía como objetivo -juventud en riesgo por estar involucrada en el tráfico de drogas y la violencia armada-. No solo *Viva Río* pidió contribuciones de la juventud sino que la organización dio un paso más al educarlos acerca de cómo se desarrollan y promulgan las políticas, para que de este modo los jóvenes pudieran entender mejor el proceso antes de plantear su posición.

Asistencia técnica: La integración de la asistencia técnica es decisiva para ayudar a las organizaciones beneficiadas con las subvenciones a concretar objetivos de creación de políticas. La ayuda técnica proviene muy a menudo de la organización que brinda los fondos, dado que las mismas con frecuencia tienen antecedentes en la provisión de esos servicios.

Potencialmente, son fuentes de mayor ayuda aquellas organizaciones que previamente se han hecho cargo del desarrollo de la política de servicio juvenil, tal como lo hacen las organizaciones presentadas aquí. Por ejemplo, *Viva Río* había desarrollado un currículo para capacitar a la juventud en desarrollo de políticas de servicio juvenil que pudo ser adaptado a un amplio rango de situaciones y para su utilización en diferentes contextos geográficos locales y políticos. Los mecanismos específicamente diseñados para articular organizaciones involucradas en el desarrollo de políticas de servicio juvenil serían un aporte importante para el campo del servicio juvenil y podría fortalecer el argumento para la introducción de estas políticas en los cuerpos gubernamentales.

Voluntad política: las Subvenciones y la asistencia técnica no son los únicos medios de facilitar los movimientos a favor de políticas de servicio juvenil. Un ambiente político favorable, unido al apoyo de un organismo gubernamental comprensivo, puede hacer la diferencia entre institucionalizar la participación juvenil y despreciar el potencial de los jóvenes para que hagan una diferencia en sus comunidades.

El desarrollo de los medios para construir alianzas dentro del gobierno nacional podría producir un efecto acelerador en el desarrollo de las políticas mencionadas en todo el mundo. La alianza entre la *Organización Iberoamericana de la Juventud* (OIJ) y la Comisión Nacional de la Juventud (CONAJU) ejemplifica cómo las organizaciones internacionales pueden trabajar con cuerpos gubernamentales nacionales con resultados positivos y, posiblemente, establecer un modelo para colaboraciones futuras en Latinoamérica. Las organizaciones con alcance multinacional tienen la habilidad de apuntar a los actores de políticas con interés en fomentar las posibilidades de la juventud para el desarrollo comunitario, quizás creando una red para compartir experiencias a las que podrían contribuir tanto los actores de las políticas como las ONGs.

El rol de quien brinda apoyo económico para mantener el desarrollo de la política de servicio juvenil

Innovaciones en Participación Cívica (ICP) se aproximó a este proyecto desde un único punto de vista como una de las pocas organizaciones dedicadas al desarrollo de políticas de servicio juvenil en todo el mundo. Experimental en esencia, el programa de Pequeñas Subvenciones sirvió no sólo para proporcionar recursos a esas organizaciones con la mayor posibilidad de éxito, sino también para evaluar el status del campo de las políticas de servicio juvenil. La experiencia de ICP demuestra que la disponibilidad de fondos para la política de servicio juvenil crea demanda para este tipo de proyectos.

Los proyectos -concluidos- detallados aquí pueden servir como modelos posibles para muchas organizaciones interesadas en dedicarse al desarrollo de políticas de servicio

La experiencia de ICP demuestra que la disponibilidad de fondos para la política de servicio juvenil crea demanda para este tipo de proyectos

juvenil, aun cuando incluyan ejemplos tanto de buenas prácticas como también de los riesgos a evitar. Se espera que los factores mencionados anteriormente ilustren a las organizaciones proveedoras de fondos cómo estructurar los programas de Subvenciones con metas similares.

La disponibilidad de fondos -para apoyar un *movimiento* que tienda hacia políticas de servicio juvenil- fue importante para estimular a las organizaciones para que sus esfuerzos se focalicen concentradamente en esta política. Las organizaciones interesadas en las problemáticas juveniles pueden haber brindado mayor consideración al servicio juvenil como un área posible de inversiones y otras que manejan con éxito programas de servicio juvenil pueden haber desarrollado ideas concretas acerca de políticas para apoyar sus actividades.

Innovaciones en Participación Cívica (ICP) recibió algunas propuestas que incluían una gama de actividades articuladas tanto con el desarrollo de la política como con el desarrollo de programas para el servicio juvenil.

Con el énfasis puesto en actividades de desarrollo específicamente encaminadas hacia la madurez de las políticas, las actividades relacionadas con los programas se redujeron y las organizaciones subvencionadas dirigieron el impulso de sus proyectos hacia aquellas actividades a las que consideraron más importantes para el desarrollo de políticas tales como las mencionadas anteriormente en este artículo.

En Panamá, *Fundacuna/Promesa* ya había comenzado a acumular contactos y estrategias; los fondos le permitieron reunir la gente y los recursos necesarios para que el movimiento avanzara concretamente hacia el desarrollo de las políticas de servicio juvenil.

La entrega de asistencia técnica en paralelo con los recursos financieros es decisiva para el éxito del desarrollo de la políticas de servicio juvenil.

La entrega de asistencia técnica en paralelo con los recursos financieros es decisiva para el éxito del desarrollo de las políticas de servicio juvenil

Innovaciones en Participación Cívica (ICP) proporcionó asistencia en la forma de conocimiento organizacional acerca de una fuerte política de servicio juvenil. De todos modos, la asistencia técnica futura de las entidades subvencionadas que han enfrentado desafíos similares -y que con frecuencia comprendan los contextos regionales- pueden probar que son una fuente valiosa de conocimiento.

Construir una base de conocimiento con el aporte de los informes de desarrollo de políticas podría tener impactos de amplio espectro en el campo de políticas de servicio juvenil. La disponibilidad futura de los recursos para el servicio juvenil junto con la focalización política comenzaría a inclinar la balanza a nivel mundial hacia un ambiente en el cual la norma sean las estrategias para la participación de la juventud en el servicio a sus comunidades.

Innovaciones en Participación Cívica (ICP) planea continuar proporcionando subvenciones y asistencia técnica para sustentar el desarrollo de políticas de servicio juvenil en todo el mundo. Con la contribución de las primeras organizaciones subvencionadas y de otras expertas en hacer avanzar el movimiento hacia políticas de servicio juvenil, se extenderá el interés en crear el espacio político para involucrar a la juventud en el servicio. Los métodos arriba descritos tienen la intención de

provocar la discusión acerca de cuáles son los mejores para sostener el desarrollo de políticas de servicio juvenil y encender el interés por su financiamiento.

Conclusión

Las organizaciones subvencionadas combinaron un profundo conocimiento del clima político con el pensamiento creativo a fin de alcanzar sus objetivos. Significativamente, estos progresos políticos se lograron con recursos limitados; el proyecto se tituló *Pequeñas Subvenciones para Innovación en pos de Políticas de Servicio Juvenil* porque la suma de cada subvención era pequeña -las adjudicaciones tenían como límite quince mil dólares (US\$ 15.000) por organización-.

Se espera que estas entidades continuarán avanzando en sus agendas sobre la base de las alianzas desarrolladas y con las políticas y propuestas que se diseñaron durante el período de subvenciones.

No puede subestimarse la importancia de las políticas de servicio juvenil en su habilidad de proveer un marco importante para el compromiso juvenil. La promulgación de una política que define oportunidades para que los jóvenes participen en el servicio de sus comunidades brinda un marco con objetivos y recursos públicos - una estructura que puede ser usada- para que los programas de servicio juvenil lleguen a su apogeo.

En consecuencia, la implementación de políticas de servicio juvenil brindaría oportunidades para comprometer, potencialmente, a cientos de miles de jóvenes latinoamericanos en encargarse activamente de las necesidades comunitarias. Las *Pequeñas Subvenciones para Innovación en Políticas de Servicio Juvenil de Innovaciones en Participación Cívica (ICP)* ilustran que el movimiento en pos de la implementación de políticas de servicio juvenil puede impulsarse en una forma efectiva de costo. Con apoyo, estos fondos pueden estar disponibles para crear oportunidades para la juventud de los países de toda la región.

La implementación de políticas de servicio juvenil brindaría oportunidades para comprometer a cientos de miles de jóvenes en encargarse activamente de las necesidades comunitarias

Referencias bibliográficas

Acevedo Riquelme, Daicil (2005) "The movement to create a National Youth Service Policy (NYSP) in Panama", Fundacuna/Promesa, February. (Internal ICP document)

Downey, Luke. (2004) Proposal to the Small Grants for Innovations in Youth Service Policy. "Design and promotion of youth service policies for youth affected by drug trafficking, crime and organized armed violence in Brazil" Viva Rio, January. (Internal ICP document)

Fundacuna/Promesa (2004) Final Proposal to the Small Grants for the Innovations in Youth Service Policy Project,. "Innovation in Youth Service Policy in Panama" (Internal ICP document)

Fundacuna/Promesa (2004) ICP Small Grants Program "Innovation in Youth Service Policy in Panama", Final Executive Report, January (Internal ICP document)

Fundacuna/Promesa (2004) ICP Small Grants Program Progress Report I, July (Internal ICP document)

Fundacuna/Promesa (2004) ICP Small Grants Program Progress Report II, October (Internal ICP Program)

Fundacuna/Promesa (2005) ICP Small Grants Program Progress Report III, January (Internal ICP document)

Ibero-American Youth Organization (2004) Proposal to the Small Grants for Innovations in youth Service Policy . "A Project for the Initiative of a Voluntary Service Law for Peru: analysis and tracking", January (Internal ICP document)

Ibero-American Youth Organization (2005) ICP Small Grants Program Final Executive Report: Execution of " Law Initiative of Volunteerism in Peru: Analysis and Monitoring" Project , March (Internal ICP document)

Ibero-American Youth Organization (2004) ICP Small Grants Program First Report of Progress , August (Internal ICP document)

Ibero-American Youth Organization (2005) ICP Small Grants Program Progress Report III , January (Internal ICP document)

Ibero- American Youth Organization (2005) " Normative framework for the Advancement of Youth Volunteerism in Peru" , March (Internal ICP document)

Metz, E., Alessi, B. Y Stroud, S. (2004). "An Exploration of National Youth Service Policy in 17 Countries in Latin American and the Caribbean: Findings from the *Global Youth Service Policy Scan*" Washington, DC: Innovations in Civic Participation.

Olinger, Marianna (2005) "The movement to create a *National Youth Service Policy NYSP* in Brazil" Viva Río, February (Internal ICP document)

Perry, J. (2003) Civic Service: What Difference Does It Make?, M.E. Sharpe: Armonk, New York.

Viva Río (2005) ICP Small Grants Program Final Performance Report. Viva Río, February 1st. (Internal ICP document)

Viva Río (2004) ICP Small Grants Program Progress Report I , June 29th (Internal ICP document)

Viva Río (2004) ICP Small Grants Program Progress Report II , September, 30 th. (Internal ICP document)

Notas

- ¹ GYSD, (International Year of the Volunteer) Año Internacional del Voluntario.
- ² Perry, J. (2003) *Civic Service: What Difference Does It Make?* M.E. Sharpe: Armonk, New York.
- ³ Metz E., Alessi B. And Stroud, S. (2004) "An Exploration of National Youth Service Policy in 17 Countries in Latin American and the Caribbean: Findings from the Global Youth Service Policy Scan" Washington, DC: Innovations in Civic Participation
- ⁴ Innovations in Civic Participation (ICP) es una organización sin fines de lucro dedicada a fortalecer políticas y programas que fomentan el compromiso cívico a través del servicio. Para contribuir al logro del objetivo orgánico de promover la formulación de políticas, ICP ideó un programa de Pequeñas Subvenciones para apoyar las aproximaciones innovadoras de desarrollo de políticas de servicio juvenil. www.icicp.org
- ⁵ Perspectivas adicionales acerca del vocabulario de servicio están contenidas en la Parte 3 de *Service Enquiry* El Servicio Cívico y el Voluntariado en el Siglo XXI (2003), Edición en inglés y español de libre consulta www.service-enquiry.org.za
- ⁶ La información corresponde a abril de 2005.
- ⁷ En español, el nombre del Ministerio es "Ministerio de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia." En agosto de 2005 se convirtió en Ministerio de Desarrollo Social.
- ⁸ Más información sobre la organización se puede encontrar en el sitio web de Viva Río, <http://www.vivario.org.br>
La información corresponde a octubre de 2005.
- ⁹ Dowdney Luke (2004) Proposal to the Small Grants for Innovations in Youth Service Policy . "Design and promotion of youth services policies for youth affected by drug trafficking, crime and organized armed violence in Brazil", enero.
- ¹⁰ "Lucha por la Paz" es un proyecto de Viva Río que se estableció en 2000 con el fin de ofrecer alternativas al tráfico de drogas para la juventud del Complexo da Mare, una de las favelas más notablemente violentas de Río de Janeiro en donde ha habido un conflicto permanente desde 1997 entre las principales bandas de traficantes de la ciudad.
- ¹¹ Mayor información acerca de la organización se puede encontrar en el sitio web de la Organización Iberoamericana de la Juventud OIJ, <http://www.oij.org>
La información corresponde a octubre de 2005.
- ¹² Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) (2005) ICP Small Grants Program Final Executive Report: Execution of "Law Initiative of Volunteerism in Peru": analysing and monitoring" project, marzo.



María Rosa Tapia de Rodríguez es Profesora para la Enseñanza Primaria y Diseñadora de Instrucción en Tecnología Educativa (San Diego State University).

Miembro de CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario), se desempeñó como Coordinadora del Programa de Voluntariado Juvenil para las Américas "PaSo Joven". Actualmente coordina el área de Educación a Distancia de CLAYSS.

Como Coordinadora del Programa CAS (Creatividad, Acción y Servicio) del Bachillerato Internacional del Colegio De La Salle, promueve el desarrollo de la metodología del aprendizaje-servicio en el marco del Bachillerato Internacional a nivel Regional.

Consultora del IIFE-UNESCO Buenos Aires, se desempeña en la Unidad de Formación promoviendo la integración de las nuevas tecnologías en la educación y la disminución de la "brecha digital".

Aprendizaje y Servicio Solidario en instituciones educativas y organizaciones juveniles: un itinerario común

MARÍA ROSA TAPIA DE RODRÍGUEZ

RESUMEN Numerosas organizaciones juveniles e instituciones educativas recorren un nuevo itinerario o camino para responder a la demanda social a través del desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio, donde los jóvenes buscan atender acotadamente las necesidades reales y sentidas de su comunidad, planificando las actividades en forma integrada a los contenidos de aprendizaje. Este artículo presenta el análisis del itinerario, señalando las etapas que recorren los jóvenes para el desarrollo de estos proyectos y las similitudes y diferencias en su desarrollo desde el ámbito de la educación formal y no formal.

Los temas que se presentan integran el currículum elaborado por el Programa de Voluntariado Juvenil para las Américas

"PaSo Joven", como una iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo - BID Juventud, con la participación de organizaciones de Argentina (CLAYSS - Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario y la Fundación SES Sustentabilidad - Educación - Solidaridad), Bolivia (CEBOFIL - Centro Boliviano de Filantropía) y República Dominicana (Alianza ONG).

Durante su desarrollo, entre los años 2004 y 2006, se buscó incrementar la capacidad de organizaciones de la sociedad civil y de unidades educativas, capacitando a una red de formadores en la metodología del aprendizaje-servicio para brindar a adolescentes y jóvenes la oportunidad de contribuir positivamente a la mejora de la calidad de vida de sus comunidades, y transformarse en líderes ciudadanos responsables. A partir de esta experiencia presentamos las conclusiones del trabajo compartido y de los nuevos itinerarios a recorrer.

I. Introducción

Numerosas organizaciones e instituciones educativas realizan proyectos donde los jóvenes integran actividades solidarias y aprendizajes significativos, con el fin de atender a las diferentes problemáticas comunitarias. Alumnos de Escuelas Técnicas que aprenden mientras hacen sillas de ruedas o colaboran con la construcción de viviendas; jóvenes alumnos de Escuelas Especiales que fabrican pan para niños carenciados en su taller de panadería; grupos de jóvenes haciendo prevención en salud a través de folletos y campañas que ellos mismos diseñan, mientras aprenden a ser ciudadanos concientes de sus derechos y de sus deberes.

¿Cómo lo hacen? Aplicando la metodología del aprendizaje-servicio en el desarrollo de un servicio solidario protagonizado por los jóvenes, destinado a atender acotadamente necesidades reales y sentidas de una comunidad, planificado en forma integrada con los contenidos de aprendizaje de los jóvenes.

Estas respuestas novedosas a las demandas de la comunidad desde la escuela y la necesidad de formar para la participación ciudadana en un contexto pedagógico bien definido promueven un nuevo "contrato" entre escuela y comunidad que apunta a responder a la demanda social pero desde la identidad específica de la escuela, es decir priorizando el aprendizaje de los estudiantes.

Esta nueva articulación entre escuela y comunidad tiene dos componentes:

- **El desarrollo de proyectos solidarios:** la escuela genera proyectos de intervención comunitaria, en función de las necesidades de la comunidad, diseñados desde la estructura curricular de la escuela. Los protagonistas son los mismos alumnos y alumnas y los proyectos de servicio son articulados con las diversas áreas del currículo formal, en función del aprendizaje de los jóvenes. Esta metodología permitió mejorar la calidad del aprendizaje académico y las actividades de servicio comunitario, contribuyendo a la formación personal, tanto en valores como en participación ciudadana responsable en todos los niveles de enseñanza y en todos los sectores sociales.
- **Una red de organizaciones comunitarias,** a través de las cuales se deriva la demanda social y que resultan complementarias de la escuela en términos de comunicación y "sinergia". La escuela deriva las problemáticas que no está en condiciones de resolver por sí misma -o no le compete hacerlo, aunque pudiera- hacia organizaciones gubernamentales o no gubernamentales especializadas. Se forma un tejido con organizaciones comunitarias de distintas características que potencia los esfuerzos de cada una y fortalece la capacidad de la escuela.

Numerosas organizaciones e instituciones educativas realizan proyectos donde los jóvenes integran actividades solidarias y aprendizajes significativos, con el fin de atender a las diferentes problemáticas comunitarias

Entre los datos más relevantes que surgen de la investigación realizada por CLAYSS a partir de las experiencias presentadas al Premio Presidencial Escuelas Solidarias (2000-2001)², es necesario destacar que el 67.77% de las experiencias registradas se han desarrollado con algún tipo de articulación con una o más organizaciones de la sociedad civil o instituciones sociales. El 18.08% de las experiencias analizadas se desarrolló en alianza con cuatro y más organizaciones. Estas cifras son consistentes con el alto porcentaje de experiencias que se realizan con el apoyo material de organizaciones de la sociedad civil.

Los datos ponen de manifiesto un fuerte cambio de paradigma en las escuelas solidarias, abandonando el modelo tradicional de escuela aislada de la realidad, y también el de escuela "centro-comunitario", que pretende atender por sí sola a las múltiples problemáticas derivadas de la atención de los alumnos y las demandas sociales. La imagen que surge de los datos es la de escuelas capaces de establecer alianzas, y de tejer o formar parte de redes comunitarias complejas.

(...) Finalmente, este tipo de alianzas resulta auspiciosa también para el aprendizaje de los estudiantes. Sería interesante medir, dentro de algunos años, en qué medida las experiencias educativas solidarias desarrolladas en alianza con otras instituciones estimularon la participación de los estudiantes en organizaciones de la sociedad civil en el mediano y largo plazo.

Estas redes organizacionales tienen a menudo como punto de referencia a la escuela o trabajan en campos afines a ella, no sólo porque desarrollan tareas educativas, sino porque dimensionan el peso fundamental que la educación tiene en la construcción de una sociedad más justa. Por esta razón, numerosas organizaciones de la sociedad civil han elaborado y ejecutando programas de capacitación en áreas diversas, impulsando procesos educativos muy importantes.

Surgido desde el ámbito de la educación formal, el esquema metodológico del aprendizaje-servicio ha resultado atractivo para muchos grupos juveniles y organizaciones sociales, en la medida en que a partir de un compromiso solidario buscaron desarrollar un servicio específico y pusieron en práctica proyectos educativos innovadores desarrollando aprendizajes y capacitación en sus miembros en una línea de servicio juvenil claramente asociado al aprendizaje-servicio.

Surgido desde la educación formal, el aprendizaje-servicio ha resultado atractivo para muchos grupos juveniles y OSC que, a partir de un compromiso solidario, buscaron desarrollar un servicio específico y pusieron en práctica proyectos educativos innovadores

En las organizaciones sociales, el currículum formal se ve reemplazado por un segmento de formación acordado previamente por la misma institución. Ante la incorporación y consolidación de voluntarios que realicen tareas de servicio, estas han percibido la necesidad de sistematizar los aprendizajes para formar líderes sólidos. Algunas han desarrollado actividades en articulación con instituciones educativas (escuelas, universidades) y otras se han organizado de forma autónoma. En estas últimas las

actividades solidarias se planifican en función de un plan de formación que deciden los responsables de acuerdo con su misión y objetivos y los ejes de aprendizaje son determinados por la reflexión sobre sus propias prácticas. Estos proyectos contribuyen a que los jóvenes adquieran competencias en la resolución de problemas, la motivación para aprender, la comunicación interpersonal y la capacidad de observación y aplicación de conocimientos, así como en el desarrollo personal y el compromiso con valores democráticos y solidarios.

La modalidad activa del aprendizaje-servicio permite "aprender haciendo", y ayuda a consolidar el aprendizaje de los contenidos, integrando y aplicando en una misma actividad conocimientos provenientes de diversos campos disciplinarios. Esto aumenta en forma notable cuando, además de ponerlos en práctica, los jóvenes los enseñan a otros.

Podemos identificar dos grandes conjuntos de organizaciones que promueven el aprendizaje-servicio en el ámbito de la educación no formal:

- las que se proponen "apoyar los procesos escolares" y
- las que buscan objetivos propios sin hacer referencia a la escuela.

En el primer caso, las acciones que desarrollan buscan poner en marcha estrategias que permitan mejorar las calificaciones escolares y promover a los niños o adolescentes para que continúen con sus estudios escolares, como respuesta a los altos índices de repitencia y abandono escolar. Pero en muchos casos estas acciones se realizan en forma totalmente desarticulada con la escuela, compartiendo ocasionalmente el edificio escolar como único punto de contacto.

En el segundo caso, cuando las organizaciones no tienen a la escuela como referencia directa, las situaciones cambian. Organizaciones Juveniles, Grupos Scouts, Casas de la Juventud, Centros Culturales Comunitarios, desarrollan actividades de servicio que, en numerosos casos, tienen intencionalmente objetivos de aprendizaje directo y concreto.

Es en este marco donde surgió el Programa de Voluntariado Juvenil en la Américas, "PaSo Joven", como una iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo - BID Juventud, con la participación de organizaciones de Argentina (CLAYSS-Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario y la Fundación SES Sustentabilidad- Educación-Solidaridad), Bolivia (CEBOFIL-Centro Boliviano de Filantropía) y República Dominicana (Alianza ONG).

El objetivo global de este programa era brindar a los jóvenes de las Américas la oportunidad y capacidad para mejorar sus comunidades mediante el trabajo voluntario, el aprendizaje-servicio y la acción cívica.

Los objetivos específicos de PaSo Joven eran:

- Incrementar la capacidad de organizaciones de la sociedad civil y de unidades educativas para formar y hacer participar a jóvenes en proyectos de servicio comunitario permanentes y significativos que mejoren y desarrollen sus comunidades.

El objetivo global de PaSo Joven era brindar a los jóvenes la oportunidad y capacidad para mejorar sus comunidades mediante el trabajo voluntario, el aprendizaje-servicio y la acción cívica

- Brindar a adolescentes y jóvenes herramientas para contribuir positivamente a la mejora de la calidad de vida de sus comunidades, y transformarse en líderes ciudadanos responsables.

El Programa PaSo Joven se desarrolló entre los años 2004 y 2006 buscando alcanzar los siguientes números por país:

3 Formadores de Formadores (Formadores Regionales)	
20 Formadores de aprendizaje-servicio	20 Formadores de líderes juveniles
200 Docentes	200 Líderes Juveniles
2000 Alumnos involucrados en actividades de servicio	2000 Jóvenes involucrados en actividades de servicio

A través de diversas instancias de capacitación en cascada, los Formadores Regionales de Argentina, Bolivia y República Dominicana trabajaron junto a docentes y líderes juveniles para que convocaran y capacitaran a otros docentes y líderes juveniles que ya estaban trabajando con jóvenes, para que pudieran involucrarlos en el desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio.

La participación en el programa de organizaciones de alcance nacional y regional impactó también en la reformulación de los trayectos de formación y en los materiales de capacitación internos de cada organización, como en el caso de las Guías y de la Pastoral Juvenil

En los tres países participantes los números esperados fueron superados, principalmente a través de la participación en el Programa de organizaciones de alcance nacional y regional. En algunos casos esta participación impactó también en la reformulación de los trayectos de formación y en los materiales de capacitación internos de cada organización, como en el caso de las Guías y de la Pastoral Juvenil.

Durante las capacitaciones se promovió el trabajo conjunto entre los distintos actores (docentes y líderes juveniles) identificando estrategias comunes de trabajo con los jóvenes, y los materiales de capacitación, si bien señalaban las particularidades del desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio en instituciones educativas como en organizaciones juveniles, presentaban un marco conceptual común centrado en el protagonismo solidario de los jóvenes más allá del ámbito donde se desenvuelven.

Una síntesis de los contenidos desarrollados se presenta a continuación, con la intención de continuar promoviendo un camino o itinerario común para nuestros jóvenes.

II. Desarrollo

Itinerario integrado de proyectos de aprendizaje-servicio

La realización de proyectos constituye una de las estrategias más adecuadas para responder al mismo tiempo al desafío de las necesidades y problemas sociales más urgentes y a la formación efectiva de niños, niñas y jóvenes, tanto en el ámbito de la educación formal como en los grupos y organizaciones juveniles.

La palabra "itinerario" es una metáfora del camino que siguen los proyectos según la dinámica particular que transita cada grupo y cada institución para ponerlo en marcha.

Tanto quienes desarrollan proyectos de Aprendizaje-Servicio en instituciones educativas, como quienes lo hagan en organizaciones sociales deberán recorrer un proceso constituido por tres etapas, que a su vez están "atravesadas" por tres procesos simultáneos. **Ver Fig. 1.**

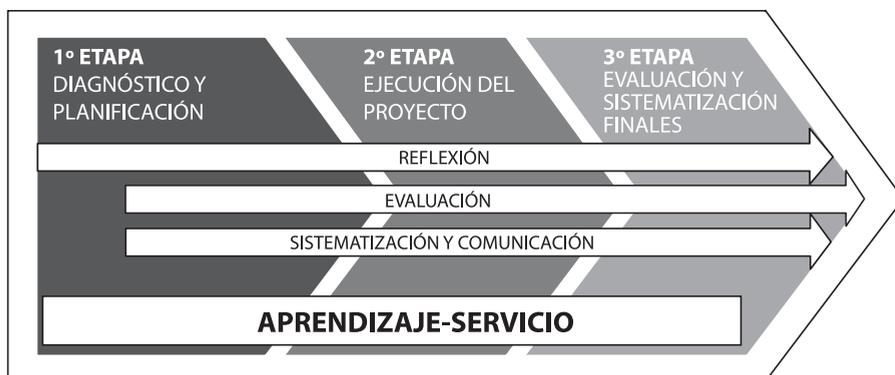


Fig. 1 Itinerario de proyectos de aprendizaje-servicio

Etapas y procesos para su desarrollo

Estas etapas son:

- PRIMERA ETAPA: DIAGNÓSTICO Y PLANIFICACIÓN

Es el momento de motivación, análisis, diagnóstico y toma de decisiones, con las variantes que cada situación exija y de acuerdo con la cultura institucional propia. Incluye el diseño de una planificación realista y concreta.

Más que la aplicación de recetas de un manual, debe ser un aprendizaje para todos los participantes, que va desde la decisión de "hacer algo" hasta comenzar a implementar un proyecto definido.

- SEGUNDA ETAPA: EJECUCIÓN DEL PROYECTO

Incluye la puesta en marcha del proyecto, los momentos de retroalimentación y los mecanismos de monitoreo. La acción y la reflexión, presentes en cada momento, asegurarán que signifique un aprendizaje efectivo.

- TERCERA ETAPA: EVALUACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN FINALES

Si bien los procesos de reflexión, de evaluación y de sistematización fueron acompañando las etapas anteriores del proyecto, en esta instancia se trata de completarlos y emitir las conclusiones finales de carácter evaluativo, reuniendo los diversos materiales de sistematización y previendo la publicación o la difusión del proyecto y sus resultados.

Cada una de estas etapas, más allá del objetivo de aprendizaje que contiene en sí misma, requiere de la atención sobre los procesos de reflexión, de evaluación y de sistematización que deben tener lugar paralelamente.

¿Qué similitudes y diferencias podemos señalar en el desarrollo de estos proyectos en el ámbito de las instituciones educativas y de las organizaciones juveniles?

Trazaremos a continuación un itinerario integrado (Fig. 2), donde podremos observar cómo tanto los proyectos de aprendizaje-servicio desarrollados desde la escuela, como los promovidos desde las organizaciones juveniles, comparten en muchos casos no sólo a los mismos jóvenes protagonistas, sino también a sus destinatarios, ejes temáticos, recursos y metodología de trabajo y numerosos puntos de encuentro, intercambio y retroalimentación.

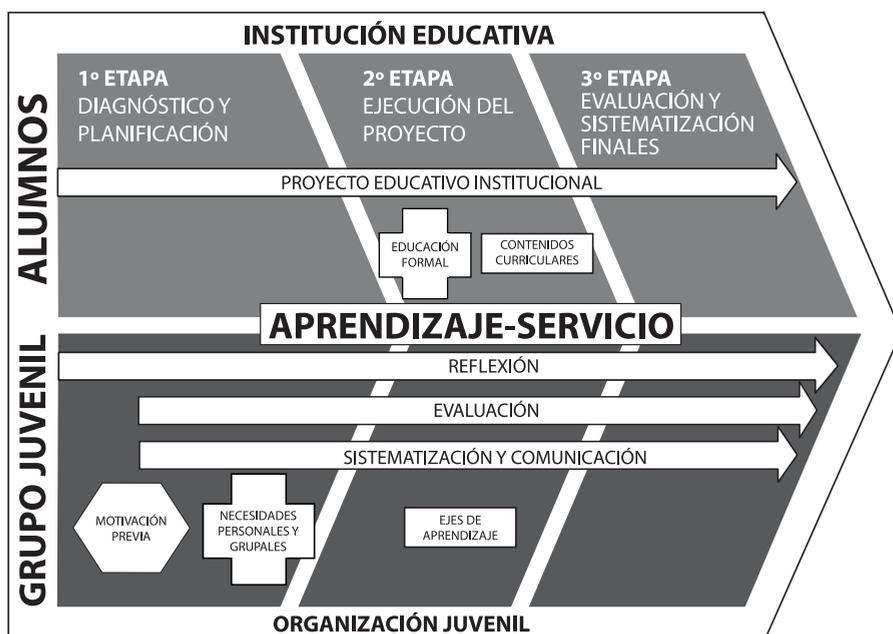


Fig. 2 Itinerario integrado de proyectos de aprendizaje-servicio. Pasos y procesos para su desarrollo en instituciones educativas y organizaciones juveniles.

PRIMERA ETAPA: DIAGNÓSTICO Y PLANIFICACIÓN

El primer impulso para el inicio de un proyecto de aprendizaje-servicio es la motivación.

Esta puede tener distintos orígenes:

- El interés de una institución educativa de educar para la solidaridad
- La necesidad de responder a una demanda concreta
- La intención de responder a una problemática juvenil

En algunos casos, se trata de un servicio organizado y sistemático propuesto por la dirección de la organización o de la escuela. En el caso de las instituciones educativas,

esta acción se encuentra integrada con los objetivos pautados de aprendizaje de los alumnos. En las agrupaciones juveniles se acuerda previamente con los objetivos institucionales establecidos por la organización.

Objetivo de las INSTITUCIONES EDUCATIVAS: enseñar
Del aprendizaje al servicio: vinculaciones curriculares

Objetivo de las ORGANIZACIONES JUVENILES: brindar un servicio
Del servicio al aprendizaje: reflexión sobre la práctica

Podemos también señalar una situación frecuente: muchos proyectos surgen de organizaciones y luego son retomados por escuelas, con la intervención de docentes "expertos" o interesados en temas relacionados con la problemática a abordar, a los que se les presenta la oportunidad de convertirse en referentes para los jóvenes. El trabajo comunitario permite valorar la capacidad de los jóvenes *"para aportar ideas y soluciones a problemas reales, muchas veces generadas a partir de "contenidos escolares" a los que hasta el momento no les encontrábamos sentido."*³

Y muchos proyectos de aprendizaje-servicio que fueron diseñados en escuelas o institutos de formación docente, son retomados y ampliados por organizaciones. La razón es que los destinatarios, los jóvenes, son los mismos. Y que la tendencia a organizarse en redes es una forma de aprovechar las riquezas de todos los participantes: escuelas, organizaciones sociales, organismos gubernamentales, etc.

Otras veces son los jóvenes, docentes o coordinadores afectados directamente por un problema o sensibilizados por la situación que viven otros quienes toman la decisión de "hacer algo". Los proyectos se construyen mirando la realidad. La motivación tiene que desarrollarse desde esa mirada y generar, desde allí, el compromiso con una propuesta de cambio.

Si nos centramos en el joven/protagonista, podemos observar que, ante la decisión de hacer "algo" al servicio a los demás, puede iniciar su recorrido tanto desde su rol de alumno, acompañado por sus pares, docentes y directivos para participar en un proyecto promovido desde la escuela, o bien incorporándose a una organización juvenil, donde a partir de las actividades grupales recibe un incentivo o motivación previa.

La motivación que mueve a un joven a incorporarse a una agrupación juvenil, interesado en una temática o servicio en particular (en organizaciones que trabajan en proyecto para el cuidado del medio ambiente, educación por el arte, apoyo escolar, etc.) es totalmente diferente de la que mueve a un joven a continuar sus estudios escolares, donde *"la escuela genera demandas cognitivas específicas, diferentes a las que los sujetos enfrentan en la vida cotidiana, y (...) aprender en la escuela implica no sólo contenidos formales y saberes explícitos, sino apropiarse de los particulares rasgos de la actividad escolar y aprender a cumplir en ella adecuadamente un oficio determinado, el oficio de alumno"*⁴

Muchos proyectos de aprendizaje-servicio que fueron diseñados en escuelas o IFD, son retomados y ampliados por organizaciones, ya que sus destinatarios, los jóvenes, son los mismos

Para poder desarrollar la metodología del aprendizaje-servicio en organizaciones sociales es necesario que exista un grupo u organización que haya decidido comprometerse en una acción de servicio. *"El grupo es una estructura formada por personas que interactúan en un mismo tiempo y espacio, que tienen conciencia unas de otras y que poseen ciertos objetivos comunes. Por eso, antes de empezar a pensar un proyecto comunitario y ponerse a trabajar en conjunto, buscan conocerse más profundamente como individuos, y en relación con las semejanzas y diferencias que mantienen con las personas que los rodean, definiendo su propia personalidad. Antes de empezar el trabajo concreto sobre el proyecto es necesario -también-reflexionar acerca del grupo de tarea que lo llevará adelante. Es decir, pensar acerca del grupo que conforman; comprender cómo funciona, cuáles son sus fortalezas y debilidades. Esto ayuda a prevenir errores y encarar con más eficiencia la tarea que se proponen."*⁵

En este sentido, afirmamos que: el "Grupo que hace o decide hacer Servicio Juvenil" es un insumo "previo" para el desarrollo de esta metodología, como una condición necesaria para la misma. En los pasos siguientes, se parte de esta situación: se da por descontada la incentivación o motivación para el servicio en la constitución del grupo que se aboca al Servicio Juvenil. Lo que requerirá la puesta en marcha de la metodología será acordar qué aprendizajes se articularán con el servicio y el grado de formalidad que tendrán los mismos.

Para las instituciones educativas, el proceso es diferente. Tanto la decisión que las lleva a desarrollar un servicio solidario como, en otros casos, las transiciones que desarrollan desde diversas experiencias constituyen un momento clave para la elaboración del proyecto. Por eso, en la primera etapa del itinerario, se dedica un espacio y una reflexión para abordar la "motivación" y la intencionalidad que guía el esfuerzo en las escuelas. Esta suele surgir de una tarea específica: un trabajo práctico, una experiencia "de campo", un servicio comunitario. En otros casos, es necesario favorecer un proceso de toma de conciencia y análisis de la situación para que los jóvenes se comprometan en una actividad de servicio. Sin embargo, los problemas sociales son múltiples y complejos, y la escuela no puede ni debe pretender responder a todos ellos. El riesgo de emplear a los estudiantes como "mano de obra barata" para atender las necesidades que deben ser cubiertas por otras instituciones públicas o privadas está siempre presente. A la hora de definir la problemática a enfrentar, es necesario priorizar aquellas necesidades sociales que pueden ser atendidas desde un proyecto claramente pedagógico, con alto nivel de participación y de aprendizaje por parte de los estudiantes. Eventualmente, la escuela puede establecer vínculos con otras instituciones de la comunidad, organismos oficiales, organizaciones no gubernamentales y empresas, que permitan abordar la problemática desde distintos lugares y donde la institución educativa se reserva el lugar y la identidad propia. Al poner en marcha un proyecto, estas relaciones se ven enriquecidas si se tienen claros los límites de la escuela y si se establecen acuerdos de colaboración y participación mutua, que permitan vencer las posibles desconfianzas iniciales y comenzar un trabajo conjunto.

SEGUNDA ETAPA: EJECUCIÓN DEL PROYECTO

En un sentido general, "proyecto" es un conjunto de actividades articuladas, con un orden determinado, para conseguir un objetivo. Requiere de una etapa de elaboración, un desarrollo en el tiempo establecido y una evaluación.

En este caso, nos referimos a proyectos que, inscriptos en el marco teórico precedente, son planificados, desarrollados y evaluados por una institución educativa o por una organización juvenil e incluyen una acción solidaria en una comunidad determinada. Poseen componentes educativos explícitos (ya sea desde el punto de vista curricular, en una institución educativa del sistema formal, como desde un currículum de aprendizajes particular de una organización social), por lo tanto se los debe considerar proyectos "educativos". Y pretenden brindar un servicio eficaz frente a una situación problemática de una comunidad, es decir, una intervención social. Por lo tanto se los debe considerar proyectos sociales.

En el ámbito educativo se utiliza frecuentemente el término "trabajo por proyectos" y "proyectos de aula", que poseen un marco didáctico y pedagógico específico y están destinados a mejorar la motivación y la calidad de los aprendizajes. Al mismo tiempo, las reformas educativas implementadas en América Latina en los años 90 incluyeron, en muchos casos, el concepto de "Proyecto Educativo Institucional". Esta herramienta articula las acciones de una comunidad educativa en torno a su misión y sus objetivos generales, anima la reflexión y la discusión de objetivos específicos y pone de manifiesto un marco de valores comunes desde el cual la escuela "mira al mundo". El PEI, como se lo conoce frecuentemente, es una herramienta útil para la comunidad escolar y resulta el marco axiológico y práctico en donde se debe insertar, una vez que se ha consolidado dentro de la comunidad educativa, un proyecto de aprendizaje-servicio.

Un proyecto de aprendizaje-servicio es un plan de trabajo organizado desde la escuela para generar un proceso de aprendizaje que incluye un servicio comunitario. Está protagonizado por los alumnos y alumnas, implica la participación de otros actores de la comunidad educativa y un espacio determinado en la estructura curricular de la escuela. Al mismo tiempo, responde a las necesidades concretas de la comunidad, vinculándose con los grupos y organizaciones de la misma.

Estos proyectos pretenden superar tanto las soluciones vinculadas a una concepción tradicional y cerrada de escuela como aquellas que le adjudican tareas que la vuelven casi un "centro asistencial". Asociando teoría y práctica, buscan que los estudiantes logren aprendizajes a nivel conceptual, procedimental y actitudinal pero, más aún, que aprendan a "ser" y a "vivir juntos".

Lo hacen a través de proyectos que buscan el desarrollo integral a través de la participación en un servicio comunitario eficaz.

En los proyectos desarrollados en las instituciones educativas, los aprendizajes teóricos tienen momentos definidos previamente; los procesos de reflexión, sistematización y evaluación -que pueden incluir aprendizajes curriculares o no- son una constante que atraviesa todos los momentos. Y el servicio, de acuerdo con la modalidad del proyecto, se desarrolla en tiempos y espacios específicos.

Un proyecto social, en cambio, es la articulación de acciones, individuales o grupales, destinadas a producir modificaciones en la realidad de un grupo social

El desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio en OSC resulta una de las propuestas más efectivas para articular diversos aprendizajes con el servicio social y consolidar a la institución a través del protagonismo y liderazgo juvenil

determinado, dando por resultado una mejora en la calidad de vida de los destinatarios de la acción, de acuerdo con un conjunto de principios teóricos y axiológicos previos.

El desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio en organizaciones sociales resulta una de las propuestas más efectivas para articular diversos aprendizajes con el servicio social y consolidar a la institución a través del protagonismo y liderazgo juvenil. La propuesta metodológica invita a realizar un proceso simultáneo en cada uno de los momentos integrando a la acción propia del proceso de elaboración e implementación de un proyecto -que es a la vez "de servicio" y "juvenil"- el proceso de reflexión en la acción y de identificación e integración progresiva de los diversos aprendizajes que esta experiencia posibilita. *"La reflexión sistemática es el factor que transforma una experiencia interesante y comprometida en algo que afecta*

decisivamente el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes".⁶

Basados en los principios básicos de la Educación Popular, es posible identificar lo que se ha denominado "Ciclo de Aprendizaje": en todo proceso educativo, se propone la construcción conjunta de nuevos aprendizajes partiendo de los saberes previos y de la práctica de cada uno de los participantes y del grupo como sujeto colectivo.

En el caso de proyectos de servicio juvenil, los ejes de desarrollo socio-comunitario y los ejes temáticos propuestos estarán presentes de diversas maneras durante las tres etapas que conforman esta metodología. Sin embargo, pueden trabajarse con mayor énfasis en el momento particular de ejecución del proyecto de servicio comunitario juvenil, a través de talleres y actividades específicas. A su vez, los procesos garantizan la dinámica de aprendizaje necesaria para el servicio propuesto.

TERCERA ETAPA: EVALUACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN FINALES

Finalizada la ejecución del proyecto, se trata de evaluar el proceso vivido teniendo en cuenta las siguientes dimensiones:

- El proyecto de servicio
- El proceso de aprendizaje
- La experiencia grupal
- La experiencia personal

No se trata sólo de revisar los resultados sino también los procesos. También hay que incorporar los registros realizados durante la ejecución del proyecto y los ajustes que debieran haberse realizado, compartiendo esta información con los actores y organizaciones que participaron del proyecto.

En un proyecto de aprendizaje-servicio la "fiesta" es el momento en el cual se celebra la finalización del proyecto o algún logro importante alcanzado por el mismo. Tanto en las instituciones educativas como en las organizaciones juveniles, el reconocimiento y la celebración son fundamentales para compartir con la comunidad y contribuyen a fortalecer la relación entre los que participaron en el proyecto en forma directa o como colaboradores indirectos y los destinatarios de las acciones del servicio solidario. Esto ayuda a consolidar el sentido de pertenencia y a animar a continuar los proyectos, valorizando socialmente el aporte de los jóvenes, fortaleciendo la autoestima y la conciencia sobre el impacto de las acciones en la comunidad.

La fiesta es también el momento clave para la difusión del proyecto de servicio solidario. Esta debería incluir tanto las acciones realizadas como los aprendizajes adquiridos, el impacto en la institución destinataria del servicio como en los jóvenes que lo desarrollaron y también en la comunidad de pertenencia, y el agradecimiento a todos los que hicieron posible el desarrollo del proyecto.

CONCLUSIÓN

La distancia que existe entre el sistema formal de educación y las experiencias no formales es aún muy grande, por razones de tiempo de desarrollo pero también y sobre todo, por diferencias de cultura organizacional. Por lo tanto, se vuelve urgente la construcción de Comunidades de Aprendizaje⁷: *"Se trata expresamente de una propuesta de política educativa y de una estrategia de cambio educativo que parte del nivel local, adopta una visión integral y sistémica de lo educativo, adopta como eje el aprendizaje, e implica concertación y alianzas operativas y estratégicas tanto a nivel micro como macro."*⁷ Los distintos actores asumirán responsabilidades distintas pero concurrentes en función del proceso de educación de la comunidad en su conjunto, promoviendo un mejor conocimiento recíproco que permita planificar y desarrollar nuevos proyectos donde los jóvenes, protagonistas de la acción que en muchos casos participan de ambos ámbitos, reciban tanto de las instituciones educativas como de las organizaciones juveniles el apoyo, la orientación y el estímulo para llevar adelante propuestas innovadoras para favorecer la inclusión social, la capacitación laboral o la participación ciudadana.

Así como todo lo que tiene que ver con el aprendizaje no hay que reducirlo al ámbito de la escuela o de la educación formal, tampoco hay que reducir el servicio al ámbito de la comunidad. Ambos extremos y posturas son reduccionistas y no tienen en cuenta la integridad del joven o el niño como sujeto del desarrollo personal y social.

El voluntariado se potencia al incorporar aportes conceptuales y herramientas técnicas, que le permiten mejorar la calidad de las intervenciones. Ello favorece a los

Así como todo lo que tiene que ver con el aprendizaje no hay que reducirlo al ámbito de la escuela o de la educación formal, tampoco hay que reducir el servicio al ámbito de la comunidad. Ambos extremos y posturas son reduccionistas y no tienen en cuenta la integridad del joven o el niño como sujeto del desarrollo personal y social

voluntarios y a los beneficiarios de las actividades. Por lo tanto es importante contar con materiales integrales de capacitación para promover la participación de los jóvenes en proyectos de aprendizaje-servicio tanto en el ámbito de la educación formal como no formal.

Los proyectos de aprendizaje-servicio resultan una muy buena herramienta para modificar la imagen que los jóvenes tienen de sí mismos, ya que les permiten descubrir sus capacidades y sus valores, mientras se comprometen en proyectos de servicio a la comunidad. Son ellos mismos los que dan el paso hacia la resolución de problemáticas concretas que observan en su comunidad y que aprenden para servir mejor, y aprenden mejor desde el servicio.

La experiencia desarrollada a través de PaSo Joven permitió confirmar la eficacia del aprendizaje-servicio para formar líderes juveniles comprometidos con sus comunidades y avanzar en el desarrollo de un itinerario común entre las instituciones educativas y las organizaciones. Fortaleciendo las redes se fortalecen los proyectos y a cada uno de sus participantes.

Referencias Bibliográficas

PaSo Joven - Programa de Voluntariado Juvenil para las Américas (2004) *Manual Integral para la participación solidaria de los jóvenes en proyectos de aprendizaje-servicio*. Buenos Aires, Argentina.

Tapia, N., González, A., Elicegui, P. (2004) *Aprendizaje y Servicio Solidario en las escuelas argentinas: una visión descriptiva a partir de las experiencias presentadas al Premio Presidencial Escuelas Solidarias (2000-2001)*. CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario) - Global Service Institute.

Fundación SES (2002) *Sistema de Formación en Liderazgo Socio-Educativo*. Buenos Aires, Argentina.

Minzi, Viviana. (2004) *Vamos que venimos*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones La Crujía..

National Helpers Network (NHN) (1998) *Reflection. The Key to Service Learning*. 2a. ed. New York, Estados Unidos.

Teriggi, Flavia (2000) *Psicología Educativa*. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.

Torres, Rosa María. (1999) *Comunidad de aprendizaje. Una comunidad organizada para aprender*. Exposición en el "Seminario de Educación integral: Articulación de proyectos y espacios de aprendizaje". San Pablo, Brasil. CENPEC.

Notas

- 1 Este artículo fue desarrollado a partir del "*Manual Integral para la participación solidaria de los jóvenes en proyectos de aprendizaje-servicio*" del Programa de Voluntariado Juvenil en las Américas "PaSo Joven" (2004), disponible para su descarga en www.pasojoven.org.
- 2 Tapia, N. , González, A., Elicegui, P. (2004) *Aprendizaje y Servicio Solidario en las escuelas argentinas: una visión descriptiva a partir de las experiencias presentadas al Premio Presidencial Escuelas Solidarias (2000-2001)*. CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario) - Global Service Institute.

- 3 Minzi, Viviana. *Vamos que venimos* (2004). Buenos Aires, Argentina, Ediciones La Crujía.
- 4 Teriggi, Flavia. *Psicología Educativa*. (2000) Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.
- 5 Adaptación de Minzi, Viviana, (op.cit.) *Vamos que venimos* (2004) Buenos Aires, Argentina, Ediciones La Crujía.
- 6 National Helpers Network (NHN). *Reflection. The Key to Service Learning*. (1998)
- 7 Torres, Rosa María. *Comunidad de aprendizaje. Una comunidad organizada para aprender*. Exposición en el "Seminario de Educación integral: Articulación de proyectos y espacios de aprendizaje". (1999) San Pablo, Brasil, CENPEC.



María Alejandra Mora Castillo es Lic. en Trabajo Social y Trabajadora Social, con mención en Desarrollo Local, de la Universidad Católica Raúl S. Henríquez, en Santiago de Chile, Diplomada en Ciencias Sociales con mención en Intervención Local y Regional otorgado por el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Actualmente es Directora Regional Programa Servicio País, de la Fundación para la superación de la pobreza, en la región de Atacama (III Región). Se desempeñó en el Instituto de Ecología Política, en el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) y, desde 2001, se integra al equipo central del Programa Servicio País.

Servicio País

10 años en el desafío de superar la pobreza en comunas rurales de Chile

ALEJANDRA MORA CASTILLO

RESUMEN

El Programa Servicio País es una iniciativa de la Fundación para la Superación de Pobreza, Chile, que convoca a profesionales jóvenes de diversas disciplinas a vivir y trabajar durante 13 meses en comunas rurales de Chile. En el marco de los 10 años de existencia, el Servicio País recoge múltiples aprendizajes sobre su acción y sobre las comunidades con las que trabaja. Son más de 2000 los profesionales que han participado y más de 200 comunas (60% de comunas del territorio nacional).

El Servicio País representa un programa de doble impacto en el contexto de los servicios voluntarios, por un lado generando descentralización del conocimiento en los sectores rurales de Chile y por otro aportando al desarrollo de las comunidades rurales, fortaleciendo los gobiernos locales y generando ingresos en sectores rurales pobres.

El programa es, en Chile, una experiencia única con estas características.

El presente artículo aborda el contexto político-histórico en el cual nace y se desarrolla el Programa , su metodología de trabajo, los resultados del mismo. Asimismo se presentan tres experiencias de distintas comunas de Chile: *la Oficina de Vivienda*, Comuna de Canela, IV Región, Norte de Chile; *el Consejo de Desarrollo Social* de Islas Huichas, Comuna de Puerto Aysén, XI Región, Zona austral y la *Aldea Intercultural Trawu Peyum*, Comuna de Curarrehue, IX Región.

Introducción

El programa Servicio País es una iniciativa de la **Fundación para la Superación de la Pobreza** de Chile, cuyo principal objetivo es *"instalar procesos de transformación socio-cultural en y desde las comunidades rurales, mediante un trabajo de excelencia técnica y humana de profesionales jóvenes orientado a la solución integral de problemáticas de pobreza"*.

En concreto, **Servicio País** año a año convoca a profesionales de diversas disciplinas a vivir y trabajar durante trece meses en una comuna rural o territorio en situación de pobreza a lo largo del país.

Esta iniciativa cumple diez años, dentro de los cuales recoge múltiples aprendizajes, dada la diversidad de territorios y comunas en las que ha desarrollado su trabajo, como asimismo los más de 2000 profesionales que han participado en él.

Es sin duda, un programa que se ha ido moldeando tanto en su forma y contenidos en el transcurso de esta década, adaptándose a distintos escenarios. Un programa conducido y desarrollado por jóvenes, que transforma realidades, que ha recorrido el Chile profundo, el Chile aislado y marginado, el Chile rural, y cuya principal apuesta es descentralizar conocimiento y generar iniciativas en y desde las comunidades locales.

Un modelo único en su especie que ha aportado a construir un país más integrado social y territorialmente, y que incluso hoy, a 10 años de su creación, aún tiene una verdadera promesa, más de 2000 profesionales que podrían llegar a construir los destinos de un país.

Un programa conducido y desarrollado por jóvenes, que ha recorrido el Chile profundo, aislado, marginado y rural, que transforma realidades, y cuya principal apuesta es descentralizar conocimiento y generar iniciativas en y desde las comunidades locales

Contexto político e histórico en el que nace y se desarrolla Servicio País

Los inicios de la década de los 90, representan para Chile una etapa y un momento socio-político muy particular: la llegada de la democracia a nuestro país que comienza a moldear y a generar una serie de iniciativas tendientes a reconstituir una sociedad marcada por casi tres décadas de autoritarismo, y por una serie de reformas económicas estructurales que pusieron en la discusión pública una tremenda deuda social con los sectores más desposeídos.

En efecto, durante la década de los 80, las políticas de ajuste estructural implementadas por el gobierno militar elevaron el crecimiento económico nacional, pero tuvieron un fuerte impacto en materia social (alto nivel de cesantía, privatizaciones de servicios públicos, entre otras). El Estado, en tanto, asumió un rol subsidiario en materia de intervención social y a su vez, privatizó los bienes sociales tales como la educación, la salud o la previsión social, pasándolos a la administración del sector privado.

Así, la década de los 90 y el nuevo gobierno democrático, comenzaba con dos grandes desafíos: por un lado, recuperar el ejercicio democrático perdido en las décadas anteriores, y por otro, asumir esa tremenda deuda social, haciéndose más partícipe de las soluciones y medidas concretas para enfrentar las condiciones de pobreza en que vivían millones de chilenos en ese momento. La pobreza, por tanto, comienza a ser una realidad que empieza a asumirse como un desafío, tanto del Estado como de la Sociedad Civil, retomando esta última su verdadero ejercicio ciudadano.

El primer gobierno democrático asumido por Don Patricio Aylwin es quien se encarga de generar las primeras acciones en esta materia. Así por ejemplo, en julio de 1990, se crea el Ministerio de Planificación y Cooperación, MIDEPLAN, instancia encargada de colaborar en el diseño de políticas, planes y programas de carácter nacional en materia social. De su creación emergen también otras instancias como el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) o el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), entre otros, encargados de coordinar políticas y programas dirigidos a quienes en ese momento, se consideraban los sectores más vulnerables.

Tras asumir el segundo gobierno de la concertación, el Presidente electo Eduardo Frei Ruiz Tagle, continúa con el esfuerzo iniciado durante la administración anterior y en coherencia con los planteamientos de su programa de Gobierno que concebía la superación de la pobreza como una tarea nacional, dispuso la creación del Consejo para la Superación de la Pobreza, (hoy Fundación para la Superación de la Pobreza²), un órgano asesor del Presidente de la República, instancia pluralista y diversa, integrada por veinte personalidades, representantes de diversos estamentos del país que colaborarían en la labor del Estado de asumir la superación de la pobreza como una tarea de carácter nacional³.

Esta instancia debería por un lado, ser un lugar de reflexión y propuestas de las diferentes iniciativas de la sociedad civil encaminadas a superar la extrema pobreza, y por otro, un órgano asesor de la autoridad en la aplicación de un Plan Nacional para la Superación de la Pobreza⁴. Sumado a ello, el Consejo debía proponer planes, iniciativas y programas que permitieran hacer más integral y eficientes las políticas del Estado.

En 1994, el presidente del Consejo, Alberto Etchegaray propone la creación de un servicio de profesionales para trabajar en superar la pobreza, en la lógica de lo que en Chile hasta ese entonces se conocía como los Médicos Generales de Zona del antiguo Servicio Nacional de Salud. La idea principal de esta iniciativa era paliar la tremenda carencia de recurso profesional existente en las regiones y en especial en las localidades geográfica y socialmente más aisladas; situación que hacía que el fenómeno de la desigualdad se expresara según las regiones, en aspectos tan básicos como la posibilidad de allegar recursos de inversión pública.

Además de esta iniciativa el Consejo participa también en otras acciones y finalmente después de dos años de trabajo, en agosto de 1996, publica "*La pobreza en Chile, Un desafío de Equidad e Integración Social*" un documento que hacía una aproximación no económica al concepto de pobreza relevando las dimensiones cualitativas del fenómeno y las insuficiencias que la medición y conceptualización de la pobreza tenían hasta ese momento. Este hecho marcó fuertemente el inicio de una nueva etapa para la institución, cuando el Consejo decidió crear una instancia autónoma e independiente: la *Fundación Nacional para la Superación de la pobreza* (FSP).

Los inicios del Programa Servicio País.

En este escenario, la Fundación comenzó a delinear sus principales acciones definiéndose como un organismo autónomo y representante de la sociedad civil, contando además con una particular preocupación del gobierno por dar continuidad al Servicio País expresado en el apoyo financiero otorgado año a año por parte del Congreso. Esto permitía consolidar una apuesta por los jóvenes y por la descentralización del conocimiento, por lo que Servicio País comienza a afirmarse como una de las principales estrategias de intervención de la recién creada Fundación.

Si bien en la FSP existía consenso sobre la importancia de la iniciativa, confluían diversas visiones sobre el énfasis que debía tener este programa. Algunas opiniones valoraban mayormente el papel de "escuela de formación" cuyo principal aporte sería la generación de nuevos líderes para la construcción de una nueva política pública nacional. Otros por el contrario, valoraban especialmente el potencial que tenía Servicio País como una iniciativa de intervención social para superar pobreza. Esta discusión original sobre el aporte o el énfasis que debía tener el Programa, ha estado presente en toda su historia, llegándose a concluir y declarar que justamente una de las principales características es ser una iniciativa con un doble potencial o de un doble impacto.

Así entonces, en mayo de 1994, se comienzan a diseñar las bases de un servicio profesional orientado al desarrollo social, destinado a hacer llegar recursos profesionales y técnicos a las comunas más pobres del país.

En este diseño original, Servicio País fue concebido como *"un servicio civil de carácter voluntario al que acceden jóvenes profesionales y técnicos con el objeto de prestar sus servicios profesionales por un período determinado en proyectos y programas específicos para la superación de la pobreza, en comunas y localidades pobres del país. Por otra parte, el trabajo que los jóvenes realicen debe significar para ellos una oportunidad para el desarrollo profesional"* ⁵.

La historia y el contexto en el que se ha desarrollado el Programa Servicio País también han ido configurando su metodología y forma de trabajo. Durante estos diez años se ha transitado desde una concepción de "servicio civil de carácter voluntario" a un modelo de intervención que tiende a "profesionalizar el quehacer" y el aporte que esta iniciativa intenta relevar, manteniendo algunas de las concepciones originales del Programa y transformando otras.

El contexto político antes descrito, la carencia en cantidad y calidad de recursos humanos vinculados con el desarrollo social residentes en regiones y localidades apartadas del territorio nacional era evidente. Esa carencia se expresaba fundamentalmente en los municipios y gobernaciones que no contaban con la experticia profesional para poder allegar mayores recursos a las regiones.

Servicio País fue concebido como un servicio civil voluntario al que acceden jóvenes profesionales y técnicos con el objeto de prestar sus servicios en proyectos específicos para la superación de la pobreza, en comunas pobres del país. El trabajo que los jóvenes realicen debe significar para ellos una oportunidad para el desarrollo profesional

Por ello, los profesionales se iban a vivir y trabajar durante diez meses a las comunas concentrándose, en la mayor parte del tiempo, en presentar proyectos y acercar inversión pública a los municipios más pobres del país.

Este servicio profesional requería por tanto, una gran disposición y compromiso personal para participar. Alberto Etchegaray⁶ señalaba en ese entonces: *"...estamos quienes creemos en un cierto tipo de sociedad, en un cierto tipo de país, en un cierto tipo de integración. Nos moviliza una profunda vocación de servir, de poner en común el conocimiento: ese capital que forjamos, esos talentos que nos fueron dados, esas*

El solo hecho de vivir y trabajar en el territorio, transforma la experiencia del profesional tanto en el plano biográfico, como también en el ámbito profesional, ya que favorece los vínculos con las comunidades y el grado de empatía con dicha realidad

capacidades que desarrollamos al tesón del esfuerzo personal. Es un trabajo honesto, sin soberbia, exigente, comprometido, que trasciende no por lo extraordinario sino por estar bien hecho, ser oportuno y necesario en la contribución de crear más oportunidades a otras personas".

Sin duda que estas palabras manifestaban el concepto que estaba en el origen de esta iniciativa cuyo carácter era eminentemente voluntario⁷. Un "voluntariado" que sin duda era más que la sola existencia o no existencia de una remuneración económica ya que, sin duda, la necesidad de otorgar una contratación básica era sólo un aporte para poder facilitar y permitir vivir en las localidades de destino, requiriendo de una enorme voluntad y compromiso al cambiar los estándares de vida asociados con lo urbano para ir a trabajar en muchos casos en condiciones muy precarias. Sin perjuicio de ello, el nivel de exigencia y dedicación exclusiva de los profesionales al participar en Servicio País, además del alto

nivel de compromiso humano, eran los de cualquier compromiso laboral.

Otra de las características más distintivas del Servicio País fue y sigue siendo el hecho de vivir y trabajar en la comuna o en el territorio.

Esta opción significa principalmente que Servicio País desde sus orígenes se pensó y se concibió como un servicio que no operaría como una consultoría externa ajena a la realidad en la que trabajaría, dándole suma importancia a los vínculos que los profesionales año a año generan en la comuna, siendo estos parte fundamental del tipo de intervención que desarrollan. El solo hecho de vivir y trabajar en el territorio, transforma la experiencia del profesional tanto en el plano biográfico, como también en el ámbito profesional, ya que favorece los vínculos con las comunidades y favorece el grado de empatía con dicha realidad.

Cómo opera el Servicio País (difusión, convocatoria, selección y capacitación)

Cada año, profesionales jóvenes son convocados a participar de esta experiencia, convocados a vivir y trabajar durante un año en una comuna rural en situación de pobreza. La sola permanencia de trece meses de un equipo profesional implica para el programa un riguroso proceso que comienza cuando se realiza la difusión,

convocatoria y selección de los profesionales, y que culmina pasado los trece meses, en la que casi un 50% de los profesionales se quedan trabajando en las regiones de destino.

En la difusión, convocatoria y selección⁸, por ejemplo, la definición de un perfil profesional y humano es clave; sin ello, es imposible que los objetivos establecidos por el programa lleguen a cumplirse en las comunas. De ese mismo modo, el riguroso proceso de selección también implica un esfuerzo importante para elegir a los mejores profesionales, realizándose en distintas etapas.

Una vez realizada la selección de acuerdo con los perfiles pre-establecidos para cada intervención los equipos profesionales son sometidos a capacitaciones permanentes, las que facilitarán un adecuado proceso de inserción de estos nuevos profesionales, en sus respectivas comunas⁹. A su vez temáticas tales como ruralidad, participación ciudadana, identidad territorial, entre otras, son abordadas en estas jornadas, involucrando una constante retroalimentación entre las intervenciones concretas que los profesionales realizan y los aprendizajes obtenidos desde ellas. Estas intervenciones dan paso a los respectivos procesos de sistematización, y permiten que el programa hoy genere conocimiento desde la práctica¹⁰.

Si bien el Programa año a año opera con toda una estructura de funcionamiento que posibilita que cada profesional pueda vivir y trabajar en una comuna, existe otro soporte muy importante y fundamental para la concreción del objetivo central del programa que es *"instalar procesos de transformación socio-cultural en y desde las comunidades rurales mediante el trabajo de profesionales jóvenes de excelencia técnica y humana, orientado a la solución integral de problemáticas de pobreza"*. Estas son las denominadas "instituciones de acogida".

Temáticas tales como ruralidad, participación ciudadana, identidad territorial, entre otras, son abordadas en las capacitaciones, involucrando una constante retroalimentación entre las intervenciones concretas que los profesionales realizan y los aprendizajes obtenidos desde ellas

El Municipio: actor clave para el desarrollo local

Ante la apuesta de contribuir al desarrollo local, en los territorios en condición de pobreza, el Programa realiza dos opciones fundamentales. La primera es la opción por lo local, considerando a los municipios como la expresión organizada de los recursos materiales, humanos y físicos más importantes del territorio, lo cual lo hace un promotor, articulador y facilitador del desarrollo local. La segunda, es la de generar acciones sustentables en el tiempo para poder lograr un verdadero aporte al desarrollo local. Esto implica que, si bien el programa renueva equipos profesionales jóvenes año a año, en cada comuna un factor clave es la sustentabilidad de lo que allí se realiza.

La opción por lo local *refiere a aquella porción de territorio en que habitan las personas, se relacionan, organizan y trabajan, compartiendo, normas, valores y costumbres, etc. Los elementos fundamentales que constituyen y dan forma a lo local son el territorio, los actores sociales y las relaciones que allí se generan*¹¹.

Por ello, hasta el año 2004, el Programa privilegió la inserción de equipos multidisciplinarios de profesionales que aportaran desde el municipio para generar iniciativas para el desarrollo de lo local, bajo la premisa de que era necesario traspasar capacidades a las comunidades pero también comprendiendo que la necesidad de habilitar a los municipios resultaba indispensable para la sustentabilidad de las acciones desarrolladas.

Actualmente y tras una serie de aprendizajes, el Programa ha comprendido que dadas las actuales condiciones es imposible pensar que el desarrollo se pueda realizar solo desde lo local. Si bien es importante generar conciencia ciudadana y fortalecer el rol de los municipios, hoy, las actuales condiciones hacen imprescindible buscar otras escalas de influencia que permitan favorecer ese tipo de desarrollo, pasando desde un enfoque orientado hacia el desarrollo local y además rural a un enfoque que propicie el desarrollo de un territorio en todas sus dimensiones y en todas sus escalas.

Ahora, si bien en términos de resultados, las cifras hablan de 2000 profesionales y más de 246 comunas en el territorio nacional- números verdaderamente relevantes-, finalmente son aquellas iniciativas y experiencias particulares y únicas de cada uno de los territorios en los que el Servicio País ha trabajado las que adquieren mayor importancia. Experiencias que emergen de necesidades y problemáticas ciudadanas o que fortalecen la labor del gobierno local y su relación con la comunidad, o bien aquellas que relevan identidad cultural preservando tradiciones ancestrales de comunidades étnicas de nuestro país.

Las tres experiencias que a continuación se presentan manifiestan la diversidad que hemos conocido en estos diez años de trabajo.

Oficina de Vivienda de Canela: Comuna de Canela IV Región, Norte de Chile

El 14 de octubre de 1997, Chile fue afectado por un desastre natural al producirse un fuerte terremoto en la IV Región de Coquimbo. El sismo tuvo una intensidad de 6,8° en la escala de Richter y su epicentro se ubicó a 25 km de Illapel¹².

Producto de este fenómeno y dadas las características que presentaban las construcciones de muchas de las zonas afectadas, áreas principalmente rurales en las que tradicionalmente se utiliza el adobe y otros materiales ligeros, muchas viviendas sufrieron serios daños o se derrumbaron. Este fenómeno acentuó el problema de la vivienda que se vislumbraba en varias comunas de la zona afectada. A nivel regional se inicia una campaña de apoyo a la vivienda y planes de reconstrucción, gestionada y dirigida por los municipios.

Canela, pertenece a la provincia del Choapa, Región de Coquimbo y fue una de las comunas más afectadas por el sismo. El Gobierno, en vista de la magnitud del desastre, destinó fondos para ser otorgados y gestionados sobre la base de las necesidades de vivienda que surgieran en las comunas.

Como una forma de apoyar la gestión municipal, el Programa Servicio País, durante 1998, enfocó su intervención en vivienda; con equipos que aportarían con su experticia profesional en las postulaciones a los beneficios y en los aspectos técnicos necesarios para la construcción de asentamientos y viviendas.

Otro tema importante era la tenencia de los terrenos y otros problemas vinculados a la calidad de las viviendas. Muchas se encontraban en muy malas condiciones, especialmente las construcciones de adobe, "casas de quincha", con techos de coirón o paja y los pisos de tierra. Además la mayoría no contaba con servicios higiénicos ni acceso al agua potable.

En este contexto y con la ayuda del municipio, del Gobierno Regional y del Servicio País, el número de beneficiarios con subsidios dentro de la comuna pasa de veintitrés en 1997, a cuarenta y nueve y setenta y nueve en 1998 y 1999 respectivamente. En forma paralela, el trabajo del municipio se centró tanto en la información sobre los diferentes tipos de subsidios y los pasos que se debían seguir para conseguirlos, como también en la conformación, organización y fortalecimiento de Comités de Vivienda.

En un comienzo, y dada la necesidad que existía en un porcentaje importante de la población de Canela, Sandra Corvalán, asistente social, ex integrante de Servicio País 2000-2001 señala lo siguiente, *"se pensaba que la solución para esta situación eran las soluciones de madera, piezas básicas. Sin embargo, desistieron de eso precisamente porque querían una solución a largo plazo y por ahí empezó a prender la chispa de la oficina de vivienda, por la misma necesidad de las personas"*.

A pesar de los nuevos recursos que se focalizaron para paliar este déficit, estos no producían el impacto esperado debido a las limitantes orgánicas del municipio para cubrir la demanda, esto por la importante dispersión geográfica de los asentamientos y por la mala conectividad hacia el centro comunal, a lo que se sumaba la ausencia de un encargado dedicado exclusivamente a este tema.

Así es como después de la realización de un diagnóstico de la vivienda realizado en 1999 que concluía que el problema habitacional persistía luego de casi dos años de ocurrido el terremoto, se define como tarea y solución, la creación de la Oficina de Vivienda, que funcionaría con un encargado de tiempo completo. Contando con el apoyo del municipio, se crea la Oficina para luego posicionarla dentro de la comunidad, solucionando la problemática de las distancias e incorporando la coordinación con otros departamentos del municipio.

A partir del año 2001 y a la fecha, la Oficina continúa funcionando, evidenciando con cifras el positivo impacto que ha logrado en la comuna y siendo considerada como la mejor a nivel regional por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU).

El consejo de Desarrollo de Islas Huichas: Comuna de Puerto Aysén, XI Región, Zona austral.

Islas Huichas es un archipiélago que se encuentra a cinco horas de navegación de la capital comunal Puerto Aysén. Su población es de 1.500 habitantes y su superficie de 120 hectáreas aproximadamente. Climáticamente enfrenta condiciones extremas que aumentan las condiciones de aislamiento. Socio-culturalmente existe un fuerte sentido de identificación y pertenencia hacia el territorio, el cual se fortalece al enfrentar positivamente el aislamiento mencionado. Esto se manifiesta también en el estrecho vínculo en las relaciones familiares y comunitarias. La pesca artesanal es la actividad que da sustento a las familias que viven en la Isla. Esta actividad potencia aún más esta gran tradición y arraigo cultural. Si bien la actividad se caracteriza por su informalidad, tiene un alto impacto en la generación de

empleo. En este contexto, la población del archipiélago enfrenta serias dificultades para resolver las demandas cotidianas lo que impacta negativamente en su calidad de vida, restringiendo sus posibilidades de desarrollo individual y colectivo. La lejanía político-administrativa del Municipio y de los servicios públicos de la región contribuye a esta situación, ya que dificulta el acceso a la oferta de servicios e inversión estatal.

Como una estrategia para enfrentar esta situación, los dirigentes de las organizaciones comunitarias y económicas del territorio, decidieron aunar esfuerzos y crearon el Consejo de Desarrollo de Islas Huichas¹³ -CODIH- cuyo objetivo fue generar una estrategia de desarrollo local sustentable representativa del sentir de la mayoría de la población y que diera legitimidad a la negociación con organismos públicos y privados, generando una instancia de interlocución válida. Este consejo está integrado por los representantes de las organizaciones socio-productivas del archipiélago de Islas Huichas, los que deciden establecer una coordinación que les permita construir un plan de acción común que dé respuesta a las necesidades de la población y que pueda ser gestionado y negociado con las autoridades públicas y privadas que intervienen o tienen algún tipo de responsabilidad en el territorio.

La principal potencialidad de esta iniciativa es el surgimiento de la acción colectiva de la comunidad para identificar sus problemáticas y ante éstas el planteamiento de soluciones. Tal es así que en la actualidad surge el mayor anhelo de "constituir el territorio de Islas Huichas en Comuna". Una Comuna identificada por un gobierno local que se levanta desde las bases comunitarias, con una comunidad de dirigentes que represente las demandas locales y capaces de plantear propuestas pertinentes y sustentables.

Por lo mismo, la estructura de este Consejo ha reconocido la importancia de trabajar coordinadamente junto a entes públicos y privados que intervienen su territorio. De esta forma se articulan diversas acciones que preferentemente provienen de instrumentos públicos, los cuales se ajustan y son pertinentes a la realidad local. De esta forma, las acciones encomendadas por este Consejo impactan de forma directa en la calidad de vida de la población. Es así como a través del empoderamiento de la comunidad se alcanzan mejores niveles de vida y con ello se consolida esta estructura que tiene como propósito alcanzar su mayor anhelo "Comuna de Islas Huichas, 2008".

Aldea Intercultural Trawu Peyum: Comuna de Curarrehue, IX Región

La Aldea Intercultural Trawupeyüm que en mapudungun¹⁴ quiere decir "donde nos reuniremos" es un centro de cultura y desarrollo local, emplazado en el Pueblo de Curarrehue, a 150 metros del camino internacional que conecta Pucón y Villarrica con Argentina. Su misión en el mundo es abrir en forma permanente espacios al aprendizaje, la creación y la comunicación intercultural, que contribuyan a la valoración del patrimonio cultural local y la diversidad planetaria.

Es una iniciativa que surge del trabajo conjunto con la comunidad de parte de la profesora de Arte, María Paz Miranda Araya, actual Secretaria Ejecutiva de la Aldea Intercultural y el licenciado en Antropología, Tomás Sepúlveda Schwember, durante la gestión de ambos en el Programa Servicio País; articulando ideas y aspiraciones compartidas en la comuna de Curarrehue (IX región) sobre la base de dos años de aproximación y diálogo con distintos actores de la población.

En este proceso participaron comunidades y organizaciones mapuche locales, siendo de gran importancia la Asociación Fütxa Winkul, agrupaciones juveniles, de mujeres, adultos mayores, estudiantes, profesores y otros habitantes de la comunidad, quienes, en instancias de autodiagnóstico y generación de propuestas, fueron planteando la paradoja de que aún con la riqueza cultural y medioambiental que alberga la zona, la comuna de Curarrehue se ubica entre las más pobres del país.

Arquitectónicamente, la aldea fue diseñada bajo los principios estéticos de la cultura mapuche y está compuesta por diferentes espacios complementarios (museo/restaurante mapuche/mercado tradicional/ruca de encuentro/oficina de asuntos indígenas, entre otras). Actualmente, la administra una corporación de derecho privado sin fines de lucro y se encuentra plenamente vigente consolidándose durante todos estos años como un referente para las acciones tanto sociales, culturales, artísticas y productivas de la comuna y la región.

Estas tres experiencias tienen un factor común, se trata de experiencias que de algún modo emergen de las preocupaciones de las comunidades locales en las que se desarrollaron. El rol del Programa y de los distintos equipos que han sido testigos de ellas, ha sido fundamentalmente facilitar y acompañar dichos procesos.

Comentarios Finales

En Chile, Servicio País a diez años de su creación ha tenido una serie de transformaciones, adecuándose al contexto nacional y recogiendo fuertemente la acción desarrollada para transformarla en aprendizajes que aporten a la descentralización del conocimiento, a la generación de políticas públicas más pertinentes y atingentes a los territorios. Hoy, la realidad chilena habla de un Chile económicamente más desarrollado, pero aún hay grandes desafíos en materia de igualdad social.

El Programa, en ese contexto, se ha situado como un programa de intervención social, con una marcada intencionalidad transformadora importante: incidir en los distintos niveles de decisiones, aportando en calidad y pertinencia. Por ejemplo, generando mejores condiciones para las comunidades y favoreciendo espacios de participación, fortaleciendo la capacidad de los municipios como entes articuladores del desarrollo local, haciendo más pertinentes a la diversidad territorial los instrumentos del Estado en materias como el fomento productivo, la vivienda, etc.

Lo tremendamente valioso de esta iniciativa, más allá incluso de los resultados obtenidos, tanto en materia de convocatoria con más de 2000 profesionales jóvenes protagonistas de esta iniciativa como en la calidad de las intervenciones desarrolladas, es que este programa ha tenido la posibilidad de ser "conducido y construido desde los jóvenes", en sus distintos niveles (equipo directivo, asesores técnicos, etc.). Son los mismos jóvenes que en algún momento vivieron y trabajaron en una comuna rural los que, no sólo hoy sino en el transcurso de estos diez años, han tenido la posibilidad

Lo valioso de esta iniciativa, más allá incluso de los resultados obtenidos, es que este programa ha tenido la posibilidad de ser "conducido y construido desde los jóvenes", en sus distintos niveles

Es posible pensar en una generación de jóvenes que pueden incluso soñar en cambiar los destinos de un país, en diseñar y ejecutar políticas sociales, desde lo local, que comprendan y reconozcan hasta los rincones más alejados de este país porque han estado en ellos aportando profesionalmente

de crear y conducir "esta iniciativa"¹⁵ⁿ. Jóvenes con una tremenda convicción cual es la aspiración de una sociedad más equitativa, más igualitaria no sólo entre los diversos grupos sociales sino también desde los distintos territorios.

Esta condición puede tener proyecciones inimaginables, es posible pensar en una generación de jóvenes que pueden incluso soñar en cambiar los destinos de un país, en diseñar y ejecutar políticas sociales, desde lo local, que comprendan y re-conozcan hasta los rincones más alejados de este país porque han estado en ellos aportando profesionalmente.

Hoy, los desafíos siguen siendo tremendamente importantes, si bien el contexto del país ha cambiado - las cifras muestran una creciente disminución de la pobreza, el modelo económico prevé buenas noticias-, siguen existiendo desigualdades sociales, en especial en los territorios más aislados que hacen que el objetivo por el cual fue creado el Servicio País siga aún tan vigente como hace diez años.

Hoy, la institucionalidad pública mantiene una batería de planes y programas para trabajar distintas temáticas, entre ellas el Chile Solidario -por ejemplo- cuya meta es terminar con la extrema pobreza. Hoy, el Estado desarrolla políticas y programas cuyo énfasis tiende a compartir la idea de que con la ciudadanía es posible construir desarrollo. Hoy, es común que las instituciones y servicios públicos estén en mayor sintonía con las demandas de la gente, cosa que hace diez años sólo era una proyección; sin embargo, es sumamente importante avanzar no sólo en ese acercamiento sino en la pertinencia de las soluciones a los territorios en un país enormemente diverso como el nuestro.

El Programa, sin duda, seguirá relevando el papel de la ciudadanía al momento de generar desarrollo, intentando que esta ciudadanía se muestre activa, releve su rol protagónico, y ejerza su poder de influencia ante las grandes decisiones. Hoy, no estamos solos, hoy, somos muchos los actores comprometidos en esta tarea.

Por último, quienes trabajamos en Servicio País tenemos el anhelo de transmitir a otros esta experiencia, incluso más allá de nuestras propias fronteras. Transmitir esta experiencia a otros países de nuestra América Latina que aún tiene tremendos desafíos en materia de pobreza, marginalidad social y problemáticas sociales.

Es importante "contar a otros" esta experiencia y transmitir que es "posible desde la sociedad civil y, en especial, desde los jóvenes aportar a la construcción de países más dignos y más justos socialmente, apostando por un desarrollo que se construya desde las propias comunidades"

Referencias Bibliográficas

- CONSEJO PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA, (1996): “*La pobreza en Chile: Un desafío de equidad e integración social*”
- COORDINACIÓN TEMÁTICA NACIONAL, (2003): “*Programa Servicio País, Sentido Experiencia y Acción, 2003*”.
- FSP; PROGRAMA SERVICIO PAÍS, (2005): “*Memoria Servicio País: 10 años trabajando por un Chile sin pobreza, (1995-2005)*”.
- FSP; PROGRAMA SERVICIO PAÍS, (2004): “*Catálogo de Recuperación de Experiencias*”. Ciclo 2003.
- PROGRAMA SERVICIO PAÍS, (2004): “*Catálogo de Recuperación de Experiencias*”. Ciclo 2004.

Notas

- 1 Concepto Central Estratégico del Programa Servicio País.
- 2 FSP; Programa Servicio País (2005): “Memoria Servicio País, 10 años trabajando por un Chile sin pobreza”.
- 3 El 27 de mayo de 1994, a través del Decreto Supremo 227 de MIDEPLAN; S.E. el Presidente de la República, Don Eduardo Frei Ruiz Tagle constituyó el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza asignándole la misión de involucrar a la sociedad civil en esta tarea.
- 4 El Plan para la Superación de la Pobreza fue una iniciativa que tenía el objetivo de direccionar la acción pública hacia los territorios y/o segmentos de la población y coordinar entre sí los programas públicos relevantes para la superación de la pobreza. Dos fueron sus principales líneas: motivar y estimular a los ministerios para que visualizaran y evaluaran sus prioridades y programas considerando criterios de superación de pobreza, y diseñar e implementar un Programa Especial de Comunas (PEC).
- 5 Documento “Servicio País”, CNSP, 1994.
- 6 Alberto Etchegaray, ex ministro de vivienda en el período del Presidente Aylwin, asume como presidente del Consejo para la Superación de la Pobreza.
- 7 Asociado con la idea de disposición personal e individual hacia una causa determinada convoca a voluntarios dispuestos a prestar un servicio.
- 8 Servicio País ha alcanzado los últimos años una convocatoria promedio de 3.000 postulantes por año.
- 9 Los profesionales que, por ejemplo, se destinan a zonas extremas del país deben poseer ciertas características humanas y profesionales que les permitan adaptarse a condiciones de aislamiento, factores climáticos adversos, carencia de recursos materiales, etc. Esto, sobre todo, si se considera que en su mayoría son profesionales recién egresados que viven en centros urbanos y que salen en la mayor parte de los casos por primera vez de sus hogares familiares.
- 10 Desde el año 2003, el Programa ha realizado diversas publicaciones con el fin de recoger y registrar experiencias exitosas de las comunas. El Catálogo de Recuperación de Experiencias publicará este año su 3era. versión.
- 11 Sentido Experiencia y Acción, 2003, Programa Servicio País.
- 12 Illapel es la capital provincial del Choapa y comuna vecina de Canela.
- 13 El Consejo de Desarrollo de Islas Huichas se fundó el 5 de febrero del 2003 y hasta la fecha ha gestionado recursos del orden de los \$ 239.492.406 para el territorio.
- 14 Etimológicamente significa “lengua de la tierra”, se refiere al idioma del pueblo mapuche.
- 15 El equipo directivo completo del Servicio País (Dirección Nacional, Direcciones Regionales, Unidades de Estudio y Asesores Territoriales) está formado por profesionales cuya experiencia común es haber sido profesionales SP en algún lugar de Chile.



Michael McCabe es el Sub-Director de Cuerpo de Paz en la República Dominicana. Tiene una Maestría en Desarrollo Internacional de la Princeton University y una Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Georgetown University. Tiene más que 15 años de experiencia en temas de desarrollo internacional y servicio juvenil incluyendo: el Cuerpo de Paz y el Youth Service América, desde allí contribuyó en la creación del Día Mundial de Servicio Voluntario Juvenil. Fue representante de la Fundación Interamericana en Venezuela, Panamá y México, y el Representante Adjunto de UNICEF en la República Dominicana; además, ha sido consultor en USAID, Casa Alianza en temas de desarrollo juvenil. Entre sus publicaciones figuran: *"Pathways to Change: The Continuum of Service"*; *E-volunteerism Magazine*; *"Tapping Venezuela's Human Energy: Forging new partnerships for development"*; *Grassroots Development*; *"Breaking the Walls of Silence: A UNICEF background paper on the sexual exploitation of children"* UNICEF.



Addys Then Marte. Licenciada en Administración de Empresas, Cum Laude, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), ha realizado estudios sobre Políticas Públicas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y en Desarrollo Humano. Experiencia laboral en el sector público y en el tercer sector. Desde el 2004 es Directora Ejecutiva de Alianza ONG en la República Dominicana, una red multisectorial de organizaciones sin fines de lucro, desde esa organización dirige proyectos de fortalecimiento institucional, responsabilidad social y voluntariado, y coordina Sirve Quisqueya una red intersectorial de promoción del voluntariado juvenil. Es Premio Nacional de la Juventud República Dominicana 2005.

Alcanzando el punto máximo en el servicio:

Lecciones aprendidas al desarrollar alianzas para optimizar el servicio juvenil en el Caribe

MICHAEL MCCABE, ADDYS THEN MARTE

RESUMEN

La diversidad de culturas, idiomas y estructuras de gobierno implementadas durante el período colonial ha convertido la integración y el compartir recursos en el Caribe en un constante desafío. Sin embargo, también ha permitido la existencia de una amplia gama de aproximaciones diversas para problemas similares tales como la promoción del servicio juvenil y la participación de la juventud que puedan beneficiar a estos países en el futuro mientras luchan con temas tales como el desempleo juvenil alto, el incremento de la creciente confianza en las industrias de servicio como el turismo y en los problemas relacionados con la salud sexual de los adolescentes. Con el fin de que estas iniciativas tengan el impacto requerido, necesitan construir la capacidad de movilizar alianzas estratégicas para crear un verdadero movimiento de servicio.

En *"The Tipping Point" -El Punto Máximo-*, su libro más vendido, Malcolm Gladwell presenta tres componentes esenciales para el cambio de normas sociales y la creación de movimientos sociales. Estos tres componentes de marketing social se han usado y pueden usarse en regiones del Caribe para difundir el servicio juvenil como movimiento. Estos componentes incluyen:

- a) la identificación de dos grupos de actores clave, llamados "enlaces" y "promotores" para estimular la iniciativa;
- b) el desarrollo de mensajes "pegadizos" que atraigan a otros participantes y agencias clave a través de sus intereses personales y organizacionales y
- c) el aprovechamiento del contexto local, nacional e internacional para gestionar los mensajes y las acciones de marketing social.

En el caso de las naciones del Caribe, ha habido un número limitado de socios y agencias estratégicas clave que comparten el interés y el compromiso de introducir la nueva metodología del servicio o del aprendizaje-servicio en sus organizaciones y llevar a cabo campañas y proyectos colectivos. Es sumamente importante que estos enlaces y promotores esenciales sean identificados desde el comienzo del proceso y también durante su desarrollo.

Este artículo explora el desarrollo de socios/aliados multisectoriales para promover el servicio juvenil en la República Dominicana, Barbados, Guayana y Jamaica a través de los ya mencionados tres componentes que habilitan para alcanzar el Punto Máximo.

I. Introducción

En todo el Caribe, actualmente se están desarrollando esfuerzos para construir capacidad en organizaciones relacionadas con la juventud con el fin de movilizar a aliados estratégicos para actuar en el servicio juvenil. El objetivo es concentrarse en problemas críticos de la juventud como -entre otros- los altos niveles de desempleo, el abuso de drogas y la salud sexual. Como aún no se ha logrado el nivel de un sector o movimiento social bien definido, los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales han creado un potencial fuerte para alcanzar el "punto máximo" de influencia.

En *The Tipping Point*¹ -*El punto máximo*, su libro más vendido, Malcolm Gladwell presenta tres componentes esenciales en el cambio de normas sociales y en la creación de movimientos sociales. Estos tres componentes de marketing social se han utilizado y pueden utilizarse en zonas del Caribe para difundir el servicio juvenil como movimiento. Los mismos incluyen:

- a) la identificación de dos grupos de actores clave, llamados "enlaces" y "promotores"² para estimular la iniciativa;
- b) el desarrollo de mensajes "pegadizos" que atraigan a otros participantes y agencias esenciales a través de sus intereses personales y orgánicos y
- c) el aprovechamiento del contexto local, nacional e internacional para gestionar los mensajes y las acciones de marketing social.

En todo el Caribe, se están desarrollando esfuerzos para construir capacidad en organizaciones relacionadas con la juventud con el fin de movilizar a aliados estratégicos para actuar en el servicio juvenil

Por ejemplo, en el Caribe los esfuerzos de la salud pública para disminuir el embarazo adolescente y el HIV/ SIDA, la promoción de mensajes de salud fundamentales dirigidos a la juventud, la escucha entre pares y la influencia de nuevas informaciones e investigaciones acerca de formas eficaces de prevención, están ayudando a los países a avanzar hacia el logro del punto máximo que significa conseguir más altos niveles de uso de métodos anticonceptivos y el retraso en la edad de iniciación sexual.

En el caso de introducir las metodologías nuevas de servicio juvenil con el fin de lograr el punto máximo de la plena participación de los jóvenes en ese servicio como también programas graduales, ha habido un número limitado de aliados, de organismos estratégicos y de agencias esenciales en el Caribe con la capacidad para hacer esto.

Este artículo explora el desarrollo de estos actores y de estrategias fundamentales que fomentan acuerdos multisectoriales para alentar el servicio juvenil, a través del estudio de caso de la República Dominicana y también destaca algunos programas y alianzas de servicio juvenil en Barbados, Trinidad, Guayana y Jamaica.

II. Breve Historia del Servicio y las Alianzas en el Caribe

Mientras compartir el trabajo comunitario fue un componente de la vida de los pueblos originarios como los Taino y los Arawak en la época precolombina, el legado del colonialismo convirtió a ese sistema laboral en esclavitud. La Iglesia Católica brindó algunas oportunidades para practicar la caridad durante todo el período colonial, sin embargo, apenas hubo ejemplos de acciones de voluntariado hasta la época post-colonial.

El interés en comprometer a la juventud en el servicio es aún más reciente ya que apareció entre las décadas del setenta y del noventa y se relaciona con el desarrollo de los Concejos Nacionales de Juventud (NYC), Organizaciones de la Sociedad Civil (ONGs) y Departamentos Juveniles gubernamentales o Ministerios.

Asimismo, el crecimiento de los organismos de voluntariado sin fines de lucro con el fin de comprometer a la juventud ha evolucionado desde los clubes deportivos y culturales en las décadas del setenta y del ochenta a una más variada formación de grupos de acción política, ecológica, educativa y de salud en los años noventa hasta la actualidad.

Muchos de los parecidos estructurales entre las diversas sub-culturas del Caribe pueden relacionarse con organizaciones regionales o de Naciones Unidas. Las mismas alentaron a los Concejos Nacionales de la Juventud en un período, las Agencias de Coordinación de Voluntariado Nacional durante 2001 -que fue el Año Internacional del Voluntario (IYV)- o los organismos de Servicio Nacional Juvenil (NYS) que se han establecido en el Caribe anglo parlante para gestionar soluciones al desempleo juvenil.

Más recientemente, algunas de estas estructuras han comenzado a concentrar sus vínculos para unir los objetivos de la educación y las acciones comunitarias a través de los requisitos del aprendizaje-servicio en los niveles secundario y universitario.

El desarrollo de los Concejos Nacionales de la Juventud y la sanción de leyes sobre la participación juvenil, en muchos países, crearon oportunidades tempranas para las entidades gubernamentales y las ONGs con el fin de trabajar en forma mancomunada. Además, organizaciones como la Federación Caribeña de la Juventud y el Programa Juvenil del Commonwealth han contribuido a desarrollar acuerdos para la participación juvenil no sólo en el interior de los países sino entre programas regionales.

III. Estudio de caso de Sirve Quisqueya:

Lecciones aprendidas al usar marketing social para crear una Alianza Nacional y Multisectorial de Servicio

En el año 2002, se reunieron veinte (20) organizaciones gubernamentales y ONGs en la República Dominicana para celebrar el Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD). Ese festejo consistió en el desarrollo del foro "Promover el Servicio Juvenil". El logro duradero fue la creación de **Sirve Quisqueya**, una alianza para fomentar el servicio cívico en la juventud dominicana.

Desde entonces, Sirve Quisqueya ha sido una alianza singular de grupos que ha usado el marketing social y otras estrategias para promover la capacitación, las oportunidades y la motivación para aumentar el servicio juvenil en ese país.

El siguiente estudio de caso examina cómo llegó a conformarse la alianza incipiente y cómo su Comité Nacional de Coordinación (NCC) ha ejercido influencia sobre actores clave con mensajes y contenidos atractivos para expandir su impacto.

a. Colocar las bases de un nuevo movimiento

Hubo tres factores esenciales que contribuyeron a establecer las bases para organizar el movimiento de servicio juvenil en la República Dominicana. En 1988, la Secretaría de Educación dispuso que los estudiantes como requisito de graduación en educación media, cumplieran sesenta (60) horas de servicio en las áreas de alfabetización, reforestación o actividades de promoción de la salud. Ese servicio social estudiantil fue inicialmente respaldado con la creación de una oficina a nivel ministerial y el nombramiento de funcionarios educativos a nivel distrital con el fin de colaborar con los directivos y docentes a comprender cómo cumplimentar ese requerimiento. Mientras que algunas escuelas se asociaron con organizaciones como la Cruz Roja para desarrollar proyectos de servicio juvenil, otras escuelas se limitaron a crear sus propios proyectos escolares de servicio o a desarrollar iniciativas de reforestación, reduciendo de ese modo la interacción comunitaria.

En el año 2000, el Departamento de Asuntos de la Juventud completó tres años de amplia consulta a nivel nacional con grupos juveniles y otros organismos gubernamentales para el desarrollo de una Ley de la Juventud progresiva. Entre los puntos fuertes de esta ley estaban la transformación del Departamento en un Ministerio de la Juventud, la designación del 1% del presupuesto nacional para el desarrollo de actividades juveniles a través del Ministerio y el centro puesto en promover los derechos y las responsabilidades de la juventud en el área de la participación juvenil y del desarrollo comunitario.

Finalmente, la organización de actividades con motivo del Año Internacional del Voluntario en el año 2001 por parte de la Alianza ONG y una unión de ministerios gubernamentales y ONGs, permitieron una profundización incipiente de relaciones entre gente clave de estos organismos. También, condujo al desarrollo de la investigación inicial en el sector, la organización y promoción de eventos relacionados con el voluntariado y la construcción de esclarecimiento público.

Con estas bases esenciales en su lugar, aparecieron una serie de acciones que pueden servir como ejemplos para estimular los movimientos de servicio juvenil.

b. Identificar los enlaces clave y los promotores para el lanzamiento del movimiento

Introducir un concepto relativamente nuevo como el aprendizaje-servicio en las organizaciones clave y en la población en general, requiere no necesariamente una campaña ampliamente difundida sino una campaña concentrada en gente clave o "enlaces" que estén vinculados con muchos otros grupos y con "promotores" que estén articulados en transmitir el concepto a otra gente que pueda estar abierta a adaptar las nuevas ideas. Algunas lecciones relacionadas con este esfuerzo incluyeron:

Introducir el aprendizaje-servicio en las organizaciones clave y en la población en general, requiere una campaña concentrada en gente clave o "enlaces" que estén vinculados con muchos otros grupos y con "promotores" articulados para transmitirlo

1. Identificar a la Agencia Coordinadora para la Alianza: Alianza ONG, el organismo líder de 2001, Año Internacional del Voluntario, también sirve como coordinador formal para 21 de las más grandes ONGs del país. Su articulación con otras ONGs y con el gobierno y su papel en construir la capacitación y la movilización del conocimiento público con respecto a 2001 Año Internacional del Voluntario, la convirtió en la elección natural para servir como uno de los enlaces que podía convocar a otros organismos sin estimular rivalidades institucionales para controlar la Agencia Coordinadora con motivo del Día Mundial de Servicio Juvenil y posteriormente Sirve Quisqueya.

2. Identificar a los miembros del Comité Nacional de Coordinación (NCC) y reclutar a la gente clave de las agencias asociadas: Mientras la invitación al foro inicial de planeamiento para graduar el servicio juvenil se abrió a todas las agencias, el grupo

esencial de las mismas, que emergió como el más interesado, estableció una aproximación bifronte para construir el Comité Nacional de Coordinación (NCC). Al principio, se hizo un esfuerzo para comprometer a las más grandes organizaciones relacionadas con la juventud, tales como la Secretaría de Educación (SEE), la Secretaría de la Juventud, Defensa Civil, Pastoral Juvenil, Rotaract, Jóvenes por la Paz, la Oficina de la Juventud de la Municipalidad de Santo Domingo, la Red de Educación Cívica, la Asociación de Estudiantes de Negocios (AIESEC) y Scouts, así como organizaciones de apoyo tales como Alianza ONG, Voluntarios de Naciones Unidas (UNV) y Cuerpos de Paz.

Sin embargo, el grupo también estableció pautas para la participación en los encuentros mensuales de planeamiento y eventos que eventualmente suprimían a aquellas agencias que no estaban completamente comprometidas u organizadas. El comité coordinador trabajó para movilizar el compromiso de la dirección de cada organización pero, especialmente, obtener la participación de una persona de contacto permanente y operativo que tuviera suficiente autoridad para entregar recursos de su organización para las actividades de Sirve Quisqueya.

3. Identificar intereses comunes para la construcción de una alianza: El Comité Nacional de Coordinación (NCC) se centró en identificar tres intereses comunes:

- a) ampliar la capacitación de líderes juveniles y de docentes en aprendizaje-servicio,
- b) aumentar las oportunidades de servicio y
- c) extender la motivación para servir a través de la publicidad y de eventos de reconocimiento.

Al enfocar sus esfuerzos en estas tres estrategias, el Comité pudo trabajar en el desarrollo de herramientas básicas de información acerca del aprendizaje-servicio que todos los miembros pudieran compartir y utilizar, tales como la *Guía introductoria para la planificación de lecciones de aprendizaje-servicio* y el *Formulario del planeamiento del proyecto en 10 etapas*. Esto resultó de particular interés para organizaciones gubernamentales tales como la Secretaría de Educación (SEE) y la Comisión Presidencial de Desarrollo Sostenible (COPDES) que frecuentemente colaboraron con la impresión de materiales.

Otro interés común consistía en que cada miembro del Comité Nacional de Coordinación (NCC) mejorara el conocimiento de técnicas prácticas eficaces que se pudieran trasladar a sus organizaciones. El deterioro en el uso efectivo de los requisitos del servicio escolar y la baja calidad de la educación en el sistema escolar también condujeron el interés de las agencias miembro a introducir metodologías de aprendizaje-servicio tanto dentro como afuera del ámbito escolar. Más aún, la promoción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Millennial Development Goals- MDGs) fue un esencial interés común de los organismos gubernamentales que ayudaron a estimular un interés mayor de la Comisión Presidencial de Desarrollo Sostenible (COPDES) y la Secretaría de Educación (SEE) por asociarse con los otros miembros de las ONGs integrantes de Sirve Quisqueya para movilizar a la juventud con respecto a estos objetivos.

La habilidad para identificar intereses comunes y prioridades le permitió a Sirve Quisqueya movilizar los fondos necesarios para llevar a cabo sus capacitaciones, eventos y publicaciones. Por ejemplo: por desarrollar un manual que vinculó los proyectos de servicio con los Derechos del Niño, a Sirve Quisqueya le fue posible obtener fondos de UNICEF y al relacionar los manuales con el aprendizaje-servicio, la Secretaría de Educación le proporcionó muchos de los espacios de impresión y capacitación. La Oficina de la Juventud de la Municipalidad de Santo Domingo, también miembro de Sirve Quisqueya, consistentemente, suministró el permiso y la logística para organizar el Festival Nacional de Servicio Juvenil todos los años.

La habilidad para identificar intereses comunes y prioridades le permitió a Sirve Quisqueya movilizar los fondos necesarios para llevar a cabo sus capacitaciones, eventos y publicaciones

- 4. Formar una red nacional de capacitadores gubernamentales y de ONGs:** El Comité Nacional de Coordinación (NCC) benefició a los enlaces y a los promotores clave organizando varios encuentros de "formación de capacitadores" con el aporte financiero del programa de Voluntarios de Naciones Unidas y el programa *Paso Joven* (www.pasojoven.org) del Banco Interamericano de Desarrollo (IDB).

Esta red de 22 formadores pertenecientes al sector público y sin fines de lucro comenzó lentamente a formar como capacitadores en aprendizaje-servicio a más de 400 líderes juveniles y docentes. El objetivo es conseguir que se preparen más de 2000 docentes y líderes juveniles y articular en cómo comprometer a la juventud al finalizar 2005.

- 5. Involucrar a las universidades:** Otros grupos esenciales de enlace fueron la Asociación de Estudiantes de Negocios (AIESEC) y los Voluntarios de Naciones Unidas (UNV) que establecieron la estrategia "Sirve Quisqueya Universitaria" para crear ejes de servicio universitario en tres campus con el fin de movilizar a esta población. La asociación entre los tres integrantes de Voluntarios de Naciones Unidas y los grupos de la Asociación de Estudiantes de Negocios en estos campus permitieron, en una experiencia moderadamente exitosa, establecer estos centros de coordinación con el fin de comprometer a los estudiantes universitarios en el servicio. La inexperiencia en desarrollar acuerdos locales con ONGs limitó las oportunidades, y la falta de suficiente conocimiento por parte de los estudiantes restringió inicialmente la participación. No obstante, este movimiento universitario está creciendo lentamente.

Sirve Quisqueya comprobó que utilizando los contactos y la influencia de los Cuerpos de Paz y de los aliados de los Voluntarios de Naciones Unidas, tuvo mucho más éxito en abrir puertas y generar interés en las autoridades gubernamentales con respecto al aprendizaje-servicio

6. El papel de los organismos internacionales en comprometer a socios gubernamentales:

A pesar de que la República Dominicana es un país pequeño donde muchos profesionales se conocen socialmente, es a menudo difícil para los dirigentes de ONGs conseguir acceso para entrevistarse con ministros del gobierno con el fin de fortalecer su compromiso en ciertas actividades. Sirve Quisqueya comprobó que utilizando los contactos y la influencia de los Cuerpos de Paz y de los aliados de los Voluntarios de Naciones Unidas, tuvo mucho más éxito en abrir puertas y generar interés en las autoridades gubernamentales con respecto al aprendizaje-servicio. A través de estos contactos del más alto nivel, se formalizaron compromisos que dieron como resultado la designación de representantes operativos de las agencias gubernamentales en el Comité Nacional de Coordinación (NCC).

- c. Desarrollar un mensaje "pegadizo" que atraiga a otros sectores a través de sus intereses personales u orgánicos

Un segundo elemento clave en la construcción del movimiento de servicio juvenil es la creación de mensajes de marketing social que movilicen a más jóvenes. Las siguientes son algunas de las lecciones aprendidas:

- 1. Conducir todos los esfuerzos de los organismos hacia una visión y un plan en común:** El Comité Nacional de Coordinación (NCC) llevó a cabo varios encuentros de planeamiento para compartir en principio, la formación de herramientas e iniciativas que cada organización estaba generalmente trabajando, así como para identificar las necesidades prioritarias relacionadas con la capacitación, las oportunidades de servicio y las campañas públicas de esclarecimiento. El Comité también acordó una poderosa visión de trabajo para construir la infraestructura y la motivación con el fin de que *"el servicio juvenil sea la experiencia en común de toda la juventud dominicana"*. Para comprometer a los aliados del sector público, se agregó un foco de atención consistente en cómo se realizaría este servicio para ayudar al país a hacer frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Millenium Development Goals-MDGs). Se le ha ordenado a cada Ministerio del Gobierno alcanzar esos objetivos. Esta declaración junto con el marco para el plan servirían como hilo conductor del planeamiento y de los eventos para el movimiento.
- 2. Relacionar la cultura con el servicio:** El Comité Nacional de Coordinación (NCC) reconoció la necesidad de desarrollar mensajes relacionados con la juventud. Utilizando grupos focalizados, se desarrollaron y probaron cada año diversos mensajes a través de campañas mediáticas y posters que incluían: *"Jóvenes cambiando su mundo"*, *"Descubre tu punto (h)umano"* y *"Sea un héroe comunitario"*. Sirve Quisqueya relacionó sus promociones con la pasión de los dominicanos por la música y el baseball. *"Descubre tu punto (h)umano"* sutilmente jugaba con el foco de la cultura juvenil en la música y procuraba convencerla de canalizar parte de sus energías en satisfacer las necesidades humanas de los demás. *"Sea un héroe comunitario"* aprovechó a varias figuras del baseball de las ligas mayores y el sueño de muchos jóvenes de ser una estrella deportiva. La campaña usa avisos que involucran a estrellas del baseball para demostrar cómo los jóvenes pueden convertirse en héroes sirviendo a su comunidad. Uno de los más importantes equipos de baseball también promovió a Sirve Quisqueya en el Día Internacional del Voluntario de Naciones Unidas, ofreciendo entradas y organizando eventos de reconocimiento para los voluntarios juveniles.
- 3. Segmentando los mensajes pegadizos:** La diversidad de organizaciones comprometidas con el servicio también necesitaron segmentar algunos mensajes e iniciativas. Para comprometer a los socios gubernamentales, las partes esenciales de los mensajes se vincularon con promover la participación juvenil para avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDGs).

El Comité Nacional de Coordinación (NCC) llevó a cabo varios encuentros de planeamiento para identificar las necesidades prioritarias relacionadas con la capacitación, las oportunidades de servicio y las campañas públicas de esclarecimiento

Además, Sirve Quisqueya con el apoyo de los Cuerpos de Paz, Voluntarios de Naciones Unidas y la Embajada de Canadá, comenzó a formar clubes de voluntarios por sector, en zonas que carecían de grupos organizados.

Estas redes de clubes de Sirve Quisqueya se dividieron en cinco categorías: *Clubes Sirve Quisqueya*, que son clubes generales de servicio juvenil que comprometen a los adolescentes que tienen entre 12 y 18 años en un conjunto de esfuerzos de servicio y liderazgo. *Clubes Escojo*, que se concentran en la capacitación de promotores juveniles acerca del HIV y del SIDA para enseñar cómo conservar la calidad de vida. *Clubes Brigada Verde*, que se ocupan de comprometer a la juventud como voluntarios y como educadores ambientalistas. *Servir y Jugar*, que se concentra en incorporar en actividades de servicio a jóvenes involucrados con los deportes, proveyéndoles los equipos deportivos que necesitan, a cambio de que realicen proyectos de desarrollo comunitario. *Sirve Quisqueya Universitaria*, que se dedica a movilizar estudiantes de tres universidades para que concreten actividades de servicio.

A través de cada uno de estos segmentos, los mensajes relacionados con la importancia del servicio pudieron dirigirse hacia los problemas que interesan a la juventud. Todos estos clubes así como los otros miembros del Comité Nacional de Coordinación (NCC) también se articularon en la página web de Sirve Quisqueya www.impulsar.org.

4. **Comprometer a aliados del sector privado:** El Comité Nacional de Coordinación (NCC) trabajó para comprometer a compañías del sector privado a hacer aportes económicos y también para difundir el conocimiento de estas actividades. La empresa de telecomunicaciones Orange financió parte de la Feria de Servicio Nacional Juvenil de Sirve Quisqueya y, en particular, ayudó a pagar cinco mil (5000) pulseras Sirve Quisqueya que los jóvenes usaron como parte de una "Cadena de bien", una campaña mediática en la que los jóvenes harían tres actos de servicio y pedirían a los destinatarios que a manera de "pago" a su vez ayudaran a otros. Otras empresas, Timberland y Helados Bon, han brindado apoyo donando mil (1000) remeras para difundir la marca Sirve Quisqueya.

d. Aprovechar el contexto para promover el mensaje

La tercera estrategia utilizada para lograr el punto máximo fue ejercer influencia sobre el contexto donde fuera posible. Como se mencionó más arriba, esto se hizo más eficazmente a través de la utilización de campañas internacionales de voluntarios tales como Año Internacional del Voluntario 2001(IYV), el Día Mundial del Servicio Voluntario (GYSD), los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas o la campaña de Derechos del Niño de UNICEF para estimular las iniciativas nacionales de servicio juvenil. En cada caso, Sirve Quisqueya pudo generar interés adicional en los medios de comunicación, las agencias gubernamentales, las organizaciones

juveniles y la juventud misma ya que se vieron vinculados con una iniciativa y con una red más grandes. En particular, a Sirve Quisqueya le ha sido posible generar más de dos millones de mensajes cada año a través de su campaña mediática relacionada con el Día Mundial del Servicio Juvenil.

A nivel nacional, Sirve Quisqueya influyó en el contexto de los esfuerzos de educación cívica de la Secretaría de Educación y en el requisito de servicio estudiantil social, como un medio de movilizar mayor apoyo dentro de la organización para capacitar al personal y publicar material de soporte.

e. Desafíos y conclusiones para afianzar la alianza

A pesar del progreso significativo, en sus primeros tres años, por los cuales cinco mil jóvenes se comprometieron con las actividades relacionadas con el servicio de Sirve Quisqueya, la alianza enfrenta algunos desafíos para sostenerse. Primero, el recambio de los socios fundadores iniciales y esenciales con el cambio de gobierno o en los organismos, ha propuesto un desafío para encontrar enlaces y promotores que compartan la misma pasión y articulación que tenían los miembros fundadores. También se han requerido tiempo y recursos adicionales centrados en preparar a los nuevos socios. Segundo, la falta de recursos firmes o significativos -aparte de las pequeñas donaciones del Banco Interamericano de Desarrollo y de DP de Naciones Unidas- ha dificultado el desarrollo de las posiciones profesionales del personal, lo cual es el factor que asegura la coordinación continua. Tercero, el foco de los miembros del Comité Nacional de Coordinación puesto en la Capital ha limitado la verdadera participación y movilización en el interior del país.

Sin embargo, Sirve Quisqueya ha echado las bases de una fundación centrada en una visión común, socios clave y un sentido de la utilización de mensajes de marketing social para crear un movimiento creciente de servicio juvenil.

Sirve Quisqueya ha echado las bases de una fundación centrada en una visión común, socios clave y un sentido de la utilización de mensajes de marketing social para crear un movimiento creciente de servicio juvenil

IV. Otros ejemplos de Asociaciones y Programas de Servicio Juvenil en el Caribe

Si bien en la región ha habido una proliferación de programas juveniles y actividades de la juventud coordinadas por departamentos gubernamentales, una revisión de la investigación existente, una búsqueda en Internet y en la mayor parte de las bases de datos vinculadas con el voluntariado, tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB), los Voluntarios de Naciones Unidas (UNV), la Asociación Internacional del Esfuerzo Voluntario (IAVE), el Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD) y la base de datos de Caricom, rápidamente revela que hay escasa y limitada información conocida o compartida acerca de las experiencias de voluntariado en el

Caribe, especialmente en el Caribe anglo-parlante, y mucho menos en términos de eficacia de evaluación. La República Dominicana tiene la mayoría de la información, en parte debido a su participación como país piloto en Paso Joven del Banco Interamericano de Desarrollo y en la iniciativa Día Mundial del Servicio Juvenil (GYSD). Esta situación demuestra la necesidad de integración por parte de algunos de los países anglo-parlantes en redes más amplias de servicio internacional.

- a. **Alianzas regionales.** Muchos países anglo-parlantes han colaborado a través del Programa Juvenil del Commonwealth (CYP), con la iniciativa de Participación Juvenil que se concentra en alentar acuerdos entre agencias juveniles gubernamentales y ONGs para crear oportunidades de acción cívica a través de sus proyectos de servicio internos, de planes con alcance en HIV/ SIDA y de apoyo a proyectos que proveen innovaciones en la participación juvenil en los 17 países miembros.

La Federación Caribeña de la Juventud (CFY) coordina y fortalece la labor de las organizaciones nacionales de la juventud como los Concejos Nacionales de la Juventud (NYC) en el Caribe a través de tareas en red, intercambios juveniles y compartiendo información. Establecida en 1986, esa Federación opera a través del apoyo de los Concejos Nacionales de la Juventud y se ha dedicado a formular una Política Juvenil Regional y a fortalecer las estructuras nacionales juveniles.

La Comisión de Desarrollo Humano y Social de CARICOM ha desarrollado una Estrategia Regional que establece objetivos para la región anglo-parlante, tal como desarrollar las bases de datos de estadísticas juveniles, sistemas de capacitación para trabajadores jóvenes, gestionar Concejos Nacionales Juveniles para todos los países, fomentar proyectos de salud para adolescentes y planes intersectoriales para el desarrollo comunitario.

- b. **Políticas, programas y alianzas juveniles conducidas por el Gobierno:** Muchos países de la región durante más de los últimos veinte años han desarrollado políticas juveniles formales para estimular la participación, coordinar recursos y proveer capacitación. Las políticas de Guayana, República Dominicana, Jamaica y Santa Lucía se ocupan en términos de capacidad detallada y operativa. En general, las responsabilidades de los programas juveniles se han coordinado a través de los Ministerios de Educación (Barbados, Jamaica, Santa Lucía) o el Ministerio de Deportes y Cultura (Guayana, Trinidad y Tobago) o en el caso de la República Dominicana, que tiene su propio Ministerio de la Juventud que colabora en llevar a cabo la Ley General de Juventud 49/2000 la cual, entre otras cosas, asigna 1% del presupuesto nacional para la labor ministerial. En el caso de Jamaica, en el año 2000 se estableció el Centro Nacional para el Desarrollo Juvenil dentro del Ministerio de Educación, Juventud y Cultura para coordinar todos los programas y servicios entre otros Ministerios y con ONGs. También, se concentra en investigación, capacitación, obtención de fondos y en compartir información entre las 141 organizaciones que están en sus bases de datos de servicios juveniles (Banco Mundial). Barbados estableció una Comisión Nacional

de la Juventud en 1991, la cual se convirtió en el Departamento de Asuntos Juveniles en 1994. El Departamento ha diseñado y llevado a cabo eficazmente políticas a través de programas enfocados en la juventud mediante emprendimientos, desarrollo y servicio.

Dado que algunos de los niveles más altos de desempleo juvenil en América se encuentran en el Caribe, especialmente en Santa Lucía y Jamaica, muchos de los acuerdos entre el gobierno y las ONGs con respecto a la juventud se han enfocado alrededor de los programas de Servicio Nacional Juvenil (NYS) (Banco Mundial). Algunos de ellos son sostenidos por el gobierno y otros se basan en el trabajo combinado entre el gobierno y las ONGs para concentrarse en proveer preparación para el empleo a la juventud en riesgo, capacitación y experiencia laboral a través del servicio comunitario.

Tanto Jamaica como Trinidad han lanzado recientemente programas de Servicio Nacional Juvenil que se concentran en nuevas destrezas de aprendizaje juvenil extra-escolar y comprometidas en actividades cívicas o productivas. El Servicio Nacional Juvenil (NYS) de Jamaica, un programa del Ministerio de Educación, Juventud y Cultura, involucra aproximadamente a 2000 jóvenes por año en series de 7 meses de capacitación para el empleo, un currículum de habilidades para mejorar la calidad de vida y servicio relacionado con escuelas, centros de salud, guarderías de niños pequeños o como socorristas en emergencias. El Servicio Nacional Juvenil (NYS) tiene el mandato de llevar a cabo la "resocialización de la juventud hacia valores positivos, construcción comunitaria y provisión de oportunidades para su ingreso en la fuerza laboral" (Servicio Nacional Juvenil de Jamaica).

Recientemente el Servicio Nacional Juvenil (NYS) lanzó la *Iniciativa Nacional de Voluntariado* que más adelante aumentará el número de oportunidades de servicio juvenil a través de la utilización de Comités Parroquiales locales que suman voluntarios para organizar los proyectos de servicio juvenil en todo el país. También, se han asociado con el Registro Nacional de Voluntariado del Concejo de Servicios Voluntarios Sociales, una red de 90 ONGs para aumentar la difusión de oportunidades de voluntariado. El Parlamento jamaicano y el Ministerio de Educación, Juventud y Cultura también han propuesto el lanzamiento de un programa obligatorio de servicio juvenil que se ha aprobado pero no se ha financiado. Además, HEART, la Agencia Nacional de Capacitación (Trust National Training Agency) de Jamaica alcanzó a 31.000 jóvenes menores de 24 años en 1999.

En Trinidad, 15.000 jóvenes por año se comprometen a cursar preparación para el empleo a través del programa de la Asociación de Capacitación y Empleo, los Centros Vida Junior, Centros de Vida Comunitaria Adolescente y los Centros de Aprendizaje y Desarrollo Juvenil, entre

Tanto Jamaica como Trinidad han lanzado recientemente programas de Servicio Nacional Juvenil que se concentran en nuevas destrezas de aprendizaje juvenil extra-escolar y comprometidas en actividades cívicas o productivas

otros, a cargo de aproximadamente 500 agencias inscriptas en el Ministerio de Educación. En Tobago, el gobierno lanzó recientemente un programa de Servicio Nacional Juvenil a cargo de las Fuerzas Armadas que también entrenarán en destrezas laborales y servicio comunitario a jóvenes que están fuera del circuito escolar.

El Servicio Juvenil de Barbados, un programa del Departamento de Asuntos Juveniles, es un programa residencial de capacitación anual, para jóvenes de 16 a 22 años y se aboca al desarrollo personal, preparación

El Servicio Juvenil de Barbados, se aboca al desarrollo personal, preparación laboral y ubicación comunitaria.

En Guayana, el programa Poder Juvenil adiestra a los jóvenes en destrezas laborales relacionadas con la construcción y la arquitectura y en conocer otras habilidades de vida

laboral y ubicación comunitaria. Si bien la esencia es la capacitación para el trabajo, en años recientes el programa ha trabajado en aumentar el vínculo de los jóvenes con el desarrollo comunitario a través de intercambio o pasantías con grupos de la comunidad. En Guayana, el programa Poder Juvenil (Youth Empowerment) adiestra a los jóvenes en destrezas laborales relacionadas con la construcción y la arquitectura y en conocer otras habilidades de vida.

Un área final de colaboración dirigida por el gobierno que merece destacarse en el Caribe es el papel que cumplen en varios países los programas de Defensa Civil o de Manejo de Emergencias que movilizan miles de jóvenes en la preparación para enfrentar catástrofes y la posterior reconstrucción.

En cada uno de estos casos, los organismos gubernamentales y las ONGs están contribuyendo a institucionalizar el servicio juvenil en una manera que puede conducir a una infraestructura extendida de servicio en el futuro.

c. Programas y Alianzas locales y nacionales dirigidas por ONGs:

Los Concejos Nacionales de la Juventud de 11 de los países caribeños han colaborado en articular numerosas ONGs y grupos juveniles para coordinar su apoyo hacia el logro de mejores políticas juveniles, mayor aporte financiero, esclarecimiento público y coordinación de esfuerzos. Estas asociaciones nacionales han fortalecido la voz de organizaciones juveniles hacia una más eficaz defensa con agencias gubernamentales e internacionales. En Jamaica, el Concejo Nacional de la Juventud (NYC) tiene 13 Concejos Juveniles parroquiales que se componen de 350 clubes juveniles que comprometen a los jóvenes en servicio y defensa. Los Concejos Nacionales de la Juventud (NYC) han luchado, sin embargo, con los problemas típicos de las redes como la financiación y algo de politización, con la consecuencia del cierre del Concejo Nacional de la Juventud (NYC) en Guayana en 2003 y la clausura y reapertura del Concejo Nacional de la Juventud de Jamaica entre 2000 y 2004.

Prevención de HIV/SIDA y promoción de destrezas de vida a través de jóvenes entrenados como educadores de sus pares ha sido un área creciente de servicio debido al alto nivel de HIV/SIDA en muchos

países caribeños. Además, las organizaciones han encontrado que es más fácil conseguir recursos para apoyar a los programas de servicio y crear redes relacionadas con temas de salud preventiva. En la República Dominicana, la Red de Jóvenes se concentra en capacitar a otros jóvenes en prevención del HIV/ SIDA. Similarmente, el Proyecto en Reducción y Prevención de HIV/SIDA (G-HARP) de Guayana es una red de 9 organizaciones que promueven la prevención con apoyo del gobierno. Esta iniciativa ha relacionado las ONGs líderes con la agencia de prevención del SIDA a cargo del gobierno y ha desarrollado un mensaje común de marketing para la juventud "*Cuerpo listo... ¿Está realmente listo?*"

La promoción de destrezas de vida mediante organismos como el Servicio de Voluntariado para Todos (SERVOL) en Trinidad y Profamilia en la República Dominicana son otros ejemplos de acuerdos de servicio juvenil que vinculan recursos del gobierno y las agencias con ONGs, teniendo como centro los temas de salud.

Un fenómeno creciente en la región ha sido las **ONG Organizaciones Paragua** tales como el Concejo Jamaiquino para Servicios Sociales Voluntarios, Alianza ONG en la República Dominicana y la red ONG Barbados que han formado redes de agencias clave que desean colaborar con voluntarios interesados en vincularse con oportunidades de servicio. Muchos de ellos han creado las bases de datos de posibilidad de voluntariado, como el Registro del Voluntariado Nacional Jamaiquino o las bases de datos dominicanas (www.impulsar.org) Sin embargo, un desafío mayor ha sido capacitar grupos locales y de ONGs en cómo crear y conducir las ocasiones de voluntariado, especialmente para la juventud.

Otras grandes redes de ONGs que involucran números significativos de voluntarios jóvenes incluyen a los Scouts, Rotaract, Clubes Key y programas juveniles relacionados con la Iglesia, como la Pastoral de la Juventud, tanto en la República Dominicana como en los países anglo-parlantes. La frecuencia de huracanes en la región también ha facilitado el desarrollo de grandes programas de voluntariado juvenil, como la Cruz Roja, para coordinar con Defensa Civil y promover la preparación ante la inminencia de catástrofes y su posterior mitigación. Muchos de estos programas también comprometen a la juventud en campañas de vacunación en gran escala en coordinación con los Ministerios de Salud.

En Trinidad y Tobago, el Servicio de Voluntariado para Todos (SERVOL) es un ejemplo sólido de una ONG que ha desarrollado una alianza con el Ministerio de Educación para entrenar a la juventud para colaborar en el diseño de proyectos arraigados de desarrollo comunitario. En Guayana, las redes juveniles GUYBERnet para promover la educación con el fin de lograr capacitación en desarrollo sostenible y tecnología informática.

Programas Internacionales de Voluntariado: Entre los programas internacionales de voluntariado más comunes presentes en la región caribeña están los Cuerpos de Paz norteamericanos y los Voluntarios de Naciones Unidas. Estos programas convocan a cientos de voluntarios

todos los años para llevar a cabo servicio entre uno a dos años y, a menudo, se dedican a comprometer a grupos locales en el servicio voluntario. Uno de los impactos más significativos es el efecto multiplicador que significa tener voluntarios durante un año, lo cual moviliza a miles de ellos en proyectos de servicio y fortalece su capacidad grupal juvenil.

V. Pensamientos finales sobre la promoción de alianzas relacionadas con el servicio en el Caribe:

Los países caribeños anglo-parlantes y la República Dominicana todavía tienen movimientos de servicio juvenil bastante incipientes que demuestran una integración limitada entre los sectores como también entre los países. Para colaborar en alcanzar el punto máximo de impacto y de progreso de estos programas se necesitan cuatro etapas:

Promoción de vínculos: El refortalecimiento de los Concejos Nacionales de la Juventud (NYC) y las alianzas de servicio acerca de temas específicos como el HIV/SIDA, la preparación para el empleo o los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDGs) son buenas oportunidades para tender puentes y fortalecer la colaboración. Los programas juveniles y el gobierno y las redes de ONGs deben buscar la expansión de su participación en otras redes más amplias para permitir el esclarecimiento extendido acerca de prácticas eficaces. Deben cultivar enlaces clave que sepan gestionar la movilización para la participación juvenil.

Programas de evaluación: Si bien hay abundancia de programas de servicio juvenil en la región, es necesario que las organizaciones que aportan económicamente, tanto gubernativas como internacionales los incorporen como

Los programas juveniles, el gobierno y las redes de ONGs deben buscar la expansión de su participación en otras redes más amplias para permitir el esclarecimiento extendido acerca de prácticas eficaces

destinatarios de sus donaciones para ayudarlos a evaluar su eficacia de costo y su impacto. Además el desarrollo de una base de datos de prácticas eficaces o de participación por programas en bases de datos pre-existentes del Banco Interamericano de Desarrollo (IDB), Innovaciones en Participación Cívica (ICP) y de Naciones Unidas (UN) mejorarán la programación.

Expansión: Los líderes de servicio necesitan enfocar la expansión de la infraestructura institucional establecida, como extender los modelos de aprendizaje-servicio con bases escolares en la educación media y en las universidades. También hay gran posibilidad para la expansión a través de la relación de los esfuerzos de servicio juvenil con otros proyectos de desarrollo financiados

nacional o internacionalmente, referentes a la preparación laboral, la prevención de HIV/ SIDA y la conservación ambiental. Además, el desarrollo de las campañas de marketing con mensajes "pegadizos" puede aumentar la participación por parte de más amplios segmentos de la sociedad.

Sostenimiento: La falta de inversión suficiente en los programas de servicio juvenil en la región significa que mucho del marketing social se hace con bases voluntarias ad hoc, lo cual limita el potencial de estas herramientas para vincular a la juventud con oportunidades sólidas de servicio en estos países. Por lo tanto, los organismos gubernamentales e internacionales necesitan considerar al servicio juvenil y a los modelos de participación como componentes esenciales de proyectos de desarrollo.

La falta de inversión en los programas de servicio juvenil en la región limita el potencial de estas herramientas para vincular a la juventud con oportunidades sólidas de servicio en estos países

En conclusión, a la luz de los beneficios de los programas de servicio juvenil para el desarrollo completo de la juventud y sus comunidades, el valor de las colaboraciones multisectoriales de desarrollo y la utilización de marketing social en el Caribe serán vitales para alcanzar el Punto Máximo y de tal modo convertir al servicio en la experiencia y la oportunidad comunes para toda la juventud de la región.

Referencias Bibliográficas

Programa para la Juventud del Commonwealth (2005). Recuperado del sitio web: <http://www.thecommonwealth.org/templates/cypinternal.asp>

GLADWELL, Malcolm (2000) *El punto máximo (The tipping point)*. Little Brown. New York.

Centro para el Desarrollo Social. (2004). *Voluntariado Juvenil y Servicio Cívico en Latinoamérica y el Caribe*. St. Louis. Centro para el Desarrollo Social, Universidad Washington.

Centro para el Desarrollo Social. (2004). *Las Formas y la Naturaleza del Servicio Cívico: Una Valoración Global*. St. Louis. Centro para el Desarrollo Social, Universidad Washington.

Innovaciones en participación cívica. (2004). Perfil de un país - Barbados, Recuperado de www.icicp.org

Banco Interamericano de Desarrollo, Programa de desarrollo juvenil (2005), Recuperado del sitio web: <http://www.iadb.org/youth>

SHERRADEN, M. *Servicio Cívico: Servicio cívico: problemas, panorama, perspectiva de construcción institucional*. St. Louis. Centro para el Desarrollo Social, Universidad Washington.

Voluntarios de Naciones Unidas (2005). Recuperado el 1 de septiembre de 2005 de: <http://www.unv.org>

Grupo del Banco Mundial (2003). *Desarrollo juvenil en el Caribe: problemas y direcciones políticas*. Washington, DC: Banco Mundial.

Notas

- ¹ GLADWELL, Malcolm (2000). *The Tipping Point*. Little, Brown. New York.
- ² "Enlaces", como se define en marketing social, son gente con redes amplias de contacto que ayudan a difundir las iniciativas sociales. "Promotores" se define como gente que tiene la habilidad de ejercer influencia en la conducta y las elecciones de otros para establecer nuevas normas sociales.
- ³ Banco Mundial, Informe Juvenil del Caribe. P. 69.



Ana de Gortari Pedroza es Ingeniera Mecánica Eléctrica Industrial de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. En su desempeño resalta la Coordinación General del Programa de Servicio Social Comunitario, a nivel nacional, en la Secretaría de Desarrollo Social y en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) donde se desempeñó como asesora en el tema. Actualmente es Subdirectora de Servicio Social y Vinculación Laboral de la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos en la UNAM. Entre las actividades desempeñadas destaca la organización de una Olimpiada universitaria en la que participaron más de cuatro mil jóvenes estudiantes, así como la coordinación de 5 Coloquios Internacionales. Ha impartido un sinnúmero de ponencias y es coautora de los libros: *"La educación superior y el desarrollo local: el servicio social universitario como apoyo a la gestión municipal"*, México, ANUIES, INDESOL, Universidad Veracruzana, 2003 y *"El servicio social: Institución para el Desarrollo Municipal"*, México, SEDESOL, ANUIES, 2000.

El Servicio Social Mexicano: elementos para su evaluación y seguimiento

ANA DE GORTARI PEDROZA

RESUMEN

En la actualidad, México, como otros países de América Latina, tiene una enorme área de oportunidad al contar con una población muy amplia de jóvenes. Ese sector de la población, entre los 15 y los 29 años, representa alrededor de la tercera parte de los habitantes, esto es, alcanza los 30 millones de los cuales 2.3 millones se encuentran estudiando la educación superior.

Para nuestro país, el reto es lograr que las acciones que iniciaron hace siete décadas un conjunto de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, y que hoy están estimados en un potencial de 300 mil jóvenes universitarios que cada año realizan su servicio social en todo el país, vean enriquecida su formación integrando los conocimientos, habilidades y valores, traduciéndolos en aprendizajes, mediante la práctica de éste, en el mejoramiento de la atención a los problemas prioritarios del país.

Para ello es necesaria una reforma al servicio social que promueva el aprender haciendo, donde el estudiante asuma un papel protagónico y sea participe en su propia educación,

como condición esencial para un modelo educativo centrado en el aprendizaje sobre la enseñanza, otorgándole mayor importancia pedagógica y de contribución a la formación integral, al fortalecimiento de la identidad nacional de sus estudiantes y a la pertinencia social de las instituciones.

Impulsar, por ejemplo, proyectos de alfabetización, autoconstrucción de vivienda, protección civil, asesoría fiscal, legal y financiera, protección ambiental, entre otros, a través de estrategias de desarrollo local en beneficio de las comunidades más vulnerables, en la construcción de una ciudadanía consciente y responsable socialmente, y en el diseño de propuestas asociadas a una política de y para los jóvenes, mediante proyectos que incidan en la construcción y distribución social del conocimiento y en la generación de activos para el desarrollo.

Esto es, deberemos ser capaces de incidir -con otras instituciones de carácter gubernamental y de la sociedad- en la planeación conjunta de políticas específicas para los distintos órdenes de la vida nacional: en la esfera de la producción y el consumo, del bienestar social, de la distribución social del conocimiento, de la preservación del medio ambiente, de los derechos humanos, la formación cívica y la participación ciudadana, y de la provisión y prestación de servicios básicos, etc.

Dado el contexto actual, es indispensable articular una estrategia de acción a largo plazo, con una metodología clara por medio de la cual se puedan asegurar fondos a los proyectos y mantener así su continuidad, vinculada a los tres sectores que deben trabajar de forma conjunta: el político, el económico y el social.

Finalmente y quizá uno de los aspectos más importantes es reconocer la necesidad de llevar a cabo evaluaciones de los programas y proyectos de servicio social que permitan identificar y generar información útil sobre las distintas etapas y características de los programas, a fin de retroalimentar los procesos de planeación estratégica, definiendo indicadores que nos permitan medir el impacto social y el académico de los aprendizajes de las acciones, con la finalidad de construir modelos replicables.

I. Introducción¹

Desde su instauración, hace siete décadas, el servicio social se ha consolidado como una institución del Estado Mexicano, que por mandato constitucional debe ser cumplido obligatoriamente por los estudiantes. En este contexto, el servicio social constituye parte integral de la función de extensión y difusión de las Instituciones de Educación Superior (IES), como parte de la formación integral del estudiante, permitiendo a los alumnos vincularse con la sociedad a través del desarrollo de actividades congruentes con su perfil profesional y que incidan en beneficio de la comunidad.

Cada año se realiza una gran diversidad de proyectos de servicio social en diferentes regiones del país respaldados por las IES, en coordinación con entidades públicas y sociales, en los que participan alrededor de 300.000 estudiantes de distintas carreras que se ofrecen. Este grupo de jóvenes constituye un enorme potencial y fortaleza para promover vínculos estratégicos con diversos sectores enmarcados en una política de corresponsabilidad social.

Sin embargo, los diagnósticos elaborados han permitido identificar los principales aspectos de su problemática en los ámbitos académico, normativo y de operación y en ese sentido sugieren que el servicio social se realiza con grandes asimetrías en virtud de la diversidad de factores regionales, sociales, económicos, políticos, académicos, culturales y de temporalidad en que se insertan las IES.

En particular señalan la existencia de dificultades estructurales en los ámbitos legal, disciplinario, geográfico, cultural, operativo y financiero que deben ser dimensionadas con el objeto de mejorar el impacto de las acciones y lograr que su contribución sea mayor y sus resultados más visibles.

La dificultad legal está asociada a la abundancia de ordenamientos y reglas que han impedido una definición clara y precisa sobre las tareas que cada quien debe cumplir y hacia las cuales debe dirigirse el servicio social.

La distancia disciplinaria, por su parte, se asocia con la importancia creciente de vincular estudiantes de diferentes carreras profesionales en torno a problemáticas concretas de desarrollo local, en las que todas las disciplinas tienen cabida y el resultado en torno a los aprendizajes es muy enriquecedor.

La distancia geográfica que se manifiesta como concentración de centros educativos de los niveles medio superior y superior en las áreas urbanas, lejos de las zonas rurales y urbano marginadas donde se concentra la pobreza, se refiere a las amplias zonas del país con una disponibilidad poco significativa de prestadores de servicio social y con un listado enorme de carencias que dada la escasez de recursos, tienden a perpetuarse.

Además, el hecho de que en los estados con alta disponibilidad de prestadores de servicio social persistan grandes problemas de pobreza y marginalidad regional, es indicador de que la desvinculación de las IES del desarrollo social es un fenómeno estructural que se agudiza con la concentración geográfica y se reproduce no sólo

Cada año se realiza una gran diversidad de proyectos de servicio social respaldados por las IES, en coordinación con entidades públicas y sociales, en los que participan alrededor de 300.000 estudiantes

a nivel nacional, sino también al interior de regiones y ciudades, entre municipios y colonias de diferentes niveles de ingreso.

La distancia cultural tiene que ver con el hecho de que quienes se preparan en las aulas universitarias no provienen de los estratos sociales más pobres del país, lo cual los hace menos sensibles y menos dispuestos a participar en tareas de combate a la pobreza.

La dificultad operativa se refiere a la manera en que el servicio social está integrado a la currícula, a la vinculación de los contenidos de los planes y programas de estudio a la aplicación de la teoría y la práctica en la solución de problemáticas en regiones pobres y a la escasa participación de académicos por falta de incentivos.

La dificultad financiera se refiere a las políticas de reducción del gasto social que incluyen a la educación, y que han llevado a las IES a la búsqueda de recursos para cumplir con sus funciones sustantivas y sus estrategias educativas, entre ellas, el servicio social.

Existe consenso respecto a que las IES se conviertan en gestoras de sus propios recursos a través de proyectos que se presenten ante diversos organismos gubernamentales para que destinen un porcentaje del presupuesto federal, estatal, y municipal para programas de servicio social.

Dado el contexto actual, es indispensable articular tres sectores que deben trabajar de forma conjunta: el sector político, el económico y el sector social². Para lo cual resulta necesario desarrollar una estrategia de acción a largo plazo, con una metodología clara por medio de la cual se puedan asegurar fondos a los proyectos y mantener así su continuidad.

Finalmente, y quizá uno de los aspectos más importantes, es reconocer la necesidad de llevar a cabo evaluaciones de los programas de servicio que permitan identificar y generar información útil sobre las distintas etapas y características de los programas y proyectos en las que se aplica, a fin de retroalimentar los procesos de planeación estratégica, ponderando el impacto social y académico de los aprendizajes de las acciones, con la finalidad de construir modelos replicables.

Consciente de la importancia que tienen los procesos de evaluación sobre el servicio social, las IES están llevando al cabo una serie de acciones que permitan conocer los impactos académicos y sociales de algunos programas exitosos. Lo anterior, nos lleva a la necesidad de fortalecer la orientación académica y las evaluaciones sobre el aprendizaje y la formación de valores.

II. La importancia de la evaluación de programas de servicio social

En la actualidad, cada vez es más importante la evaluación y el seguimiento de programas y proyectos sociales.³ Con todo, los esfuerzos y empeños por emprender ejercicios que lleven a conocer su eficiencia y eficacia siguen siendo limitados, al menos en el caso mexicano.

Así, dada la escasez de recursos que siempre está presente para atender rezagos en materia social, resulta necesario tener presente que la inversión y gasto asociados

deben hacerse de manera no sólo eficaz sino también eficiente. Por tanto, los esfuerzos por implementar sistemas de evaluación de programas sociales no sólo deben incrementarse, también debe asegurarse la calidad de los mismos. De lo contrario, poca o ninguna utilidad tendrán.

De esta manera, la evaluación no sólo se limita a registrar o medir resultados para la toma de decisiones, sino que contribuye al conocimiento que fundamenta la intervención, aportando al aprendizaje y a los conocimientos que los propios equipos a cargo de los proyectos tienen del problema que abordan. Este aprendizaje es el que permite ampliar y enriquecer las perspectivas conceptuales y prácticas permitiendo focalizar las acciones y controlar mejor las relaciones, variables y factores que inciden en los resultados o en los cambios que se promueven y esperan lograr. Así entendida la evaluación emerge con responsabilidades y expectativas por sobre el mero control y se convierte en un antecedente fundamental en decisiones como: continuidad, término, difusión, replicabilidad, pertinencia o relevancia de un proyecto, al proporcionar una mejor comprensión de los resultados y cambios logrados desde una perspectiva más global e integradora.

II.1 Evaluación de impacto del servicio social comunitario

¿Cómo evaluar un programa de servicio social?

No hay duda de la pertinencia de realizar programas de servicio social, ni sobre las ventajas de la vinculación que propicia entre los centros educativos y las necesidades sociales de los mexicanos con menos recursos.

Aunque hay numerosos testimonios de los jóvenes pasantes sobre cómo la experiencia del servicio social modificó sus perspectivas laborales y su percepción de la realidad del país, aún no se cuenta con cuantificaciones reales de los beneficios que éste provee a los pobladores(as) de las comunidades atendidas, ni de los aprendizajes de los estudiantes. Para ello se requiere de un esfuerzo sistemático que permita conocer esos y otros beneficios concretos.

Un estudiante no sólo adquiere conocimientos en el salón de clase, también desarrolla formas de pensar, de valorar e integrarse como persona y como ciudadano. En este sentido, la escuela debe abrirse al mundo del trabajo, pero también debe cumplir y atender su función histórica de promover e impulsar la cultura y el conocimiento; posibilitar el encuentro y el desarrollo humano. Esto es, precisamente, lo que -entre otros objetivos- persigue el servicio social: vincular los conocimientos teóricos con los prácticos en el entorno.

En términos generales, la evaluación del servicio social requiere centrarse en dos grandes grupos de indicadores: de impacto académico y de impacto social.

En lo que hace a la evaluación de procesos, es importante ponderar la eficiencia en la definición y programación de las acciones, la transparencia, la articulación y coordinación de los esfuerzos, así como la congruencia en las normas de operación, entre otros elementos.

La evaluación del servicio social requiere centrarse en dos grandes grupos de indicadores: de impacto académico y de impacto social

En cuanto al contexto, es necesario conocer el perfil social y profesional de los estudiantes, así como las características y problemáticas económicas de las comunidades donde opera el proyecto de servicio social.

Por lo que hace a la cobertura, debido a que el programa actúa en dos vertientes, la formación académica y el beneficio social, es importante considerar la oferta educativa y la demanda social, y en qué medida corresponden los proyectos de servicio social a las expectativas de los jóvenes, a la equidad de género y a su participación ciudadana.

La metodología aplicada puede incluir la investigación de campo a través del análisis por muestreo y aplicación de entrevistas o encuestas, cuya adecuada utilización implicará sentar las bases de un aprendizaje institucional para el diseño, levantamiento, procesamiento e interpretación de los resultados de las encuestas, con miras a formular propuestas de mejora de los proyectos.

Está comprobado que las encuestas por muestreo pueden generar resultados eficientes y confiables, en tanto permiten inferir datos sobre la población en estudio, así como diversos comportamientos que señalan cuáles son los factores que explican la situación y contribución del programa en su mejoramiento.

La elaboración de encuestas requiere de conocimientos probados en campo; la definición de una prueba piloto que sirva para determinar la población muestral y las estrategias de recolección; conocimiento y experiencia en el manejo de los paquetes especializados para el tratamiento de las bases de datos y capacidad para el análisis estadístico de los datos observados.

Un trabajo de muestreo cuidadoso garantiza un buen conocimiento del programa y permite maximizar los resultados alcanzados con menores costos, que se elevarían demasiado si se intentara analizar a la población total.

La evaluación externa busca medir el impacto social y académico a través de un ejercicio basado en el trabajo de campo y de gabinete, utilizando encuestas por muestreo y entrevistas a los diversos actores: estudiantes, académicos y beneficiarios. En el caso de las evaluaciones internas, se trata de formular indicadores para medir en forma periódica los beneficios aportados por los proyectos.

Uno de los aspectos más importantes de la evaluación es su capacidad para identificar y generar información útil sobre las distintas etapas y características de los programas y proyectos en las que se aplica, lo que hace posible utilizar información que retroalimente la planeación estratégica, ponderando el impacto de las acciones en la población en situación de pobreza.

La evaluación del servicio social, puede jugar sin duda un papel determinante en la retroalimentación y sistematización de experiencias exitosas y, sobre todo, influir en la continuidad, permanencia y replicabilidad de los mejores esfuerzos de convergencia institucional en otras regiones y por otras IES, para la búsqueda de mayores fondos de financiamiento.

Para las IES, la evaluación en materia de servicio social representa una oportunidad para que examinen y contribuyan a mejorar la calidad de los proyectos de servicio social comunitario, así como medir sus resultados e impactos logrados.

En esta perspectiva, las evaluaciones tienen el propósito de cumplir con dos funciones importantes: la primera se refiere a que los resultados obtenidos tienen que proporcionar a los actores, información referente a la forma en que se han

utilizado los recursos, en qué proporción se han alcanzado los objetivos y cómo se han realizado las actividades planificadas. En segundo lugar, la evaluación debería asegurar la implementación de las lecciones aprendidas que ayudaran a mejorar los proyectos de servicio social con posibilidades de replicarse en el futuro.

A partir de lo anterior, se recupera la concepción de evaluación de proceso, la cual se enfoca en la implementación y el desarrollo del proyecto, con la finalidad de analizar la manera en que las actividades han sido realizadas y decidir estrategias para mejorarlas. Apuntaría a preguntar cómo han sido realizadas las diferentes actividades, qué problemas fueron encontrados durante su realización, cómo se superaron, así como cuáles son las percepciones de los integrantes de la comunidad con respecto a los resultados del proyecto.

En esa medida, la evaluación debe de perseguir los siguientes objetivos:

- Evaluar la pertinencia y calidad de los proyectos.
- Destacar los logros e impactos de tipo académico y social alcanzados.
- Identificar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) que están presentes en los proyectos.
- Identificar el potencial de desarrollo y las expectativas futuras de los proyectos con posibilidades de convertirse en modelos.
- Establecer el seguimiento y la evaluación continua para garantizar la implementación exitosa de los proyectos.

La evaluación debería asegurar la implementación de las lecciones aprendidas que ayudaran a mejorar los proyectos de servicio social con posibilidades de replicarse en el futuro

II. 2 Metodologías e instrumentos de evaluación del Servicio Social Comunitario

Para alcanzar los objetivos de la evaluación se sugiere utilizar, la metodología de investigación participativa. Para ello, se utilizan diversas técnicas, instrumentos y herramientas de evaluación que ayudan a integrar datos cualitativos y cuantitativos durante el proceso de evaluación tales como:

- Guía de Observación
- Cuestionarios
- Talleres.

A este conjunto de herramientas e instrumentos se asocian preguntas clave:

- ¿Qué queríamos realizar con este proyecto?
- ¿Qué logramos o alcanzamos?
- ¿Cómo utilizamos los recursos para alcanzar lo que queríamos?
- ¿Conseguimos lo que queríamos?

Y los sujetos a evaluar son:

- Estudiantes prestadores de servicio social
- Usuarios de los proyectos de servicio social (beneficiarios)
- Profesores/Investigadores responsables de los proyectos.

Se construyen una serie de parámetros sobre los aspectos más relevantes de los proyectos, en relación con los cuales se quiere obtener una apreciación cualitativa que permita ir calificando cada proyecto. Lo deseable es construir una serie de indicadores cuantitativos sobre cada uno de los parámetros definidos. En esa medida se puede construir una valoración tanto cualitativa como cuantitativa de cada proyecto.

Para alcanzar los objetivos de la evaluación se sugiere utilizar, la metodología de investigación participativa

Para ello, sigue siendo imperativo definir términos de referencia que contengan parámetros y criterios. Asimismo, y apoyados en la consulta de fuentes de información estadística, es preciso elaborar y establecer indicadores de impacto que definan objetivos, alcances, metodologías, periodos y otros aspectos fundamentales para medir la eficiencia, eficacia, transparencia, complementariedad e impacto social y académico de las acciones.

Algunos de los criterios utilizados se ilustran en el cuadro siguiente. Más adelante, se incluye un apartado que explica la metodología de la evaluación participativa y específicamente de los talleres.

Características del Proyecto				
Nº	Criterios	Descripción		
1	Eje Temático	<input type="radio"/> Rural	<input type="radio"/> Urbano	<input type="radio"/> Ambos
2	Problemática atendida	<input type="radio"/> Administración pública <input type="radio"/> Alimentación <input type="radio"/> Asentamientos indígenas <input type="radio"/> Asesoría legal (civil, penal y familiar) <input type="radio"/> Comunicaciones y transportes <input type="radio"/> Cuidado, conservación y rescate del ambiente <input type="radio"/> Cultura, deporte y recreación <input type="radio"/> Derechos humanos <input type="radio"/> Desarrollo agropecuario <input type="radio"/> Desarrollo científico y tecnológico	<input type="radio"/> Desarrollo urbano <input type="radio"/> Educación <input type="radio"/> Empleo <input type="radio"/> Energía <input type="radio"/> Equipamiento <input type="radio"/> Fortalecimiento de micro regiones <input type="radio"/> Fortalecimiento municipal <input type="radio"/> Identidad municipal <input type="radio"/> Identidad jurídica <input type="radio"/> Igualdad de oportunidades con equidad de género <input type="radio"/> Otro, especifique:	<input type="radio"/> Infraestructura para la producción <input type="radio"/> Infraestructura y servicios urbanos <input type="radio"/> Productividad agrícola <input type="radio"/> Protección civil <input type="radio"/> Salud <input type="radio"/> Proyectos productivos <input type="radio"/> Seguridad pública <input type="radio"/> Seguridad social <input type="radio"/> Soberanía y seguridad nacional <input type="radio"/> Vivienda
3	Estructura del trabajo	<input type="radio"/> Título <input type="radio"/> Resumen <input type="radio"/> Introducción	<input type="radio"/> Metodología <input type="radio"/> Desarrollo <input type="radio"/> Resultados <input type="radio"/> Conclusiones (perspectivas o propuestas)	

Impacto Académico		
Nº	Criterios	Descripción
4	Pertinencia del proyecto	El proyecto es congruente con la misión de la institución y las necesidades del entorno de manera que contribuya a la resolución de rezagos sociales y a la formación integral de los estudiantes.
5	Participantes en el proyecto	El proyecto se desarrolla con el apoyo de prestadores de servicio social, investigadores y profesores preferentemente de las distintas disciplinas acorde con la problemática y población atendida.
6	Multidisciplinariedad/ Transdisciplinariedad	La planificación para el desarrollo del proyecto se ve o se vio fortalecida por el criterio de multidisciplinariedad en la acción: la interacción de varias disciplinas, contribuye a la atención integral para la solución de la problemática comunitaria atendida y al prestador le permitió enriquecer su formación profesional.

Impacto Social		
Nº	Criterios	Descripción
7	Cobertura del proyecto	El proyecto se desarrolla o se desarrolló en áreas de atención específica, delimitadas previamente: comunidades rurales, urbanas, suburbanas de atención inmediata y prioritaria, zonas de pobreza extrema.
8	Participación de la comunidad	La participación de la comunidad en el planteamiento de sus problemas y en el diseño y ejecución de estrategias, asegura o aseguró la interrelación de sus miembros con un proyecto dirigido a conseguir los beneficios esperados y que, y por tanto, cuenta con su respaldo, tomando parte activa en su avance social con el apoyo de la institución educativa, la cual aporta la orientación profesional y técnica a través de los profesores y alumnos.
9	Permanencia del proyecto (Sustentabilidad) (Sostenible)	El proyecto o el programa se sustenta en el arraigo y la aceptación de la comunidad; en la vinculación interinstitucional; en la disponibilidad de recursos y de capital humano en un proceso de operación que incluye la canalización continua de prestadores y profesores en función de los objetivos y el logro de las metas del proyecto, y la consecución de beneficios para el prestador del servicio es acorde a su preparación práctica y para la comunidad en términos de resultados del proyecto.
10	Vinculación con otras instituciones y organizaciones sociales	La orientación interinstitucional de la acción de los proyectos favorece la ejecución de los mismos y contribuye a fomentar una política de colaboración entre los diversos sectores, que redundan en la eficacia de la participación colectiva de la comunidad.

Investigación de campo para la evaluación de impacto del servicio social comunitario

II.2.1 Definición del universo de trabajo (criterios utilizados para la definición de los proyectos evaluados)

El primer criterio utilizado para la selección de proyectos a evaluar fue que éstos hubiesen sido beneficiados con recursos del Programa de Fortalecimiento y Consolidación de Proyectos de Servicio Social Comunitario. Desde 1999 y hasta 2003, se ha publicado una convocatoria anual con recursos aportados por las secretarías de Desarrollo Social, de Educación Pública, de Medio Ambiente y Recursos Naturales, la Fundación Ford y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior para otorgar apoyos a proyectos de distinta naturaleza y orientación (ver Anexo 1), impulsados y radicados en distintas escuelas de las universidades del país.

Durante los 5 años señalados se han apoyado 86 proyectos, de los que se seleccionaron 12, considerando 2 proyectos por institución y una IES por región. (ver Anexos 2 y 3).

En 2004 se envió una solicitud de información sobre la situación de los proyectos de servicio social de sus diferentes facultades y escuelas a los rectores de las IES que habían sido apoyadas por el Programa de Fortalecimiento y Consolidación. De esta manera, se consideró pertinente incorporar al proceso de evaluación, en primera instancia, a las instituciones que respondieran oportunamente a dicho oficio de solicitud de información (ver Anexo 4).

El objetivo de este ejercicio es contar con una evaluación externa que mide en campo los impactos académicos y sociales de estos proyectos con los siguientes objetivos específicos:

- Mejorar los criterios que se han establecido en las convocatorias anteriores.
- Sistematizar los contenidos de evaluación, a fin de establecer indicadores de impacto para el servicio social.
- Definir objetivos, alcances, metodologías, períodos y otros aspectos fundamentales para medir la eficiencia, transparencia y complementariedad de las acciones.
- De la información obtenida se persigue publicar los resultados en un libro cuyo título tentativo es *El servicio social en México. Una visión desde sus actores*, para compilar y recuperar las experiencias institucionales más consolidadas.
- Buscar alternativas para el financiamiento y la procuración de fondos.

II.2.2 Proyectos evaluados, características y resultados generales

Con el procedimiento antes señalado, quedaron seleccionados para ser evaluados, los proyectos de las siguientes instituciones: la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; la Universidad Nacional Autónoma de México; la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo; la Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad Autónoma de Querétaro y la Universidad Autónoma de Yucatán.

1. Universo de proyectos evaluados

Durante los meses de mayo, junio y julio del año 2004 se evaluaron 12 proyectos de servicio social comunitario, de siete instituciones de educación superior, de ocho entidades federativas.

Para cada proyecto de servicio social se realizaron dos talleres de evaluación; uno con beneficiarios del proyecto y el segundo con prestadores de servicio social. De esta manera, se realizaron 24 talleres de evaluación participativa, con más de cuatrocientos participantes, entre académicos, estudiantes y miembros de las comunidades beneficiadas.

2. Organización y logística

La realización de ejercicios de evaluación participativa requiere de una gran capacidad de convocatoria organizativa y logística. Estas tres tareas corrieron a cargo de los responsables de los proyectos de las IES y el equipo de evaluadores externos. La

idea es contar con un programa para la realización de talleres que garantice la más amplia participación de los involucrados contando a la vez con los espacios adecuados y los tiempos suficientes, así como los implementos didácticos que faciliten la realización de los talleres.

Este conjunto de tareas organizativas y logísticas no es un asunto menor, de ello depende buena parte del éxito de los ejercicios de evaluación y la utilidad de los talleres participativos. Involucra, en principio, una intensa actividad de comunicación a través de la cual se transmite a los responsables de cada proyecto y hasta las autoridades de las IES, la idea de que la evaluación es una herramienta orientada al perfeccionamiento operativo, logístico, organizacional y de manejo financiero de los proyectos. Que la evaluación es un aspecto intrínseco al desarrollo de los mismos, que permite corregir, reorientar, dar marcha atrás, complementar, reforzar y hasta cancelar un proyecto, para pensar en otro, con características, objetivos y metas distintos.

Es necesario propagar la idea de que la evaluación es un proceso de autocrítica constructiva hacia nuevas etapas que en ocasiones implica renunciar a lo que se ha venido haciendo, para hacerlo de otra manera.

Dada la respuesta que los responsables de los proyectos tuvieron frente a esta primera experiencia de evaluación, es muy probable que los mecanismos utilizados para transmitir sus propósitos no hayan sido del todo suficientes. Ello implica entonces por lo menos dos cuestiones:

- a) que esos mecanismos tienen que reforzarse y ampliarse si se quiere dar continuidad a estos ejercicios de evaluación, y
- b) que las IES deben trabajar intensamente en generar entre los responsables una amplia y profunda conciencia de lo que es la evaluación de programas sociales, y específicamente las implicaciones de la evaluación participativa.

En relación con lo anterior y como resultado de los primeros ejercicios de evaluación realizados, se pueden señalar varios aspectos que es preciso tener presentes.

La capacidad de convocatoria está asociada a un indicador que es el número de participantes por taller. A nivel general participaron por taller 17 beneficiarios en promedio y 13 prestadores. En el caso de los primeros, la participación promedio por taller de las mujeres (12) fue mayor que la de los hombres y, viceversa en el caso de los segundos (8 hombres por taller).

Si bien esta participación -que no es la óptima de acuerdo con los estándares en la materia- es indicativa de una escasa capacidad de convocatoria, existen varias razones que la explican:

- a. En la mayoría de los proyectos evaluados, la población beneficiaria es abierta, es decir, no existe un universo focalizado y/o delimitado de beneficiarios del proyecto, por lo que asistieron al taller sólo aquellos con los que se hizo una labor previa.

Es necesario propagar la idea de que la evaluación es un proceso de autocrítica constructiva hacia nuevas etapas que en ocasiones implica renunciar a lo que se ha venido haciendo, para hacerlo de otra manera

- b. Los talleres fueron organizados para realizarse en días hábiles, de tal suerte que los beneficiarios no estuvieron dispuestos a dejar sus labores cotidianas por asistir al taller, por más interesados que estuvieran en éste.
- c. Los responsables de los proyectos no se encargaron de proporcionar los medios que garantizaran una mayor asistencia de los participantes en el taller. Cuando se trata de zonas rurales, a veces, hay que conseguir el medio de transporte para que los beneficiarios asistan.
- d. Tampoco hay mucha garantía de que los propios responsables transmitieran a los beneficiarios una idea clara de los objetivos del taller.
- e. Por parte de algunas instituciones y responsables de proyectos, velada o deliberadamente, hubo resistencia para llevar a cabo los ejercicios de evaluación.
- f. Sólo en el caso de los prestadores de servicio social se puede detectar un mayor entusiasmo y disposición por participar en los talleres, actitudes ambas que manifestaron en todo momento.

Como sea, lo anterior habla, en lo general, de una evidente falta de cultura de la evaluación, a la que se entiende, no como un proceso de control y seguimiento para corregir o proseguir con los lineamientos marcados, sino más bien en un sentido fiscalizador que inspira temor y que lleva a prácticas que pretenden esconder la realidad.

Aunque en todos los casos los proyectos incluyen sus propios métodos de evaluación, como parte intrínseca de los mismos, está claro que éstos son solo un mecanismo de autocomplacencia, que no tiene el rigor necesario para corregir o reorientar. De ahí entonces la importancia de la evaluación externa, cuyo potencial puede ser aún mayor si se trabaja sobre una más amplia cultura de la evaluación entre los responsables de desarrollar los proyectos de servicio social comunitario.

3. Características generales de los proyectos

En el cuadro que se presenta a continuación se consignan los nombres de los proyectos evaluados y algunas de sus características. Como se puede observar, seis de los doce proyectos corresponden al área de salud y todos tienen un carácter multidisciplinario.

Seis proyectos se localizan en zonas o regiones de pobreza rural y seis en zonas de pobreza urbana. Los proyectos localizados en zonas de pobreza rural, se radican en municipios de alta o muy alta marginación, de acuerdo con los criterios establecidos al efecto por el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

En cambio, los proyectos localizados en zonas urbanas se desarrollan en municipios de marginación media, o incluso baja y muy baja (Boca del Río, San Pedro Cholula, Nezahualcoyotl, la Delegación Coyoacán del Distrito Federal y Mérida), pero enclavados en colonias de pobreza de los centros urbanos correspondientes.

Estado	Institución	Nombre de los Proyectos	Responsable del Proyecto	Tipo de Proyecto	Carreras Vinculadas	Localización del Proyecto	Municipios	Índice de Marginación
1 Puebla	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	1 Impacto del OFB en la Atención Primaria a Comunidades Marginadas en el Estado de Puebla	M. S. P. Ana María Gómez Rijas y María de Lourdes Martínez Moreno	Salud	Químico, Fármaco, Biólogo, Biología, Alimentos, Veterinaria y Economía	Zona de Pobreza Urbana	San Pedro Cholula/ Nealtican	Bajo/ Medio
		2 Atención a Comunidades Rurales de la Sierra Norte de Puebla. Diagnósticos Socioeconómicos y Proyectos Agrícolas y Pecuarios	M. C. Zaldívar Martínez Pablo	Agropecuaria	Ingeniería Agrohidráulica e Ingeniería Agronómica Zootecnista	Zona de Pobreza Rural	Hueyapan	Alto
2 D.F.	Universidad Nacional Autónoma de México	1 Formación Profesional del Servicio Social Comunitario "Dr. Julián Mc. Gregor"	Lic. Olga Bustos Romero	Salud/Mental	Psicología y Sociología	Zona de Pobreza Urbana	Delegación Coyoacan	Medio
		2 Diabetes: Un Programa de Atención Multidisciplinaria (DUPAM)	Dr. Marco Antonio Cardoso Gómez y Lic. María Enriqueta Figueroa Rubio	Salud	Enfermería, Cirujano, Dentista, Medicina y Psicología	Zona de Pobreza Urbana	Nezahualcoyotl	Muy Bajo
3 México	Universidad Nacional Autónoma de México	1 Desarrollo Integral Sustentable en la Comunidad de Matías Rodríguez de Alta Marginación	Ing. Susana Adriana García Lechuga	Multi-disciplinario	Médico Cirujano, Cirujano, Dentista, Ingeniería Agroindustrial e Ingeniería Industrial	Zona de Pobreza Rural	Sigüilucan	Alto
		2 Adopta una Comunidad y Cirugía Extramuros Actualmente: Hidalgo Nuestra Casa	Lic. David Rodríguez Islas y Lic. Juan Manuel Camacho Bertrán	Salud	Médico Cirujano, Cirujano, Nutrición, Psicología, Enfermería y Trabajo Social	Zona de Pobreza Rural	San Bartolo Tutotepec	Muy Alto
4 Hidalgo	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	1 Desarrollo Integral Sustentable en la Comunidad de Matías Rodríguez de Alta Marginación	Ing. Susana Adriana García Lechuga	Multi-disciplinario	Médico Cirujano, Cirujano, Dentista, Ingeniería Agroindustrial e Ingeniería Industrial	Zona de Pobreza Rural	Sigüilucan	Alto
		2 Adopta una Comunidad y Cirugía Extramuros Actualmente: Hidalgo Nuestra Casa	Lic. David Rodríguez Islas y Lic. Juan Manuel Camacho Bertrán	Salud	Médico Cirujano, Cirujano, Nutrición, Psicología, Enfermería y Trabajo Social	Zona de Pobreza Rural	San Bartolo Tutotepec	Muy Alto

Estado	Institución	Nombre de los Proyectos	Responsable del Proyecto	Tipo de Proyecto	Carreras Vinculadas	Localización del Proyecto	Municipios	Índice de Marginación
5	Veracruz	1 Proyecto "Chinchachoma", Apoyo Educativo a Menores de las Colonias Predios Las Bajadas, Veracruz ***	Lic. María de Jesus	Educación	Pedagogía, Psicología	Zona de Pobreza Urbana	Boca del Río	Muy Bajo
		2 Centro Comunitario de Aprendizaje Múltiple Casa de la Universidad Vecinos del Manglar	Arq. Mario Fernández de la Garza	Multi-disciplinario	Médico Cirujano, Cirujano Dentista, Enfermería, Ingenieros Agrónomos, Nutrición	Zona de Pobreza Urbana	Boca del Río	Muy Bajo
6	SLP	1 Atención Estomatológica en Comunidades Rurales	Dr. Mario Arévalo Mendoza, Dra. Ma. de Lourdes Garrido Sierra y Dr. Emilio Rafael Rodríguez Robledo	Salud	Estomatología (Cirujano Dentista)	Zona de Pobreza Rural	Rayón	Alto
		2 Desarrollo Integral del Campesino DESICA	MEC Teresa Luzeldy Avila Rojas	Salud	Enfermería, Estomatología (Cirujano Dentista)	Zona de Pobreza Rural	Villa de Reyes	Alto
7	Queretaro	1 Ciencia aplicada. Divulgación Científica. Tecnología para el Desarrollo Social	Lic. Lorena Avila	Educación y Ciencia	Ing. Electromecánica, QFB, Contabilidad, Informática, Derecho	Zona de Pobreza Semiurbana	Japlan de la Serra	Alto
		2 Proyecto Estratégico para el Desarrollo Regional	Lic. Lorena Avila	Educación y Ciencia	Ing. en Instrumentación, Contabilidad, QFB, Derecho	Zona de Pobreza Rural	Pinal de Amoles	Muy Alto
8	Yucatán	Estudio de la Gestión y Permanencia de Microempresas del Área Urbana Regional en el Estado de Yucatán Mediante la Contribución del Servicio Social Universitario	C. P. Silvia Guadalupe Ceballos Lopez	Económico Empresarial	Economía, Contabilidad, Mercadotecnia	Zona de Pobreza Semiurbana	Merida	Muy Bajo

***No se realizaron los talleres correspondientes.

Estado	Institución	Nombre de los Proyectos	Total	P. S. S. Hombres	P. S. S. Mujeres	Total	Benef. Hombres	Benef. Mujeres	Núm. de Académicos
1	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	1	5	3	2	15	0	15	9
		2	6	4	2	8	0	8	6
2	Universidad Nacional Autónoma de México	1	15	10	5	21	7	14	7
		2	22	10	12	8	1	7	4
4	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	1	6	3	3	16	0	16	4
		2	27	14	13	24	8	16	5

Estado	Institución	Nombre de los Proyectos	Total	P. S. S.		Total	Benef. Hombres	Benef. Mujeres	Núm. de Académicos
				Hombres	Mujeres				
5	Veracruz	1	-	-	-	-	-	-	-
		2	15	8	7	24	15	9	7
6	SLP	1	19	15	4	21	0	21	4
		2	6	4	2	21	0	21	3
7	Querétaro	1	14	8	6	12	8	4	4
		2	4	3	4	21	14	7	3
8	Yucatán	1	17	14	4	8	6	2	5

III. Análisis de caso: Réplica del proyecto de apoyo a empresas sociales en el estado de Yucatán

III.1 Antecedentes

En el contexto actual, la vinculación entre la educación superior y el sector productivo se convierte en un importante instrumento de política educativa e industrial, en la medida que permite incorporar formalmente a grandes segmentos de microempresas marginadas dentro de los esfuerzos institucionales enfocados a impulsar el desarrollo social, sustentable y productivo, y también superar restricciones que dichos sectores enfrentan en su inserción a la nueva dinámica económica.

Los beneficios sociales de esta vinculación se asocian no sólo a las actividades de investigación que satisfacen las necesidades tecnológicas y organizativas de las empresas o permiten el acceso de las IES a fuentes adicionales de financiamiento privado, sino también y fundamentalmente a la formación de recursos humanos profesionales.

En términos generales, el Modelo de Organización del Servicio Social en Apoyo a Microempresas, se inscribe en la necesidad de promocionar los aprendizajes empresariales y profesionales entre estudiantes y microempresarios para incrementar la competitividad y el bienestar de la microempresa y fortalecer la calidad y pertinencia de la educación superior.

En ese sentido, el objetivo del instrumento de vinculación propuesto es establecer un modelo de política industrial y educativa generalizable entre las IES, a partir de esquemas de innovación regional que vinculen la formación de estudiantes universitarios de las áreas económico-administrativas, con la asistencia integral a microempresas marginadas a través del servicio social universitario, al tiempo que utiliza un concepto de investigación-acción que permita el acceso y análisis de la información inexistente bajo otras fuentes.

El impacto social de modelos de vinculación como el que aquí se presenta no se limita sólo al fomento de los aprendizajes de microempresarios para mejorar sus ingresos y el de los propios estudiantes en servicio social asociado a valores de solidaridad y reciprocidad, sino también a la promoción del aprovechamiento de recursos sociales en favor del desarrollo y de una educación superior de mayor calidad y más pertinente.⁵

El modelo consiste en el traslado de la universidad a través de estudiantes en servicio social a las microempresas, con el objeto de transferir aprendizajes, pues el trabajo diario y los costos de no realizarlo impiden que los microempresarios busquen aprendizajes en instituciones que los transfieren. De ese contacto surgen transferencias de conocimientos en ambos sentidos, de los estudiantes a los microempresarios y viceversa, lo que permite el control de las operaciones de las empresas, tener una visión de la misma y tomar decisiones más eficientes con impacto en su desempeño.

El modelo se propone promocionar los aprendizajes empresariales y profesionales entre estudiantes y microempresarios para incrementar la competitividad y el bienestar de la microempresa y fortalecer la calidad y pertinencia de la educación superior

Este modelo que fue originalmente desarrollado por investigadores de la Universidad Autónoma de Baja California y la Universidad Autónoma de Nayarit, recientemente se ha replicado en la Universidad Autónoma de Yucatán, en una región completamente diferente territorial y socialmente hablando. De tal manera que ya se cuenta con avances sustantivos en la apropiación de un modelo.

III.2 Contexto socio-económico del estado Yucatán

Hallándose dentro de la zona tropical, el estado de Yucatán cuenta con una superficie de 43.379 km² y un litoral de 378 km. Tiene una población de un 1.658.210 habitantes, con una densidad de 39 personas por km² y una tasa de crecimiento anual del 1.98%. Está conformada políticamente por 106 municipios.

Actividad económica

Dentro de la clasificación del Producto Interno Bruto (PIB) por gran división del INEGI para Yucatán, encontramos que el comercio y los servicios representan cerca del 71.4% del valor generado en el estado, superior a la media nacional, mientras que la industria manufacturera apenas contribuye con 14.2%, cuando en el ámbito nacional la producción manufacturera representa el 21% del PIB nacional.

Por otra parte, hay que resaltar al sector construcción que con 9% del PIB estatal representa casi el doble de este mismo indicador a nivel nacional. El turismo ha sido poco explotado pese a la riqueza que posee la entidad. En el sector primario, no obstante que casi 30% de la población habita en localidades rurales menores de cinco mil habitantes, el sector agropecuario aporta el 5.3% al PIB estatal, datos que señalan la baja productividad en el campo yucateco.

Yucatán registró una tasa promedio de crecimiento del PIB anual de 3.55% entre 1993 y 1999, lo que equivale a un 22.6% global durante dicho período. Durante el bienio 1998-1999, el PIB estatal representó el 1.3% del nacional y ocupó el lugar 23 entre las 32 entidades federativas del país.

El Estado de Yucatán es una entidad con una economía en crecimiento como lo muestran los datos anteriores. Se ha avanzado en el comercio exterior, en la industria ha habido una evolución importante y la comunidad yucateca, en general, es participativa.

Como sector estratégico, el turismo provoca desarrollo económico y social y contribuye a la diversificación productiva, a la generación de empleos e ingreso de divisas. En el país representa la tercera fuente de ingresos y aporta casi la décima parte del PIB nacional. En Yucatán, dentro del sector terciario, el turismo tiene una importante contribución.

Yucatán es por vocación un destino turístico. Forma parte de la región Mundo Maya la cual recibe más de nueve millones de turistas y capta 3.300 millones de dólares al año. Sus recursos explotables para la actividad turística son numerosos, ya sea en sus 1600 km. de litorales o en sus 28 áreas naturales en tres millones de has. Dentro del Mundo Maya, el estado ofrece a los turistas sitios arqueológicos que destacan dentro de los más importantes del país.

La agricultura, por su parte, ha pasado por diversas etapas evolutivas, sin que haya logrado el crecimiento y desarrollo económico esperado, ya que la superficie cosechada sólo representa el 3.8% de la superficie total cosechada en el país y su producción el 1% del valor de la nacional.

La producción de hortalizas se ha tecnificado y en ella existen profesionales capacitados para desarrollarla; sin embargo, los productores no han logrado que su esfuerzo e inversión se transforme en mejores condiciones de vida; en parte, por lo incierto de las condiciones de mercado, de aspectos fitosanitarios, debido a que comercializan sin darle valor agregado a los productos, así como a la falta de organización para la producción y comercialización. Se puede decir que la producción se obtiene con fines de autoconsumo y de venta, mediante sistemas de cultivo rústicos y tecnificados, hechos a cielo abierto y bajo condiciones de invernadero con ferti-irrigación, sistemas bajo los cuales trabajan más de cinco mil productores.

A la actividad citrícola están destinadas más de 20 mil hectáreas de cultivo, de las cuales un 77% corresponde a la naranja dulce, cuya producción de mayor volumen se obtiene en un corto período y su problemática principal es la comercialización.

En la actividad pecuaria existe un atraso considerable en la adopción de tecnología de punta, lo que repercute en la productividad y viabilidad de las líneas de producción, situación que afecta de manera más directa a los productores del sector social y que se refleja en una reducción importante del hato de ganado bovino por los esquemas de gobierno anteriores. Sin embargo, es ampliamente reconocida la calidad genética del ganado bovino y porcino, y el alto grado de control sanitario que se ha logrado en la entidad.

Desarrollo regional

La infraestructura para el desarrollo en el estado se encuentra concentrada en la zona conurbada que abarca los municipios de Mérida, Progreso, Umán y Kanasín entre otros, absorbe la mayor parte de los principales renglones e indicadores de desarrollo productivo, mientras que municipios como Chemax, Chankom, Tahdziú, entre otros, ubicados al centro y oriente se reportan como los de mayor marginación en el ámbito nacional. Numerosos asentamientos rurales carecen de oportunidades económicas adecuadas, en particular en materia de empleo, lo que ocasiona que los habitantes de los municipios opten por emigrar a Mérida.

Las actuales condiciones que caracterizan las regiones, hacen evidente las diferencias persistentes, tanto en aspectos económicos como sociales. En la mayoría de las regiones se encuentran rezagos sociales y predominio del sector primario, de técnicas de producción tradicionales y bajos ingresos, mientras que en otras pocas hay una mayor diversificación productiva y mejores niveles de bienestar social.

Estas condiciones hacen patente la diversidad de zonas y la polarización de la economía y los niveles de bienestar. Muchos de los contrastes regionales son la causa de concentrar la infraestructura para el desarrollo en pocos municipios.

Desarrollo urbano y pobreza

El crecimiento de la población se concentra principalmente en las ciudades. Los asentamientos rurales circunvecinos conforman unidades territoriales de interdependencia económica y de servicios. La ciudad de Mérida, motor de la economía y la política de la entidad cuenta con la mayor y mejor calidad de infraestructura urbana que conjuntamente con Kanasín, Umán y Progreso; conforma una zona de desarrollo económico que presenta insuficiencia en servicios.

Ciudades medias como Tizimín, Valladolid, Peto, Ticul, Motul, Izamal y Oxkutzcab participan en el interior del estado como prestadores de servicio regional a comunidades y municipios circunvecinos. En su entorno se encuentran recursos

Estado de Yucatán	
Municipio de Mérida	
Número de Localidades	68
Población	
Población Total	705,055
Hombres	339,543
Mujeres	365,512
Población Indígena	92,465
PEA	
Población Económicamente Activa	288,809
Población Económicamente Inactiva	246,758
Población Ocupada	286,134
Ocupada en:	
	%
Sec. Primario	1.58
Sec. Secundario	26.13
Sec. Terciario	70.56
Educación	
	%
Alfabeta	95.33
Analfabeta	4.51
Vivienda	
Total de Viviendas (Particulares)	172,383
Índices de Marginación	
	%
Índice	Muy Bajo
Sin Drenaje ni Excusado	8.09
Sin Energía Eléctrica	1.32
Sin Agua Entubada	2.63
Con Hacinamiento	38.20
Piso de Tierra	1.14

Elaboración Propia. Cifras correspondientes al año 2000.
Fuente: Inerji, CEDEMUNe Inafred

históricos y ecológicos de gran valía, investigaciones arqueológicas resumen que la entidad tuvo el privilegio de ser la zona con mayor asentamiento humano de la Cultura Maya y dan testimonio de estos estudios las zonas arqueológicas de Chichen Itzá, Uxmal, Ekbalam, Yaxuná, Oxkintok, Labná, Kabá, Kayapán, adicionado por ciudades coloniales como Mérida, Valladolid e Izamal, entre las zonas ecológicas sobresalen Ría Celestún, Ría Lagartos, Arrecife los Alacranes y las zonas de Dzibilchaltún, Kabá, Laguna de Yalahau.

En Yucatán están claramente identificados los grupos que permanecen en condiciones de pobreza y alta marginación y que conforman lo que se podría llamar el mapa de la pobreza y marginación estatal. El 37% de sus habitantes vive en pobreza extrema, es decir, que sus ingresos no son suficientes para adquirir lo necesario para subsistir. Disputa con el estado de Hidalgo el cuarto lugar del país en esta situación, sólo superados por Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

De acuerdo con cifras del Censo INEGI 2000, se señala que en Yucatán el 67.6% de sus habitantes viven en pobreza

moderada, ubicándose en quinto lugar nacional en mayor porcentaje de pobres.

Educación y salud

En materia de educación, Yucatán se ubica en el lugar 23 del país, con un promedio de 7 años de escolaridad de la población mayor de 15 años, por debajo de la media nacional de 7.7 años. Es el noveno estado del país en número de niños entre 6 y 14 años que no asisten a la escuela, con el 9.3% de ellos. Muchos no terminan la primaria o no continúan sus estudios. Esta situación se presenta como un gran obstáculo en el desarrollo de las capacidades de los niños y niñas de la entidad.

En Yucatán, la población estudiantil total asciende a 524.738 alumnos, atendidos por 28.889 maestros en 3.652 escuelas, lo que permite alcanzar una cobertura aproximada del 71.6% en promedio en los distintos niveles educativos. El 89.2% de los alumnos están en instituciones públicas y el 10.8% en instituciones privadas.

El índice de analfabetismo es de 12.3%, mientras que el promedio nacional se estima en 9.4%.

La infraestructura educativa, además de que es insuficiente, en ocasiones no se encuentra en condiciones óptimas, ya que de los 1990 edificios que se tienen para atender la educación básica, 981 requieren de la construcción de por lo menos un espacio educativo, 1208 tienen requerimientos de mantenimiento o rehabilitación y un porcentaje elevado de las escuelas no cuenta con el equipo y mobiliario adecuado y suficiente. En lo relativo al proceso de incorporación de tecnología a las escuelas de educación básica, el rezago se ejemplifica con el hecho de que solamente el 14% de las escuelas primarias y el 24% de las secundarias han sido atendidas en el programa Red Escolar, que provee de equipo de cómputo a las escuelas.

En materia de salud, aunque han mejorado los niveles de mortalidad y esperanza de vida, aún se encuentran muy por debajo de la media nacional. La mortalidad infantil es de 26 de cada mil niños, mientras que la media nacional es de 24% cifra que ubica a Yucatán en el octavo lugar en el país en una jerarquía de mayor a menor. Hay municipios del estado que se ubican como aquellos que tienen peores indicadores de salud en el país. La situación es aún más grave en aquellas familias de bajos ingresos en las cuales la desnutrición y las enfermedades infecciosas son parte cotidiana en la vida de niños y jóvenes.

En este estado, por cada mil habitantes existen 19.5 unidades médicas, cifra ligeramente mayor que la media nacional que es de 18.7 unidades. Sin embargo, considerando la alta concentración de unidades médicas en zonas urbanas y tomando sólo el dato de las públicas, estamos en un nivel inferior en atención comparado con el resto del país. Es decir, los servicios de salud de calidad se localizan en zonas urbanas, con lo que se deja a gran parte de la población sin el servicio adecuado.

Vivienda y servicios

En materia de vivienda se han realizado esfuerzos para mejorarla, pero falta mucho todavía para hacerla digna. Las acciones llevadas a cabo todavía son insuficientes, especialmente las dirigidas a familias en condición de pobreza. Las familias de pobreza moderada generalmente no son atendidas por los programas de crédito para viviendas. De esta forma, los asentamientos humanos se siguen dando de manera irregular generando con esto inseguridad jurídica en el patrimonio de las familias, un mercado informal de tierra, viviendas precarias e insalubres, el crecimiento desordenado de las ciudades, excesivos costos de urbanización y servicios deficientes de agua potable, drenaje y recolección de basura, entre otros.

Aún existen viviendas que carecen de todos los servicios básicos indispensables, lo que produce ambiente inadecuado, hacinamiento, alta morbilidad.

Grupos vulnerables

Con respecto a la transición demográfica la pirámide muestra que la población infantil es menor y que los habitantes en edad joven y adulta absorben los mayores porcentajes, por lo que habrá una creciente demanda de empleos bien remunerados. Se evidencia también que son más los adultos mayores siendo constante el proceso de envejecimiento de este grupo de habitantes, quienes requerirán más espacios

para su desarrollo. Es una realidad lacerante para todos los yucatecos que en las familias con menos recursos los adultos mayores tengan que seguir trabajando.

La etnia maya representa uno de los grupos más rezagados en materia de desarrollo integral. La mayoría de sus integrantes forman parte del grupo con menos ingresos, y a la vez pertenecen a los municipios con más alto grado de pobreza. Las políticas públicas destinadas a promover su desarrollo no han podido superar las prácticas asistencialistas y paternalistas, lo cual ha impedido consolidar una verdadera política de estado que de manera co-responsable permita acabar con la pobreza en las comunidades mayas.

La problemática actual de Yucatán se presenta en dos contextos: el urbano y el rural. En el primero, el ritmo de crecimiento de las ciudades es importante, debido a que 424.348 personas, que representan el 68.6% del total de la población ocupada, se concentran en los diez principales municipios, como lo son Mérida, Progreso, Valladolid, Umán, Tizimín, Kanasín, Tekax, Ticul, Motul y Hunucmá.

En el rural, el contraste es significativo, pues a diferencia de los principales municipios, sólo existen 32.763 personas ocupadas, cifra que es el equivalente al 16.3%. Esta desproporción da como resultado una mala distribución de los ingresos necesarios para mantener a la población en condiciones adecuadas en su lugar de origen, lo que ocasiona importantes flujos migratorios campo-ciudad con la consiguiente pérdida de capacidad humana en comunidades rurales y deficiencias en los servicios básicos, incrementando las diferencias del nivel de vida entre las comunidades yucatecas.

III.3 Proyecto: Estudio de la gestión y permanencia de las microempresas del área urbano marginal y rural mediante el servicio social universitario

Inicio del proyecto: 2003

Institución: Universidad Autónoma de Yucatán

Responsable(s): C.P Silvia Cevallos López

Carreras participantes: Contaduría y Administración, Economía y Mercadotecnia y Negocios internacionales

Nro. de prestadores de servicio social: diecinueve

Nro. de profesores involucrados: dos

Zona de influencia del proyecto: zona conurbana y rural de la ciudad de Mérida.

Objetivo comunitario: generar un programa de consultoría a través de la participación de estudiantes previamente capacitados, con el fin de fortalecer la permanencia de las microempresas como un modo de autoempleo, para contribuir de esta manera a la disminución de los problemas de marginación y pobreza del estado.

Objetivo académico: conocer la problemática de las microempresas en las zonas urbano marginales y rurales de Yucatán para evaluar las fortalezas y debilidades de sus procesos administrativos y productivos mediante la contribución del servicio social universitario, para el mejoramiento de su gestión empresarial y su permanencia en el sector productivo propiciando con esta vinculación la información que pueda ser difundida y utilizada tanto en el aula como con los empresarios.

Descripción del Proyecto: los prestadores del servicio social localizan microempresarios en un radio de 50 km. y en barrios o colonias con menos de 2500 habitantes y les ofrecen el servicio de asesoría para mejorar la gestión de sus empresas enseñándoles el uso de diversos instrumentos contables y administrativos que les permiten permanecer y desarrollarse.

Nro. de beneficiarios: 105 microempresarios

Se obtuvo el apoyo del Fondo para el Programa de Fortalecimiento de Proyectos de Servicio Social Comunitario 2000 (ANUIES, Sedesol, SEP, FF.)

Resultados de la evaluación participativa

En los talleres realizados, los beneficiarios y prestadores de servicio social convinieron en la siguiente:

Jerarquización de problemas

1. No hay mecanismos de seguimiento a microempresarios asesorados, después de que termina la asesoría del prestador de servicio social.
2. Hace falta profundizar la asesoría en aspectos relacionados con fuentes de financiamiento para ampliación, remodelación de su planta e infraestructura productiva.
3. Hace falta hacer énfasis en la organización de los microempresarios para aumentar su competitividad.
4. Falta apoyo económico a los prestadores del servicio social para que puedan brindar un servicio de asesoría más cercano y constante a los empresarios.
5. Falta ampliar la cobertura de atención.
6. No existen vínculos con la presidencia municipal, ni con ninguna otra instancia de gobierno.

Pertinencia del proyecto.

Se puede afirmar que el proyecto es altamente pertinente porque brinda asesoría y apoyo a los microempresarios de las zonas más pobres de la ciudad de Mérida, que poseen escasos recursos económicos, y un bajo o nulo conocimiento de las técnicas de producción y mercadeo.

La asesoría que han recibido les ha permitido conservar sus fuentes de empleo e ingreso, así como el mantenimiento de sus familias y con ello contribuir a la solución de los problemas de los más pobres del estado.

A los prestadores del servicio social les ha permitido poner en práctica y adaptar los conocimientos adquiridos en el aula, logrando además simplificar el uso de las técnicas de administración y manejo de los negocios para que sean entendidas y aplicadas por los microempresarios.

La asesoría ha permitido a los microempresarios conservar sus fuentes de empleo e ingreso y contribuir a la solución de los problemas de los más pobres del estado

Relevancia de objetivos, metas y resultados

Derivado de los talleres realizados con microempresarios y prestadores del servicio social, se puede concluir que los objetivos, metas y resultados del proyecto han sido alcanzados plenamente, puesto que las tres generaciones de prestadores del servicio social han proporcionado asesoría alrededor de 105 microempresarios, logrando además que sus empresas no hayan cerrado o quebrado perjudicando así a sus familias.

Adicionalmente algunos de los prestadores del servicio social se han interesado por el tema y están elaborando tesis profesionales sobre el tema de las microempresas.

Eficacia del proyecto

Puede concluirse que el proyecto es eficaz puesto que resulta de gran utilidad para los beneficiarios, así como para los prestadores del servicio social.

Los prestadores manifestaron que el aprendizaje más valioso fue lograr que los microempresarios entendieran los conceptos adquiridos y los aplicaran

A los beneficiarios les ha permitido hacerse de un acervo de conocimientos y de herramientas que tienen una aplicación muy concreta en sus microempresas, mejorar su operación y abrirles la visión y concepción que tenían acerca de su negocio y de ellos mismos como personas.

Por otra parte, a los prestadores del servicio social les ha permitido confrontar los conocimientos adquiridos en el aula con la realidad y les ha enseñado a saber cómo adaptar dichos conocimientos a las condiciones propias de sus colonias y de su población.

En el taller realizado con ellos se supo según lo manifestaron que este fue el aprendizaje más valioso, es decir, lograr que los microempresarios entendieran los conceptos de la administración, la economía y la contabilidad y también que los aplicaran, por estas razones el proyecto es altamente eficaz.

Impacto académico e impacto social

El impacto generado por el proyecto ha sido muy positivo tanto para los prestadores del servicio social como para los microempresarios.

A esto últimos les ha permitido conocer y aplicar las técnicas de administración de un negocio, calcular sus costos de producción, saber a cuánto deben vender el producto y saber cuál es la ganancia obtenida, así como las técnicas más elementales de mercadeo y comercialización. Esto les ha posibilitado mantener y algunas veces desarrollar su negocio, lo que se ha traducido en certeza ante la vida.

A los prestadores del servicio social les ha permitido poner a prueba los conocimientos adquiridos en las aulas y sobre todo, lo que es más importante hacer accesible este conocimiento a los microempresarios para que se lo apropien y tengan provecho de él.

Adicionalmente, hay que señalar que los prestadores han tenido que hacer innovaciones para que los instrumentos se apliquen a las condiciones imperantes en las colonias pobres del estado; al respecto, cabe resaltar que han enseñado a los beneficiarios a usar instrumentos como el diagnóstico del negocio, la bitácora y la elaboración e interpretación de los estados financieros.

Eficiencia operativa del proyecto.

El proyecto mostró, en términos generales, manejarse con eficiencia dado que no se observaron desperdicios de recursos ni duplicidades de funciones o actividades.

Se observó que la dirección del proyecto es adecuada y que los prestadores del servicio están motivados, lo que incluso se ha traducido en que éstos hayan aportado sus propios recursos para poder asesorar a los microempresarios; éstos, asimismo, mostraron un gran reconocimiento a esta labor.

Se observó también una estrecha vinculación entre los estudiantes y los microempresarios, consolidándose así el espíritu del servicio social comunitario, es decir la vinculación del profesionista con su comunidad.

Análisis FODA

Fortalezas:

1. Mantiene fuentes de ingreso y empleo para familias pobres.
2. Se ha establecido un vínculo estrecho entre prestadores y microempresarios.
3. Está propiciando un cambio de mentalidad entre microempresarios adaptando nuevos conocimientos sobre la producción y el mercadeo.
4. Los prestadores han incrementado su creatividad para adaptar los instrumentos de análisis económico y de mercado a las condiciones del microempresario.
5. Ha generado un gran interés de los prestadores hacia la microempresa y ha profundizado el conocimiento sobre este sector.

Debilidades:

1. Los beneficiarios y prestadores de servicio social desconocen las dependencias y programas de apoyo a los microempresarios.
2. La organización de los microempresarios es incipiente, por no decir, nula.
3. Los prestadores carecen de recursos para dar una asesoría más cercana y constante.
4. La asesoría no está diversificada a otras ramas de producción y sólo se basa en la producción de alimentos.
5. Tanto los empresarios como los prestadores no tienen vínculo con las dependencias gubernamentales.

Oportunidades:

1. La constancia en el servicio social puede desarrollar nuevas microempresas.
2. Puede consolidarse la organización entre los microempresarios para aumentar su competitividad.

3. Puede profundizarse en el conocimiento de las problemáticas y las perspectivas de la microempresa en Yucatán.
4. El desarrollo de la especialidad en asesoría a microempresas dentro de la Universidad puede propiciar la profesionalización de los empresarios y abatir la improvisación.
5. La asesoría en la materia puede racionalizar el crecimiento de microempresas hacia la diversificación en otros rubros económicos.

Amenazas:

1. La falta de seguimiento a las microempresas asesoradas puede ocasionar el cierre o quiebra.
2. El surgimiento de empresas con mayor dotación de capital puede ocasionar el quiebre de las microempresas ante su escasa organización.
3. La política pública orientada al apoyo microempresarial es muy limitada y sin vinculación específica con el proyecto, lo que eventualmente puede traducirse en una exclusión permanente del sector.

IV. Conclusiones

Se puede concluir que ejercicios de evaluación de esta naturaleza requieren necesariamente un mayor esfuerzo organizativo y logístico, que garantice una mayor participación de los sujetos involucrados, lo que sólo se podrá lograr a través de una mayor conciencia y conocimiento de que la evaluación no es un acto fiscalizador sino fundamentalmente un evento que debe llevarse a cabo de forma permanente para orientar, corregir o en su caso ampliar y hasta replicar las acciones de los proyectos.

La pertinencia de los proyectos evaluados es positiva en relación con la vinculación teoría-práctica que logran tener los prestadores del servicio social con las comunidades, se desarrollan en el lugar que se requieren, dadas las condiciones de pobreza y marginación de los beneficiarios. De ahí se deriva un aprendizaje que va más allá de lo que aprendieron en el aula, y que reafirma en ellos una mayor conciencia de su entorno social. Sin embargo, es importante destacar que la conducción de los proyectos no es del todo óptima, dados los problemas de tipo

organizacional, de administración y de seguimiento a las acciones, sin dejar de mencionar la escasez de recursos con los que todos operan.

Por otra parte, en la mayoría de los casos se observa una amplia discrepancia entre los objetivos, metas y acciones planteadas en los documentos de los proyectos respecto de su operación real. Esto puede ser resultado de que las limitantes enfrentadas ocasionan que los proyectos se vayan modificando y separando de lo originalmente planteado.

Entre los prestadores del servicio social existe un gran interés por participar en los proyectos, así como un sólido

Ejercicios de evaluación de esta naturaleza requieren un mayor esfuerzo organizativo y logístico, que garantice una mayor participación de los sujetos involucrados

compromiso con los problemas de las comunidades, a pesar de la escasa disponibilidad de recursos y de apoyos disponibles. En definitiva, este entusiasmo observado por los prestadores del servicio social es una de las mayores fortalezas de los proyectos de servicio social.

Por parte de los beneficiarios, cabe destacar que no sólo aportan trabajo y recursos sino organización y un alto sentido de cooperación y solidaridad. Sin embargo, no todos están suficientemente arraigados en la comunidad.

Varios parecen originarse en iniciativas académicas, más que en proyectos emanados e impulsados por los propios beneficiarios. Aunque en la mayoría, la participación es solidaria, la única posibilidad de empoderamiento está en función directa de la autoría original de los proyectos.

La única posibilidad de empoderamiento está en función directa de la autoría original de los proyectos

En términos generales, salvo algunas excepciones ya apuntadas, los proyectos tienen aceptación y se han logrado arraigar entre las comunidades a pesar de que presentan deficiencias en materia de organización, planeación, seguimiento, control de la población atendida y administración de los recursos. En este sentido es de reconocerse que las IES se han involucrado en el desarrollo de los proyectos incorporando nuevas disciplinas con el propósito de resolver de manera más integral los problemas de las comunidades.

Sólo algunos proyectos han desarrollado vínculos y relaciones de colaboración con otras instancias, como organizaciones no gubernamentales, organizaciones de productores, organizaciones de colonos, con las autoridades municipales, entre otras. Sobra decir que para los que los han desarrollado, ello representa un área de oportunidad que puede potenciar sus actividades, alcances e impactos.

V. Reflexiones finales

A lo largo de siete décadas el servicio social se ha consolidado como una institución del Estado Mexicano y una estrategia central que contribuye a la formación integral de los estudiantes, a través de actividades encaminadas a imprimir un impacto social positivo.

Durante la última década se promovió con mayor énfasis el análisis y la elaboración de propuestas para mejorar el servicio social con la finalidad de que sea considerado por los jóvenes como un espacio real de aprendizaje.

Los resultados de los aportes hechos adquieren relevancia y significado ante la necesidad de transformar el servicio social como actividad fundamental en la formación integral del estudiante, el impulso de estrategias de desarrollo local en beneficio de las comunidades más vulnerables y el diseño de propuestas asociadas a una política de, y para los jóvenes.

El servicio social cuenta con un capital humano y social de carácter estratégico que no ha sido totalmente aprovechado por el Estado Mexicano, pues todo este talento acumulado no ha sido puesto a disposición de las necesidades económicas, sociales y culturales de la nación.

Conducir y orientar la revaloración del servicio social por una nueva senda que involucre cabal y eficazmente a instituciones, estudiantes y entidades gubernamentales, implica el abandono de la perspectiva coyuntural, estrecha, rígida, discontinua, dispersa y de corto plazo, y exige en cambio la adopción de una visión de largo plazo que

garantice la continuidad de las acciones y la permanencia institucional que culmine en la planeación de políticas públicas para atender las necesidades más apremiantes del país.

La revaloración del servicio social en este sentido rebasa el ámbito de acción de las dependencias universitarias encargadas de regular esta actividad. En consecuencia, su transformación plantea una serie de requisitos en conjunto del sistema de educación superior, entre los que destacan la participación en las IES en la definición de los problemas nacionales y el diseño de programas de servicio social que mediante el encuentro organizado y corresponsable de los sectores público, social y privado, incidan en las problemáticas identificadas.

Sin embargo, las IES, por su responsabilidad social y constitucionalmente asumida, tienen el compromiso de reglamentar, regular, organizar y operar, un servicio social pertinente como parte de su vida interna; de la misma forma tienen la responsabilidad de convertirlo en una estrategia educativa y formadora de ciudadanos con valores que contribuyan a la superación de la desigualdad y pobreza de nuestro país.

Referencias bibliográficas

Ander-Egg, Ezequiel (1990) *"Repensando la Investigación- Acción participativa"*, México, Editorial Ateneo.

Aréchiga, Hugo y Rocío Llarena (2003) *"Antecedentes, situación actual y perspectivas de la evaluación y acreditación de la educación superior en México"*. Documento elaborado para IESALC-UNESCO, México, abril.

Celis B., María Elisa, Hernández R., Víctor Manuel, Zamora G., Víctor Hugo, Navarrete G., Claudia (2004) *"El caso del servicio social en la UNAM"*. Secretaría de Servicios a la Comunidad. Dirección General de la Orientación y Servicios Educativos, México, UNAM, enero.

Cohen, Ernesto, Franco, Rolando (1992) *"Evaluación de Proyectos Sociales"*, México, Siglo XXI Editores.

Cortina, Adela (2004) *"Viabilidad de la ética en el mundo actual"*, México, Universidad Iberoamericana, Puebla, abril, p. 24.

De Gortari, Ana, Sánchez Soler Dolores Coord. (2003) *"La educación superior y el desarrollo local. El servicio social universitario como apoyo a la gestión municipal"*, México, ANUIES, Indesol, Universidad Veracruzana.

Documento (2004) *"Hacia un programa estratégico para el desarrollo del servicio social en la educación superior: una propuesta de la Anuiés"*, México.

Mendoza Cornejo, Alfredo Comp. (1992) *"El servicio social universitario: su filosofía, historia, marco jurídico y vinculación con la sociedad"*. México, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Mungaray Lagarda, Alejandro, Ocegüera Hernández Juan Manuel y Sánchez Soler, María Dolores (2002) *"Retos y perspectivas de la reciprocidad universitaria a través del servicio social en México"*. Temas Educativos de México. Universidad Autónoma de Baja California y ANUIES, México, Grupo Editorial Porrúa.

Román, Marcela. *"Hacia una Evaluación Constructivista de Proyectos Sociales"* (1999) Revista Mad. No. 1. Septiembre, Chile, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Rojas, Carlos (1993) Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Servicio Social Universitario, 25 al 27 de agosto de 1993, México, UNAM.

SARH-INCA RURAL, PNUD, FAO (1987) *"Desarrollo Rural y Capacitación: una propuesta metodológica alternativa"*, México, p.159.

Notas

- ¹ Este artículo se basa en la conferencia pronunciada en la Jornada de Investigadores: *Medición del Impacto del aprendizaje- servicio: Hacia una Agenda de Investigación*, organizado por CLAYSS, Buenos Aires, octubre de 2004.
- ² Adela Cortina, *Viabilidad de la ética en el mundo actual*, Universidad Iberoamericana, Puebla. Abril de 2004, p. 24.
- ³ Mientras la evaluación puede ser entendida como la medición de los logros, resultados y/o impactos que se derivan de la existencia del proyecto y que fueron trazados como objetivos a lograr, el seguimiento se relaciona con la manera cómo se va implementando un proyecto en comparación a lo planeado. Así, la evaluación permite dimensionar la relevancia del proyecto, su desempeño, eficiencia e impacto con relación a los objetivos del mismo y el seguimiento hace posible conocer si se van cumpliendo los cronogramas acordados y si están llegando a los beneficiarios del proyecto aquellos elementos que se planearon, ya sean insumos, infraestructura o servicios.
- ⁴ El objetivo de este fondo ha sido promover y apoyar el esfuerzo de las instituciones de educación superior en la ejecución de proyectos de servicio social comunitario que se encuentren en operación y requieran de apoyo económico para mejorar su calidad académica, que promuevan el desarrollo social y sustentable con alto impacto social, enfocados al mejoramiento de las comunidades en condiciones de marginación, desarrollados en micro-regiones, definidas por la SEDESOL, incluyendo zonas rurales, indígenas y urbano-marginadas.
- ⁵ Documento referencial para el Coloquio sobre microempresas realizado en la UABC el 11 y 12 de marzo de 2004.



Pablo Javier Elicegui es Vice-coordinador del Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. También se desempeña como Investigador "Senior" en el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) en donde dirige proyectos de investigación y publicaciones. Supervisa tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorados en Aprendizaje- Servicio. Anteriormente se desempeñó como Sub-coordinador del área de Investigación y Capacitación en el Programa Nacional Escuela y Comunidad del Ministerio de Educación de la Argentina y tuvo a su cargo actividades de investigación y supervisión de Seminarios y Talleres de capacitación. Co-supervisó la edición de todas las publicaciones del Programa Escuela y comunidad y otras publicaciones en las que se incluyen: *Servicio comunitario y aprendizaje- servicio* (1998); en co-autoría con la Lic. Alba González: *El rol docente y el trabajo en equipo a partir de proyectos educativos vinculados a la comunidad* (2002) y *Algunas consideraciones sobre calidad educativa en la experiencia argentina del aprendizaje servicio* (2003).



Daniela Eroles, es maestra primaria y trabajadora social. Se ha desempeñado como profesora en los niveles de enseñanza primaria y secundaria y ha trabajado en proyectos de intervención comunitaria en temas educativos y de promoción social. Desde el año 2000 trabaja en el Programa Liceo Para Todos del Ministerio de Educación de Chile, que atiende a los establecimientos de enseñanza media a los que asisten los jóvenes con más alta vulnerabilidad social y educativa. Dentro de sus funciones desarrolla asesoría y capacitación a equipos directivos y docentes en diversas áreas entre las que destaca el aprendizaje-servicio. Desde el año 2004 coordina, representando al Ministerio de Educación, la organización del Premio Bicentenario Escuela Solidaria.



Priscila Cruz se formó en Derecho (2002) y Administración de Empresas (1997). Empezó a actuar en el Tercer Sector en el año 2001, al coordinar el Año Internacional del Voluntario en Brasil, proyecto reconocido especialmente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) entre los 123 países participantes. Para dar continuidad a dicho proyecto, colaboró en la fundación del Instituto Faça Parte en 2002 que difunde en Brasil el Voluntariado Educativo. Fue coordinadora general de Faça Parte y en el año 2005, inició, junto con empresarios, líderes sociales y gestores públicos de Educación, el "Compromisso Todos Pela Educação" (Compromiso Todos por la Educación), una amplia movilización nacional cuyo objetivo es activar el derecho de todos los niños y jóvenes brasileños a una educación básica de calidad. Actualmente es una de sus ejecutivas responsables.

Visibilidad y Reconocimiento de la Solidaridad Estudiantil: los casos de Chile, Brasil y Argentina

PABLO ELICEGUI, DANIELA EROLES, PRISCILA CRUZ

RESUMEN

El artículo aborda la Premiación de experiencias de aprendizaje-servicio como estrategia de reconocimiento público de las prácticas solidarias que realizan las instituciones educativas, en función de la visibilidad, la promoción y replicación de experiencias y el sondeo acerca del estado de la cuestión en el territorio.

Se consideran los modelos implementados en Chile y Argentina, en donde aparece el Estado como impulsor y diseñador de las estrategias, y el caso de Brasil, en donde este rol está ocupado por una Organización de la Sociedad Civil.

El artículo tiene en cuenta, en el análisis de las particularidades de cada uno de los tres modelos, algunos de los alcances más importantes que la Premiación como estrategia ha posibilitado. El reconocimiento público de las prácticas solidarias que realizan las instituciones educativas ha permitido:

- Reconocer y sistematizar la diversidad de expresiones de la solidaridad.
- Dar status de práctica pedagógica a las experiencias solidarias.
- Fortalecer las prácticas existentes, adquiriendo éstas mayor claridad y rigurosidad en relación a la calidad de los aprendizajes y al impacto de las intervenciones.
- Acrecentar la institucionalización de las experiencias solidarias, integrándolas a los proyectos educativos de cada institución, lo que favorece su pertinencia pedagógica y sustentabilidad.
- Potenciar a las instituciones educativas como espacios de producción de conocimiento con utilidad social inmediata.
- Favorecer la valoración social de la escuela como espacio de producción de conocimiento y formación de valores.
- Valorar a los niños y jóvenes como ciudadanos "de hoy", actores críticos y participativos, frente a una tradición que los considera "los ciudadanos del mañana".
- Reconocer el compromiso y excelencia profesional de directivos y docentes que ejercen ciudadanía formando ciudadanos.
- Promover el reconocimiento por parte de las instituciones educativas de sus propias prácticas como ejercicio pedagógico y socio-comunitarias.
- Favorecer la formación de redes y alianzas interinstitucionales; fruto de compartir problemáticas comunes en torno a las temáticas abordadas.
- Reconocer a todos los actores de los distintos niveles intervinientes la magnitud, complejidad y riqueza de las prácticas.

Introducción

Desde hace algunos años en Argentina, Brasil y Chile se desarrollan iniciativas, desde el Estado y la Sociedad Civil, orientadas a dar visibilidad pública y a reconocer el desarrollo de experiencias solidarias realizadas en el ámbito escolar.

Por **experiencias solidarias estudiantiles** comprendemos acciones sistemáticas y organizadas que se realizan en y desde las escuelas, protagonizadas por los estudiantes con el apoyo y la asesoría de docentes y directivos.

En los tres países se realizan procesos de capacitación, asesoría y reconocimiento público a las escuelas que desarrollan estas iniciativas, por esta razón, en este artículo, nos proponemos dar a conocer nuestra experiencia.

Hemos optado por dividir el artículo en dos partes. En esta primera, a manera de introducción, señalaremos aspectos y perspectivas comunes en torno al reconocimiento del trabajo que realizan los jóvenes en el desarrollo de estas prácticas solidarias. La segunda parte del artículo desarrolla las características y los alcances particulares de las experiencias de reconocimiento público desarrolladas en Chile, Brasil y Argentina.

Si bien en los tres países se realiza un reconocimiento público de estas experiencias solidarias, cada uno lo hace de modo particular con algunas diferencias. Por ejemplo, si consideramos la población destinataria, en Argentina y Brasil son niños, adolescentes y jóvenes del sistema educativo; en cambio, en Chile son estudiantes de enseñanza media¹. Mientras que en Argentina se privilegia para la premiación experiencias educativas solidarias que estén incorporadas formalmente al currículum escolar, en Chile y en Brasil se reconocen, además, otras expresiones de la solidaridad en el ámbito escolar que no están integradas al aprendizaje regular de los estudiantes.

Por otro lado, tanto en Chile como en Argentina, el Estado aparece como impulsor y diseñador de las acciones, mientras que en el caso de Brasil el actor central es una organización de la sociedad civil.

El reconocimiento público de las prácticas solidarias que realizan las instituciones educativas tiene una multiplicidad de efectos: para los jóvenes que las realizan, que acrecientan sus conocimientos y su compromiso con las necesidades de su entorno; al interior de las propias instituciones educativas, en donde surgen nuevas dinámicas, conflictos y desafíos; y por supuesto, en las comunidades destinatarias, que integran un actor institucional de enorme peso y actores jóvenes con gran energía.

El desarrollo de experiencias educativas solidarias es un proceso que integra a diversos actores. No hay protagonismo solidario de los jóvenes sin una comunidad que los abrigue y les permita la entrada, sin una institución educativa que enmarque las prácticas en un proyecto institucional, sin docentes comprometidos con la educación de esos jóvenes y con las problemáticas comunitarias a las que todos están dispuestos a abordar.

En este sentido, cuando a través de una estrategia -como el establecimiento de un reconocimiento público, o la

Argentina, Brasil y Chile implementan modelos de promoción de experiencias educativas solidarias diferentes en varios aspectos, pero en todos los casos se destaca la importancia de las estrategias utilizadas para "dar visibilidad" adoptadas en dichos sistemas

repercusión en los medios de tal o cual práctica educativa- se da visibilidad a una práctica solidaria, el hecho en conjunto no queda restringido al campo de lo pedagógico, sino que se manifiesta el complejo mundo de relaciones sociales que intervienen entre jóvenes, instituciones, Estado y organizaciones de la sociedad civil. Además, por supuesto, queda expuesta la problemática a la que todos intentan dar respuesta.

Por otra parte, cuando hablamos de "dar visibilidad", no sólo nos referimos a la conformada por agentes exteriores a las relaciones sociales establecidas por los actores dentro de la experiencia. Visibilidad, también refiere a la posibilidad que estos proyectos generan de poder reconocerse de manera diferente, con potencialidades distintas y en torno a un proyecto común. Una posibilidad de que la comunidad vea en forma distinta a las instituciones educativas; que los estudiantes perciban de manera diferente a la comunidad como un lugar en donde se afirman y significan sus saberes; que los docentes perciban a los jóvenes como sujetos con capacidad de comprometerse con una realidad a veces sumamente injusta. Si a esto sumamos la posibilidad de difundir y promocionar un determinado proyecto comunitario, también estamos potenciando la integración de más actores que pueden contribuir desde su propia identidad.

En el terreno pedagógico, los premios o reconocimientos públicos permiten reconocer y sistematizar la diversidad de expresiones de la solidaridad² presentes en el campo educativo de modo de que sea una experiencia posible de comunicar a otros que pueden replicarlas.

Por otra parte, a partir del reconocimiento público, muchas experiencias solidarias que generalmente permanecían "relegadas" al ámbito de lo extraescolar, al ámbito de la extensión, pudieron adquirir con el tiempo el status de práctica pedagógica. Muchas experiencias se inician por el entusiasmo de un grupo de estudiantes o de un docente particular o para dar respuesta a una necesidad emergente (un desastre natural, por ejemplo) y luego, a partir de ser premiada o reconocida, los directivos de la propia institución o las autoridades locales dimensionan la relevancia del trabajo realizado y comienzan a apoyar su desarrollo y a preocuparse por integrarlo al proyecto educativo institucional y/o a las políticas de intervención socio-comunitarias. En este sentido estos premios permiten establecer e instalar una vinculación entre la práctica comunitaria, la solidaridad y el ámbito educativo. Esto favorece la pertinencia pedagógica de las acciones solidarias al mismo

tiempo que la generación de condiciones para su implementación y sustentabilidad.

Este reconocimiento también ha promovido la formación de redes y alianzas entre distintas instituciones, quitando a la escuela su tarea de asistencia social del barrio y volviéndola a centrar en su identidad pedagógica. Pero no en una pedagogía "aislada", sino crítica, que se articula con otras instituciones -organizaciones de voluntarios de la sociedad civil, organizaciones gubernamentales, fundaciones - en torno a proyectos comunes, a temáticas que generan proyectos compartidos, a veces por similitud y cercanía del contexto socio-comunitario, o simplemente por intereses comunes en torno a las prácticas implementadas.

Los premios han permitido reconocer y sistematizar la diversidad de expresiones en el campo, favorecer su reconocimiento como práctica pedagógica y la formación de redes y alianzas. Una interacción que ha fortalecido las instituciones educativas y el voluntariado

Esta interacción no sólo enriquece a la escuela y a sus estudiantes como actores del proyecto comunitario, sino que ha permitido enriquecer el espectro del voluntariado. Generar visibilidad sobre todo este fenómeno ha permitido tender cada vez más puentes para que las instituciones educativas tomen contacto con las organizaciones de la sociedad civil presentes en la comunidad, y propiciar el desarrollo del voluntariado escolar y el voluntariado juvenil extraescolar -especialmente en aquellos jóvenes que terminan su ciclo escolar y quedan en contacto con las organizaciones de voluntarios-.

Por último, creemos que vale la pena insistir sobre la oportunidad que estos proyectos propician de modificar la percepción de la comunidad sobre los jóvenes. Permiten valorar a los niños y jóvenes como ciudadanos "de hoy", como actores críticos y participativos. En este sentido, los proyectos solidarios suponen una saludable fractura frente a una tradición que considera a los jóvenes "los ciudadanos del mañana".

Premios Presidenciales a las Escuelas Solidarias en Argentina

Pinceladas de los comienzos

Escribir acerca del Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias en Argentina supone un desafío a la hora de definir criterios para abordarlo. En este sentido consideraremos aquí al Premio desde dos perspectivas: en primer lugar como una estrategia implementada desde el Ministerio de Educación de la Nación ; desde una segunda perspectiva, intentaremos algunas consideraciones acerca de la "visibilidad" y el reconocimiento público que esta estrategia promovió.

En el año 2000 se instalaba en el país un nuevo gobierno democrático. La nueva gestión creaba desde el Ministerio de Educación, el Programa Nacional Escuela y Comunidad con dos objetivos centrales: difundir y promover el aprendizaje-servicio y articular los esfuerzos educativos de la sociedad civil. El Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias nació como una de las primeras iniciativas del Programa y enmarcada dentro de sus objetivos.

La sorpresa consistió en que a la convocatoria del año 2000 se presentaron alrededor de 3000 experiencias de todo el sistema educativo, superando ampliamente los mejores pronósticos. Tanto la difusión en los medios de comunicación, como la gestión del Ministerio fueron factores importantes en el éxito de esta convocatoria. Sin embargo tendemos a creer -más intuitiva que probadamente- en lo que alguna vez expresó Wade Brynson respecto del punto de sostén y desarrollo del aprendizaje-servicio: crece de abajo hacia arriba⁴. En Argentina una gran cantidad de instituciones educativas hacían aprendizaje-servicio antes de que el Ministerio "invente" el nombre y lance la convocatoria al Premio Presidencial⁵. El Premio en sí, remitía de esta manera a una práctica reconocida por gran parte de los actores del sistema educativo; la invitación a las instituciones educativas para que presentaran sus proyectos educativos solidarios, tenía sentido porque reconocía una práctica presente en las escuelas e instituciones de educación superior.

En Argentina muchas instituciones educativas hacían aprendizaje-servicio antes de que el Ministerio "invente" el nombre y lance el Premio Presidencial

Algunos datos del Premio

En primer lugar podemos recordar los objetivos mencionados en la convocatoria del Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias⁶.

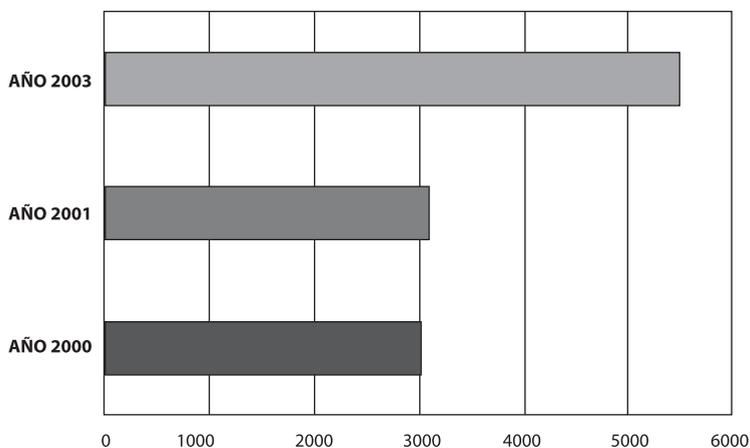
Por un lado se plantea *"reconocer a las instituciones educativas que mejor integren el aprendizaje académico de los alumnos con el servicio comunitario"*. Dicho reconocimiento tenía también por objeto relevar "buenas prácticas" de aprendizaje-servicio con el fin de impulsar y fortalecer la metodología en el sistema educativo.

"Favorecer la articulación entre la escuela y las diversas organizaciones de la sociedad civil". Este objetivo quiere subrayar y promover el accionar de instituciones educativas que -alejadas de un modelo institucional cerrado- articula proyectos con otras organizaciones y actores sociales, siendo el "otro" distinto en su organización, sus fines y sus lógicas.

También se propone *"estimular la difusión de una cultura participativa, solidaria y de compromiso ciudadano"*. Esto se vincula con un aspecto distintivo en los requisitos de presentación: las experiencias, además de ser proyectos solidarios llevados a cabo por estudiantes, debían estar en ejecución.

Dada la calidad y cantidad de proyectos presentados, la tarea de evaluación fue muy ardua. Los criterios principales que se tuvieron en cuenta a la hora de seleccionar a las experiencias finalistas son: claro protagonismo de los estudiantes a lo largo del proyecto; impacto significativo de la acción solidaria en la calidad de vida de una comunidad; aprendizajes claramente vinculados a la acción solidaria; originalidad y replicabilidad.

Veamos ahora algunos datos que nos hablan del impacto y el reconocimiento que ha tenido el Premio durante estos años.⁷



(Fuente: Programa Nacional Educación Solidaria)

A partir de los datos recopilados por el Programa Nacional Educación Solidaria, hasta el 2001 habían presentado proyectos aproximadamente 4400 instituciones (que involucraban más del 10% de los servicios educativos del país). La base de datos del Programa contaba entonces con alrededor de 6100 experiencias presentadas⁸. Luego de un año en que el Premio y el Programa se discontinuaron,

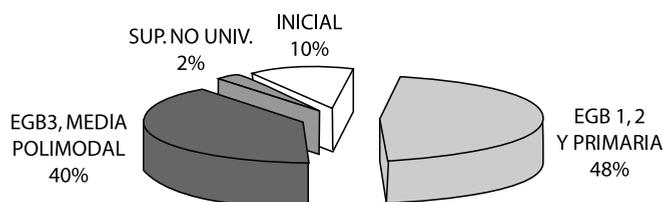
la convocatoria fue relanzada en el año 2003 presentándose entonces 5.500 experiencias. Este dato pone de manifiesto que, frente a una de las peores crisis institucionales por las que había atravesado el país, las escuelas, institutos y universidades continuaban -y aumentaban- su articulación con la comunidad desarrollando proyectos sociales⁹.

Se recibieron proyectos de *todas las provincias del país*. El dato es significativo si consideramos que esto ponía sobre el tablero que la diversidad regional, política, social y cultural argentinas no resultaba un obstáculo para que las instituciones educativas implementaran proyectos educativos solidarios.

A su vez, las cifras mostraban que estaba involucrado *todo el sistema educativo*, con lo cual se caían algunos prejuicios acerca del perfil institucional participante. A partir de la investigación realizada por el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS), quedó claro que el tipo de gestión (pública o privada), el ámbito (rural o urbano), el tipo y nivel educativo o las variaciones en la matrícula institucional, no constituían un impedimento para el desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio. Tomemos a modo de ejemplo un dato significativo acerca de las escuelas participantes según el tipo de gestión: el porcentaje de participación en términos relativos es muy parejo entre las instituciones de gestión estatal -10.7%- y las de gestión privada -9.3%-. Lo mismo sucede si consideramos los proyectos presentados según el nivel de enseñanza: todos los niveles educativos del país quedaron involucrados¹⁰. Tampoco era este entonces un factor excluyente para la implementación de experiencias educativas solidarias, ni para determinar su calidad, como lo demuestra el amplio espectro de instituciones premiadas. A su vez, cabe destacar que instituciones ubicadas en ámbitos rurales y urbanos enviaron proyectos que atendían problemáticas y poblaciones muy diferentes entre sí. También enviaron sus proyectos gran cantidad de escuelas de educación especial, de formación artística y de capacitación laboral.

Frente a una de las peores crisis institucionales por las que había atravesado el país, las escuelas, universidades e IFD continuaban -y aumentaban- su articulación con la comunidad desarrollando proyectos sociales

Cantidad de proyectos por nivel de enseñanza



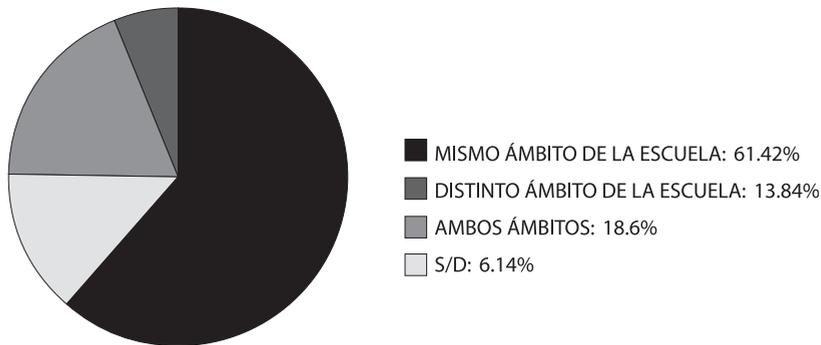
A los fines del presente artículo nos interesa destacar dos datos más. El primero surge de analizar la alianza institucional con organizaciones de la sociedad civil. El 67,77% de las experiencias presentadas al Premio mantienen entre una y tres articulaciones con organizaciones sociales. El dato pone de manifiesto una tendencia

Se revela una interesante tendencia de las instituciones educativas a desarrollar proyectos socio-comunitarios articulando con organizaciones de la sociedad civil

interesante de las instituciones educativas a fin de desarrollar proyectos socio-comunitarios. Como mencionamos antes, las instituciones educativas tienden a integrar actores comunitarios con lógicas y fines diferentes de los propios; no es la escuela que en forma aislada de otros actores comunitarios se lanza a implementar proyectos. Esto también habla del compromiso de todos los actores involucrados para motorizar y obtener, por muy distintos medios, recursos -a veces escasos o nulos- necesarios para implementar proyectos de servicio a la comunidad. Gran cantidad de experiencias son impulsadas por un conjunto de actores en acción en donde se combina el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, el papel de las asociaciones cooperadoras, y la activa participación voluntaria de directivos, docentes, estudiantes, padres y vecinos.

¿Y la visibilidad?

El otro aspecto importante es que las instituciones se vinculan mayoritariamente a problemáticas de sus propias comunidades. Esto puede abonar varias teorías al mismo tiempo, probablemente contradictorias entre sí. En este caso, lejos de formular complejas teorías explicativas, cerraremos el apartado con unas pocas reflexiones a partir de este fenómeno.



(Fuente: Programa Nacional Educación Solidaria)

Como mencionamos antes la mayor parte de los proyectos relevados salen al terreno con los recursos disponibles, con los actores comunitarios presentes y para atender una variada y compleja temática social. Pero, para completar este cuadro, hay que señalar que en su mayoría las experiencias de Argentina están mirando su entorno inmediato. Esta cercanía nos permite detenernos frente a la cuestión de la visibilidad.

¿Cómo es "vista" esta institución por los distintos actores intervinientes? Hablar de "visibilidad" es entrar en el campo de la "perspectiva". El Premio nos pone delante de instituciones capaces de transformar la mirada del entorno sobre ella. Arriesgaríamos que el cambio de mirada comienza con la posibilidad que dan los proyectos educativos solidarios de que el cuerpo docente vea a los estudiantes como actores capaces y activos, con posibilidades de reflexionar críticamente sobre

la realidad y llevar a cabo transformaciones en ella. Muchos testimonios de docentes apuntan en esta dirección, así también la voz de muchos estudiantes refleja cómo puede cambiar la propia valoración sobre sus habilidades y competencias. El cambio de mirada -como aspecto de la *visibilidad*- es en este sentido también la oportunidad de *registrarse* de manera diferente al interior institucional. Consecuentemente se da lugar al cambio del registro comunitario respecto de una institución que se presenta con su gente, su tiempo y su voluntad al pie de las necesidades locales.

El relato de las experiencias presentadas al Premio Presidencial Escuelas Solidarias, habla de comunidades que pueden entonces mirar distinto a sus jóvenes. Y al mismo tiempo, refiere a alumnos que asisten a instituciones que promueven la acción comunitaria como práctica de su hacer pedagógico. Jóvenes que miran la comunidad como un lugar, su lugar, sobre el que vale la pena trabajar y comprometerse. Un compromiso que, lejos de agotarse, se puede renovar a lo largo de los años en distintas formas, por distintas causas y en diferentes organizaciones.

El Premio Presidencial es una forma de dar a conocer estas prácticas, dar visibilidad a sus actores y apuntar a su multiplicación. Una forma de mostrar el compromiso activo y crítico de instituciones educativas y miles de jóvenes con la causa de un mundo mejor.

El joven debe ser valorizado como parte de la solución, y no como problema, pues se constituye en un elemento capaz de promover transformaciones con ideas renovadoras y enorme energía

Voluntariado Educativo

Promoción del Voluntariado Educativo en Brasil

Existen muchas razones para estimular la promoción del voluntariado de estudiantes a partir de la escuela.

Las experiencias personales y sociales vividas en la juventud son fundamentales para la definición -o la indefinición- de un proyecto de vida, de opciones políticas e ideológicas, de rumbos profesionales y académicos. El joven precisa ser valorizado como parte de la solución, y no como problema, pues se constituye en un elemento capaz de promover transformaciones con ideas renovadoras y enorme energía.

La lucha por la preservación del ambiente, por la reducción del hambre y por una enseñanza de calidad son ejemplos en los que la participación de los jóvenes ha sido fundamental en el Brasil.

Según la literatura relacionada con el voluntariado¹¹ las personas que desarrollan acciones voluntarias durante la juventud tienden a mantener a lo largo de su vida, niveles de compromiso social y participación política superiores a los que no tuvieron esas experiencias; también se sostiene que el voluntariado se constituye en una eficaz preparación para el mundo del trabajo y el académico.

El voluntariado favorece el descubrimiento de talentos y el desarrollo de diversos aprendizajes, por ejemplo: el diagnóstico y el análisis de la realidad; el trabajo en

grupo y la organización comunitaria; competencias de comunicación; de administración de recursos; valores, en especial el de la solidaridad y el de la justicia; y el de la ciudadanía.

Sello Escuela Solidaria

Con sus dimensiones continentales y grandes desigualdades socio-económicas, el Brasil se presenta como un desafío para los gestores de las más variadas áreas. En la educación la tarea consiste, primeramente, en crear medios para que la universalización de la enseñanza, sobre todo la ya alcanzada en lo fundamental, se destaque también por la calidad.

Paralelamente a esa meta, es necesario revertir la tendencia de los jóvenes de no siempre ver la institución educacional como su socia o compañera, aunque ella sea, al lado de la familia, el principal medio de formación personal y social de los alumnos.

Creando en la fuerza transformadora de los jóvenes y en la visión de que el trabajo voluntario refuerza el papel de la escuela como un centro de ciudadanía, cultura y encuentro, tornándola un lugar en que se ejercita la convivencia democrática, el Instituto Faça Parte, organización social que tiene como objetivo consolidar la cultura del voluntariado en las escuelas, realizó por primera vez en 2003, el Sello Escuela Solidaria, fruto de la alianza con el MEC (Ministerio de la Educación), el CONSED (Consejo Nacional de los Secretarios Estatales de Educación), la UNDIME (Unión Nacional de los Dirigentes Municipales de Educación) y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Este Sello bianual tiene por objetivo identificar, divulgar y permitir la multiplicación de las iniciativas de voluntariado educativo en las escuelas del Brasil. Su segunda edición, realizada en el año 2005, está en fase de evaluación de proyectos en el momento de la escritura de este artículo.

El Sello Escuela Solidaria no tiene por objetivo clasificar calificándolas a las escuelas, pues reconoce que todas las iniciativas son válidas. Sería imposible elegir categorías debido a la diversidad social y cultural brasileña sin considerar cuidadosamente el contexto en que cada necesidad está inserta. Por creer en el gran valor de cada acción sobre sus comunidades, el Instituto Faça Parte certifica tanto a escuelas que desarrollan acciones aisladas y puntuales como a las que desarrollan proyectos más elaborados, que cuentan con la participación de un gran número de personas o cuya organización trasciende a la comunidad escolar.

No obstante ello, la evaluación y la certificación se realiza tomando en cuenta criterios objetivos de proceso y de resultado tales como: si se han cumplido las etapas de construcción de un proyecto, si los alumnos protagonizan realmente el proyecto o sólo realizan una pseudo-participación, si están involucrados algunos actores de la comunidad, si hubo preocupación para que la comunidad se involucre, etc. También se evalúan los impactos reales del proyecto, tanto en la escuela como en la comunidad.

En su primera edición, el Sello tuvo una amplia adhesión: se inscribieron más de 10.500 escuelas de los 26 Estados brasileños y del Distrito Federal. De ese total, más de 8.700 fueron reconocidas, entre públicas y particulares, grandes y pequeñas, de educación infantil, fundamental, media y técnica.

Dos años después, la Segunda edición del Sello Escuela Solidaria recibió la inscripción de más de 14.300 instituciones de enseñanza, un aumento de más de 35%, porcentaje que, se estima, podrá también ser respetado en la cantidad de escuelas certificadas.

Sólo fue posible conocer y certificar las escuelas solidarias gracias a los relatos enviados por ellas. A través de esos textos, fue posible identificar acciones que demuestran el compromiso social de los alumnos y la relevancia pedagógica de los trabajos desarrollados que se concentran en áreas como asistencia social, campañas y donaciones, educación, deportes, cultura, cuidado del medio ambiente, infraestructura de la escuela y salud.

La constatación de un rico y heterogéneo panorama del voluntariado educativo en Brasil, motivó en 2004, la edición del libro "Casos e Contos - Viagem por um Brasil Solidário" (*Casos y relatos Viaje a través del Brasil Solidario*), compilación que, al señalar la relevancia de una centena de proyectos de voluntariado educativo relatados en el Sello 2003, pretende servir como elemento de estímulo e inspiración para que otras escuelas de todo el Brasil integren prácticas socialmente responsables a sus programas.

Actualmente, está siendo elaborada la segunda edición del libro, sobre la base de los proyectos del Sello 2005.

Más que una certificación, el Sello Escuela Solidaria es el símbolo de un proceso de reconocimiento para las escuelas, sus alumnos y profesores. La escuela brasileña viene haciendo su parte y nosotros, desde la sociedad civil, tenemos que apoyarla en su misión.

El Sello Escuela Solidaria es el símbolo de un proceso de reconocimiento para las escuelas, sus alumnos y profesores. La escuela brasileña viene haciendo su parte y nosotros, desde la sociedad civil, tenemos que apoyarla en su misión

Prácticas Sociales en la Escuela

La escuela en el mundo contemporáneo viene siendo objeto de estudios, investigaciones, críticas, propuestas y proyectos que no siempre toman en consideración el pensamiento y el deseo de aquellos que en ella participan.

La democratización de la escuela y la universalidad de su acceso son consecuencias del reconocimiento, por parte de las sociedades, de la importancia de la institución para que los países puedan desarrollarse y acompañar los avances del mundo moderno.

La Constitución brasileña de 1988 reconoció el derecho de todos a la educación y el deber del Estado y de la familia en ese asunto. Ya la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (LDB) de 1996 puso a la enseñanza fundamental en la categoría de Derecho Público Subjetivo; esto es, un derecho del individuo y un bien común de interés de la colectividad.

Por consecuencia, el Estado, pero también la familia tienen derechos y deberes para con la educación escolar de los niños y de los adolescentes, y la sociedad también es convocada para promover e incentivar la educación, teniendo como metas el pleno desarrollo de la persona, su preparación para el ejercicio de la ciudadanía y su calificación para el trabajo.

La LDB determina que la escuela deberá vincularse con el mundo del trabajo y las prácticas sociales. Con eso se espera que la educación escolar prepare al estudiante para la vida y que se inspire en principios de libertad y en ideales de solidaridad humana. Tales principios y valores son universales y deben orientar toda la acción educativa de la escuela, de las organizaciones sociales, de las familias y de otros

Valores como el multiculturalismo, la solidaridad, la construcción de la paz y el respeto a la diversidad -cultural, étnica, social, religiosa- y cualquier otra, son esenciales para una propuesta educacional que pretenda ser democrática

segmentos que quieran colaborar con la educación escolar.

Valores como el multiculturalismo, la solidaridad, la construcción de la paz y el respeto a la diversidad -cultural, étnica, social, religiosa- y cualquier otra, son esenciales para cualquier propuesta educacional que pretenda ser democrática.

Son innumerables las posibilidades de implementación de proyectos en la escuela, pero la comunidad escolar precisa saber cuáles son los proyectos concordantes con sus funciones y necesidades. Observar que escuelas de todo el país, en realidades distintas, desarrollan acciones sociales, demuestra que el voluntariado educativo es posible -basta con el compromiso y la voluntad de actuar-.

Las escuelas certificadas por el Sello, forman parte de una red solidaria que tiene por compromiso llevar esa causa adelante, aumentando y fortaleciendo la práctica del voluntariado educativo en el ámbito escolar, y muestran la fuerza transformadora que tienen al asumir el compromiso de ofrecer una educación de calidad, fundamentada en los ideales de la solidaridad, la ciudadanía y la participación, estimulando la participación de sus alumnos en proyectos sociales de relevancia pedagógica.

Participaciones y Alianzas

Alianzas en Brasil

- MEC (Ministerio da la Educação)
- CONSED (Consejo que reúne los 27 Secretarios Estaduales de Educación)
- UNIDME (Unión que representa a los 5.560 Secretarios Municipales de Educación)
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura)

Red de Escuelas Solidarias en Brasil

- 2003: 8.700 escuelas (las cuales atienden 1,5 millones de alumnos)
- 2005: 12.800 escuelas (las cuales atienden 2,2 millones de alumnos)

Red de Escuelas registradas en el proyecto Amigos de la Escuela

- 27.000 escuelas en 2004
- previsión de 40.000 escuelas en 2006

Red de Escuelas Solidarias del MERCOSUR

- Escuelas de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay
- Primer encuentro realizado en octubre de 2005 en Buenos Aires
- Segundo encuentro se realizará en octubre de 2006 en Río de Janeiro

Red Panamericana de Escuelas Solidarias

- Escuelas desde Alaska hasta Patagonia

Reconocimiento de la solidaridad estudiantil en Chile.

Premio Bicentenario Escuela Solidaria

"..es deber de todo chileno, especialmente de los jóvenes de este país, soñar, crear, imaginar, innovar y descubrir los nuevos espacios que el país ha comenzado a crear para todos" ¹²

En el año 2010 Chile cumplirá 200 años de vida republicana. Con el anhelo de festejar este aniversario como "un país pleno y justamente desarrollado e integrado en nuestra diversidad"¹³, el Presidente Lagos convocó a un grupo de destacadas personalidades a asumir la conducción de este proyecto. La Comisión Bicentenario, a través de diversas acciones, estimula la participación de la ciudadanía y coordina los esfuerzos que todos los sectores de la sociedad desarrollan en el marco de esta celebración.

En este contexto, la Comisión Bicentenario y el Ministerio de Educación han convergido en la creación del Premio Bicentenario Escuela Solidaria. Un premio que contribuya a la formación de una cultura solidaria y participativa con miras al Bicentenario de Chile, a través del reconocimiento de aquellas prácticas solidarias que realizan los estudiantes del país, tanto hacia el interior de las escuelas como hacia la comunidad.

Este Premio contribuye a la formación de una cultura solidaria y participativa con miras al Bicentenario de Chile, a través del reconocimiento de aquellas prácticas solidarias que realizan los estudiantes del país

Origen: la experiencia del Programa Liceo Para Todos¹⁴

El reconocimiento de prácticas solidarias en el ámbito escolar, tiene su origen en el trabajo del Programa Liceo Para Todos del Ministerio de Educación. Este programa desarrolla capacitación y asesoría a establecimientos escolares en el desarrollo de proyectos pedagógicos solidarios (aprendizaje-servicio y tutorías entre estudiantes). En los años 2002 y 2003, con el objetivo de difundir y dar reconocimiento a estas prácticas pedagógicas se realizó el Concurso "Liceo Para

Todos: Aprendizaje-Servicio y Tutorías Entre Pares". A partir de esta experiencia y con el objetivo de ampliar este reconocimiento al conjunto del sistema escolar, se propuso la creación del Premio Bicentenario Escuela Solidaria.

El Premio

Objetivos

El objetivo central es dar visibilidad y reconocimiento público a las prácticas solidarias que realizan los estudiantes de nuestro país hacia el interior y desde sus escuelas. Junto a esto, nos proponemos:

- Fomentar la práctica de la solidaridad como parte del currículo escolar;
- Vincular los valores de solidaridad y democracia;
- Sistematizar experiencias para facilitar su difusión y replicación.

Participantes

En los años 2004 y 2005 se ha convocado sólo a los establecimientos de educación media del país. Progresivamente se espera incorporar a todos los niveles del sistema escolar.

Características de las experiencias

Las experiencias solidarias en el ámbito escolar son diversas, pero tienen en común algunas características:

- **Son sistemáticas:** tienen un desarrollo en el tiempo, objetivos claros y una forma específica de organización.
- **Se organizan y desarrollan con protagonismo de los estudiantes,** que asumen roles y tareas específicas en el diseño, ejecución y evaluación.
- **Tienen intencionalidad educativa:** su objetivo explícito es desarrollar en los estudiantes actitudes solidarias y de responsabilidad y compromiso social.
- **Cuentan con apoyo y compromiso institucional:** forman parte del proyecto institucional; la comunidad escolar, conoce, orienta y apoya el desarrollo de la práctica solidaria.

Categorías de premiación

Reconociendo la diversidad de expresiones de la solidaridad en el ámbito escolar, se establecieron tres categorías:

- **Aprendizaje-servicio:** experiencias pedagógicas de intervención comunitaria en las que los estudiantes profundizan, aplican y verifican los conocimientos, habilidades y actitudes provenientes de los aprendizajes escolares.

- **Solidaridad al interior de la comunidad educativa:** experiencias de servicio que benefician a la comunidad educativa en su conjunto o a algunos de sus miembros: tutorías entre pares, redes de apoyo, otros.
- **Solidaridad con la comunidad local:** experiencias de servicio a la comunidad local o a un grupo social, organización o institución externa a la escuela, no integradas al desarrollo curricular regular.

La primera versión del concurso: año 2004¹⁵

En la primera versión del concurso, postularon trescientas experiencias. Quedó de manifiesto la diversidad de prácticas solidarias que desarrollan los estudiantes en el mundo escolar: capacitación y transferencia tecnológica; rescate del patrimonio cultural local; apoyo pedagógico; apoyo a instituciones o grupos sociales específicos; tutorías estudiantiles; cuidado del medio-ambiente; entre otras.

Estudiantes y docentes de las treinta escuelas finalistas participaron de un seminario de intercambio de experiencias y profundización en el desarrollo de prácticas educativas solidarias. Fue un espacio de encuentro en la riqueza de la diversidad, entre escuelas de diferentes contextos sociales, culturales y geográficos, con la certeza de estar en la tarea común de construir un país más justo para todos.

Construyendo un país más justo, solidario y democrático

Finalmente, queremos concluir la presentación de la experiencia de nuestro país señalando aquellos aprendizajes centrales que el trabajo desarrollado tanto desde el Programa Liceo Para Todos como desde el Premio Bicentenario Escuela Solidaria, nos han permitido relevar en la perspectiva de la construcción de un país más justo, solidario y democrático.

El reencuentro escuela-comunidad

La relación entre la escuela y la comunidad no es siempre cercana ni está libre de conflictos. En muchas situaciones, la escuela se siente amenazada por la comunidad que la cuestiona en su rol educador o le demanda todo tipo de respuestas a sus problemas; la comunidad percibe a la escuela como alejada de sus necesidades y enjuiciadora de los padres a los que acusa de no cumplir adecuadamente con sus responsabilidades parentales.

Las experiencias educativas solidarias contribuyen a la recomposición del vínculo escuela-comunidad. La escuela se redescubre como parte de una comunidad, asume una actitud activa y responsable frente a sus necesidades y la resignifica como escenario de aprendizaje. La comunidad se reencuentra con una escuela abierta y cercana, que atiende a sus necesidades, y que coloca el saber que allí se produce a su servicio. A su vez, a partir de estas acciones solidarias, se construyen redes de apoyo entre las organizaciones comunitarias, las autoridades locales y la escuela.

La relación entre la escuela y la comunidad no está libre de conflictos; las experiencias educativas solidarias contribuyen a la recomposición del vínculo de escuela-comunidad

Una nueva mirada hacia los jóvenes

La relación entre el mundo adulto y el mundo juvenil tampoco es fácil. Los adultos describen a los jóvenes como rebeldes e indiferentes. Los jóvenes se quejan de la incompreensión del mundo adulto, su autoritarismo o su despreocupación. En la experiencia de las prácticas educativas solidarias esta relación se transforma. Los adultos de la escuela y de la comunidad, descubren a los jóvenes capaces de comprometerse con la realidad de su comunidad, aportando en su construcción. Los jóvenes a su vez, encuentran adultos en quienes confiar, que los orientan y acompañan y sobre todo que los escuchan, los reconocen y valoran.

Protagonismo social y participación ciudadana juvenil

Por último, un aprendizaje central de las prácticas educativas solidarias es la formación y protagonismo de los jóvenes como ciudadanos.

Desde una visión tradicional y restringida de ciudadanía, asociada exclusivamente a los procesos electorarios, es labor de la escuela entregar la alfabetización política básica para la futura integración de los jóvenes a la vida cívica.

En las prácticas educativas solidarias se promueve y genera una nueva concepción de ciudadanía que integra la comprensión de la realidad social (que incluye la institucionalidad política) con el protagonismo y la participación en la construcción y transformación de esa realidad. A ser ciudadano se aprende y por lo tanto se enseña, no exclusivamente desde el discurso y la teoría, sino en el equilibrio entre el conocimiento fundado y el ejercicio real de relaciones y acciones ciudadanas en la escuela, la familia y la comunidad.

Notas

- ¹ La experiencia de Chile podría ampliar en el corto plazo el espectro de sus destinatarios e incluir niños.
- ² En los apartados referidos a cada país se describen características de las diversas experiencias sistematizadas.
- ³ En este artículo tendremos en cuenta especialmente las tres primeras convocatorias del Premio Presidencial, en las cuales participaron todos los niveles educativos del país. Sin embargo hay que tener en cuenta que en el año 2004 la convocatoria al Premio Presidencial Prácticas Solidarias en la Educación Superior, permitió relevar más de 300 experiencias desarrolladas por Universidades e Institutos de Formación Docente.
- ⁴ Cf. Brynolson, Wade, Ministerio de Educación de la Nación, Actas del 2º Seminario Internacional "Educación y Servicio Comunitario", *El aprendizaje-servicio en el sistema educativo: el caso del estado de California*, Buenos Aires, 1999, p. 40.
- ⁵ La investigación llevada a cabo por Tapia, Nieves; González, Alba y Elicegui, Pablo: *K-12 Service Learning in Argentina*, disponible en http://gwbweb.wustl.edu/csd/service/SRGP_CLAYSS.htm amplía datos estadísticos respecto de los años de inicio de experiencias educativas solidarias. Si bien se reconocen experiencias que comenzaron en la década del '30, se registra un crecimiento sostenido desde comienzos de la década del '90, es decir, diez años antes de la primera convocatoria al Premio Presidencial.

- ⁶ Ver Formulario y Bases para la presentación de Experiencias Educativas Solidarias. En www.me.gov.ar/edusol
- ⁷ Para confrontar y ampliar estos datos se puede consultar la página web del Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología: www.me.gov.ar/edusol, así como la investigación: Tapia, Nieves; Alba González y Pablo Elicegui: *K-12 Service Learning in Argentina*, en http://gwbweb.wustl.edu/csd/service/SRGP_CLAYSS.htm
- ⁸ Actualmente la base de datos del Programa Nacional Educación Solidaria cuenta con una recopilación basada en el Premio de 11.500 proyectos de experiencias educativas solidarias.
- ⁹ La cantidad de experiencias presentadas permitió que a partir del año 2004 se implemente la convocatoria "*Premio Presidencial Prácticas Solidarias en la Educación Superior*" destinada exclusivamente a Instituciones de Nivel Superior universitaria y no universitaria. De esta manera quedaron diferenciadas y alternadas anualmente las convocatorias del Premio Presidencial para la Educación Superior y para la Educación Básica. En el año 2005 se convocó al Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias y el año 2006 corresponde nuevamente el llamado a instituciones de educación superior.
- ¹⁰ Para ampliar datos, ver anexos en la investigación Tapia, Nieves, González, Alba, y Elicegui, Pablo: *K-12 Service Learning in Argentina*, en http://gwbweb.wustl.edu/csd/service/SRGP_CLAYSS.htm. A su vez, en la convocatoria del año 2005 se presentaron 4.000 experiencias educativas solidarias desarrolladas en escuelas de todos los niveles y modalidades. Casi la mitad fueron presentadas por escuelas medias, pero aumentó en relación a los años anteriores la participación del nivel Inicial, EGB 1 y 2 (alumnos de 5 a 11 años) así como de escuelas especiales y de adultos.
- ¹¹ cf. Artículos sobre voluntariado, servicio cívico y aprendizaje-servicio en *Service Enquiry 1/ Servicio Cívico y Voluntariado 1* en www.service-enquiry.org.za y *Actas de los Seminarios Internacionales de Aprendizaje-Servicio* en www.me.gov.ar/edusol.
- ¹² Decreto Supremo 176 que crea Comisión Bicentenario, año 2000.
- ¹³ *idem*.
- ¹⁴ Liceo Para Todos es un programa focalizado que trabaja con los establecimientos de enseñanza media a los que asisten los jóvenes de más alta vulnerabilidad social y educativa del país, contribuye a que los jóvenes completen la enseñanza media, accediendo a una oferta educativa de calidad. Más información en www.mineduc.cl.
- ¹⁵ Más información sobre el Premio Bicentenario Escuela Solidaria y las experiencias ganadores del año 2004 en www.bicentenario.gov.cl

A modo de conclusión

La solidaridad también se aprende en la escuela¹

Los estudiosos consideran que el voluntariado educativo proporciona seis tipos de beneficios a quienes lo practican

Pocas actividades tienen el poder de, al mismo tiempo, mejorar la calidad de la educación, transformar la escuela en un entorno de convivencia solidaria y preparar al alumno para una participación ciudadana. El voluntariado educativo es una de ellas. Consolidar esa cultura en Brasil, estimulándola entre los jóvenes como un instrumento para la construcción de un país socialmente más justo, es la misión de Faça Parte- Instituto Brasil Voluntario, desde su fundación en el año 2001.

Para ser educativo, el voluntariado debe combinar la formación escolar con responsabilidad y compromiso social. Más importante que el desempeño en sí de la acción voluntaria es su articulación con los saberes escolares. Estudiosos de la temática consideran que el voluntariado educativo proporciona seis tipos de beneficios a quien lo practica.

El primero de los beneficios es de orden cognitivo. Se sabe que en el ejercicio del trabajo voluntario los jóvenes aprenden más y mejor. Desde el punto de vista pedagógico, el voluntariado puede enriquecer los temas transversales, contribuyendo igualmente, en la aprehensión de los contenidos de diversas disciplinas, en la medida en que permite conjugar teoría con una práctica relevante y humanizadora.

Al involucrar al joven, por ejemplo, en la tarea de hacer la contabilidad de una guardería (creche), redactar cartas para obreros analfabetos, desarrollar una campaña para el uso racional de la energía o aún conocer un determinado período histórico por medio de los relatos de los ancianos, la práctica del voluntariado acaba por fijar mejor, respectivamente, conocimientos de matemática, portugués, ciencias e historia.

La investigación norteamericana atestigua que enseñar, hacer en la práctica y discutir en grupo, las actividades inherentes al trabajo voluntario, amplían la fijación de conceptos. Y es mucho más eficaz que las tradicionales aulas expositivas, la lectura y las experiencias. El voluntariado educativo renueva la escuela, reforzando no solamente su rol como un espacio de formación de ciudadanía sino incorporando algunos de sus presupuestos, como orientar hacia un aprendizaje vinculado con la vida real y formar espíritus críticos, autónomos y creativos.

El segundo beneficio es cívico. El trabajo voluntario convoca a la participación comunitaria. Despierta una conciencia acerca de los deberes y, además, el sentido de pertenencia a una comunidad. Al participar de los problemas de su barrio, el joven ejercita la reflexión, el análisis y la capacidad de solución. El voluntario tiende, por lo tanto, a convertirse en un ciudadano consciente de sus responsabilidades y más dispuesto a cambiar lo que debe cambiarse.

El tercer beneficio es de orden ético. El voluntariado constituye terreno fértil para la siembra de valores elevados, como la solidaridad. El compromiso por el cual las personas se obligan unas a otras y cada una de ellas a todas, no se desenvuelve en el plano cognitivo. Representa un valor concerniente al espíritu humano que solo puede ser modelado a partir de prácticas y vivencias.

Una de las características más interesantes del trabajo voluntario es que transforma tanto a quien recibe como a quien da, proporcionando crecimiento mutuo. Al contrario de la lógica individualista, enseña a valorizar al otro y a reconocerse en el otro, a lidiar con las diferencias y a desarrollar vínculos más saludables. Lo bueno para cada una de las comunidades es bueno para un país.

El cuarto y el quinto beneficio se relacionan con las conquistas profesionales y personales.

Hay evidencias de que, en estos tiempos de culto a la responsabilidad social, el trabajo voluntario comienza a representar una ventaja comparativa. Muchas empresas admiten haberlo adoptado como criterio de desempate en los procesos de selección. Y están avalados por convicciones firmes. Para las empresas, alguien que está dispuesto a donar tiempo y conocimiento para una organización social aprende prematuramente a servir y gustar de hacerlo; por principio, constituye un comportamiento que puede hacer la diferencia en el mercado de los servicios.

Los voluntarios son, por naturaleza, personas especiales, que trabajan por causas y ponen pasión en las actividades que ejecutan. Acostumbrados a la escasez de recursos, saben hacer más con menos, transformar ideas en acciones y construir puentes en lugar de denunciar abismos. Automotivados y con iniciativa propia, tienden a sentir más placer en el trabajo y, como aprecian el contacto con las personas, poseen buena capacidad de liderazgo y responsabilidad.

El sexto beneficio se inserta en la dimensión social. Una buena experiencia de voluntariado educativo amplía los muros de la escuela, abriéndolos democráticamente a las personas y a las organizaciones del entorno. La cultura de paz que disemina, el respeto que provoca y, sobre todo, el espíritu asociativo que promueve generan un clima de mayor confianza en el interior de una comunidad, produciendo mejores vínculos y, por lo tanto, mayor capital social. Se verifica hoy una estrecha relación entre buenas escuelas y comunidades con vínculos más próximos entre los diferentes grupos.

Para identificar, reconocer y divulgar las experiencias de voluntariado en las escuelas brasileñas, Faça Parte-Instituto Brasil Solidario creó, en el año 2003, el "Selo Escola Solidaria" (Distintivo Escuela Solidaria). De las 93 mil escuelas invitadas a participar de la acción, más de 20 mil instituciones ya fueron reconocidas por sus proyectos de voluntariado educativo. El voluntariado educativo muestra que también la solidaridad se aprende en la escuela.

Notas

¹ Publicado en la Folha de San Pablo, el 14 de junio de 2005

